



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO

Facultad de Humanidades y Educación

Escuela de Comunicación Social

Mención Periodismo

Trabajo de Grado

13-A. LA HISTORIA QUE NO SE IMPRIMIÓ
REPORTAJE SOBRE LA COBERTURA INFORMATIVA
DE EL NACIONAL Y EL UNIVERSAL

Tesistas:

Ana Elena Azpurua Pacheco

Daniela Kammoun Zacarías

Tutora:

Acianela Montes De Oca

CARACAS- VENEZUELA

2004

Dedicatoria

DEDICATORIA

A mis tíos, Yomba Kammoun y Enrique Manusia. Sin ustedes llegar hasta aquí hubiese sido sencillamente imposible. A Eva, por ser más que mi hermana.

Tía, sé que para ti es tan importante como para mi cumplir esta meta. Gracias por siempre confiar y creer en que lo iba a lograr a pesar de todo. Gracias por tratarme como una hija más. Gracias por ser única.

Tío, no tengo palabras para agradecerte por recibirme en tu casa, acogirme como parte de tu familia y ayudarme en todo lo que necesité. Desde tu silencio sé que siempre estabas presente. Esto también es para ti.

Dani

A mi papá, por recordarme que no soy el centro del mundo. A mi mamá, por siempre creer que puedo cambiarlo. A los dos, por confiar en mí.

Ana Elena

Agradecimientos

AGRADECIMIENTOS

A Dios y a la Virgen de la Milagrosa, por los milagros cotidianos.

A Acianela, por confiar en mí, por los consejos y las conversaciones que se han convertido en enseñanzas de vida.

A Daniela, por enseñarme a trabajar en equipo. Por la tolerancia y, sobre todo, por tu amistad. Sin ti, este proyecto no existiría.

A Efraín, por el amor, cada segundo, cada día.

A mis hermanos. A Rey, por el soporte técnico y fraternal. A Pablo, por la risa. A Cristina, por la esperanza de un mejor futuro.

A mis amigas Ana Teresa, Luisa y María Silvia por entender mis ausencias. A Carlos Julio, por la ilusión de París.

A María Jesús Fernández y Eulimar Núñez, porque haber sido parte de nuestro equipo. Mari, tu amistad me ha hecho ser una mejor persona. A Olivia, por las conversaciones, el ánimo y los contactos.

A todos los que me han ayudado a alcanzar esta meta; gracias, entonces, a la vida.

Ana Elena Azpurua Pacheco

Agradecimientos

A mi Mami, por hacerse fuerte. Estoy orgullosa de ti. A mi Papá, por enseñarme a no dar nada por seguro, por hacerme ver que uno nunca sabe las vueltas que da la vida. A ellos, por creer en su niña.

A Acianela por guiarnos en un camino lleno de espinas. Por confiar en nosotras. Por hacerme llorar y por consolarme. Por ser Mamá Acianela.

A Ana, por no desfallecer, por compartir las lágrimas y la mesa. Porque contigo aprendí a ser una persona mejor. Por enseñarme a tener paciencia. Porque fuimos y somos un equipo.

A Mari, por la amistad desde el primer día de clases. Una de las mejores cosas que me deja la universidad eres tu.

A Daniel, por el amor y los planes que me llenan de vida. Por la paciencia que me tuviste y por esperarme hasta hoy.

A Víctor Hugo, por entender la ausencia, el mal humor y el cansancio. Por todas las cosas que a tu lado he aprendido. Por los chistes y las risas. Por hacerlo más fácil.

Daniela Carolina Kammoun Zacarías

Índice

Dedicatoria	2
Agradecimientos	3
Introducción	7
CAPÍTULO I.....	10
Marco Teórico.....	10
Libertad de prensa y responsabilidad social.....	10
1.1 ¿Qué hace la prensa por la sociedad?.....	11
1.2 Libertad de expresión, libertad de información y responsabilidad social...13	
1.3 Información, noticia y conocimiento	16
1.3.1 Los <i>gatekeepers</i> y las noticias.....	18
1.3.2 La empresa, los periodistas	21
CAPÍTULO II	25
Marco Teórico.....	25
El periódico y su función política	25
2.1 Función política de la prensa.....	26
2.2 De actor a partido político.....	29
CAPÍTULO III.....	34
Marco Teórico.....	34
La desinformación.....	34
3.1 Los emisarios de la desinformación.....	38
3.2 Las formas de la desinformación	39
3.2.1 Omisiones.....	41
3.2.2 La negación	43
3.3.3 Las supresiones materiales.....	43
3.4 Censura y autocensura.....	43
CAPÍTULO IV.....	46
Marco Contextual.....	46
LA LLEGADA DE HUGO CHÁVEZ	46
4.1 Debilitamiento de los partidos políticos tradicionales	46
4.2 El fenómeno Chávez	49
4.3 Cronología de la crisis de abril.....	51
4.3.1 Antecedentes	51
4.3.2 Crisis de abril 2002	54
CAPÍTULO V	63
Marco Metodológico.....	63
5.1 Objetivo General	63
5.1.1 Objetivo específicos	63
5.2 Delimitación.....	64

Índice

5.3	Justificación	65
5.4	Tipo de investigación	67
5.5	Etapas de la Investigación	68
5.6	Selección de las fuentes	71
5.7	Presentación de la investigación	72
5.8	Redacción y estructura del trabajo de grado	74
5.8.1	Marco Teórico.....	74
5.8.2	Marco Contextual.....	75
5.8.3	Reportaje	75
5.9	Agenda de actores	78
5.9.1	El Nacional.....	78
5.9.2	El Universal.....	79
5.9.3	Otros.....	81
CAPÍTULO VII		82
Reportaje		82
13-A. La historia que no se imprimió		82
Reportaje sobre la cobertura informativa de <i>El Nacional</i> y <i>El Universal</i>		82
Epílogo		261
Fuentes consultadas.....		267
Anexos		277

INTRODUCCIÓN

Entre el sábado 13 de abril de 2002 y la madrugada del domingo, los venezolanos observaron por las pantallas de televisión cómo la Presidencia del país pasaba del empresario Pedro Carmona a Diosdado Cabello, vicepresidente del gobierno que hasta el 11 de abril había ocupado Miraflores, y de éste nuevamente a Hugo Chávez, quien retornaba tras 48 horas fuera de su cargo. Pero había sido mucho lo que los medios de comunicación -alegando falta de seguridad para sus sedes, su personal y sus equipos- habían dejado de transmitir aquella convulsionada jornada sabatina.

Mientras los rumores rondaban los hogares venezolanos, el control remoto buscaba, casi siempre sin éxito, noticias o al menos pistas de lo que ocurría en el país. Información necesaria para comprender y actuar acorde con la realidad que vivían. Algunos se enteraron de lo que pasaba a través de canales de televisión extranjeros como CNN o Radio Caracol, gracias a los servicios de suscripción por cable.

El vacío informativo contrastaba, como lo han señalado varios estudiosos de la comunicación, con la amplia cobertura que los medios privados habían hecho del paro convocado esa semana por la Confederación de Trabajadores de Venezuela y la organización empresarial Fedecámaras; así como también con la reiterada transmisión de la supuesta renuncia y salida de Chávez de la Presidencia de la República, el jueves 11 de abril. El domingo 14, la mayor parte de la prensa escrita no circuló.

Una fuerte polémica se desató ante la falta de información. Teóricos de la comunicación, profesionales del área y la colectividad nacional e internacional han discutido sobre el comportamiento de los medios venezolanos. Algunas de las investigaciones al respecto tienen un marcado sesgo político; otras, cuyos resultados son de gran utilidad para este trabajo de grado, se centran en aspectos propios del análisis de contenido o estudian el fenómeno de una manera global. Sin embargo, no existe ningún reportaje sobre el comportamiento de los periódicos.

Introducción

Los sucesos de esos días siguen originando en su conjunto muchas interrogantes. Esta investigación no pretende develar los hechos que marcaron el 13 de abril de 2002, pero sí reconstruir lo que ocurría en relación con la cobertura periodística de El Nacional y El Universal; diarios matutinos que no llegaron a las manos de sus lectores el domingo 14.

El papel de los medios de comunicación social es discutido dentro de su función social y política en el marco teórico de este trabajo, para terminar exponiendo lo relativo a la desinformación y a la omisión de información como una de sus formas. En los conflictos, cuando la incertidumbre crece, la información toma una importancia especial y, a falta de datos certeros, los rumores y las especulaciones pueden incluso poner en peligro la vida de los ciudadanos.

Para el momento de la llamada crisis de abril de 2002, el enfrentamiento caracterizaba las relaciones entre Hugo Chávez y gran parte de los medios de comunicación privados del país. Las rencillas entre la prensa venezolana y los gobiernos de turno no son un asunto exclusivo de la llamada Quinta República, pero en ella parecen haber tomado espacios más evidentes de confrontación: los propios medios de comunicación social.

Al mismo tiempo, la prensa venezolana no es ajena a un fenómeno que parece ser mundial: el desprestigio de los partidos políticos y el auge de los medios como factores políticos. Todo esto en un ambiente en el que directivos y periodistas de televisoras, emisoras de radio y diarios, así como diversas organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, han denunciado reiterados ataques contra sedes periodísticas y sus trabajadores. En este sentido, los antecedentes de la crisis de abril, así como una cronología detallada de esos días, se presentan en el marco contextual de este trabajo de grado.

El vacío informativo del 13 y el 14 de abril es un fenómeno que tiene relevancia social y merece ser estudiado más a fondo. Los pasos que se siguieron para el logro de

Introducción

nuestro objetivo principal, están contenidos en el marco metodológico. Allí se explica que para llegar a la presentación de un gran reportaje interpretativo sobre la cobertura de El Nacional y El Universal el 13 de abril de 2002 se emplearon las técnicas propias del periodismo de investigación.

¿Qué factores influyeron para que no se imprimieran? ¿Qué información hubiese salido en las ediciones no publicadas? El porqué no circularon al día siguiente es una interrogante que no se responde en su totalidad; esta investigación no busca concluir, ni juzgar, sino presentar diversos ángulos de una situación con la esperanza de ser útil a su público. En ese sentido, investigar sobre la labor de los periodistas que trabajaron para los dos diarios ese día, tanto para las ediciones impresas como para sus páginas web, es parte de los objetivos de esta investigación. También se indagó sobre la capacidad técnica y humana con la que contaban ambos periódicos ese sábado, es decir, además de los reporteros, se entrevistó a parte del personal de seguridad y de los talleres.

El resultado de la investigación se presenta en las tres piezas que conforman el gran reportaje: “13-A. La historia que no se imprimió”. En el texto periodístico, se entrelazan las palabras de los periodistas consultados con los hechos que transcurrían en ese histórico fin de semana y el necesario contexto para interpretar el fenómeno. El lector camina con los personajes por escenarios que van desde las sedes de los periódicos estudiados- pasando por Miraflores, Fuerte Tiuna, Maracay y una Caracas encendida- hasta los talleres donde se imprimen las ediciones de El Nacional y El Universal. Este trabajo intenta retratar la cobertura informativa de ambos diarios durante una jornada considerada por muchos como el día negro del periodismo venezolano.

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO

LIBERTAD DE PRENSA Y RESPONSABILIDAD SOCIAL

“¿Qué es lo que en realidad hacen los medios de comunicación por la sociedad, por sus clientes (...) y por su audiencias? Y ¿qué deberían hacer?” (McQuail, 1983, p.88). Las relaciones de los medios de comunicación con la sociedad y sus funciones dentro de la misma han sido objeto de numerosas disertaciones. Desde distintos enfoques se ha abordado su estudio. McQuail, en su libro *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, enumera tres perspectivas: los tratamientos “holísticos” que se concentran en la sociedad, los que indagan sobre los contenidos transmitidos y los centrados en el público como receptor de los productos mediáticos.

Esta investigación se enfoca principalmente en aquellos aspectos relacionados con la prensa como productora de mensajes. En ese sentido, las teorías normativas: autoritaria, liberal, de responsabilidad social, soviética, desarrollista y democrática-participativa, se refieren a las distintas concepciones sobre cómo deberían relacionarse los medios de comunicación con la sociedad (McQuail, 1983). En este trabajo se hará especial énfasis en la segunda y la tercera teoría, ambas aplicables en los sistemas democráticos.

En ese sentido, la teoría de la libertad de prensa surge con la prensa libre del control oficial en el siglo XVII y es considerada “el más importante principio legitimador de los medios de comunicación impresos en las democracias liberales” (McQuail, 1983, p.106). Sostiene que cada individuo debe tener libertad para publicar lo que guste, por lo cual es una extensión de derechos como la libertad de opinión y de expresión. La prensa es vista como una “válvula de escape” para la disidencia, como una defensa contra el mal gobierno, como un fin en sí mismo, como un elemento intrínseco a la libertad de comercio y como un medio para alcanzar la verdad. Hace posible en teoría

la concurrencia de los distintos puntos de vista (McQuail, 1983; Canel, 1999 Peterson & Siebert, 1956).

Posteriormente, en el siglo XX, surge la teoría de la responsabilidad social, a raíz de la Comisión de la Libertad de Prensa (Comisión Hutchins) creada en los Estados Unidos. Nace justamente como una reacción a los abusos de la libertad de prensa y con la conciencia cada vez mayor de que el libre mercado no había cumplido sus promesas y esperados beneficios para la sociedad. Busca entonces reconciliar la independencia con las obligaciones de los medios, pues parte de la idea que realizan funciones sociales esenciales para el funcionamiento de la democracia (McQuail, 1983; Canel, 1999; Peterson & Siebert, 1956). “La propiedad y el control de los medios debe concebirse como una especie de servicio público y no como un privilegio” (McQuail, 1983, p.111).

1.1 ¿Qué hace la prensa por la sociedad?

Dentro de los marcos normativos también se presenta lo relativo a las funciones de los medios de comunicación social. La teoría liberal sostiene que las funciones de los medios de comunicación de masas son principalmente informar y entretener. Luego se agregó un tercer aspecto como correlato de las otras dos: la función de ventas o publicitaria, que pretende brindar una base de apoyo económico a fin de garantizar la independencia financiera. “En esencia, el propósito fundamental de los medios consistía en ayudar a descubrir la verdad, ayudar en el proceso de solucionar los problemas políticos y sociales presentando toda forma de evidencia y opinión como base para las decisiones” (Peterson & Siebert, 1956, p.61-62).

La teoría de la responsabilidad social, le adjudica a la prensa las funciones antes señaladas, pero las condiciona. Expresa que ha sido deficiente en su papel de ilustrar al público y proteger las libertades del individuo. Señala que su papel al servicio del sistema económico no debe privar sobre sus otras funciones, como promover el proceso democrático. Acepta que la prensa entretiene pero sostiene que debe tratarse de un

“buen” entretenimiento. Admite que la empresa mediática sea autosuficiente económicamente, pero también exige a ciertos medios de tener que luchar por su supervivencia en el mercado (Peterson & Siebert, 1956).

McQuail (1983) sostiene que desde el punto de vista de la sociedad son cinco los objetivos de los medios de comunicación:

- Información: sobre los acontecimientos y las condiciones de la sociedad y el mundo, señalar las relaciones de poder y facilitar la innovación, la adaptación y el progreso.
- Correlación: explicar, interpretar y comentar el significado de los acontecimientos y de la información; apoyar la autoridad y las normas establecidas; socializar; creación de consenso y asignación del status relativo.
- Continuidad: forjar y mantener la comunidad de valores.
- Entretenimiento.
- Movilización: implementar campañas a favor de los objetivos sociales en relación con la política, la guerra, el desarrollo económico, el trabajo, etc.

Un estudio realizado por Berelson (1945, citado por Mujica, 1975) encontró que el periódico cumplía con funciones específicas que salieron a relucir durante una huelga de distribuidores en las que la sociedad no tuvo acceso a ese medio, en aquel momento básico para obtener información. Descubrió, por ejemplo, que la gente que generalmente no lee los diarios es de las primeras en afirmar que no puede vivir sin ellos. Pero, además, precisó las siguientes funciones:

- El periódico funge como informador e intérprete de los asuntos públicos.
- Es un instrumento útil para la vida diaria.
- Permite un momento de reposo, de distracción, de descanso.
- Sirve para otorgar prestigio social a sus lectores.
- Es un elemento de contacto social, de acercamiento con gente que no se conoce.
- Leer otorga una sensación placentera.

Asimismo, los objetivos de la función social de la prensa, según lo expuesto por Filippi (1997), consisten en informar, dar expresión a las diversas corrientes de opinión y contribuir con el desarrollo de la sociedad. Tres funciones fundamentales atribuye también Mar de Fontcuberta (1993) al periodismo: informar -que se traduce en reflejar la verdad-, interpretar y entretener. La autora le otorga especial importancia a la mediación que estos agentes deben ejercer entre las instancias de la sociedad y los distintos públicos. Para Fontcuberta, puede añadirse una cuarta función que se denomina tematización, proceso mediante el cual el medio de comunicación selecciona un tema y lo pone en conocimiento de la opinión pública. “Por tematización se entiende el mecanismo de formación de opinión pública en el seno de la sociedad postindustrial a través de los medios de comunicación. Denominamos temario al conjunto de contenidos informativos y noticiosos existentes en un medio” (Fontcuberta, 1993. p. 35).

1.2 Libertad de expresión, libertad de información y responsabilidad social

Expuestas las funciones sociales de la prensa y su relación con la teoría liberal y de responsabilidad social, se tiene que las dos aceptan e incluso -con su propio enfoque- velan por la libertad de expresión y de información, consideradas como fundamentales para el desarrollo de la democracia. No obstante, ambas difieren en las limitaciones y restricciones con respecto a esos derechos humanos fundamentales. La segunda promueve la autorregulación dentro del marco legal e institucional establecido en cada sociedad.

La responsabilidad está estrechamente ligada con la libertad. “No hay una auténtica libertad sin responsabilidad, ni hay responsabilidad sin libertad” (Agejas et al., 2002, p. 305). En este sentido, la libertad de pensamiento y de expresión adquieren un peso especial en las sociedades que adoptan los sistemas democráticos, al punto que se consideran fundamentales para su subsistencia.

Según la Convención Americana de los Derechos Humanos (1969), la libertad de expresión y de información les corresponde a todas las personas y comprende la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de toda índole, por cualquier procedimiento que el ciudadano seleccione. La posesión de este derecho, incluye la prohibición de cualquier tipo de censura, sin embargo acarrea responsabilidades por parte de la persona que lo ejerce.

Tal definición fue ratificada por Venezuela y se recogió en la Constitución Bolivariana de 1999. Por tanto, ambos derechos tienen rango constitucional e implican tanto el derecho a investigar y a recibir información como el derecho a difundirla. Aunque los dos se encuentran separados en la Carta Magna en realidad forman una unidad: si no se cuenta con la información necesaria se dificulta que el individuo pueda participar en el debate de las ideas, expresarse a cabalidad. En este sentido son los medios de comunicación social uno de los canales encargados de garantizar ambos derechos humanos inalienables e inherentes a la naturaleza del hombre, declarados como universales desde la Revolución Francesa.

Por su parte, Molinero, (citado por Daza, 1990) señala que el derecho a la información comprende “un conjunto de normas aplicables a la información tanto en su aspecto de derecho pasivo, en el derecho de recibir ideas y opiniones, como en el derecho de difundir las propias ideas y opiniones en libertad de expresión” (p. 14). Daza (1990) infiere que esas palabras apuntan al contenido dual de la libertad de información, es decir, a su facultad de transmitir, de difundir como un sujeto activo mensajes informativos y a la libertad para recibir, como sujeto pasivo, los mensajes emitidos.

Faúndez (2003) sostiene también que la libertad de información no es un subproducto de la libertad de expresión. Vendría a ser más bien una de sus variables. Molinero (citado por Daza 1990), señala que la autonomía de ese derecho va ligada a la creciente importancia de la información.

La libertad de expresión tiene como derivado el derecho a la libertad de prensa, y este tema, como explica Filippi (1997), no puede ser abordado separado del derecho que tiene todo ciudadano a la información. Faúndez (2003) habla de la integración y cohesión de las libertades de expresión, de información y de prensa. En ese sentido, Filippi (1997) señala que sin una simplemente no existe la otra. Este derecho de estar informado es un patrimonio inembargable de los pueblos, convirtiéndose en un bien social, relacionado con la responsabilidad que tienen los medios de comunicación social, pues a través de ellos se ejerce la libertad de prensa.

Por su parte la Corte Interamericana de los Derechos Humanos (1985) sostiene que una sociedad que no esté bien informada no es completamente libre. Mar de Fontcuberta (1991) también destaca este concepto, y asegura que la información es una condición básica para que un Estado sea considerado como libre. McQuail (1998) explica que la dinámica moderna ha llevado al desarrollo de lo que muchos autores señalan como “sociedad de la información”, en donde los individuos y las instituciones, tanto públicas como privadas, dependen cada vez más de la información para su funcionamiento.

Pero informar no significa transmitir cualquier información. Ulibarri (citado por Filippi, 1997) plantea que no se trata de la cantidad de información que se reciba, sino de la calidad que esta tenga. Es, por tanto, primordial que el material esté procesado, cotejado, verificado y comprobado, para no transmitir malas informaciones que puedan causar efectos negativos.

Fernández (1994) aclara que el periodista no puede ser “ignorante universal” porque tiene la “función crítica de encontrar, aplicar y reflejar las causas y razones de las noticias que publica, del relato que testimonia y de las corrientes en torno a cualquier aspecto de la vida del hombre y del funcionamiento de la sociedad” (p. 151-152)

De acuerdo con Filippi (1997) la libertad de expresión, de información y de prensa conllevan un compromiso ético imprescriptible por lo que “los periodistas que

cumplen con la tarea de informar tienen el deber de hacerlo de la manera correcta” (p. 66). Asimismo, Fontcuberta (1993) sostiene que es obligación del periodista salvaguardar estos derechos “de cualquier intento de restricción o coacción procedente de toda forma de poder, y también de su posible degradación, producida por su eventual inobservancia o adulteración por parte de los propios medios o de quienes trabajan en ellos” (p. 143).

La responsabilidad de los medios, señala Mayz Vallenilla (1995) “no responde a posiciones arbitrarias ni a pacatos moralismos, sino que brota de un insoslayable compromiso que debemos asumir como hombres preocupados por el destino de nuestro propio tiempo y por la crisis que estremecen los fundamentos de la ética” (p. 24).

Faúndez señala además que dicho derecho involucra tanto al emisor como al receptor.

no sólo al sujeto activo del mismo, que transmite información o que la busca, sino que también al sujeto pasivo, que es el que la recibe. Porque si bien el debate público debe ser amplio, robusto y desinhibido, también debe estar basado en la información necesaria para que sea un debate inteligente y tenga sentido. (p. 53)

De lo anterior se desprende que la responsabilidad social de los medios va de la mano con su papel de garantizar a los ciudadanos el acceso a la información que se transmite, pero no cualquier información, sino aquella que realmente le permite construir su realidad para que pueda participar, expresarse coherentemente, en su ámbito social.

1.3 Información, noticia y conocimiento

La noticia, como producto de los medios de comunicación social, constituye una manera de conocer la realidad social y al mismo tiempo la modifica al imprimir al resto de las instituciones y a la sociedad en general la lógica de interpretativa de los medios de comunicación social. “La noticia nos indica cómo observar la realidad y nos propone cómo interpretarla” (Montero, 1993, p. 44).

Asimismo, señala Agejas et al. (2002), que la información define la realidad de un sistema y “reduce la incertidumbre abriendo vías a una nueva posibilidad cognitiva” (p. 39), lo cual acerca al hombre a la sociedad. Por su parte, Durandin (1995) en su publicación *La información, la desinformación y la realidad* señala que la información es la “transmisión de conocimiento a otra persona” (p.27). Para que ese proceso ocurra se requiere que el conocimiento que se pretende comunicar sea lo más exacto posible, que el receptor cuenta con un bagaje mínimo para comprenderla y que las partes implicadas compartan un código de comunicación común. La información vincula de esta manera al individuo con su entorno.

Por su parte, el estudioso de la comunicación Jesús María Aguirre (2002), expone bajo el título *La imparcialidad subjetiva y las parcialidades objetivas*, la existencia de una información verdadera. Dicha información depende de tres variables: la completitud, la intersubjetividad y la pertinencia.

Si usted como espectador de un juego toma de entrada una posición favorable –no digamos apasionada- hacia un equipo, verá un partido distinto que el de otro observador que se inclina al bando contrario, aunque esté en la misma tribuna del estadio. (p.1)

En ese sentido la primera arista de la comunicación verdadera se refiere a la presentación de los distintos puntos de vista o caras de un acontecimiento. La segunda variable es la intersubjetividad, definida como el contraste de los intereses y las visiones de los actores involucrados en un conflicto. Finalmente el triángulo se completaría con la pertinencia: presentar los contenidos en su relación con el momento. La información deja de ser verdadera, por ejemplo, si a pesar de ser cierta no se relaciona con lo que el receptor necesita conocer en un determinado momento (Aguirre, 2002).

Desde otra perspectiva que intenta medir la objetividad, McQuail (1983) señala que los tres aspectos esenciales de la calidad informativa son la factualidad –determinar qué elementos se considerarán como hechos-, exactitud y la exhaustividad. Parte del proceso que conlleva la publicación de las noticias se explica a continuación.

1.3.1 Los *gatekeepers* y las noticias

Como señala Canel (1999), la mañana en las salas de redacción suele comenzar con la búsqueda de las noticias “¿Qué hay que contar hoy?” (p. 131). El proceso que se activa cada día en los periódicos – y en los medios en general- se ha resumido en tres términos: el *newsgathering* –que consiste en recoger la información y depende de la infraestructura tecnológica del medio-, el *newsmaking* –que comprende la fabricación de lo que va a ser noticia y un proceso de selección que además está sometido “a presiones por parte de los propietarios del medio, de la publicidad o de las autoridades políticas” (p. 132)- y el *newsreporting* –o proceso de comunicación de la noticia, pues una vez que se ha decidido qué saldrá publicado y qué no, la información se trata para ocupar un espacio dentro del medio y adopte un lenguaje propio del mismo-.

En ese sentido, los medios de comunicación realizan diariamente un proceso de “criba de informaciones” conocido con el nombre de *gatekeeping* (Canel, 1999, p.133). La “vigilancia de la barrera” consiste en “un proceso de inclusión y exclusión, del que resulta una realidad que es la que finalmente sale publicada o emitida” (p. 133). Gomis (1974) señala en su libro *La función política de la prensa* que

en cada uno de los puntos de la cadena de la comunicación alguien tiene derecho a decir si el mensaje será recibido y retransmitido, y si será retransmitido de la misma manera o con cambios. Con otras palabras, a todo lo largo de la cadena hay ‘porteros’, ‘guardianes’ y ‘guardabarreras’ que tienen derecho a abrir o cerrar el paso a cualquier mensaje que llegue. (p. 157)

Si bien Borrat (1989) no emplea el término *gatekeeper* o “vigilante de barrera”, explica que “los conflictos narrados y comentados en el discurso polifónico del periódico son solamente una parte reducida del conjunto de conflictos conocidas por el periódico. Sobre ese conjunto el periódico decide sus inclusiones y exclusiones y, entre los conflictos incluidos, sus jerarquizaciones” (p.40). Sostiene además que esas decisiones proporcionan “señales significativas de la estrategia específica por la que ha

optado el periódico” (p. 40). Estrategias que tienen que ver con la línea editorial o política informativa dentro del diario.

Bosc-Bierne de Oteyza y Tablante (2002) definen la línea editorial como “el criterio de jerarquización y valoración de ciertas informaciones y juicios según una tendencia o idea general que el periódico sostiene” (p.68). Estos autores también señalan que partiendo de ese punto, “se podría afirmar que un periódico tiene el poder de legitimar o no ante su público lector posturas o personas en función del marco de referencia establecido por su línea editorial” (p.68).

El mantenimiento de esa política informativa fue estudiado por Warren Breed (citado por Canel, 1999). Sostiene que si bien en términos ideales en la democracia no tendría por qué haber problemas de “control”, más allá de la naturaleza del hecho y la habilidad del reportero para describirlo, en la práctica el editor del diario traza una política que generalmente es seguida por la redacción. Sin embargo, los reporteros no se adhieren automáticamente a esa línea editorial por tres razones:

Existen unas normas de ética periodística; 2. los redactores tienden a tener actitudes más ‘liberales’ que sus jefes y pueden justificar las normas para defender escritos que no ajustan a esa política; 3. hay un tabú ético que impide mandar a los subordinados a que se ajusten a la política informativa que se quiere seguir (...) El mecanismo de conformidad es la ‘socialización’ del redactor con respecto a las normas de su trabajo (...) Lo que hace el redactor es aprender a anticipar lo que se espera de él, a ‘interiorizar’ los derechos y obligaciones de su status, a conseguir premios y evitar castigos. (p. 159)

Los periodistas se enteran entonces de la política informativa mediante algunas iniciativas de la dirección y la guía de los reporteros más antiguos; mediante un gesto o un comentario; por lo que se publica y no se publica; o, entre otros, por las orientaciones sobre el modo de presentar una información (Gomis, 1974). En este sentido Breed, (citado por Gomis, 1974) enumera seis razones que llevan al redactor a seguir la línea editorial del medio:

- La autoridad institucional y las sanciones. “El editor suele ser el dueño y desde el punto de vista del negocio tiene derecho a esperar que le obedezcan” (p. 160).
- Los sentimientos de respeto y estima por los superiores. La gratitud y el afecto personal promueven la conformidad.
- Aspiraciones a subir. La promoción dentro de la escala de posiciones del diario suele relacionarse con la obtención de informaciones interesantes, y éstas suelen adaptarse a la política del periódico.
- La asociación de periodistas no favorece los conflictos.
- La naturaleza agradable y atractiva de la profesión. En la redacción las relaciones suelen ser amigables y existe “un margen de negociación sobre cómo preparar una información” (p. 161).
- La noticia es un valor. En la dinámica diaria aunque nada relevante haya ocurrido debe haber noticias y muchas veces cualquier discusión queda aplazada cuando hay que buscarlas. “La noticia es lo primero” (p. 161) y con esto se refuerza la solidaridad en la redacción.

Cuando un redactor no se adapta, su desviación puede ser “castigada” con un comentario o mediante la reducción del espacio otorgado a esa información. Sin embargo, Gomis (1974) aclara que “las normas no siempre están claras. Los jefes no siempre conocen todos los hechos. El valor informativo puede sobreponerse a la tendencia” (p.161). Asimismo, recuerda que los lectores también ejercen presiones sobre el medio, tienen un poder potencial sobre la empresa. “La influencia de los medios sobre el público no puede separarse de la influencia del público sobre los medios” (p. 161).

La influencia de los lectores viene en gran medida dada por la necesidad de contentarlo para que compre su producto (Gomis, 1974). Tanto la teoría de la libertad de prensa como la de la responsabilidad social promueven o aceptan la función de ventas y de la autoeficiencia económica como una manera de garantizar la independencia del medio. Sin embargo, la segunda aclara que ese objetivo no debe sobreponerse al de las

libertades del individuo y sus necesidades de información para poder desarrollarse cabalmente en sociedad.

Para Borrat (1989) el excluir, incluir y jerarquizar, como parte de las decisiones que toma el medio, pueden ser factores que generen nuevos conflictos.

En el nivel inter: conflictos con actores excluidos que pugnan por acceder a las páginas del periódico, con actores incluidos que se consideran perjudicados por el relato o el comentario que les concierne, o por el rango que el periódico les asigna. En el nivel intra: conflictos con redactores y colaboradores que el periódico ha excluido o a quienes les ha asignado un rango secundario en el tratamiento de un tema determinado. (p. 42)

1.3.2 La empresa, los periodistas

Un periódico es independiente para Borrat (1989) cuando “se define y actúa en función de los objetivos permanentes de *lucrar e influir*, excluyendo toda relación de dependencia estructural respecto de cualquier otro actor que no sea su empresa editora” (p. 9). Así, la identidad del periódico viene definida no por su independencia, sino por su “dependencia exclusiva del sector privado que lo edita” (p.9). Y sus objetivos prioritarios “traducirán” los intereses de esa empresa editorial: “intereses empresariales, privados, sectoriales, cualitativamente diferentes del interés ‘público’ o ‘general’ o ‘nacional’ cuya representación el propio periódico se arroga, abusivamente, en sus actuaciones públicas” (p. 43).

Con respecto a los objetivos del periódico, Mc Quail (1983) trae a colación en su libro *Introducción a los medios de comunicación de masas* el estudio realizado por Tunstall (1971), en el que se parte de una perspectiva económica para dividir los fines del periódico en rentables y no rentables. Los primeros se refieren a los ingresos por venta y a la publicidad, mientras que los segundos corresponderían a objetivos en apariencia desinteresados como obtener prestigio, influir o ejercer el poder sobre la sociedad o el logro de alguna meta moral. En este sentido, las clases de contenido y la línea periodística serían determinadas por las distintas combinaciones de los objetivos rentables y no rentables. Tunstall (1971, citado por McQuail, 1983) señala que

Si bien la audiencia parece ser un factor secundario en esta tipología, en la práctica, tanto la satisfacción de los anunciantes como la obtención de ingresos a través de las ventas dependen de complacer a la audiencia, y los objetivos no rentables suelen moldarse en concordancia con alguna interpretación del interés general del público (...) de plantearse una incompatibilidad de objetivos en el interior de un periódico, el objetivo de los ingresos procedentes de la audiencia (...) proporciona el “objetivo unitario” que convendrá a la mayoría. (p. 127)

De estas dos visiones, se desprende que el medio como empresa tiene entre sus objetivos primordiales el de obtener ganancias, objetivos que no tienen porque ser contradictorios con su función social. Por el contrario,

la obtención de beneficios es necesaria como medio para cumplir el deber de informar. Sin beneficios, la empresa se asfixia y la pérdida de un empresa informativa es un mal que afecta a todo el público. (Desantes, 1995, citado por Aznar, 1999, p. 51)

La solvencia económica obtenida gracias a la multiplicidad de anunciantes y a la aceptación del público contribuye en gran medida a la independencia del medio. Si bien como Borrat (1989) señala el medio es dependiente de sus propios intereses, el papel que el público juega al momento de obtener beneficios podría presionar para que como señala Tunstall (1971, citado por McQuail, 1983) el medio no descuide el interés de la sociedad, o al menos, de sus lectores. En este sentido, idealmente, el receptor tendría un rol activo al momento de controlar a la prensa. Si ésta pierde credibilidad o se aleja de los intereses del público, por ejemplo, podría ver mermada sus ventas y, por ende, sus ingresos, su independencia de los factores externos y su supervivencia.

La prensa tiene una función doble que llevar a cabo, como una institución pública y como una industria privada. La independencia editorial es esencial para mantener su papel como vigilante del gobierno y de los *affaires* empresariales (...) A su vez, la historia ha mostrado que el beneficio provee la mejor base para la independencia editorial: la supervivencia de la institución democrática depende pues de su supervivencia como una industria. (Hanlin, 1992, citado por Aznar, 1999, p. 52)

Al hablar de la responsabilidad social e incluso de la ética periodística se debe tomar en cuenta que los periodistas ejercen su trabajo a través de los medios de comunicación configurados como empresas, que tienen como se indicó una doble

función pública y privada. La empresa periodística como señala la teoría de la responsabilidad social, al manejar la oferta informativa, presta un servicio a la sociedad. “Hablar de ética periodística –o incluso de libertad de expresión– sin tener en cuenta el carácter empresarial de los medios es dejar a medias el problema (Aznar, 1999, p. 49).

Camps (1995, citado por Aznar, 1999) considera que los medios no son agrupaciones altruistas de profesionales cuyo fin principal es informar correctamente de lo que ocurre. Señala que se trata de empresas

con ánimo de lucro o, por lo menos, con la sana intención de ir sobreviviendo, empresas que deben responder, como cualquier otra empresa, al objetivo prioritario de maximizar sus beneficios. En el medio de comunicación confluyen pues, tanto las exigencias de su configuración empresarial dentro de un mercado muy competitivo, como las exigencias derivadas de operar con un bien fundamental para las sociedades y las personas: la difusión de información y otros contenidos. Y esas exigencias a menudo colisionan entre sí. (p. 48)

Tanto Camps como Aznar hacen referencia a un dilema frecuente entre los intereses económicos del medio y los del público. En ese campo, la vinculación del periodista con la empresa puede variar:

desde una dependencia profesional absoluta, contratos de dedicación en exclusiva, hasta contratos por obra (...) la actividad del periodista y de las estructuras empresariales en las que desarrolla su labor, tienen dos razones básicas de existencia: la comercial y la social (...) la finalidad de las empresas informativas no es sólo la obtención de beneficios económicos; ni es sólo cubrir un derecho social: es el conjunto de las dos. (Galán, en Agejas, 2002, p. 310)

Está claro que los medios convertidos en empresas tienen la necesidad de utilizar estrategias económicas para su subsistencia. Pero Aznar (1999) dice que en muchos casos, el lugar que tiene que ocupar la ética periodística, lo ocupan los criterios y requisitos del marketing. Existe, además, una tendencia por la que los mismos propietarios de los medios de comunicación son a su vez accionistas o dueños de otras empresas; lo cual, sumado a la concentración de la prensa en manos de pocos, crearía una peligrosa relación entre el poder económico y los medios.

Esta configuración de empresa afecta todos los comportamientos que dentro de ella se realizan, incluso a los periodistas que tiene como deber presentar información a la sociedad y convertir el bien de la empresa en un bien público, en un servicio para los ciudadanos. Lo que está en juego es un bien común, que es esencial para la democracia y es un derecho humano de las personas, según lo explica Aznar (1999). Señala este autor que esa incompatibilidad entre criterios empresarios y periodísticos generan frecuentes choques entre los representantes de las empresas y los integrantes de las redacciones. Pero esos choques no sólo se producen por factores económicos, sino que como se indicó tienen que ver con la política editorial, que generalmente también está influida por factores políticos, por la posición que el medio toma ante la autoridad gubernamental.

En este sentido, se puede señalar que las teorías de la libertad de prensa y de responsabilidad social no son opuestas a la rentabilidad de la empresa, sino que más bien apuestan a su independencia económica. Tanto el medio como los redactores tienen responsabilidades en todos los procesos de la construcción de la noticia en cuanto servicio social. Pero, además de los intereses económicos de la empresa, el periódico en su objetivo de influir juega un rol y unas funciones dentro del sistema político, que forman parte importante de su papel en la sociedad.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

EL PERIÓDICO Y SU FUNCIÓN POLÍTICA

Como señala Borrat (1989) el periódico independiente de información general al ser un medio de comunicación social es un actor “puesto en interacción con otros actores sociales” (p.9) y, desde ese punto de vista, supone que su estudio es inseparable del sistema político en el cual está inmerso. El que un periódico sea de información general implica para este autor que

abarca en sus *temarios* la actualidad noticiable de los sistemas político, social, económico y cultural, informando sobre ella a escala nacional e internacional. El periódico comunica públicamente un *discurso polifónico* sobre esos cuatro sistemas, distribuyendo las voces que lo componen –redactores, colaboradores- por una pluralidad de *escenarios* -áreas, secciones- constituidos de su temario global –superficie redaccional y superficie publicitaria-; lo produce y construye como discurso siempre abierto, en renovación permanente, que se va diciendo por períodos homogéneos a lo largo de una *secuencia* de temarios. (p.10)

Asimismo, el periódico independiente de información general es un actor en tanto “afecta al proceso de toma de decisiones en el sistema político” (Borrat, 1989, p.10). Sin embargo, a diferencia de los partidos políticos y los políticos su “ámbito de actuación es el de la *influencia*, no el de la conquista del poder institucional o la permanencia en él” (p.10). Los diarios, al menos directamente, no participan en los procesos electorales, por ejemplo. Concebido de esa manera, el autor indica que “la configuración histórica de los Estados occidentales (...) [ha hecho de este medio impreso] *un actor político de existencia necesaria en todo sistema democrático*” [las cursivas son del autor] (p.12). El periódico señala Borrat aparece inmerso dentro del subsistema de los medios de comunicación social. De hecho, es la teoría política democrática la que más aportes otorga sobre la función de la prensa en la sociedad y “es difícil concebir la política sin la prensa” (McQuail, 1983, p. 93).

2.1 Función política de la prensa

Retomando las dos teorías normativas expuestas en el capítulo anterior, se tiene que con la de la libertad de prensa se desarrolló “un refinamiento de la función de la prensa como institución política. Se encargó del deber de evitar que el gobierno transgrediera sus límites” (Canel, 1999, p.62). Se le adjudicó a los medios el carácter de vigilantes, del perro que vigila (*watchdog*). “Subyace a esta teoría una filosofía enemiga del poder y confiada en la libre información y en el debate de los asuntos públicos como medios para la educación política y para el autogobierno” (p.145).

Por su parte, la teoría de la responsabilidad social en su afán por corregir los errores del supuesto anterior recoge las funciones contempladas por la teoría liberal pero aboga por “una legislación que evite los abusos de la libertad de prensa, que garantice el libre acceso de todos a los medios de comunicación social y obligue a ayudar económica y subsidiariamente a las empresas de comunicación necesitadas” (Canel, 1999, p. 146).

En este sentido, Borrat (1989) toma la clasificación de Doris Graber (1980) y propone una reordenación de las funciones del habla político en relación con la prensa:

- Interpretar y conectar: los lenguajes políticos –como todo lenguaje- siempre son interpretación. En este sentido Graber (1980, citada por Borrat, 1989) sostiene que esta función se refiere a la creación de la realidad al explicar el significado de los acontecimientos.
- Diseminar la información: “comunicar la interpretación implícita o explícita que el actor da de los datos que ha reunido sobre los conflictos provocados por las relaciones de poder y sobre aquellos consensos que se traban en función de ellos” (p. 100).
- Proyectar el futuro y el pasado: Borrat observa a esta función como parte de la primera pues señala que es una forma de conectar e interpretar, de “contextualizar diacrónicamente, como historia y/o como prospectiva, según los tiempos de la coyuntura o de la larga duración (...) Todo actor del sistema

político orienta sus comportamientos en función de objetivos permanentes o transitorios que le obligan a proyectarse al pasado” (p. 100).

- Implantar la agenda pública: esta cuestión deja abierta –para Borrat– preguntas como ¿agenda de quiénes? ¿de las élites políticas? ¿de la clase política? ¿de la audiencia global?. “Esta función se caracteriza por su naturaleza contingente, en un doble sentido: sólo puede ser ejercida por determinados actores políticos, y no pocos de ellos la ejercen de manera ocasional, o incluso excepcional” (p.100). En este sentido Graber señala que la función se refiere a “seleccionar ciertos temas para las discusiones, que pasan a ocupar el centro de la atención pública e incluso pueden llegar a ser cuestiones para la acción pública” (p. 98).
- Estimular para la acción: Borrat cuestiona que ¿para la acción de quiénes? Observa asimismo un nexo muy estrecho con la función anterior porque “la implantación de la agenda pública, en efecto, es mucho más perentoria cuando implica un estímulo para la acción” (p.100). Señala que esta función es menos común que la de implantar el temario y se reserva generalmente a situaciones normales como la estimulación al voto por un partido o candidato, y en situaciones anormales de “conflicto muy intenso y/o muy violento, en su fase de expansión y crisis, para ciertas formas excepcionales de participación popular” (p.100)

El periódico no desempeña estas cinco funciones con la misma frecuencia e intensidad. Las tres primeras forman parte de la naturaleza misma de los actores políticos y por tanto de los diarios. La cuarta depende de la vocación de cada medio, depende del “peso relativo de cada uno dentro del respectivo sistema político. Hay una reducidísima élite de periódicos que con frecuencia o incluso de manera cotidiana y continua desempeñan un rol protagónico en la implantación de la agenda pública” (Borrat, 1989, p. 101).

Graber (1980, citada por Borrat, 1989) incluye una sexta función, la de desinformar. “Desinformar mediante una gran variedad de mecanismos

desinformativos” (p. 101). De los instrumentos empleados para desinformar destaca, entre otros, a la mentira y a la omisión. Al respecto, Borrat señala que la función de desinformar puede ser considerada como una manera de ejercitar las otras. “Puede realizarse en efecto mediante el interpretar y conectar, el diseminar información, el proyectar el futuro y al pasado, y en ciertos casos llega a implantar la agenda pública” (p. 101). El tema de la desinformación, en tanto relacionado con el tema de estudio de este trabajo, será ampliado en el siguiente capítulo.

Por su parte, Gomis (1974) sostiene que el periódico ejerce una función de mediador político y enumera tres maneras para ejercerla:

- Transmite las informaciones que proceden de los interesados en que la información se de y, al hacerlo, muestra que hay problemas cuyas soluciones han gustado o han provocado insatisfacción.
- Investiga los hechos –pregunta, suscita y confronta testimonios-. Con esto presenta una imagen más verosímil de la realidad social y crea confianza al mostrar que conoce lo que está pasando.
- Opina. Al hacerlo trata de dar una significación a los hechos y analizar su trascendencia para sus lectores.

Borrat (1989) señala que el ser un actor del sistema político “representa para el periódico –como para cualquier otro actor social- ser actor de conflictos” (p.10). En este sentido, sostiene que diversos autores han tocado con diferentes perspectivas lo relacionado con el conflicto al momento de estudiar a los medios de comunicación social. Indica, por ejemplo, que Gomis (1974, citado por Borrat, 1989) concibe “al periodismo como método de interpretación sucesiva de la realidad social, y a la mediación como función política de la prensa, lo identifica como intérprete y mediador, poniendo de relieve que en periodismo ‘todo es interpretación’” (p. 31). Pero además realiza el siguiente compendio:

Martin (1981) lo percibe alternando relaciones de amor y de odio con el Gobierno dentro de un ménage a tríos cuyo otro vértice es la audiencia (...) Especial atención al conflicto dedica Chaffee (1975), al considera al periódico como miembro del sistema político y como sistema parapolítico (...) Paletz y Entman (1981), al destacar el poder sobre quienes poseen el poder y sobre la mayoría que no lo tiene (...) Grossi (1985), en su concepción del periódico como sujeto de influencia sobre la política (...) y un rol de subrogación (que lo pone en competencia directa con los partidos); y sobre todo Arno (1984), al entender al periódico como narrador y como participante de conflictos. (p. 31)

Borrat (1989) considera al periódico como narrador, comentarista y participante del conflicto político pero, además, indica que en su papel de *gatekeeper* y de perro guardián el periódico se gana antagonistas, “entre otras tantas constelaciones que el periódico tiene que enfrentar y resolver” (p. 32). Gomis (1974) que desarrolla el papel del periódico como mediador, coincide con Borrat (1989) en que este medio “no representa poder sino influencia. (...) La influencia funciona por persuasión y actúa sobre las intenciones del persuadido convenciéndole de que el interés propio coincide con el interés general en un acto concreto” (Gomis, 1974, p. 521).

2.2 De actor a partido político

Borrat (1989) sostiene que el periódico influye sobre el gobierno, los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, su público; pero es al mismo tiempo influido por estos. La influencia de los otros “alcanza una carga coercitiva decisiva cuando esos otros son titulares del poder político” (p.10). Y, es justamente con ese poder, que el medio visto desde en enfoque del conflicto y tomando en cuenta los enfrentamientos que conllevan sus papeles de portero y watchdog, con el que muchas veces se enfrenta como actor principal.

En relación con los reporteros, Patterson (1998) señala que “los periodistas son actores políticos de creciente influencia. Su crecido poder es en parte atribuible a los cambios en las comunicaciones, principalmente el surgimiento de la televisión como un medio mayor. Los periodistas también han ganado influencia debido a los cambios en la

política, particularmente el debilitamiento de la fuerza de los partidos políticos” (Patterson, en Graber, 2000, p. 17).

Diversos autores encuentran un paralelismo entre el proceso de transformación y crisis de los partidos políticos y el auge de la industria de las comunicaciones masivas (Álvarez, 1995). En ese sentido, además, “la presencia de los políticos en los medios ha dejado de ser un factor accesorio para llegar a formar parte del proceso político en sí mismo” (p. 15). Han llegado a ser fundamentales dentro del proceso de la comunicación política. “Los medios de comunicación social están jugando un papel preponderante en el juego entre el Estado y la Sociedad Civil, a veces dando la impresión de querer suplantar a los partidos políticos en su rol de agregación de intereses y su transformación en propuestas políticas” (Aguilar & Willig, 1995, p. 8).

Para Bisbal (2004) ya resulta un *cliché* decir que los medios han suplantado a los políticos. “Aunque los medios lo desmientan a cada rato e incluso ‘ignoren’ que ellos están siendo el principal factor de politización de la sociedad. No es que los medios quieran ser partidos políticos, pero la manera como ellos están construyendo y reconstruyendo la realidad, haciendo sociedad, hace que se comporten como partidos políticos ya sea en funciones de gobierno o simplemente en la oposición. Y los periodistas de hoy se han convertido en un grupo social privilegiado”.

De lo anterior se desprende que, de ser actores políticos dentro del sistema democrático como señala Borrat (1989), los medios han venido ocupando espacios referidos a otros actores, a saber, los partidos políticos. Y, al hacerlo, a la influencia como ámbito de actuación se le añade la conquista del poder; inclusive, del institucional. “Se habla incluso de una nueva forma de poder en donde el medio y sus profesionales se erigen en actores activos del poder y los ciudadanos meros receptores de la información y del juego político” (Bisbal, 2004).

No es nueva la noción de los medios de comunicación como cuarto poder en la democracia. Surgió como señala Lucien (1995) como una especie de culto a la llamada

prensa libre y al reino de la libertad de expresión. Sin embargo, considera el autor que actualmente los medios son un poder que pudiera llegar a tener un efecto negativo en la democracia, cuando sólo están en manos de una élite de la sociedad.

Ramonet (1998, citado por Uriarte, 2000) señala que los medios de comunicación en lugar de ser el cuarto poder, se han convertido más bien en el segundo, y ya no tienen la misma función. “Este cuarto poder era la censura de los otros tres, mientras que ahora, es el segundo en términos de influencia global y general sobre el funcionamiento de las sociedades” (p. 6). Así reorganiza lo poderes, e indica que el mediático se encuentra después del económico y antes del poder político. De modo que, los medios ocupan una posición central y poseen autonomía y capacidad de influencia propia.

Asimismo, Uriarte (2000) considera que la noción del cuarto poder como complementario y regulador de los otros tres no concuerda con las características de los medios de comunicación de la sociedad actual. En este sentido, como Ramonet, argumenta que los medios ocupan una posición medular en la política. Para Uriarte ya no son guardianes del poder o víctimas de las ansias de control del poder. “Son el mismo poder, porque desde sus posiciones tienen una enorme capacidad de determinar el carácter final de las decisiones que afectan a las vidas de los ciudadanos” (p.8). Y además, sostiene, “los medios de comunicación no son un mero transmisor” (p.7), de la comunicación sino que adoptan una posición.

En este sentido, Mayz Vallenilla (1995) señala que dentro del mundo tecnocomunicacional en el que vivimos, los medios de comunicación masivos se han convertido en los árbitros de muy significativos sectores de la sociedad. De tal manera que encarnan “una fuente de poder de extraordinaria magnitud e inmensa fuerza” (p. 22).

Sin embargo, para McQuail (1983) el poder de la prensa “tiene más que ver con lo que temen o sueñan quienes tienen poder que con lo que los medios de comunicación pueden hacer o realmente hacen” (p.282). Además, dice el autor, es imposible medir a

cabalidad el poder real de esos medios por cuanto sus efectos no pueden ser totalmente estudiados.

En menor o mayor grado, todos aceptan que la prensa es un poder en las sociedades democráticas actuales, donde la información y su comunicación juegan un papel central. Es innegable que los medios sí tienen una cuota de poder al manejar la realidad bajo el formato de la noticia, poder que en última instancia debe estar ligado a la cobertura de unos hechos reales. Como actores políticos dentro del sistema democrático los medios influyen en los otros actores políticos, y al comportarse como partidos políticos también asumen una cuota de poder.

Borrat (1989) explica que las metáforas sobre los roles del periódico “se reparten entre un polo positivo, que refleja una imagen idealizada del periódico, y un polo negativo, que da una imagen alarmante, casi siniestra” (p.30). Sostiene este autor que al comparar ese esquema con la realidad de los medios se encuentra que ninguno de los dos extremos resulta suficiente para caracterizar la identidad o la naturaleza del periódico: “más bien contiene ambos, al igual que las metáforas no incluidas en ellos, un elenco de roles posibles, que cada periódico puede desempeñar de manera alternativa o simultánea” (p.31). Para esta investigación se coincide con esa apreciación de Borrat.

En este sentido, Lippmann (1922, en Graber, 2000) sostiene que

la prensa no es tan universalmente perversa, ni tan profundamente conspiradora (...) es mucho más frágil de cuanto la teoría democrática ha admitido hasta ahora. Es demasiado frágil para llevar toda la carga de la soberanía popular, para proveer espontáneamente la verdad que los demócratas esperaban que fuera innata. (p.99)

De allí que al esperar que proporcione esa verdad, se está empleando una pauta de juicio que resulta desorientadora. “Malinterpretamos la naturaleza limitada de las noticias, la ilimitable complejidad de la sociedad; sobreestimamos nuestra propia resistencia, el espíritu público y la competencia total” (Lippmann, 1922, en Graber 2000, p. 99).

La cuestión se complica si se retoma lo expuesto anteriormente de que los medios han ocupado espacios de otros actores políticos. El hecho de que se comporten como partidos políticos, no significa que tengan la capacidad para sustituir a las instituciones democráticas. “La prensa no es un sustituto de las instituciones. Es como el haz de un reflector que se mueve por todas partes, sacando a un episodio tras otro de la oscuridad y llevándolo a la visión” (Lippmann, 1992, en Graber, 2000, p. 100).

Al respecto, Álvarez en Agejas et al: (2002) señala que la impaciencia, la desesperación política y la arrogancia ha llevado a muchos periodistas y editorialistas a pensar que los medios habían sustituido a los partidos políticos. Eso a su juicio es tan sólo una creencia, pero no una realidad. “Se lo repitieron tanto a sí mismos que terminaron por creérselo y por vender esta falacia a los lectores. Así (...) terminaron por convertirse en máquinas de propaganda y arenas de combates” (p. 199).

En este sentido, Lippmann concluye que en el mejor de los casos la prensa, “es una servidora y una guardiana de las instituciones; en el peor, es un medio por el cual unos pocos explotan la desorganización social para sus propios fines” (p. 100).

Para Chamorro (2000) “la misión de los medios no es sustituir a las instituciones, sino contribuir a democratizarlas. Políticos y gobernantes, a su vez, deben abandonar la visión utilitaria que predomina sobre los medios como instrumentos privilegiados de manipulación informativa”.

Todo lo cual lleva a retomar la idea de la responsabilidad social de los medios de comunicación social en las sociedades democráticas. Como se ha expuesto, dentro de la función del lenguaje político empleado por la prensa, se encuentra lo que también podría considerarse como una disfunción, es lo referido a la desinformación.

CAPÍTULO III

MARCO TEÓRICO LA DESINFORMACIÓN

La palabra desinformación viene de la traducción literal del término ruso *dezinformatsia*. Durandin (1995) señala que en 1949 el término aparece en el diccionario de la lengua rusa de S. Ojegov, con la siguiente definición: “la acción de inducir a error mediante el uso de informaciones falsas” (p. 21). El autor francés la define en su libro *La información, la desinformación y la realidad* como “un conjunto organizado de engaños en una era en la que los medio de comunicación se hallan enormemente desarrollados” (p.25).

Después de la Segunda Guerra Mundial la palabra desinformación se hace de uso común. Durandin (1995), y Fraguas de Pablo (1985, citada por Borrat, 1989) sostienen que ello se debe al auge o expansión de los medios de comunicación masiva.

Ahora bien, se encuentra que el concepto tiene diversos significados para los autores consultados. O un mismo fenómeno se le llama de diversas maneras; dependiendo, básicamente, de si se observa como una acción o como un estado, de si se estudia al emisor o al receptor. Como se puede observar a la hora de definir la desinformación los autores difieren en cuanto a la intención –si es premeditada para obtener determinados beneficios, es espontánea o surge de un error involuntario-, en cuanto a los mecanismos –si se informa de manera falsa o se trata de una falta de información.

Durandin (1995) sostiene que la desinformación como “cara negativa de la información” (p. 24) forma parte de la mentira, y señala que

La intención de engañar establece la diferencia que distingue la mentira del error involuntario. Pero este rasgo señala particularmente la desinformación. Efectivamente, mientras las mentiras entre personas son a menudo algo improvisadas, aquéllas que se designan con el término de desinformación tienen un carácter organizado, son algo producido por servicios especializados. (p.45)

El autor francés define a la mentira, “como una divergencia entre el discurso y el conocimiento y no, de forma inmediata, como una discordancia entre el discurso y la realidad misma” (p. 33). Para que haya mentira debe haber una diferencia entre lo que el emisor conoce y el mensaje que emite, pues puede ser que involuntariamente se equivoque, que cometa un error. Cuando el discurso corresponde al conocimiento de la realidad que uno tiene por cierta, se considera verídico (Durandin, 1995).

Por su parte, Fraguas (1985, citada por Borrat, 1989) considera que la desinformación es “la acción del emisor que procede al ensamblaje de los signos con la intención de disminuir, suprimir o imposibilitar la correlación entre la representación del receptor y la realidad del original” (p.90).

En ambas definiciones la intencionalidad está presente a la hora de transmitir los mensajes desinformativos y responde a los objetivos en conflicto (Borrat, 1989). Fraguas es tajante al señalar que “si no hay intención, no hay desinformación” (1985, citada por Borrat, 1989, p.89). Fontcuberta (1998) también destaca que la desinformación supone una intención del emisor. La comunicadora toma la definición que el periodista francés Jean Ferré (1982) escribió en el *Le Figaro Magazine*, del 20-XI-1982, a saber: “Técnica que consiste en proporcionar a terceros informaciones generales erróneas llevándoles a cometer actos colectivos o a difundir opiniones erróneas que correspondan con las intenciones del desinformador” (p.31).

Aun cuando Federico Álvarez (1978) no emplea el término en su obra *La información contemporánea* –el libro es anterior a los demás autores consultados sobre el tema– sí escribe de un “tipo de mensaje destinado a persuadir al lector, a provocar en él determinado tipo de comportamiento. La meta es incidir en la Opinión Pública (...) sin que el mensaje revele sus propósitos” (p.151). Álvarez lo denomina información dirigida.

Por su parte, Galdón (2003) hace una distinción entre desinformación y manipulación, que radica precisamente en la intención del emisor. En el primer caso, se trata de una “ausencia de verdadera información o de información verdadera” (p.2). En ese caso, desde el punto de vista del receptor, la persona “no sabe lo verdadero y esencial de algo (...) está en el error o (...) tiene una confusión mental y vital sobre los temas que necesita o le son útiles para actuar libre y solidariamente” (p.2). La desinformación para Galdón puede deberse a muchas causas no intencionadas, “pero cuando esa desinformación se busca adrede (...), cuando hay una intención clara de engañar por parte de los promotores y realizadores de la información” se trata de manipulación.

La manipulación es, por tanto, la desinformación intencionada que, a través de las diversas técnicas de ocultación o tergiversación de la realidad, se elabora con verosimilitud al servicio de los diversos intereses del poder dominante. (p.2)

En este sentido, los efectos de la desinformación a la que hace alusión Galdón (2003), equivaldrían a los del “error involuntario” al que hace mención Durandin (1995). “Si no hay saber, si sólo hay un conocimiento superficial y fragmentario, o falso y equivocado, o inane y vacío, o insignificante e irrelevante..., lo que hay es desinformación” (Galdón, 2003).

Pero cuando la desinformación, como proceso, forma parte de la estrategia de un grupo en particular se trata, para Galdón (2003) de desinformación intencionada o manipulación.

Por su parte, López (2002) diferencia a la desinformación de la información falsa. Mientras la primera se caracteriza por una falta de información, la segunda lo hace por la posesión de una información que no es veraz. “La falta de veracidad o información falsa (...) no supone una ausencia total de información (si eso fuera así sería totalmente absurdo hablar de información falsa, porque no habría información en lo absoluto). El sujeto queda informado, pero erróneamente, o dicho de otra manera, su percepción de la realidad está equivocada” (p.85).

En este sentido, la información falsa se relaciona con el “error involuntario” mencionado por Durandin (1995). Y tiene efectos semejantes al de la desinformación, como lo es “provocar decisiones, actitudes y sentimientos erróneos en base a un conocimiento parcial o fallido de lo real” (p.86). La construcción del mensaje impide formarse una representación de la realidad que se aproxime cabalmente a ésta, pues se desconocen elementos importantes de la misma.

No obstante, una persona puede mentir piadosamente. Tiene la intención de mentir pero para garantizar el bienestar de la sociedad. Sin embargo, el límite entre la desinformación y la prudencia es muy delgado (Durandin, 1995). Podría ocurrir que la prudencia disfracara las verdaderas intenciones del que emite los mensajes desinformativos.

Ahora bien, Galdón (2003) sostiene que la desinformación entendida como la ausencia de información verdadera –lo cual no significa que el individuo tenga una información errónea- puede deberse a una intención, ser algo planeado, o a un error involuntario.

La desinformación como acción estaría, entonces, definida como la construcción de mensajes desinformativos manipulados intencionalmente por estar al servicio de ciertos intereses (RAE, 2001). Mientras que, como estado, se referiría a la situación en la que el individuo tiene una carencia de representaciones que le permitan aproximarse a su realidad social.

Tomando en cuenta lo anterior, desinformación se refiere a las trabas que se colocan entre el conocimiento y el discurso emitido, lo cual impide la construcción de una representación de la realidad que se aproxime cabalmente a ella. Ahora bien, “sólo estamos hablando de desinformación si nos estamos refiriendo a una parcela en la que la información se muestra como importante de cara a la constitución del individuo, es decir, cuando estamos tratando una cuestión de la que debería saber” (López, en Agejas, J. y Serrano, F., 2002, p. 85).

3.1 Los emisarios de la desinformación

En este sentido, Borrat (1989) señala que, aun cuando Fraguas dice que la Teoría de la Desinformación sitúa al poder político como ente primario de los mensajes desinformativos, el periódico “como cualquier otro actor social (...) también puede asumir el rol de fuente de mensajes desinformativos producidos por él mismo” (p.88).

La autora destaca que el medio de comunicación social puede no ser la fuente primaria de la desinformación. En este caso, el primer desinformado sería el medio (Borrat, 1989). En cambio, el periódico cómplice o autor principal actuaría de acuerdo a su “propia estrategia” y apostaría “al objetivo temporal de desinformar acerca de una cuestión determinada” (p.89).

De allí que lo planteado por Durandin en *La mentira en la propaganda política y la publicidad* (1990) se emplee en esta investigación en relación con la desinformación en el ámbito de los medios de comunicación social y, más específicamente, de la prensa. Además, la desinformación estaría contemplada dentro de las funciones del lenguaje político del periódico (Borrat, 1989). Por los diarios se pueden enviar mensajes desinformativos, pero no es un emisario como tal, pues la fuente sería quien maneja la pauta informativa del impreso.

“Cuando los directivos de los medios producen deliberadamente mensajes que no concuerdan con los elementos reales de la existencia social, se convierten en manipuladores de cerebros”. (Schiller, 1974, citado en Álvarez, 1978). Por tanto no sólo el Estado es promotor de información dirigida (Álvarez, 1978). En este sentido,

el sector privado (...) y los propios medios de comunicación social son fuentes pródigas de información intencionada. Sin embargo, es justo reconocer que el Estado, más específicamente el gobierno, es una fuente muy peligrosa en ese campo, no sólo por los recursos de que dispone sino también por las proyecciones de sus mensajes. (p. 155)

Los mecanismos por los cuales los mensajes enviados por un emisor no concuerdan con los “elementos de la realidad” son las diversas formas de la desinformación.

3.2 Las formas de la desinformación

Galdón (1995) considera que “en un porcentaje alto y casi generalizado la situación que vivimos es de desinformación” (p.10). A su juicio, una mayoría de ciudadanos no disponen de los medios para informarse bien o no tiene la formación para hacerlo, muchos empresarios concibe a la información como un mero producto y a sus empresas como un simple negocio al servicio de sus intereses propios, y los mismo periodistas no pueden o no quieren realizar “su misión de saber para servir” (p.10).

En este sentido, Galdón (1995) representa al panorama desinformativo como un prisma con seis caras, siendo una de ellas, “la omisión de lo esencial y otras omisiones” (Galdón, 2003). No sólo se puede omitir lo que se debería saber para comprender un acontecimiento, idea o proyecto, sino que estos mismos son suprimidos debido, en parte, al “exceso de noticias inútiles” (p. 14).

Galdón sostiene que con las omisiones “se facilita la manipulación” –entendida como desinformación intencionada- “por parte de los más poderosos de unos ciudadanos que, en su inmensa mayoría, no tienen resortes para contrastar los hechos y la lógica que fundamentan esas declaraciones, y se consolida un juego de intereses mutuos entre los poderes y los medios que, a su vez, se consagran como otro poder y no como un saber y un servicio” (p.14).

En este sentido, el que realiza el engaño tiene “una representación determinada de la realidad”, pero elabora otra a fin de transmitirla a sus interlocutores. Para ello, el autor del engaño realiza una serie de transformaciones de la realidad, que Durandin (1990) denomina “operaciones de la mentira” (p.77). Hacer creer que una cosa que existe, no existe: omitir, negar, suprimir cosas materiales. Son las supresiones. O que una que no existe, existe: imitaciones de la realidad. Son las adiciones. O jugar con las características de esa cosa: minimizarla o exagerarla. Son las deformaciones. Estas son las tres principales operaciones (Durandin).

La tercera operación coincide con la distorsión de la información a la que hace alusión Álvarez (1972) en su libro *La información contemporánea*.

A veces, se convierte un hecho insignificante en una noticia sensacional. (...) En otras, se busca magnificar el aspecto negativo de una situación (...). La práctica contraria también es corriente en las redacciones. Ante un hecho protagonizado por personas o instituciones adversarias, pero que no es posible silenciar, se minimiza su significación. (p.154)

Por su parte, las adiciones encierran cierta inventiva, pues se debe conservar la verosimilitud para que sean creíbles. Pero a los fines de esta investigación, se desarrollará el primer tipo de mecanismo. El de las supresiones, que contempla a las omisiones, la negación y la desaparición de materiales.

3.2.1 Omisiones

La omisión, según Durandin (1990), consiste “simplemente en privar al interlocutor de una información y, de ser posible, no dejarle siquiera adivinar esta carencia” (p.81). El autor sostiene que si bien no se afirma nada falso, si la información omitida es importante para la persona a la que se le habla y ésta no puede acceder a otras fuentes, este tipo de operación es “asimilable a la mentira porque produce los mismos efectos” (p.82).

Durandin escribe que la omisión es “la manera más fácil de mentir” (p.82) pues el emisor no se expone a una contradicción. Pero es aún más fácil, cuando se trata de ocultar intenciones, porque son “más difíciles de detectar que los hechos. Si se omite un hecho y el interlocutor lo conoce, podrá sorprenderse y hacer preguntas. En cambio, si se omiten intenciones puede haber hipótesis, pero no puede oponer ninguna constatación” (p.82). Pero, a modo de pie de página, el autor aclara “hay casos en los que se corre el riesgo de ser preguntado por las intenciones: cuando éstas ya aparecen reveladas por preparativos materiales y perceptibles” (p.82).

Con respecto a este tipo de supresión Durandin (1990) realiza las siguientes observaciones: la omisión no emplea ninguno de los signos de la mentira –que son las palabras, las imágenes, falsos documentos o documentos falsificados, falsos personajes, falsos hechos, etc.- pues “consiste en no mostrar nada” (p.87). Sin embargo, la omisión puede ocurrir entre diversos signos, en ese caso se muestran gran cantidad de cosas, pero se omiten unas cuantas, y precisamente como se ha otorgado mucha información es más fácil que la omisión pase desapercibida.

En ese caso, Alsina (1991) habla del “*blackout polvareda*”, que, a su juicio, se podría definir como “decir mucho para esconderlo todo (...) Los miembros de la audiencia tienen una capacidad limitada de procesamiento de la información. Cuando se da una gran cantidad de información sobre un acontecimiento se llega a confundir lo anecdótico con lo sustancial” (p.58). La omisión puede afectar, asimismo, la totalidad

de un hecho. En ese caso el individuo cree que está siendo informado, aun cuando se le estén ocultando elementos importantes de su entorno (Alsina, 1991). El autor sostiene además que el silencio o apagón (blackout) “supondría no dar ninguna información” sobre un hecho. Pero, agrega, que esa situación.

Sólo puede darse por un verdadero pacto de silencio entre todos los medios informativos o por una limitación de la libertad de información. En el primer caso parece muy difícil que en un sistema altamente diferenciado pueda darse un acuerdo entre los distintos medios. Si la autolimitación informativa es poco probable, la limitación por las autoridades es inaceptable en un país democrático. En este segundo caso el silencio sólo puede ser realidad mediante un sistema de censura muy rígido, atentatorio a la libertad de expresión y al derecho a la información de los ciudadanos (...) el silencio, además de fomentar los rumores, puede hacer perder credibilidad tanto a las autoridades políticas como a los medios de comunicación (...) El silencio no me parece aceptable porque impediría al público comprender lo que sucede. (Alsina, 1992, pg 57)

Durandin (1995) también sostiene que “la ausencia de un elemento puede modificar radicalmente, en ciertos casos, la significación de los demás” (p. 88). Esto es que una información descontextualizada puede variar totalmente su significado. También se puede, según el experto, “omitir los elementos negativos haciendo énfasis en ciertas afirmaciones” o “redundar en los adjetivos de algo, sin decir realmente de qué se trata” (p.89).

Al respecto, Federico Álvarez (1978) toca este tipo de supresión como uno de los mecanismos de la información dirigida:

La omisión de información puede consistir en la supresión total, [el autor coloca el ejemplo de la crisis de los cohetes en los Estados Unidos] o en restricciones parciales que consisten en eliminar algunos elementos considerados conflictivos. (...) La omisión, los llamados silencios de la prensa, pueden afectar a personas, organismos, instituciones, etc. Es muy frecuente que en las redacciones de los medios de maneje listas de personas o instituciones que no pueden ser mencionadas, que solo pueden ser mencionadas para atacarlos o que sólo pueden ser mencionadas para elogiarlos. (p.154)

3.2.2 La negación

Durandin (1990) indica que este tipo de supresión puede recaer sobre los hechos o las intenciones. Cuando el acontecimiento es muy evidente, se niegan generalmente las intenciones y se acusa al otro de mentiroso.

3.3.3 Las supresiones materiales

Consiste en ocultar o destruir huellas o documentos.

Tomando en cuenta a la supresión como un tipo de operación de la desinformación, se tiene que el **silencio informativo** vendría a ser la supresión total de un hecho o idea –ya sea mediante la omisión, la negación o el ocultamiento de material físico-. El **silencio mediático** se produciría cuando los medios de comunicación callan ante un determinado acontecimiento. Al haber insuficiencia de información sobre elementos claves de la realidad el individuo está desinformado.

3.4 Censura y autocensura

Cuando un pueblo está desinformado debido a la censura de prensa “no puede testimoniar con amplitud su libertad de expresión, ya que esta fue limitada (...) de manera indirecta, al carecer de información veraz y contradictoria a la vez” (Rodríguez, 2003). Asimismo, este autor indica que

Censura es un término que tiene variados sinónimos, que van desde la prohibición hasta el consejo, pasando por la fiscalización, la amonestación y el castigo. Es un vocablo que proviene del latín: censor, que significa el que examina, evalúa, critica. (p. 1)

La censura según Daza (1990) es “la intervención del ente gubernamental mediante un acto jurídico, por el cual, de manera directa o expresa, impide, restringe o

condiciona la difusión de informaciones, noticias u opiniones. Su base legal es de carácter excepcional y su implantación está revestida del mismo rango constitucional que consagra el derecho fundamental” (p.34). Daza coloca a continuación el artículo 66 de la Constitución de 1961, la esencia de esas líneas se conserva en la Carta Magana vigente a partir de 1999. En ella se lee que

Toda persona tiene derecho a expresar libremente sus pensamientos, sus ideas u opiniones de viva voz, por escrito o mediante cualquier otra forma de expresión, y de hacer uso para ello de cualquier medio de comunicación y difusión, sin que pueda establecerse censura. Quien haga uso de este derecho asume plena responsabilidad por todo lo expresado. No se permite el anonimato, ni la propaganda de guerra, ni los mensajes discriminatorios, ni los que promuevan la intolerancia religiosa.

Rodríguez (2003) sostiene que la estrategia de la censura es perversa, y coloca al Poder, ya sea político o económico, como autor de la misma. En este sentido, la censura puede venir tanto del Estado autoritario, como del sector privado, que se mueve “en espacios titulados democráticos” y que persiguen económicamente a los medios amenazándolos con los anunciantes, a “los que no les agrada el tratamiento de determinados temas o la labor de algunos periodistas” (p.5)

Pero también puede ser que los dueños de comunicación social previamente censuren lo que debe difundirse, publicarse o nieguen el acceso a terceros (Daza, 1990, p.34). Rodríguez señala que de tratarse de un periodista al servicio de un medio específico, “de permitir la imposición violaría el Código de Ética del Periodista”. Puede ocurrir entonces que el mismo medio se autocensure, para evitar represalias o reacciones adversas a sus intereses, o que el mismo periodista decida no publicar la nota.

La censura puede darse a priori o a posteriori. Fernández (2000) escribe que “la forma más dañina y perversa de represión sobre el pensamiento es la censura previa. Rodríguez (1991) indica que ésta ocurre “bajo la acción de regímenes dictatoriales” mientras que Fernández señala que “se encuentra limitada en la actualidad a ese puñado

de regímenes carcelarios que se disputan el raro privilegio de vivir, a estas alturas, anclados en el pretérito” (p. 111).

No obstante, las restricciones a la libertad de expresión –seguridad nacional, salud pública, orden social- pueden servir de excusa para la censura. Fernández (2000) considera que la censura previa es la menos frecuente, que “ahora los métodos son oblicuos, no directos. Los instrumentos y las tácticas son sutiles, no alevosos” (p.111). Sin embargo advierte que mientras la censura a priori a perdido camino, la autocensura “se va abriendo campo insidiosamente y se consagra con respetabilidad y éxito” (p.111).

Con respecto a la censura a posteriori Rodríguez señala que opera como su nombre lo indica “una vez producidos los hechos, los cuales, de traspasar los límites establecidos, posibilitan la intervención del organismo censor” (p. 39-40).

En el siguiente apartado de este trabajo de grado, se presenta un marco contextual en el cual se hace referencia al debilitamiento de los partidos políticos y a la crisis de las instituciones en Venezuela como antesala a la Presidencia de Hugo Chávez. Asimismo, se muestra una cronología sobre la crisis de abril de 2002.

CAPÍTULO IV

MARCO CONTEXTUAL LA LLEGADA DE HUGO CHÁVEZ

4.1 Debilitamiento de los partidos políticos tradicionales

Los partidos políticos de Venezuela, según explica Penfold (2000), fueron concebidos como un sistema populista de conciliación de élites, basado en el Pacto de Punto Fijo, un acuerdo de gobernabilidad que permitía la repartición del poder entre los partidos tradicionales -Acción Democrática (AD), socialcristiano COPEI y la Unión Republicana Democrática (URD). Esta forma de Gobierno, indica el autor, tuvo tres bases principales y en torno a ella se diseñó toda la vida política de un país, siendo la renta petrolera era el pilar fundamental:

La primera base fue la selección de reglas de decisión que no fueran mayoritarias y la inclusión de aquellos actores políticos que aceptaran obedecer las reglas diseñadas para regular la competencia electoral a cambio de beneficios económicos. En segundo lugar el supuesto en el que los conflictos podrían, en última instancia, ser resueltos gracias a la existencia de mecanismos de distributivos como el acceso a la renta petrolera y puestos de elección pública, y en tercer lugar la exclusión de los ciertos actores y temas de competencia electoral bajo el argumento que era necesario estabilizar la democracia a través de mecanismos no democráticos. (p.5)

El sistema político comenzó a colapsar desde mediados de los años ochenta cuando la estructura económica del país empezó a decaer y los recursos no permitían el reparto de riquezas en la misma medida que en los años anteriores, este hecho trajo repercusiones en el ámbito político donde también se comenzaron a sentir las transformaciones. (Penfold 2000)

Dichos cambios se debieron, según explica el autor, en gran medida a la estructura interna de los partidos políticos tradicionales: extremadamente jerárquicos y poco democráticos. El bajo desempeño de los actores políticos y la caída vertiginosa de la economía del país. A partir de 1983 -desde el llamado “viernes negro” en el Gobierno de Jaime Lusinchi, donde el bolívar sufrió una devaluación importante- los venezolanos comenzaron a percibir a los actores políticos como sujetos que no satisfacían sus necesidades y demandas, lo que debilitó el sistema de partidos políticos, y trajo como consecuencia la deslegitimación de la democracia y sus principales protagonistas. Este trastorno en los procedimientos del gobierno, dio paso a un cambio de preferencias electorales que abrió camino a nuevos liderazgos que desplazaron al sistema bipartidista tradicional. Penfold (2004) explica que en esta transformación también influyó la caída de la renta petrolera.

Por su parte, Kornblith, en Marquez y Piñango (2003), indica que en 1989 comenzó el proceso de descentralización. Los alcaldes y gobernadores de los diferentes estados del país, podían ser electos mediante el voto directo de los ciudadanos. Esto incrementó la competencia electoral y dio paso a nuevos líderes, que comenzaban su carrera a nivel regional y escalaban peldaños hasta llegar a la vida política nacional. Fue así como pequeños partidos políticos comenzaron a crecer y el sistema bipartidista que se mantuvo en Venezuela por mucho tiempo fue socavado sus bases para darle paso a uno multipartidista.

Pero no sólo el viernes negro influyó en esta transformación del panorama nacional. Una serie de fenómenos cambiaron el mapa de actores en Venezuela. La explosión social del 27 de febrero de 1989, llamada “El Caracazo”, después del anuncio del presidente Carlos Andrés Pérez de varias medidas económicas incluyendo el aumento del precio de la gasolina, ocasionó decenas de muertos. Los golpes de estado del 4 de febrero y del 27 de noviembre de 1992 debilitaron el gobierno de Pérez, quien fue destituido un año más tarde como consecuencia de un antejuicio de mérito por

peculado. Estos acontecimientos movieron el escenario en el que se desarrollaba la vida nacional.

Para Caballero (1998), el problema más significativo que surgió después de las intentonas golpistas fue el descubrimiento de unas instituciones democráticas debilitadas y sin fuerza alguna para seguir llevando con bien el orden del país. El autor explica que Venezuela se sostenía por una mesa inconstitucional de cinco patas: el Ejército, los partidos políticos, los sindicatos, los empresarios y la iglesia; pero asegura que esos pilares estaban quebrados:

Siendo como eran los sindicatos, apéndices de partidos políticos, el empresariado, una mujer demasiado bella y codiciada para guardarle fidelidad a nadie en particular y la iglesia sin ningún poder efectivo, esa mesa se basaba en un equilibrio inconstitucional entre los partidos políticos y el Ejército. Los partidos habían comenzado a desprestigiarse y a deteriorarse y en 1992 se derrumbó la quinta pata (el Ejército). (Caballero, 1998, p.154)

Sanoja Hernández (1998) señala que el deterioro de los partidos políticos y debilitamiento de las instituciones trajo como consecuencias el surgimiento de nuevos fenómenos, sociales y electorales. La primera muestra de esta afirmación fue el comportamiento de los venezolanos en las elecciones de 1993, cuando hubo el primer alejamiento de los partidos tradicionales y las preferencias se inclinaron hacia Andrés Velásquez representante del partido de izquierda Causa R. En ese entonces, el ex presidente Rafael Caldera, aunque había estado desde su juventud ligado al partido COPEI, se deslindó de este y creó un partido que agrupaba a varias organizaciones políticas y que llevaba por nombre Convergencia. En diciembre de ese año, Caldera se impuso frente a Velásquez, por una diferencia mínima. Los partidos tradicionales ni siquiera entraron en la controversia de los dos primeros lugares. La era del bipartidismo había terminado.

Este cambio evidenciaba el descontento de la población venezolana con lo que había sido hasta ahora el manejo del poder. Gran parte de la población reclamaba por reivindicaciones sociales y económicas, y eso se vería reflejado en las elecciones de 1993, pero aún más en las celebradas en diciembre de 1998 cuando un militar protagonista de un golpe de estado sería electo presidente de la República.

4.2 El fenómeno Chávez

El teniente coronel, Hugo Chávez, fue apresado el mismo 4 de febrero de 1992 cuando intentó tomar el poder por la fuerza. En aquel momento prometió liberar al pueblo de la corrupción y de los políticos que lo habían empobrecido. Desde ese día mucha gente vio en él la esperanza de un cambio. Desde la cárcel Chávez iba ganando popularidad y espacio mediático. El presidente Rafael Caldera indultó al teniente coronel, quien salió a la calle y se dio a la tarea de hacer realidad su proyecto político.

Fue así como llegaron las elecciones de 1998 cuando Hugo Chávez se convirtió en presidente de Venezuela, con el apoyo del llamado Polo Patriótico, formado por el partido recién instituido, Movimiento Quinta República (MVR), y agrupaciones como el Movimiento al Socialismo (MAS), Partido Comunista de Venezuela (PCV), Movimiento Electoral del Pueblo (MEP) y Patria Para Todos (PPT), de tendencia izquierdista.

Sanoja Hernández (1998) expone que el año 1998 trajo muchas sorpresas para los venezolanos. Una de las primeras candidaturas que salió a la palestra pública fue la de la ex Miss Universo, y dos veces alcaldesa de Chacao, Irene Sáez, quien fundó su propio partido llamado IRENE y fue apoyada por el partido COPEI. Por su parte Acción Democrática, luego de amplias discusiones, lanzó como su candidato a su secretario general, Luis Alfaro Ucero. Esa decisión se tomó luego de una disputa que llevó a Claudio Fermín a renunciar al partido, y a lanzar una candidatura independiente, apoyado por una naciente organización política llamada Renovación. Desde el estado

Carabobo, se proyectaba, su dos veces gobernador, Henrique Salas Römer, con un partido recién formado, Proyecto Venezuela. Chávez, aún candidato, definió su proyecto electoral con estas palabras

Aquí se están enfrentando dos época, no son dos candidatos ni dos polos solamente. Son dos épocas, dos formas de ver la moral. Dos corrientes. Un tiempo y otro tiempo. Y eso creo que poco a poco va cayendo, va impregnando todo el paisaje (...) Alfaro por allá y por aquí Chávez. Es decir el tiempo viejo, el golpe contra Medina y el golpe contra Pérez que se están enfrentando contra Chávez. Dos concepciones hasta en el uso de la fuerza legítima o ilegítima. Entonces hay muchas variables en el país que se están moviendo por todas partes. (Blanco Muñoz, 1998, p 547)

A principios del 98, indica Kornblith, en Marquez y Piñango (2003), las encuestas mostraban el repunte de la candidatura de Irene Sáez, pero a medida que fue avanzando el tiempo, y ya para el segundo semestre de ese año, la candidatura de Hugo Chávez ganaba terreno en las preferencia electorales. Faltando muy pocos meses para las elecciones, los sondeos de opinión colaban en el primer lugar al teniente coronel y a Salas Römer en el segundo. La candidatura de Irene Saéz, caía vertiginosamente. Frente a este fenómeno, donde dos personajes totalmente nuevos encabezan las encuestas, los partidos tradicionales retiraron su apoyo a los candidatos que habían lanzado y se pegaron a la candidatura de Proyecto Venezuela. Los candidatos que AD y COPEI habían apoyado seguían compitiendo, pero la falta de piso político los dejó en los últimos lugares.

Kornblith, en Marquez y Piñango (2003) explica que no era descabellado pensar que una unión entre lo dos partidos más importantes del país, podría dar la victoria a su candidato, pero la población rechazó al bipartidismo. El descontento por este último intento por obtener el poder, migró una cantidad importante de votos hacia Hugo Chávez, quien obtuvo una mayoría en las elecciones celebradas el 6 de diciembre de 1998. El militar había ganó con el 56,2% de los votos, lo que significaba 3.673.685 electores.

En febrero de 1999 Chávez asumió la Presidencia de la República, con una popularidad que sobrepasaba el 70%. Sin embargo, desde mediados del 2001 importantes sectores del país comenzaron a hacerle oposición frontal. Denunciaban la incapacidad del presidente Chávez de gerenciar el Estado venezolano y de tener una política sectaria, que sólo beneficiaba a unos pocos. Con el paso de los meses la oposición fue creciendo, alcanzando parte del seno de Las Fuerzas Armadas –varios oficiales activos anunciarían públicamente su descontento. La crisis del gobierno de Chávez llegaría a uno de sus máximos picos en abril del 2002.

4.3 Cronología de la crisis de abril

La información que se presenta a continuación responde a una serie de acontecimientos que se suscitaron en el país desde finales del 2001, hasta llegar a la crisis de abril del 2002. Lo reseñado fue extraído de los diarios de circulación nacional *El Nacional*, *El Universal* y *Últimas Noticias*; el informe *Entre el estruendo y el silencio*, realizado en el año 2002 por el investigador de la comunicación y profesor de la Universidad Católica Andrés Bello, Andrés Cañizález; y la cronología de acontecimientos elaborada por el Centro Gumilla. Las horas en las que se señala ocurrieron los acontecimientos son en algunos casos aproximaciones debido a la disparidad entre las fuentes y a la confusión que aún rodea esos días.

4.3.1 Antecedentes

13-Nov-2001 El presidente Hugo Chávez promulgó 49 leyes en el marco de la Ley Habilitante. Las cámaras empresariales solicitaron la revisión de algunos instrumentos legales. El gobierno aseguró que no revisaría sus decisiones.

10-Dic-2001 Fedecámaras convocó a un paro general de actividades para exigir una rectificación del Ejecutivo; actividad a la que se plegaron la mayoría de los medios privados, incluyendo los diarios ***El Nacional*** y ***El Universal***.

27-Dic-2001 Chávez denunció que líderes sindicales y empresariales dirigían un plan para derrocarlo.

7-Ene-2002 Un importante grupo de supuestos militantes del Movimiento Quinta República (MVR) y de los círculos bolivarianos, creados por el presidente Chávez, se apostaron a las puertas del diario ***El Nacional*** y por más de una hora impidieron el acceso al medio de comunicación. “El diario ***El Nacional*** lo que da es lástima”, había dicho Chávez el día anterior. Los simpatizantes del primer mandatario acusaron al matutino de “no decir la verdad” sobre la visita del Presidente a la zona popular de Catia. El periódico reseñó que los habitantes del lugar le habían dado un cacerolazo al primer mandatario.

9-Ene-2002 Luego de los eventos del 7 de enero, la Corte Interamericana de los Derechos Humanos dictó medidas cautelares a favor del diario ***El Nacional***. Fue la primera dictaminada en el 2002. La CIDH pidió protección para todos los medios informativos del país a fin de garantizar la libertad de expresión.

10-Ene-2002 El mandatario llamó a sus partidarios a “derrocar la dictadura” de los medios de comunicación opositores.

23-Ene-2002 Diversos sectores de la sociedad civil, partidos de oposición, sindicatos y gremios empresariales organizaron una multitudinaria marcha para conmemorar los 44 años de régimen democrático en Venezuela. El oficialismo también convocó a una manifestación nutrida de respuesta.

24-Ene-2002 El presidente Chávez lanzó un duro ataque a la jerarquía de la Iglesia Católica en un acto diplomático, identificándola con un “tumor”. A la agresión verbal respondió Monseñor André Dupuy.

30-Ene-2002 La CIDH emitió una medida a favor de Globovisión con validez de diez meses, en ella se recomienda al Estado que tome medidas para preservar la integridad de periodistas y trabajadores de la planta.

31-Ene-2002 Estalló una granada fragmentaria en el matutino *Así es la Noticia*

25-Ene-2002 La CIDH dictó una medida cautelar a favor del diario *El Universal*, sus bienes, editores y periodistas.

4-Feb-2002 Chávez encabezó una marcha para conmemorar los 10 años de la fallida rebelión militar. Sectores de la sociedad civil opositora realizaron una “vigilia de luto”, en rechazo a la celebración por parte del Gobierno del 4 de febrero como fecha patria.

7-Feb-2002 El coronel en activo de la Fuerza Aérea Pedro Soto solicitó públicamente la renuncia “en el marco institucional” de Hugo Chávez. En los siguientes dos meses se producirían cinco declaraciones similares, que incluirían a generales y a un vicealmirante.

8-Feb-2002 La CIDH culminó su visita a Venezuela y llamó al gobierno a promover un ambiente de “mayor tolerancia” para garantizar la libertad de expresión.

13-Feb-2002 El gobierno venezolano implementó un severo plan de ajuste fiscal que implicó un recorte del gasto público en torno al 22% y una depreciación de la moneda nacional del 20%.

22-Feb-2002 El Alto Mando Militar expresó su apoyo al Presidente Chávez para contrarrestar las crecientes críticas y disidencias dentro de la Fuerza Armada y los rumores de golpe de Estado.

27-Feb-2002 Un nuevo aniversario del sangriento “Caracazo” fue escenario para que el gobierno y la oposición volvieran a medir fuerzas de calle.

5-Marzo-2002 Fedecámaras, la principal agrupación empresarial, y la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) convienen trabajar en un Acuerdo Democrático para proponer salidas a la crisis. El gobierno de Hugo Chávez está excluido.

8-11 marzo 2002 Voceros gubernamentales desconocieron a la directiva de la CTV. Voceros del Consejo Nacional Electoral manifiestan desacuerdos en torno a la legalidad de dicha directiva.

4.3.2 Crisis de abril 2002

Jueves 4 de abril

Los principales ejecutivos de Petróleos de Venezuela, con el apoyo de un grupo de empleados y obreros, iniciaron un paro de actividades. Pedían revisar la designación de la nueva junta directiva presidida por Gastón Parra por considerarla “politizada”, y el respeto a la meritocracia.

El vicepresidente ejecutivo, Diosdado Cabello, en cadena nacional resaltó el derecho del Gobierno a nombrar la directiva petrolera invocando el “principio de autoridad” para imponer el acatamiento.

Viernes 5 de abril

Se realizó el acto de presentación oficial de la Ley de Contenidos, llamada en ese momento Ley sobre la Responsabilidad Social en la prestación de los servicios de divulgación sonora.

Sábado 6 de abril

La Confederación de Trabajadores de Venezuela decidió adelantar la huelga nacional programada para el 18 de abril y unirse al paro de Petróleos de Venezuela el martes 9 de abril.

Domingo 7 de abril

El diario ***El Nacional*** tenía 8 cuerpos más “cien títulos que son un éxito”. Los artículos referentes al paro iniciado por los trabajadores petroleros se colocaban en una sección especial denominada “Conflicto Laboral”.

El Presidente Chávez en su programa radial y televisivo “Aló Presidente” expulsó personalmente a siete altos ejecutivos de Pdvsa y jubila a otros tantos. Nuevamente acusa a los medios de comunicación de subversivos.

Luego del "Aló Presidente" los empleados de Pdvsa se declararon en huelga general indefinida.

Lunes 8 de abril

El gobierno intentó neutralizar el paro nacional obligando a las televisoras y estaciones de radio a transmitir mensajes gubernamentales de diez minutos cada media hora “en cadena” reiterando la “normalidad” y la ilegalidad del paro.

Chávez anunció 20% de aumento salarial.

Se utilizaron de manera reiterada las cadenas de radio y televisión por parte del Poder Ejecutivo para difundir información y posiciones contrarias al paro.

Las televisoras privadas de alcance nacional interrumpieron su programación regular para transmitir, ininterrumpidamente, información favorable al paro y contra el gobierno. La televisora del estado transmitía, a su vez, de manera reiterada las posiciones contrarias al paro y favorables al gobierno.

Las pantallas de las televisoras privadas fueron divididas en dos al momento de difundir las cadenas nacionales, de un lado la imagen del presidente y del otro la del canal.

Se anunció que el 9 de abril no circularían los medios impresos por decisión del Bloque de Prensa (BPV), que se adhirió a la protesta de la CTV y Fedecámaras.

Martes 9 de abril

Primer día de huelga nacional

No circularon los diarios regionales ni nacionales excepto Últimas Noticias.

Se inició, aunque sin total acatamiento, una huelga nacional, que luego prolongó por tiempo indefinido, hasta lograr la renuncia de la nueva directiva de Pdvsa. Se comenzó a asumir que el objetivo es la salida de Chávez del poder.

El Presidente Chávez encabezó una concentración de apoyo al gobierno.

Entre el 8 y 9 de abril se produjeron más de 30 cadenas nacionales de entre 15 y 20 minutos cada una.

Miércoles 10 de abril

Segundo día de huelga nacional

El gobierno se negó a negociar con los organizadores del paro, se incorporaron nuevos sectores a la protesta.

Tuvo lugar una reunión conciliatoria entre el entonces vicepresidente ejecutivo, Diosdado Cabello, y el Ministro de la Defensa, José Vicente Rangel, con directores y propietarios de los principales canales privados de televisión.

Jueves 11 abril

Tercer día de huelga general

7:00 am La marcha convocada por el sector opositor comenzó a congregarse frente al Parque del Este.

10:00 am La primera parte de la marcha llegó a su destino original, la sede de Pdvsa Chuao.

10:30 am La marcha tomó otro rumbo, en medio de la euforia de la gente, se decide partir hasta el palacio de Miraflores, con el objetivo de exigirle la renuncia al Presidente Chávez.

12:00 m Los dirigentes comenzaron a congregarse en los alrededores del Palacio presidencial, con el objetivo de proteger el bastión del poder. Venezolana de Televisión, televisora del Estado, mostraba al diputado del MVR Juan Barreto llamando a todos los "partidarios de la revolución" a defender al presidente Chávez, y a bajar de los cerros para asistir a Miraflores.

12:30 m Se presentaban los primeros disturbios originados por un grupo de encapuchados, frente a la plaza Las Tres Gracias, cerca de la UCV. Se oyen disparos al aire.

12:35 pm En medio de la autopista se apuesta un cordón de la Policía Metropolitana (PM) para evitar el paso de la gente hasta el oeste. La marcha, que ya alcanzaba los 3 kilómetros de largo y se calcula que contaba con medio millón de marchantes, se desvió hacia la Plaza Venezuela, para continuar hacia su destino.

2:18 pm El Alto Mando Militar convocó a una cadena para desmentir el rumor de la renuncia de Chávez. También negaron que el Presidente estuviera preso.

Mientras esto ocurría, personal antimotín de la PM evitaba que la oposición pasara por los túneles que llevan de la avenida Bolívar hasta la Plaza O'Leary. Los opositores volvieron a modificar su rumbo, caminaron por las inmediaciones del edificio de Justicia, en la Esquina de Pajarito, para llegar al Calvario.

2:30 am Dos grandes cadenas humanas de PM y 800 Guardias Nacionales evitaban en las inmediaciones de Miraflores que los dos bandos chocaran. Ellos advertían que podía haber una desgracia.

3 pm Un grupo de admirantes, oficiales y generales y hizo circular el tercer manifiesto de disidencia, donde pedían la renuncia de Chávez. Llamaron a desconocer al Gobierno. Por primera vez decidieron mostrar sus caras y sus rangos.

Ya en Miraflores ocurrían los primeros intercambios con balas de FAL, bombas lacrimógenas, piedras, palos y botellas. Los grupos retrocedían y avanzaban frente al enemigo, pero ninguno mostraba intención alguna de retirarse.

3:20 pm Seguía la guerra entre los dos bandos, los organismos de seguridad se declaraban incompetentes para contener la multitud.

3:45 pm El Presidente Hugo Chávez apareció en una cadena nacional. Las televisoras nacionales: Venevisión, Televen, VTV, RCTV y Globovisión, acatan la cadena siguiendo, además, los acuerdos establecidos al respecto entre el gobierno y los empresarios el día anterior.

4:05 pm Seagüían los disparos sobre la avenida Baralt. Hirieron de muerte al reportero gráfico, Jorge Tortoza.

4:10 pm Mientras Chávez hablaba, las televisoras dividieron sus pantallas para mostrar las imágenes de los muertos en las inmediaciones de Miraflores. El presidente ordenó sacar del aire a los canales de RCTV, CMT, Globovisión, Venevisión, y Televen.

4:15 pm El Hospital Vargas recibía a más de 53 heridos y por lo menos 5 fallecidos por impacto de bala.

4:30 pm Se cerró el acceso a la ciudad capital. En el este de Caracas un grupo de personas se congregaba en avenida Boyacá.

4:35 pm RCTV sale del aire por decisión oficial.

4:36 pm RCTV volvió por un minuto al aire y posteriormente quedó completamente sin señal, fue el primer canal en verse afectado.

4:41 pm Venevisión y Televen quedaron fuera del aire. El Presidente de la República interrumpió su discurso para hacer ese anuncio.

4:44 pm Globovisión quedó fuera del aire. La cadena internacional de noticias, CNN en Español también dejó de transmitir, ya que se servía de la señal de Globovisión. Los canales podían ser vistos gracias a empresas como Supercable, DirecTV, Cablevisión e Intercable. Por señal abierta se podían apreciar sonidos o imágenes distorsionadas.

5:00 pm Un grupo de militares desconoció la autoridad de Hugo Chávez y del Alto Mando Militar. El vocero de este grupo de oficiales de la FAN fue Héctor Ramírez Pérez, Jefe del Estado Mayor de la Armada.

5:20 pm El comandante general del Ejército, Efraín Vázquez Velasco, se sumó la disidencia y tomó el control de Fuerte Tiuna. Simultáneamente la comandancia de la Guardia Nacional estaba siendo controlada por el general Carlos Alfonso Martínez.

5:40 pm Los batallones del Ejército: Trinidad Morán, El Bolívar (de infantería) y el Ayala, compuesto por 19 tanques AMX-30, partieron hacia Miraflores para defender a Chávez.

6:00 pm El Alto Mando Militar dimitió.

6:30 pm El gobernador de Miranda, Enrique Mendoza, era hospitalizado por golpes e intoxicación por gas lacrimógeno.

7:00 pm Ya había 13 los fallecidos y 100 heridos.

7:44 pm La señal de Radio Capital fue interrumpida cuando se emitía un mensaje de un grupo de militares.

8:30 pm Los canales recuperaron su señal normal por televisión abierta.

8:45 p.m El viceministro de seguridad, General Luis Camacho Kiarúz pidió que se detuviese el baño de sangre. Aproximadamente a esta hora la primera dama viajó en avión a Barquisimeto. Chávez pedía la presencia de Monseñor Baltazar Porras, para que le garantizara la vida.

9:00 pm VTV salió del aire

9:30 pm A través de Venevisión, el gobernador del estado Miranda declaraba "esa basura del canal 8 va fuera del aire en las próximas horas". Mendoza señaló que como "las instalaciones eran patrimonio del Estado serían resguardadas por la policía mirandina". La sede de VTV fue tomada por efectivos de Polimiranda y la PM.

11:00 pm El general de Brigada Francisco Usón Ramírez renunció al cargo de Ministro de Finanzas.

11:20 pm Willian Ojeda Luque funcionario de la Disip desconoció las órdenes de Chávez. El director de este organismo, Carlos Aguilera, renunció a su cargo.

12 am El vicealmirante Bernabé Carrero Cubero, jefe del Estado Mayor de la FAN, informó ante las cámaras de televisión que el General Lucas Rincón le había solicitado la renuncia a Chávez y que se esperaba su respuesta.

Viernes 12 de abril

1:30 am El general Vásquez Velasco habló frente a las cámaras anunciando que el presidente Hugo Chávez quería renunciar. Informó que había enviado una comisión de enlace integrada por los generales Enrique Medina Gómez y Néstor González González para hacer efectiva la renuncia del hasta ese momento Presidente de Venezuela.

3:00 am Desde Fuerte Tiuna se lanzó un ultimátum: Chávez se viene a lo va a buscar un batallón.

3:30 am El presidente se negaba a renunciar y salía escoltado hasta Fuerte Tiuna.

3:40 am Lucas Rincón anunció por televisión que Chávez había aceptado renunciar.

3:50 am Chávez entra en Fuerte Tiuna.

3:55 am Se comenzó a decir que Pedro Carmona, presidente de Fedecámaras, sería presidiría al gobierno de transición.

5:00 am Chávez fue trasladado hasta el regimiento de la policía militar y luego a Turiamo.

Durante toda la mañana se realizaron diversos allanamientos en busca de líderes del gobierno de Chávez. Uno de los más buscados era el Alcalde del Municipio Libertador Freddy Bernal, pero no fue localizado. Se detuvo al ex ministro del Interior y Justicia, Ramón Rodríguez Chapín, y al diputado a la Asamblea Nacional Tarrek William Saab.

12:00 m El ex Fiscal General, Isaías Rodríguez, calificó los hechos como un golpe de estado.

5:45 pm Carmona se auto juramentó como presidente de la transición. El decreto de 11 artículos que leyó suspendía de sus funciones a los diputados de la Asamblea Nacional, a los magistrados Tribunal Supremo de Justicia, al Contralor General de la República, al Defensor del Pueblo, al Fiscal General de la República y a los directivos del Consejo Nacional Electoral. Suspendió las 49 leyes habilitantes y la constitución de 1999. Eliminó el termino Bolivariana del nombre de la República.

Sábado 13 de abril

Desde tempranas horas rumores de todo tipo recorrían la ciudad.

11:00 am Algunas estaciones del servicio Metro de Caracas, suspendieron el servicio y gran parte del transporte público dejó de funcionar.

11:30 am Carmona se reunió con los empresarios de los principales medios de comunicación.

12:30 pm Miraflores era desalojado ante una amenaza de bombardeo que realizaron los militares leales al presidente Chávez. La juramentación de los ministros de la transición fue suspendida. Un grupo de personas quedaron atrapadas en la sede del gobierno.

12:45 pm Simpatizantes del depuesto Presidente se comenzaban a congregarse a las afueras del Palacio, pedían la restitución de Hugo Chávez en la primera magistratura.

1:00 pm Comenzaban los saqueos en Catia, que se extendieron a diversas zonas del oeste de la capital.

2:40 pm Carmona y su comitiva abandonó Miraflores.

2:45 pm El general de Brigada, Raúl Isaías Baduel, con el respaldo de Guarniciones de Aragua, Carabobo, Guarico y otras regiones del centro del país se declaró leal al presidente Chávez.

2:50 p.m Militares rebeldes tomaron Miraflores. La operación fue dirigida por efectivos de la Casa Militar.

3:00 pm El General Vásquez Velasco desde el Fuerte Tiuna y junto a todo el generalato de la Fuerzas Armadas Nacionales exigió la restitución de las instituciones democráticas.

5:00 pm Carmona reformó el decreto, leído el día anterior, y restituyó las instituciones

5:10 pm Casi todo el Gabinete de Chávez, está reunido en Miraflores.

5:30 pm Supuestos círculos bolivarianos comenzaron a rodear los canales de televisión.

6: 00 pm En Fuerte Tiuna, efectivos del Batallón Caracas detuvieron a Carmona Estanga y a varios periodistas que se encontraban en el lugar.

6:30 pm Simpatizantes de Chávez quemaban cauchos y armaban barricadas en diferentes calles del centro de la ciudad. Estas protestas se extenderían por toda la noche.

7:00 pm Los canales privados estaban rodeados por simpatizantes de Chávez quienes pedían aparecer en pantalla para dar su explicación de lo que pasaba en el país. Acusaban a la TV de ocultar la verdad.

8:30 pm El canal del Estado retomó su señal. En la pantalla aparecieron importantes líderes del chavismo quienes aseguraban que la retoma del poder era total.

9:30 pm Los ministros esperaban la llegada de vicepresidente ejecutivo, Diosdado Cabello.

9:45 pm Juramentaron de Diosdado Cabello, como presidente de la República, mientras Chávez era devuelto a Caracas.

10 pm Renunció Pedro Carmona Estanga

12 a.m Tres helicópteros salieron de la Brigada de Paracaidistas en Maracay a rescatar al presidente Chávez, que se encontraba en la isla La Orchila.

Domingo 14

3:00 am Chávez llegó a Miraflores

3:30 am El presidente retomó la primera magistratura y dio una rueda de prensa donde explicó su recorrido en los últimos dos días. Llamó a la reconciliación y anunció que rectificaría.

4:30 am: Chávez se asomó al “Balcón del Pueblo” para dirigirse a sus simpatizantes quienes habían estado todo el día esperando su presencia.

Todo el día se registraron saqueos y vandalismo en zonas del oeste de la ciudad.

CAPÍTULO V

MARCO METODOLÓGICO

5.1 Objetivo General

Realizar un reportaje interpretativo sobre la cobertura periodística de los diarios de información general El Nacional y El Universal el 13 de abril de 2002.

5.1.1 Objetivo específicos

- 1.- Investigar qué sucedía en las salas de redacción y con los periodistas de El Nacional y El Universal durante el 13 de abril de 2002.
- 2.- Investigar qué sucedía en las salas de redacción de elnacional.com y eluniversal.com durante el 13 de abril de 2002.
- 3.- Investigar si los dos periódicos considerados contaban con la capacidad técnica y humana para circular el 14 de abril de 2002.
- 4.- Indagar sobre las posibles causas que impidieron la circulación de estos dos periódicos venezolanos.
- 5.- Indagar sobre la posición de los periodistas con respecto a la línea editorial de los diarios estudiados durante la crisis de abril del 2002.

5.2 Delimitación

El estudio se concentró en dos de los periódicos más influyentes de información general con circulación nacional producidos en el área capitalina venezolana que no circularon el 14 de abril de 2002: El Nacional y El Universal.

La investigación estuvo centrada en la cobertura informativa del 13 de abril de 2002. También se consideró algunos aspectos relacionados con la línea editorial de los diarios durante la crisis de ese mes. Aun cuando el objetivo principal no fue esclarecer los hechos históricos que se suscitaron durante el 11, 12, 13 y 14 de abril, se tomó en cuenta aquellos acontecimientos pertinentes para la interpretación del fenómeno estudiado. También se realizó una aproximación a las relaciones del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías con los medios de comunicación.

Si bien el proceso de elaboración, de los periódicos está compuesto de cuatro áreas fundamentales: Redacción, Publicidad, Producción y Distribución, en este trabajo de grado sólo fueron tomados en cuenta la primera y la tercera fase.

En el caso de la Redacción, no sólo se estudió lo que sucedía en las salas del diario impreso sino también en las de las páginas web de ambos periódicos: eluniversal.com y elnacional.com. Se incluyó, en primer lugar porque se consideró que permitían tener una idea sobre la intención de transmitir la información que tenía cada medio. En segundo lugar porque han sido mostradas como prueba de que dichas empresas no censuraron los sucesos y, en tercer lugar, porque son un medio alternativo que juega un papel especial en los momentos de crisis. Se asemeja a la televisión, por el manejo del tiempo real.

El área de Producción, de talleres, también se estudió por ser un aspecto fundamental en la elaboración de los periódicos. Sin el personal que labora allí es imposible imprimir las ediciones. Con respecto a los acontecimientos que ocurrían fuera

de las sedes de los diarios, formaron parte del relato periodístico en cuanto estaban relacionados con la cobertura periodística de los reporteros entrevistados.

5.3 Justificación

El 14 de abril de 2002 la mayoría de los periódicos impresos en Caracas, Venezuela, no circularon. El vacío informativo de la mayoría de los medios de comunicación se produjo en torno a los sucesos del 13 de abril, cuando el presidente Hugo Chávez Frías retornó al poder luego de su salida por 48 horas. Una fuerte polémica se desató frente a la omisión de información. Teóricos de la comunicación, profesionales del área y la colectividad nacional e internacional discuten con argumentos encontrados sobre el comportamiento de los medios venezolanos durante la crisis de abril.

La no circulación de El Nacional y El Universal el 14 de abril es un hecho que no ha sido estudiado a profundidad, a pesar de que ha levantado variadas hipótesis y rumores. Se discutió asimismo el papel de los periodistas de ambos diarios en la cobertura informativa de los acontecimientos del 13 de abril. Aunque no se pretende determinar las causas que llevaron a la ausencia de los dos diarios el 14 de abril, esta investigación es una primera aproximación a los factores que jugaron un papel importante en la decisión de no sacar las ediciones de ese domingo.

Asimismo, tomando en cuenta el papel de la información en la sociedad actual se considera que esta investigación tiene relevancia social, pues es sabido que en momentos de conflictividad obtener noticias de los medios de comunicación pueden ayudar al individuo a tomar decisiones certeras sobre la realidad que le rodea y acercarse cabalmente a ella.

La prensa tiene la obligación de publicar todo lo que pueda afectar los intereses de sus lectores, todo lo que considere que sus lectores deben conocer (...) De manera que lo que el periodismo de investigación defiende es el derecho de los ciudadanos a estar informados. (Quesada, 1987, p. 60)

El periodismo de investigación de esta manera convierte a la prensa y a los medios de comunicación en general en representantes de los intereses ciudadanos (Quesada,

1987, p.33) y “al denunciar las corrupciones, los fraudes públicos y toda retahíla de actividades ilegales o malos manejos que pueden producirse desde la pantalla del poder, la prensa se auto otorga la responsabilidad de servir de freno de los poderes públicos” (p.38).

Pero en este caso, y precisamente por lo anterior, la investigación se centra en la prensa misma. No en casos de corrupción, ni de fraude, ni de actividades ilegales, temas más comunes en el periodismo de investigación. Como señala el escritor español Javier Marías (sin fecha, en Comunicación, tercer trimestre 2002),

es muy curioso que en un país en el que tantos están siendo acusados de corruptos, y a menudo con razón –políticos, banqueros, agentes de bolsa, empresarios, directores de la Guardia Civil-, nadie haya intentado ni logrado corromper a un periodista, según parece (...) Quizá yo sea un pesimista y nuestra prensa sea la única institución a la que no se investiga simplemente porque es la única limpia. Sería perder el tiempo y malgastar palabras. Quizá sería atentar contra la libertad de expresión, contra la democracia, contra la independencia. Esta vez no les pongo comillas, es decir, las cojo sin pinzas ni guantes para ver hasta donde pringan. (p. 2)

El autor español se refiere a su país natal y en este trabajo de grado no se estudia, como se ha dicho, un caso de corrupción; pero la cita es válida en cuanto llama la atención y confiere validez a los trabajos de investigación sobre los medios de comunicación social.

Si bien es aún prematuro sacar conclusiones o respuestas definitivas una investigación de este tipo era necesaria antes de que el tiempo borre los detalles de la memoria de las fuentes implicadas. Al respecto, Earle Herrera (1982) señala que el historiador observa y analiza los fenómenos actuales, pero prefiere esperar a que se ‘enfrien’ un poco en el tiempo, para sopesarlos a distancia, sin cargas emotivas. Por el contrario, el periodista

no puede esperar que los fenómenos pasen porque ello iría contra la esencia misma del periodismo, lo que no quiere decir que el autor de reportajes sea repentista o inmedatista, pero sí que debe meterse en el acontecer cotidiano para dar las respuestas y explicaciones que exige el hombre de hoy. (p.122)

Los demás textos que abordan el tema en su mayoría están enmarcados dentro de una de las partes interesadas y, en muchos de los casos, viciados por intereses políticos. De allí, que se pretendiera abordar el tema con el propósito de que no sea utilizado ni caiga dentro de esos intereses, sino más bien dentro del interés del público.

5.4 Tipo de investigación

El presente trabajo es una investigación periodística, donde no se establecen teorías, ni hipótesis de los acontecimientos estudiados, sólo se busca realizar la reconstrucción de los acontecimientos que vivían los protagonistas de la historia.

A través de los métodos de observación, entrevistas, documentación y análisis, se reconstruyó lo que sucedía dentro de los periódicos y con los periodistas que trabajaron el 13 de abril de 2002 de El Nacional y El Universal.

El Premio Nobel Gabriel García Márquez sostiene que “la investigación no es una especialidad del oficio, sino que todo el periodismo tiene que ser investigativo por definición” (1995, citado por Reyes, 2003). Sin embargo, la dinámica cotidiana de los medios de comunicación ha contribuido a que más bien sea la excepción. Monserrat Quesada (1987) considera que “todavía hoy tenemos que referirnos al periodismo de investigación como algo excepcional dentro de nuestro panorama periodístico” (p.8). Desde que realizó esa afirmación más de 15 años han transcurrido y al menos en lo referido a Venezuela, si bien ha habido cierta evolución, el periodismo de investigación parece seguir siendo excepcional.

Para este trabajo se usó la definición del periodista Robert W. Green (1991, citado por Reyes 1996), quien sostiene que el periodismo de investigación

es la reportería que se realiza a través de la iniciativa y el trabajo del periodista, sobre asuntos de importancia que algunas personas u organizaciones desean mantener en secreto. Los tres elementos básicos son: que la investigación sea el trabajo del reportero, no un informe sobre una investigación hecha por alguien más; que el tema de la información trate de algo de razonable importancia para el lector o el televidente, y que haya quienes se empeñen en esconder esos asuntos al público. (p.12)

Empleando las técnicas del periodismo de investigación se elaboró un reportaje interpretativo que pretende reconstruir lo que sucedía en las sedes de los periódicos El Universal y El Nacional y con sus periodistas en relación a la cobertura informativa del 13 de abril de 2002.

5.5 Etapas de la Investigación

El trabajo de grado se elaboró en dos fases, en las que se emplearon técnicas propias del periodismo de investigación. La primera comprendió la revisión del material bibliográfico, hemerográfico y audiovisual; útil “para los propósitos del estudio, de donde se tiene que extraer y recopilar la información relevante y necesaria que atañe a nuestro problema de investigación.” (Hernández, Fernández, Baptista, 2003, p. 66).

En este sentido, Carlos A. Sabino (1974) señala que el arqueo bibliográfico ayuda a situar el tema “dentro de un conjunto de conocimientos – lo más sólidos posibles-, de tal modo que permitan orientar nuestra búsqueda y nos ofrezcan una conceptualización adecuada de los términos que utilizamos.” (p.40). Asimismo, para Quesada (1987) esta fase comprende “el estudio profundo de los antecedentes que conforman los hechos que se denuncian”(p.65).

Esa primera aproximación, permitió tener una preparación previa al momento de entrar en la fase dos, porque “nada es más importante para el éxito de una entrevista que su preparación previa”. (Sherwood, sin fecha, P. 47). Por todo lo anterior, Quesada

(1987, p.94) señala que “es casi una obligación moral del periodista, además de una técnica básica de investigación, la consulta de los archivos o en su defecto, el intento tenaz de acercarse a ellos”.

En ese sentido, se revisaron asimismo las ediciones de El Nacional y El Universal desde el 7 de abril de 2002 hasta el 15 de abril de 2002.

La segunda fase comprendió la obtención de información a través de las fuentes vivas. Aquí se concentraron los mayores esfuerzos, aún cuando la fase uno se mantuvo a lo largo de toda la investigación. En esta etapa las declaraciones son otorgadas por las fuentes o “personas vivas que facilitan información al periodista”. (Quesada, 1987, p.98). Para las entrevistas se empleó un formato de preguntas abiertas; si bien se va a la cita con unos objetivos específicos, la intención es también escuchar el testimonio de quienes vivieron los hechos, siempre dejando un amplio espacio para lo inesperado.

Asimismo, se tomaron en cuenta algunos consejos de Ronderos, León, Sáenz, Grillo y García (2002), equipo de la revista colombiana *Semana*. Estos aspectos además se aplicaron en la redacción del reportaje.

Reportear con los cinco sentidos: como una cámara fotográfica se intentaron captar diversos aspectos de los personajes y los ambientes; pero además se les preguntó a los entrevistados por esos detalles que ayudan a darle textura al relato periodístico.

Descubrir los detalles: “es más creíble la historia de alguien que cuenta los detalles de lo sucedido que el se justifica con generalizaciones” (Ronderos, et al., p. 45); por ello se incluyen detalles que revelan situaciones o dan pistas al lector para ubicarse en la historia.

Buscar las escenas: esto, como se explicará más adelante, formó una parte importante de la investigación. “Durante la reportería se debe conseguir información que

permita la construcción de escenas en el artículo” (Ronderos, et al., p. 46); por tanto, se le pidió a los entrevistados que visualizarán las situaciones que contaban.

Buscar la acción psicológica: vivir el mundo a través del sistema nervioso de los personajes, para como un camaleón explorar sus pensamientos y sentimientos. Esto se plasmó en el reportaje final a través de oraciones en cursivas, que dan cuenta de lo que la persona piensa, siente o incluso imagina.

Registrar los diálogos: “La gente habla de una manera particular, y a veces registrar su lenguaje textualmente enriquece un artículo” (Ronderos, et al., p. 49). Por ello se conservaron las frases y expresiones características de las fuentes al momento de citarlos en el reportaje.

En la mayoría de los casos se utilizó la grabadora, para poder recoger con la mayor exactitud posible todos los detalles, palabras y pensamientos traídos al presente por los entrevistados. Además, la grabación permite tener una prueba, una garantía incluso para el entrevistado, de que sus palabras serán recogidas como fueron pronunciadas. No obstante, se mantuvo el uso de la libreta y se preguntó al inicio de cada entrevista si el otro estaba de acuerdo con que sus declaraciones fueran grabadas; asimismo, se le dio total libertad para apagar el grabador cuando no deseaba ser identificado o grabado al momento de decir determinadas palabras. Esto permitió a las tesisistas obtener mayor información por parte de las fuentes vivas.

Como señalan los autores del libro *Como hacer periodismo* (Ronderos et al., 2002, p.55-56) el anonimato es una especie de ‘contrato’ válido entre la fuente y el periodista, donde lo importante es que las reglas queden claras. Pueden ocurrir en varias modalidades:

-*On the record*, o para citar: todo lo que se diga podrá ser publicado textualmente y atribuido.

-*Off the record*, o ‘bajo cuerda’: el redactor puede citarlo textualmente o usar la información pero no revelar quien lo dijo.

-*Background* o para contexto: en estos casos el redactor no puede citar textualmente nada de lo que diga el entrevistado, ni atribuirlo a un anónimo, pero sí puede usarlo como contexto.

-Para no usar: hay informaciones tan críticas que los entrevistados se la pasan al reportero con la condición de que no la use de ninguna manera; en ese caso los datos sirven de pista para seguir investigando.

En ese sentido, Alex Grijelmo (1997, p.581) señala que “si el periodista considera relevante la existencia del anónimo, si cree que desentraña algunos misterios o que aporta indicios interesantes, puede contar todo esto sin temor.” Una manera para evitar la manipulación o los errores que puede conllevar el uso de una fuente anónima, es comprobar los datos obtenidos con otras fuentes.

En relación con el uso de la información obtenida, en la medida de lo posible se siguió la norma impuesta en el Washington Post desde el caso Watergate, que es contrastar la información con tres fuentes independientes. “De esta manera las posibilidades de error se reducen al mínimo y, por otra parte, se adquiere la seguridad de caminar por terreno firme; (...) la información se sale ya de las casualidades y empieza a garantizar un porcentaje muy elevado de realidad” (Quesada, 1987, p.104).

5.6 Selección de las fuentes

Se comenzó entrevistando a los redactores que estaban de guardia o trabajaron el 13 de abril de 2002, pero para poder determinar quiénes eran se recurrió a las ediciones del 12 y el 15 de abril y a la técnica conocida como “bola de nieve”, en la que unas

fuentes llevan hasta los otros entrevistados clave. Asimismo, se contactó al personal de taller y finalmente a los jefes o encargados de cada uno de los diarios.

No se pudo entrevistar a los propietarios y presidentes editores ni de El Nacional ni de El Universal. En el primer caso, se intentó en repetidas oportunidades realizar una entrevista con Miguel Henrique Otero pero no fue posible obtenerla. En el segundo caso, el presidente editor Andrés Mata no vive en Venezuela, visita este país por pocos días y con una agenda muy apretada, por lo que tampoco pudo ser contactado. Sin embargo, se habló con los jefes de ambos diarios que estaban encargadas de las ediciones que debían circular el domingo 14 de abril de 2002 y que en gran medida tomaron decisiones importantes al respecto el 13 de abril.

La segunda fase fue dividida entre las dos autoras de este trabajo. Daniela Kammoun se encargó de investigar lo relacionado con El Nacional. Ana Elena Azpurua hizo lo propio en El Universal. Se tomó esa decisión por cuanto la segunda está realizando una pasantía en el diario de Puerto Escondido y de esta manera se consideró que la investigación sería más transparente y se evitarían posibles dilemas éticos. Ahora bien, ambas revisaron todo el material obtenido sobre la crisis de abril.

5.7 Presentación de la investigación

“El reportaje es el cuento completo sobre un aspecto que cambia y que amerita ser explicado a fondo” (Ronderos, León, Sáenz, Grillo y García, 2002, p.221). Asimismo, Miguel Ángel Bastenier (2001) sostiene que ese género es el ADN del periodismo. En ese sentido, Grijelmo (1997) considera que es “un texto informativo que incluye elementos noticiosos, declaraciones de diversos personajes, ambiente, color, y que, fundamentalmente, tiene carácter descriptivo. Se presta mucho más al estilo literario que la noticia (...) incluso un reportaje puede convertirse en una novela de hechos reales” (p. 65).

Así esta investigación periodística está presentada como un gran reportaje, abordado desde el punto de vista interpretativo, partiendo de los conceptos publicados en el libro *Idea y vida del reportaje* de Eduardo Ulibarri (1994). “De alguna manera, el reportaje engloba y cobija a las demás formas periodísticas. Tiene algo de noticias cuando produce revelaciones; de crónica cuando emprende el relato de un fenómeno; de entrevista cuando transcribe con amplitud opiniones de las fuentes o fragmentos de dialogo con ellas”. El gran reportaje según este autor es de vuelo literario. Es un trabajo más libre y personal, donde el módulo formal se rinde, y se doblega ante la personalidad del periodista escritor. Grijelmo (1997) señala que normalmente, “el reportaje parte de una recreación de algo que fue noticia y que en su momento no pudimos o no quisimos abarcar por completo” (p. 65).

Partiendo de estos conceptos se hizo un trabajo de investigación periodística que permitió reconstruir lo que estaba ocurriendo en las salas de redacción de los periódicos y con los periodistas de El Nacional y El Universal el día 13 de abril de 2002. La idea es que el lector se transporte a las escenas que forman el relato de los dos periódicos estudiados. También se consideró al personal de talleres por formar una parte importante de las decisiones que se tomaron ese día. Siempre tomando en cuenta que, como advierte Santibáñez (1974) en su libro *Periodismo Interpretativo*, puede ocurrir “que no se llegue a una conclusión clara y absoluta. Lo correcto es construir la información sobre esa premisa: que no hay un punto de vista definitivo” (p.55).

Asimismo, Álvarez (1978) señala que en el periodismo interpretativo se “postula la necesidad de enfocar los hechos en sus relaciones causales y en sus vinculaciones con el contexto que le es propio. Admite la necesaria e inevitable intervención de elementos subjetivos en el tratamiento informativo de la realidad, hace hincapié en el por qué, el para qué, la significación social y el interés público, trabaja sobre la base de una concepción de la realidad menos restringida que la de la objetividad” (p.103). Así el texto final será un reportaje interpretativo elaborado asimismo a partir de las técnicas del periodismo de investigación, pues se considera que ambas van de la mano.

es imposible pensar en la existencia de un Reportaje Investigativo si antes no se ha hecho una revisión en profundidad del problema planteado, o en un Reportaje Interpretativo si primero no se ha pasado por la investigación acuciosa de todo cuanto no está a la simple vista. (Castejón, 1992, p.69)

5.8 Redacción y estructura del trabajo de grado

Antes de entrar de lleno en cómo se estructuró y redactó el gran reportaje producto de esta investigación, se expondrán brevemente la organización de los marcos teórico, contextual y metodológico que le preceden.

5.8.1 Marco Teórico

En el primer capítulo, se expone lo relativo a la función social de los medios. Se presentan las distintas teorías sobre la prensa, en especial lo concerniente a la teoría liberal y la de la responsabilidad social por considerar que esto permite hacer comparaciones sobre lo que deberían ser los medios en sociedad. Se desarrolla lo relacionado con la función social de la prensa de acuerdo a varios autores y diversos aspectos de las empresas periodísticas y su relación con los redactores.

En el segundo capítulo se trata lo relacionado con la función política de la prensa, que forma parte de su función social, y cómo los periódicos son considerados actores políticos e incluso pueden comportarse como partidos políticos en una sociedad donde los medios juegan un papel fundamental en las relaciones entre los ciudadanos y la política.

En el último capítulo, se exponen los distintos conceptos de la desinformación, que forma parte de las funciones del lenguaje político de la prensa. Se hace una revisión en torno a ella y finalmente en lo relacionado con la omisión de información, que es una de sus formas. Todo esto para intentar conceptualizar el término silencio o vacío informativo.

5.8.2 Marco Contextual

En esta parte de la investigación se contextualiza. “Está conformado por los factores concretos que delimitan el tema. Es una suerte de escenario dentro del cual se desarrolla el fenómeno objeto de estudio” (UCAB, 2003). En este sentido, en este trabajo se presenta una breve reseña histórica y se incluye una cronología de los hechos relacionados con la crisis de abril, pues se considera que esto puede ayudar al lector a orientarse. Sin embargo, el contexto fue ampliado y forma parte importante del reportaje.

5.8.3 Reportaje

Como se ha expuesto, a partir de las técnicas propias del periodismo de investigación se redactó un reportaje interpretativo; pero para llegar a esa etapa primero se organizó y seleccionó la información. Después se diseñó la columna vertebral del relato periodístico. Tomando en cuenta: preguntas fundamentales que se espera que el reportaje responda; la elaboración de una cronología con los hechos más resaltantes que llevaron a la crisis de abril de 2002 (forma parte del marco contextual) y las horas en las que se estima ocurrieron los acontecimientos más resaltantes; y, finalmente, un esquema que sirvió de mapa al momento de escribir, que se elaboró a partir de cajas de información que luego se convirtieron en las distintas escenas.

Asimismo, la historia se tejió en torno a cuatro elementos: las fuentes, los escenarios, el contexto inmediato –lo que ocurría en ese momento- y el contexto histórico –antecedentes y datos claves para comprender el momento descrito. De esta manera se buscó interpretar la realidad investigada.

Por todo lo anterior, al momento de decidir su estructura, se diseñó la presentación de la historia en breves escenas. En cada una de ellas se resuelve una situación específica y permite clasificar la información de una manera ordenada para el lector, cada escena es como una categoría. Están conformadas por las citas

seleccionadas, las descripciones, el contexto inmediato y el histórico; dependiendo del caso pueden contener los cuatro elementos o sólo los dos primeros. De esta manera se presentaron historias complejas y diferentes, que se desarrollan en múltiples escenarios, que a veces coinciden pero en muchos casos se desarrollan por separado.

Por su parte Wolfe (2000) recomienda que los acontecimientos se narren de esta forma y diseñar una “construcción escena – por –escena, contando la historia saltando de una escena a otra y recurriendo lo menos posible a la mera narración histórica.” (p.50). David Randall (1999) explica que esta forma de presentar los acontecimientos sería “concebir la historia como si estuviera compuesta por bloques de construcción. Estos son los fragmentos de la información que componen las unidades con las que se construirá el texto”. (p.182)

Qué mejor ejemplo de la presentación de las historias en escenas que el cine, donde se utiliza este recurso como vértebra de todas las creaciones. Samper (2001) explica que el reportaje moderno se desarrolló con mucha influencia del séptimo arte, que coló todas sus ideas en todas las formas de expresión. El montaje cinematográfico significó una ruptura total con las secuencias cronológicas lógicas, si se permite la expresión, agilizó las escenas, dinamizó la manera de contar las historias”. (p.19).

Así, la historia central es lo que sucedía en las salas de redacción y con los periodistas de El Nacional y El Universal el 13 de abril de 2002; entrelazada con el contexto tanto histórico como inmediato. La información referencial se va colando a lo largo de todo el reportaje, compuesto por 35 escenas y tres partes.

La primera parte comienza por los desalojos de ambos periódicos en la tarde del 13 de abril de 2002. A lo largo de estos primeros cuatro capítulos se presentaron algunos elementos y hechos que han marcado la relación de Hugo Chávez con los medios en general pero haciendo hincapié en lo referente a los dos periódicos estudiados. Se pretende capturar la atención del lector e irlo sumergiendo en el ambiente del reportaje. A diferencia del resto del texto, se narró en presente para otorgar variedad y cierto

suspenso a la historia. Además se ofrece información necesaria para comprender lo que sucedía.

La segunda parte evoluciona de manera cronológica en cada una de las escenas, que se van desarrollando paralelamente. En algunos casos se realizaron *flashbacks* o *flashforward*, pues esas técnicas del cine sirvieron para darle más dinamismo a la historia. Esta sección del reportaje cuenta lo que pasó desde la mañana hasta el momento de los desalojos, termina donde empieza la primera parte. De esta manera se conectan las dos primeras piezas.

En la medida de lo posible se intercalaron las escenas relacionadas con El Universal con las referidas a El Nacional. Pero también se tomaron en cuenta los antecedentes y las líneas editoriales de esos días, de allí que la escena 7, donde se presentan las relaciones de ambos diarios con Hugo Chávez. En esta segunda parte también se narra lo que hacían los periodistas de ambos diarios en Miraflores, en las calles de Caracas, en Maracay y en Fuerte Tiuna. Los acontecimientos que cubrían. Finalmente, se toca lo relativo a los talleres de los dos periódicos estudiados. El hilo narrativo en forma cronológica en cada escena es lo que pasaba el 13 de abril de 2002.

La tercera parte es la etapa de las decisiones. Se cuenta lo que sucedió con el personal de cada diario luego de los desalojos y las medidas que se tomaron con respecto a las ediciones que debían circular el 14 de abril de 2002. Finalmente, el reportaje tiene un Epílogo en el que se dan luces sobre la significación del apagón mediático del 13 y el 14 de abril de 2002 y se presenta una selección de testimonios de varios periodistas. Aun cuando en ningún momento se pretende concluir, ni extraer explicaciones definitivas, en esta última parte se realizan algunas reflexiones sobre el reportaje.

5.9 Agenda de actores

Esta conformada en su mayoría por periodistas que se encontraban de guardia durante los sucesos de abril.

5.9.1 El Nacional

Redacción

Antonio Fernández Nays. *Coordinador de la sección de Política y jefe de información de la guardia del 13 de abril.*

Chefi Borzacchini. *Jefa del Cuerpo C y jefa de redacción de la guardia del 13 de abril.*

Javier Ignacio Mayorca. *Redactor de Política.*

Hernán Lugo. *Redactor de Política.*

Werther Sandoval. *Redactor de Estrategia y Negocios, habilitado el 13 de abril para la sección de Política.*

Malene Rizk. *Redactor de Genérica.*

Marielba Núñez. *Redactor de Genérica.*

Yelitza Izaña Yáñez. *Redactor de Genérica.*

Vanessa Davies. *Redactor de Genérica.*

Gioconda Soto. *Redactor de Internacional y Diplomacia.*

Reynaldo Trombetta. *Redactor de Internacional y Diplomacia.*

Abraham Rivero. *Redactor de Internacional y Diplomacia.*

Corina Rodríguez. *Redactor de Economía.*

Ana Díaz. *Redactor de Economía.*

Ignacio Serrano. *Redactor de Deportes.*

Efraín Ruiz. *Pasante de Deportes.*

David González. *Redactor del suplemento dominical Siete Días.*

Ernesto Morgado. *Fotógrafo.*

Sindicato de Trabajadores de El Nacional

Belkys Albarran. *Auxiliar de Archivo y miembro de la directiva del Sindicato de Trabajadores de El Nacional.*

Edelio González. *Laboratorista y Secretario General del Sindicato de Trabajadores de El Nacional.*

Producción

Hernán Seijas. *Jefe de control de calidad*

Alfonso López. *Coordinador de Fotolito*

Elnacional.com

Ana María Anciano. *Redactora.*

Angela Feijóo. *Redactora.*

Emma Castro. *Redactora.*

5.9.2 El Universal**Redacción**

Elides Rojas. *Jefe de redacción.*

Felipe Saldivia. *Jefe de información.*

Ernesto Ecarri. *Asistente de Política.*

Irma Álvarez. *Redactora de Política.*

Elvia Gómez. *Redactora de Política.*

Taynem Hernández. *Redactora de Política.*

Gustavo Méndez. *Redactor de Política.*

Alejandra Hernández. *Redactora de Política.*
Alicia la Rotta. *Redactora de Política.*
Rodolfo Cardona. *Redactor de Política*
Ernesto Villegas. *Redactor Política.*
Alfredo Rojas. *Redactor de Política.*
Mariela León. *Redactora de Economía.*
Yolanda Ojeda. *Redactora de Economía.*
Pedro García Otero. *Editor de Sucesos y de Ciudad.*
Gustavo Rodríguez. *Redactor de Sucesos.*
Carlos Mollejas. *Redactor de Sucesos.*
María Yolanda García. *Coordinadora de Ciudad.*
Marisol Decarli. *Redactora de Ciudad.*
Migdalís Cañizales. *Redactora de Ciudad.*
Iralis Fragiél. *Pasante de Calidad de Vida.*
Clodovaldo Hernández. *Editor de Tema del Día.*
Alfredo Yáñez. *Deporte.*
Carlos Hernández. *Jefe de fotografía.*
Felix Gerardi. *Fotógrafo.*
Estivalis Las Heras. *Jefa de Diseño.*
Abraham Sánchez. *Coordinador de Diseño.*
Mauricio Rodríguez. *Infografía.*
Ricardo Sánchez. *Diseñador nocturno.*

Producción

Sixto Dorta. *Asesor de Producción.*
José Tovar. *Trabajador del taller y miembro del Sindicato de la Corporación
Página Prop, C.A (sindicato de El Universal)*
Carlos Ojeda. *Trabajador del taller y miembro del Sindicato de la Corporación
Página Prop, C.A (sindicato de El Universal)*

Hector Sarabia. Trabajador nocturno del taller. *Trabajador del taller y miembro del Sindicato de la Corporación Página Prop, C.A (sindicato de El Universal).*

Seguridad

Roberto Barrio. *Vigilante.*

Fortunato Sojo. *Vigilante.*

Eluniversal.com

Cristina Pulido. *Redactora.*

Lucilde González. *Redactora.*

Florangel Gómez. *Redactora.*

Tulio González. *Redactor.*

Milva Rausseo. *Redactora.*

Raquel García. *Redactora.*

5.9.3 Otros

Andrés Cañizález. *Estudioso de la Comunicación y profesor de la Universidad Católica Andrés Bello.*

Patricia Poleo. *Directora del diario El Nuevo País.*

José Gregorio Vásquez. *Viceministro de la Secretaría del gobierno de Pedro Carmona Estanga.*

Natasha Salazar. *Periodista de la agencia de noticias italiana ANSA.*

CAPÍTULO VII
REPORTAJE

13-A. LA HISTORIA QUE NO SE IMPRIMIÓ

Reportaje sobre la cobertura informativa de *El Nacional* y *El Universal*

Prefacio

A pesar de la necesidad que tenían muchos venezolanos de saber lo que ocurría en el país, la mayoría de los periódicos con sede en Caracas, Venezuela, no imprimieron sus ediciones del 14 de abril del 2002. Esa madrugada, Hugo Chávez había retornado a la Presidencia de la República luego de su salida por 48 horas. La nación había vivido una semana de paro, marchas, pronunciamientos militares, enfrentamientos y relevos presidenciales.

La falta de información el 13 y el 14 de abril contrastaba con el bombardeo noticioso de los días anteriores. “La crisis de abril representó un clímax, en el cual la sociedad pasó del estruendo al silencio informativo, y en medio del mismo se vieron afectados los derechos ciudadanos en esta materia”, señala el estudioso de la comunicación, Andrés Cañizales, en su informe *La crisis de abril y el derecho a la libertad de expresión e información*.

Luego de esos días aún confusos, la edición titulada *Venezuela. Crisis y Medios* de la revista **Comunicación**, señalaba que diferentes estudios sobre las audiencias y su matriz de opinión indican que la población obtiene una visión de la realidad a través de los medios de comunicación social. En ese sentido, el editorial de dicha publicación explica que el 72% se entera de los acontecimientos a través de la televisión, mientras que 36% lo hace gracias a la prensa.

En momentos de coyuntura, la pantalla chica es el canal preferido para recibir las noticias, mientras que los periódicos son leídos para profundizar en las informaciones. Ante la poca cobertura que los medios audiovisuales habían dado a los acontecimientos del sábado, se podría alegar que el papel de la prensa escrita como portador de información tomó aún más importancia ese domingo.

La no circulación de los diarios dejó, cómo no, tela que cortar. Mucho fue lo que se especuló. Fueron acusados de estar parcializados; de haber preparado ediciones especiales que favorecían al llamado gobierno provisional presidido por el empresario Pedro Carmona; de haber ocultado información. Otros prefirieron lamentar la situación o considerar que su ausencia se debía a la inestabilidad que vivía Venezuela.

Esta investigación no responde por qué los diarios no circularon ese 14 de abril, sino que reconstruye la cobertura periodística de *El Nacional* y *El Universal* el sábado 13. Busca contar parte de lo que no se imprimió en los, según cifras extraoficiales, 450 mil ejemplares del diario de Puerto Escondido -600 mil según la empresa-, o en las 400 mil copias, calculadas por ellos en 550 mil, del periódico de la esquina de Ánimas que debieron circular aquel domingo.

Lo reciente de los hechos es una limitación que marca estas páginas. Sin embargo, este reportaje lleva al lector a caminar por las salas de redacción de ambos diarios, a conocer el trabajo de sus periodistas ese sábado y a enterarse de lo que acontecía en los talleres donde funcionan las rotativas de los matutinos. Los departamentos de publicidad y de distribución no fueron estudiados por la dificultad actual de acceder a esas áreas.

El presente trabajo periodístico está dividido en tres partes: una presenta e intriga, la otra muestra y explica, la última da cuenta de las decisiones de aquella noche sabatina. Treinta y cinco escenas reconstruyen la cobertura periodística de ese día. Lugares, hechos, sentimientos y pensamientos se mezclan en ellas y cuentan la historia inédita de aquellos que salieron a la calle y se quedaron atrapados, de los que pudieron volver, de los que querían correr y de los que trataron de quedarse. Todos los cargos, tanto de los que laboraban en los dos periódicos estudiados como de los funcionarios públicos, se mencionan como estaban vigentes para el momento de la crisis de abril de 2002.

Este es un primer recuento de un día muy complejo en la historia del periodismo, un día que dejó una sombra en su imagen. Es la historia de esa crisis, no la del conflicto político-militar que se desarrollaba en el país, sino de la que protagonizaron los periodistas del diario ***El Nacional y El Universal***, cuando muchas computadoras se quedaron encendidas y las ediciones dominicales hechas a la mitad.

Sin embargo, con la intención de orientar al lector, los testimonios periodísticos se entrelazan con los acontecimientos que se suscitaban en el país, en un ambiente de confrontación entre los medios de comunicación privados y el presidente Hugo Chávez. Este reportaje pretende ser, en fin, la historia de la historia que no se imprimió en relación con la labor periodística de ***El Nacional y El Universal***. Aunque en ocasiones anteriores estos dos periódicos no habían salido a la calle, nunca habían dejado de circular alegando falta de seguridad, hasta ese 14 de abril.

I Parte

De Ánimas y Escondido

1

Detrás de las bobinas

- ¡Sal ya! Mira que todos estamos afuera. ¡Vámonos, Chefi!-. El último llamado imperativo de Sergio Dahbar, editor adjunto del diario ***El Nacional***, retumba en las paredes del edificio.

- Sí, ya voy... ya voy bajando, se le escucha decir a Chefi Borzacchini, jefa de redacción ese fin de semana. Mientras corre por las escaleras del periódico, se termina de poner los zapatos que trae en la mano.

- ¡Apúrate!

Tras su salida suena la puerta. La oscuridad toma las paredes del viejo edificio. Son aproximadamente las 7:30 pm del sábado 13 de abril de 2002, y aún todo es incierto. El panorama no mejora y el plan de escape no está claro. Sólo saben una cosa: hay que correr. Afuera la esperan no sólo Sergio Dahbar, sino un grupo de aproximadamente 28 personas. Directivos del diario, jefes de sección, algunos diseñadores, diagramadores y periodistas están frente a la puerta. Ellos no se han dejado intimidar por los rumores, pero al final ceden ante el llamado de desalojo.

Los que quedaban en la sede de ***El Nacional***, ahora, corren cuesta abajo por la calle de Puente Nuevo a Puerto Escondido, hasta llegar al final de ella. En su trayecto de dos minutos apenas algunas bombillas los iluminan. No están solos, los mendigos e indigentes que viven en las aceras los ven un poco asombrados. “Salimos rápido por la calle. No había nadie, pero el ambiente era muy tenso, había mucho miedo, entonces corrimos hasta el estacionamiento”, recuerda Antonio Fernández, coordinador de política y jefe de información de la guardia del fin de semana.

Un galpón donde funciona uno de los talleres del diario, que también sirve de estacionamiento para los gerentes de una empresa que tiene 59 años haciendo periódicos en Venezuela, los resguarda. Grandes bobinas de papel, de aproximadamente un metro de altura, les sirven para esconderse. Ahí, entre las gruesas ruedas blancas sobre las que se imprime el diario, se sienten más seguros. Agachados, esperan un poco, no saben qué va a pasar, tampoco qué van a hacer.

“Los actos de agresión contra ***El Nacional*** demuestran que el gobierno ya está atacando directamente la libertad de expresión”. Las palabras del presidente editor de ***El Nacional***, Miguel Henrique Otero, respondían a lo que el diario sintió como un ataque. Habían sido pronunciadas el 9 de enero del 2002, dos días después de que un grupo de aproximadamente 100 personas -comandadas por Lina Ron, líder popular afecta al presidente Hugo Chávez Frías- llegara con banderas de Venezuela, palos, piedras y algunas pancartas donde se podía leer “exigimos a ***El Nacional*** que diga la verdad”. La protesta comenzó avanzada la tarde, y se extendió hasta la noche. Su intención: no dejar salir ni entrar a nadie. Las “Milicias Populares de la Revolución”, como se hacen llamar, llegaron y rodearon todas las entradas del diario. Gritaban a los periodistas “mentirosos”, algunos de ellos tomaban fotos; mientras otros hacían actos espiritistas, con tabacos en la boca invocaban a los santos.

El 31 de ese mismo mes, un niple explotó a las puertas de ***Así es la noticia***, a pocos metros de ***El Nacional***. “Vamos a darle una pita al diario ***El Nacional*** y al diario ***El Universal***. Mentirosos. Hasta que ellos no cambien de actitud, el pueblo venezolano no debe comprar ni un solo ejemplar de esos periódicos. Lo mismo con casi todos los canales privados de televisión. Digan la verdad”, señaló el Presidente días después de que estallara el explosivo.

La espera se prolonga por media hora, y aunque la tensión crece, nadie se muestra tembloroso, todos bromea, así el tiempo se hace más llevadero. En medio de

este ambiente repica un teléfono celular, el fotógrafo Orlando Ugueto, contesta. Todos callan y esperan.

- Ahora sí vienen a atacar al periódico, ahora sí, me lo acaban de avisar. Vienen los círculos (bolivarianos). Vienen de verdad -dice Ugueto, fuente confiable en este tema por sus simpatías por el chavismo.

Mientras habla, los rostros de todos van cambiando. La prudencia se convirtió en miedo. El tiempo de bromear terminó. Hay que tomar una decisión.

Comienzan a sentir que su escondite no resulta tan seguro. Piensan que los indigentes son los perfectos informantes. “Se dijo que si venían los chavistas, los mendigos que siempre están en la calle les iban a decir que nosotros estábamos escondidos en ese galpón y si ellos entraban nos iban a arrinconar y a matar”, recuerda Reynaldo Trombetta, reportero de Internacional y Diplomacia.

Cada quien tiene su propia idea de lo que puede pasar, pero todos coinciden en algo: hay que salir y hay que hacerlo rápido.

2

La escalera de caracol

La mayoría prefiere no usar el ascensor, no es recomendable en estas circunstancias. Los escalones de cemento, angostos hacia la columna central y un poco más anchos hacia el extremo con la baranda de hierro negro, son la vía seleccionada para el desalojo. Mientras descienden por la escalera de caracol la tensión se siente en el ambiente. Y también el miedo. Hay que calcular muy bien cada paso para no dar un traspies. Si en medio del desorden alguien se cayera, quizás todos rodarían. Pero en este momento lo importante, para algunos, es escapar. Intentan protegerse de quienes están

en el exterior del edificio, a donde saldrán en minutos. Son alrededor de las 6:00 pm. Todavía el sol ilumina la cambiante tarde del 13 de abril de 2002.

Uno de los primeros en abandonar la sala de redacción del diario ***El Universal*** es Alfredo Yáñez Mondragón. El periodista desciende junto a sus compañeros por la espiral de hierro hasta la planta baja del edificio, ubicado en la esquina de Ánimas, en el centro de la capital venezolana. Se ha decidido que saldrán por detrás, es mejor evitar la puerta principal que los llevaría directo a la avenida Urdaneta, por donde se desplazan miles de manifestantes hacia Miraflores, el Palacio presidencial. Antes de llegar al estacionamiento caminan por un pasillo abierto.

Aquel 7 de enero de 2002, tanto la Guardia Nacional como la Policía Metropolitana se apersonaron en Puerto Escondido para ofrecerle protección a las instalaciones de ***El Nacional***. En la edición del 21 de enero de la revista semanal ***Primicia***, editada por esa empresa, la misma Lina Ron explicó la razón de la manifestación: ejercicio legítimo de su derecho a protestar. Había leído la reseña que el diario de Puerto Escondido hiciera sobre un cacerolazo en rechazo al presidente Chávez, en la zona popular de Catia. Alega que por eso decidió convocar la acción, para exigir al periódico “que diga la verdad”. “Estoy seguro que el pueblo seguirá manifestando pacíficamente. Ahí no hubo violencia hasta que llegó el salvajismo de la Policía Metropolitana”, señaló en aquel momento el primer mandatario.

El 11 de enero de 2002, cuatro días después de la protesta frente a ***El Nacional***, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de Estados Americanos (OEA) otorgó medidas cautelares a ese diario para proteger la vida, integridad y libertad personal de sus periodistas. Los solicitantes señalaron que el 7 de enero habían sido objeto de amenazas y agresiones por parte de personas vinculadas con el gobierno. El 25 de enero la CIDH aprobó nuevamente medidas cautelares pero esta vez a favor de ***El Universal*** para velar por su libertad de expresión ante lo que consideraron amenazas y agresiones por parte del primer mandatario.

“Después de que la Comisión Interamericana aprobó medidas cautelares a favor (de *El Universal*), el 24 de enero, ello no inhibió a las turbas gubernamentales de protestar el 2 de febrero, a las puertas del diario”, se lee en un informe presentado en marzo de 2002 por Andrés Mata Osorio, vicepresidente regional de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y presidente editor de ese diario. “En fecha anterior, los periodistas Roberto Giusti, Alicia La Rotta y Eugenio Martínez fueron agredidos”, denuncia el documento.

A mediados de marzo, alrededor de un mes antes de la llamada crisis de abril de 2002, la Defensoría del Pueblo había reportado 115 denuncias donde resultaba afectada la libertad de expresión. Para ese momento, algunos periódicos regionales habían sufrido agresiones y las principales televisoras del país contaban con medidas cautelares de la CIDH. A la vez que múltiples organizaciones no gubernamentales –como Human Rights Watch, la Sociedad Interamericana de Prensa, el Instituto de Prensa y Sociedad, entre otros- habían expresado su preocupación por la libertad de expresión y la confrontación en Venezuela. La mayoría de los informes detectan una relación entre el discurso presidencial y las agresiones a los periodistas. Los reporteros de los medios privados se habían convertido en blanco de ataques. Eran percibidos por ambos bandos de una manera diferente: para el oficialismo, una especie de Satanás; para la oposición, los héroes de la resistencia.

“Ahora derrotaremos también a los dueños de los medios de comunicación. Nosotros apenas comenzamos la contraofensiva y ya ellos están chillando. Y seguirán chillando porque plomo parejo es lo que van a llevar”, dijo el primer mandatario el 20 de noviembre de 1999. La guerra entre Hugo Chávez Frías y los medios de comunicación social había sido declarada de manera frontal ante los ojos del público venezolano.

“¡Miren como huyen! ¡Ratas malditas! ¡Cobardes!” Los habitantes de los edificios aledaños les gritan a los que salen de *El Universal*, parece que les hicieran

señas a los que caminan por la avenida. Así lo siente Milva Rausseo mientras se aproxima al estacionamiento por el pasillo. Esto sorprende al resto de quienes abandonan las oficinas del periódico. Hace sólo cuatro días, esos mismos vecinos hacían sonar ollas y cacerolas en señal de protesta contra el depuesto presidente Hugo Chávez Frías.

El bloqueo de los carros aumenta los nervios de Rausseo. El estacionamiento es “un hueco” y están unos automóviles detrás de otros, así que les cuesta movilizarlos. Además, tratan de ponerse de acuerdo. ¿Quién se va con quién? ¿Por dónde? ¿A dónde? Ya sabe por un amigo que es peligroso que intente llegar a su apartamento en Montalbán, urbanización ubicada en el oeste de Caracas.

Rausseo decide irse a casa de una amiga en Colinas de Bello Monte, en el este de la ciudad. Lucilde González se va con ella. Ambas estaban de guardia con Tulio Casal y Raquel García. Todos trabajan en la página web ***eluniversal.com***. Apenas habían tenido tiempo de apagar sus computadoras cuando Alfredo Yáñez les avisó: “estamos desalojando”.

Alejandra Hernández observa a los que marchan por la avenida a través del vidrio. Ellos no pueden verla. Percibe que tienen rodeado al imponente edificio. Y no hay un plan claro de evacuación.

A medida que la sala de redacción se desocupa, el espacio –que tiene forma de “n”- va delatando la rapidez de la partida. Elvia Gómez, periodista de la sección de política, no ha podido apagar su computadora. Está molesta. No siente que haya motivos para la evacuación. “Si de verdad estamos en riesgo de un ataque, es mucho más peligroso lanzarnos a la calle que dejarnos en el edificio. En todo caso podemos correr hacia un piso de arriba”, piensa Gómez.

En el mismo lugar, ala oriental de la “n”, Taynem Hernández e Irma Álvarez, también periodistas de Política, recogen las chucherías que han comprado horas antes. “Cómo nos vamos a ir, si hay un periódico que hacer. Yo todavía tengo que subir a Miraflores”, dice Hernández. Álvarez, por su parte, se imagina como un bombero “Mira, allá está el fuego, ahora vete corriendo porque te vas a quemar”, piensa. Ambas han tomado una decisión, van a informar. Pero no tipearán ni una sola letra esa noche.

Al otro extremo de la sala, los periodistas de Ciudad desalojan con más cuidado. Cuando se da cuenta de que su sección está evacuando, el editor Pedro García Otero, apaga las luces y las computadoras. A Migdalis Cañizales y María Elisa Espinosa, reporteras de esa fuente, les había tocado ir a trabajar ese fin de semana. El viernes, los jefes de la redacción habían decidido que la guardia del fin de semana se desarrollase normalmente. Que fueran sólo los periodistas, fotógrafos, diseñadores y editores que les tocaba. Se presentaron alrededor de 40. Luego de la agitada semana, calcularon que el sábado y el domingo serían más tranquilos. Se equivocaron.

Antes de desalojar, Pedro García Otero se despide de su esposa por segunda vez en tres días. Teme un enfrentamiento castrense, “el inicio de una guerra civil militar de dimensiones que nadie podía prever”. Migdalis Cañizales también está muy nerviosa. Piensa en su hija de 9 años. La había dejado en casa de una sobrina en Terrazas del Ávila, urbanización del extremo este de Caracas, ubicada en frente de Petare, una zona popular. “Mira tía, creo que la gente del barrio podría entrar al edificio”, le había comunicado la muchacha de 25 años por teléfono. La preocupación era doble, por lo que pasaba en el periódico y por sus familiares. “Yo me quiero ir”.

En su programa dominical “¡Aló, Presidente!”, en septiembre de 2001, Chávez se había dirigido al presidente editor de ***El Universal***: “Rectifique a tiempo señor Mata. Usted y su horda de gente, allí, que manipula la información, porque esa sí es una horda que miente, que veja a hombres y mujeres dignos y humildes de nuestro pueblo”. Las palabras del primer mandatario hacían alusión al término “hordas chavistas” empleado por el diario en una ocasión. No era la primera vez que el Presidente se dirigía a Andrés

Mata. En febrero de ese año, en cadena nacional desde la isla de Margarita, lo llamó “caudillo, tirano, obsesivo, extranjero, Tarzán, corrupto, canalla, enemigo del régimen, del proceso y enemigo del pueblo”.

El carro de Mauricio Rodríguez no arranca. El diseñador encargado de realizar infografías en el diario intenta encenderlo sin éxito. Sabe por su hermana, la periodista de ***El Nacional***, Corina Rodríguez, que una situación similar a la de ***El Universal*** se ha presentado en el diario fundado por la familia Otero. El infógrafo se sube al carro de Manuel Lebón, quien labora en la fuente de Espectáculos. Iralis Fragiel, pasante de la sección Tiempo Libre, los acompaña en el vehículo.

Mientras los carros se alejan por vías alternas, Felipe Saldivia, jefe de información, es uno de los últimos en abandonar la redacción. Taynem Hernández e Irma Álvarez también. Carlos Hernández, jefe de fotografía, decide quedarse un rato más con sus colegas de la agencia de noticias AP, ubicada en el piso 10 del mismo edificio.

Fortunato Sojo y Roberto Barrios, vigilantes de seguridad, apagan las luces del edificio. Así, piensan, creerán que se fueron todos.

3

De Puerto Escondido al este

Dejan atrás las bobinas de papel y salen de su escondite. El acuerdo es caminar en grupos de cinco hacia la derecha, hasta la mitad de la cuadra. El nuevo destino es otro estacionamiento, pero esta vez el de los jefes de sección. La mayoría de los carros están ahí.

Se acomodan como pueden en los pocos vehículos de que disponen, y salen lo más rápido posible. El camino habitual obligaría a doblar el volante a mano izquierda y a seguir de largo hasta la Plaza O’Leary, pero esta noche nada es habitual. La izquierda resulta más peligrosa, más oscura, más incierta. Piensan que las calles de San Juan y de la Plaza O’Leary, muy cerca del palacio de gobierno, no son el mejor camino para huir. En Miraflores una multitud pide el regreso de Chávez.

Deciden subir por la misma calle por donde hace pocos minutos bajaron corriendo. Aunque el sentido indica lo contrario, las reglas de tránsito no son prioridad en ese momento. El recorrido los lleva hasta la avenida Baralt, una de las principales arterias viales del centro de la capital. El ambiente no es nada alentador. La basura encendida forma barreras en el asfalto. La gente aviva el fuego, y grita consignas a favor de la vuelta de Chávez. Quien no lo haga es sospechoso, podría ser un posible blanco.

Comienzan a bajar por la Baralt en busca de la autopista Francisco Fajardo, que atraviesa toda la capital. Sus carros van uno tras otro, en caravana. En medio del recorrido, divisan un grupo de personas que detienen los automóviles, la contraseña para seguir avanzando es muy simple: “¡Viva Chávez!”. Decirlo no es tan fácil como parece, hay que hacerlo con convicción, con sentimiento. Al parecer, los periodistas son buenos actores y sus gritos a favor del Presidente bolivariano les permiten pasar la alcabala.

Al fin logran alcanzar la autopista, pero aún no se sienten seguros. Se imaginan que encontrarán tanquetas militares en busca de la retoma del poder y obstáculos ardientes que les impedirán el paso. El miedo no se separa de ellos. Dirigen sus volantes al este de la capital. Para muchos ese es territorio seguro. “Salimos a la autopista asustados, pensando que encontraríamos tanquetas militares. A pesar del temor, bromeábamos”, rememora Reynaldo Trombetta.

El recorrido es más fluido de lo que pensaban algunos, sin obstáculos, sin fuego, sin encuentros militares, sólo ellos y el asfalto. Cruzan la ciudad en un trayecto que les lleva menos de 20 minutos. Ya están cerca de su destino. Divisan el hotel Four Seasons, donde por sugerencia de Manuel Sucre, vicepresidente ejecutivo de ***El Nacional***, han decidido reunirse.

Llegan y estacionan sus carros. Un mozo vestido de rojo les abre la puerta. Caminan hasta un *lobby* de aspecto elegante y moderno. Ahí se encuentran todos. De las 28 personas que salieron del estacionamiento del periódico sólo quedan 16. En la recepción del hotel, todos los jefes de sección y algunos periodistas esperan las instrucciones de Manuel Sucre y Sergio Dahbar. El presidente editor de ***El Nacional***, Miguel Henrique Otero, nunca aparecerá por el lugar

4

De Ánimas pa' rriba

Alfredo Yáñez prefiere irse a pie. Su camioneta blanca es uno de los pocos vehículos que pasará esa noche en el estacionamiento. Al abandonar las instalaciones de uno de los diarios más influyentes de Venezuela, el periodista apura el paso, siente que puede ser el blanco de agresiones. Llega en tiempo récord a la casa de unos amigos en San Bernardino, cerca de la sede de ***El Universal***.

Tres de los manifestantes se acercan a Alejandra Hernández. Luego de salir caminado por la parte de atrás del periódico rumbo a su casa en la avenida Fuerzas Armadas, ubicada una cuadra más arriba de ***El Universal***, la periodista se detiene ante las preguntas de esos jóvenes.

-¿Por qué vas para allá? Todos vamos a Miraflores a rescatar a nuestro presidente.

- Como hay mucha gente, si cruzo la calle... caminar de aquel lado de la acera no es tan fácil. Además, no sé, todo el mundo anda muy nervioso. Estamos muy felices porque regresó el Presidente...

- Tranquila, mamita, que nosotros te escoltamos. Aquí no va a pasar nada. Así es que vamos contigo. Vamos pa'riba. ¿Quieres una cervecita?

No desea que la reconozcan, que sepan que trabaja en el diario al que horas antes le han pintado las paredes con graffitis de rechazo: "Golpistas. Digan la verdad", son algunas de las consignas que ahora se leen en la fachada del edificio. Por eso prefiere camuflajearse. Que crean que los acompaña en su misión. Pasa en frente del restaurante de comida rápida Arturo's, de unas peluquerías y observa a la gente que marcha. Algunos se dan la mano. Aunque no se conozcan, rápidamente se hacen amigos. Cuando sus acompañantes se distraen, Hernández aprovecha y cruza al otro lado. Toma las calles paralelas a la avenida Urdaneta para llegar a su apartamento. En el camino algunos le gritan "¡escuálida!" El que vaya en otra dirección no está apoyando a Chávez.

"De sus conocidos insultos, agravios e intimidaciones (...) el Presidente de la república, teniente-coronel Hugo Chávez Frías, ha transitado hacia una fase de incitación sistemática al odio e instigación directa a la violencia popular contra todos nosotros. Ahora convoca o anima a sus seguidores, miembros de los llamados Círculos Bolivarianos, organizados con apoyo y dineros gubernamentales, para que, por la vía de los hechos, cumplan actos de linchamiento moral y material contra los trabajadores", destacó Andrés Mata en el informe presentado ante la SIP en marzo de 2002. El Presidente, por su parte, calificó a ese organismo como una instancia empeñada en "perturbar y confundir a la opinión pública internacional". En su opinión, los círculos bolivarianos son grupos de apoyo social.

Al salir, Pedro García se queda por unos minutos viendo a los que manifiestan. Desde hace varios días no lleva consigo el carnet del diario, no desea que lo identifiquen

como periodista. Aunque observa que van tranquilos, felices, con la confianza de quien recobró el poder, le angustia pensar que podrían entrar, “que lo iban a incendiar, sobre todo por el titular (de ese día) ‘Un Paso Adelante’, y bueno, porque ***El Universal*** tiene una política muy clara, muy antigobierno”.

Taynem Hernández se impresiona cuando se asoma a la avenida Urdaneta. “Era demasiada gente subiendo, con una mezcla de sentimientos. Tenían mucha alegría, pero también mucha rabia”. La reportera se ha quedado un rato en la esquina de Ánimas. Irma Álvarez la acompaña. Comentan que todo “el rollo” de la gente que sube es ver a Chávez. Que se lo muestren, que se lo paren ahí. “Qué cosa tan impresionante que la gente ya no pensaba en nada, que no les importaba si eso era ***El Universal***. Que todo era pa’ rriba”. Por unos instantes, dudan. ¿Nos vamos para Miraflores? Porque eso hay que verlo; entonces vamos a tener una excelentísima crónica de todo, pero no lo vamos a poder publicar en ningún lado, razona Taynem. Deciden mantener el destino escogido al momento de evacuar: Ansa, la agencia italiana de noticias.

A menos de un kilómetro de distancia, un pedazo de tela guinda en las rejas del palacio blanco, en frente de Miraflores: “Dónde está Chávez ¡Que hable!”.

II Parte

Pauta, hechos y desalojos

5

Un sábado nada habitual

-Elvia, no están pasando nada en la televisión. Cómo es posible que nos estén diciendo que hay gente herida y muerta en los hospitales y que la gente no sepa nada-, le comentó alarmada Irma Álvarez a su colega Elvia Gómez, mientras el taxi que las transportaba se dirigía al edificio del diario *El Universal*. Ya para las 10:30 am, Álvarez, que cubría la fuente de Fiscalía y Defensoría, había comenzado a recibir ese tipo de informaciones por teléfono. A Gómez también la habían llamado en la madrugada. “Para decirme que la cosa estaba muy mal”, señala la periodista de Política encargada de hacerle el seguimiento a la oposición.

Ambas reporteras se encontraban en sus casas, pues los fines de semana, el periódico funciona por guardias: sólo un grupo de periodistas de cada fuente tiene que ir a la redacción. Y ese sábado 13 de abril de 2002 no le correspondía trabajar a ninguna de las dos. Pero, ante las circunstancias de aquella mañana, decidieron encontrarse y tomar un taxi. Antes, llamaron a Taynem Hernández, encargada de informar sobre los partidos del chavismo y la parte oficialista de la Asamblea Nacional, pues a ella sí le tocaba reportear ese día.

Salieron de sus casas caminando al punto de encuentro. Irma notó que la gente estaba en la calle, “tranquila, haciendo mercado, como si nada”. Para ese momento, recuerda, ya se habían lanzado bombas lacrimógenas en la plaza La Candelaria -cerca de la sede de la organización Comité de Familiares de Víctimas del 27 de Febrero de 1989 (Cofavic)-, por lo que el metro no era una opción de transporte. La estación Parque Carabobo estaba en el mero centro de la trifulca. El taxi que tomaron las dejó lo más cerca que pudo de la avenida Urdaneta.

A lo lejos podían distinguir el edificio de ***El Universal***. La sede de esa empresa, con 93 años de trayectoria, está dotada de modernos ascensores y una infraestructura sobria y elegante. Subieron hasta el piso U2, donde se ubica la sala de redacción. Al comparar su forma con una “n”, se podría decir que en el tope de esa letra está el salón donde se realizan las reuniones de pauta y el departamento de fotografía. En el extremo oriental se sitúan, entre otras, las secciones de Nacional y Política, Sucesos y Ciudad. En el ala occidental están los departamentos de Internacionales, Economía y Deportes. En el medio, los diseñadores.

Los periodistas no están separados por cubículos, sino que se ubican en grandes mesones, cada uno en un puesto con computadora. Pero no tienen paredes que los separen, ni que les impidan observar las reuniones que se celebran en el salón del fondo, pues su estructura es de vidrio. De ese mismo material está hecha la puerta que da paso a la redacción. No se puede acceder a ella sin el código magnético que la abre. Aunque tienen persianas que los protegen del sol, los ventanales que rodean el recinto les permiten contemplar el exterior del edificio.

Cuando Elvia llegó al periódico lo primero que hizo fue hablar con su jefe inmediato, Ernesto Ecarri. Le contó de la llamada que había recibido a medianoche. “Le están buscando sustituto a Carmona”. Según recuerda la periodista, el coordinador subió a hablar con Elides Rojas, jefe de redacción de ***El Universal*** y regresó.

-Elvia, no es verdad. Carmona dice que no ha renunciado.

- Yo no te dije que él haya renunciado, yo lo que dije fue que al tipo le estaban buscando sustituto, que es otra cosa. Al tipo lo están quitando.

Al volante de su camioneta, Alfredo Yáñez Modragón se dirigió esa mañana a ***El Universal***, en el que trabajaba desde hacía cinco años. Aunque su fuente habitual era Deportes, ese día estaba habilitado para Política. En el Nuevo Circo observó a los buhoneros con sus puestos de venta como cada mañana y eso le dio una idea de normalidad. Eran las 10:00 am.

La misma impresión de cotidianidad cruzó por la mente de Clodovaldo Hernández, editor de Tema del Día, pero por diferentes motivos. Ya había notado agitación en la calle cuando caminaba hacia el diario desde su casa en Parque Carabobo, pero cuando llegó a ***El Universal*** se encontró con una guardia normal. “Ni siquiera estaban todos los jefes, que son tres: el de redacción, Elides Rojas, y los dos de información. La reunión de la mañana fue con Elides. Yo pensé que iba a encontrarme aquí a todo el mundo, pero no fue así”.

No había sido una semana habitual; por el contrario, marcó la historia del país. A las 3:40 am del 12 de abril, las palabras del general en jefe Lucas Rincón, inspector general de la Fuerza Armada Nacional (FAN), se escucharon en los hogares venezolanos a través de las pantallas de la televisión: “Los miembros del Alto Mando Militar (...) deploran los lamentables acontecimientos ocurridos ayer. Ante tales hechos se le solicitó al señor Presidente la renuncia de su cargo, la cual aceptó”. Era el desenlace, no definitivo, de una jornada que había durado mucho más que 24 horas, que empezó el domingo 7 de abril, pero que se venía gestando desde meses atrás, a medida que crecía el descontento de sectores importantes de la población hacia el gobierno de Hugo Chávez Frías.

El 7 de abril, durante su programa dominical, Aló Presidente, Chávez había despedido a siete altos ejecutivos y jubilado a otros 12 funcionarios de Petróleos de Venezuela (Pdvsa), la principal empresa del país. “No tengo problema en rasparlos a toditos si hay que rasparlos”, exclamó el primer mandatario a la vez que, cual árbitro de fútbol, sonaba un pito de sanción cuando mencionaba los nombres de los trabajadores expulsados.

Los gerentes se habían negado a aceptar la nueva junta directiva de la petrolera, por considerarla politizada. El jueves 4 de abril habían puesto en marcha, con apoyo de empleados y obreros, un paro de actividades que pedía el respeto a la “meritocracia” y la destitución de los nuevos cargos. En su espacio televisivo, el Presidente aprovechó para catalogar nuevamente a los medios de comunicación social de subversivos.

Luego del Aló Presidente del domingo 7 de abril, un grupo de empleados de Pdvsa decidió paralizar sus actividades indefinidamente. Ante la decisión de los petroleros, la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) adelantó la huelga general que tenía planificada para el 18 de abril. La Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela (Fedecámaras), que reúne a gran parte del empresariado, también se sumó a la protesta. El lunes 8, obreros y patronos, anunciaron el paro para el martes 9 de abril.

El Bloque de Prensa Venezolano (BPV) se les unió y los medios impresos no circularon ese día, a excepción de *Últimas Noticias*. En un pequeño recuadro publicado el lunes 8 en la primera página del diario de la esquina de Ánimas, se lee: “El Universal se solidariza con la decisión anunciada en primer término por la CTV y respaldada ayer por Fedecámaras, en cuanto a realizar un jornada de paro nacional”. Aun cuando el periódico no se imprimió, el equipo de *eluniversal.com* preparó una edición que fue publicada en Internet.

La prensa volvió a las manos de sus lectores el miércoles 10 de abril, pero el paro duró más de una jornada. El primer día de paralización culminó con la negativa del gobierno a negociar. El Presidente empleó los medios radioeléctricos para descalificar la huelga convocada por Fedecámaras y la CTV en apoyo a Pdvsa. Entre el lunes y el martes se transmitieron más de 30 cadenas nacionales, de entre 15 y 20 minutos cada una, según el estudio *Entre el estruendo y el silencio. La crisis de abril y el derecho a la libertad de expresión e información*, realizado por el periodista y director de la revista *Comunicación*, Andrés Cañizález. Los mensajes repetían que todo estaba normal y que el paro era ilegal.

Por su parte, los canales de televisión privados de alcance nacional suspendieron su programación habitual –incluidas las pautas publicitarias– y dieron espacio casi ininterrumpidamente a las informaciones favorables al paro y en contra de la administración de Chávez.

Habían sido días de alta conflictividad, por eso quizás Clodovaldo Hernández se sorprendió al ver que, en general, la dinámica del diario estaba planificada como para un fin de semana cualquiera. El jefe de redacción y los dos jefes de información conforman la Mesa de Redacción de ***El Universal***. Ellos se reúnen dos veces al día con los editores o coordinadores encargados de las distintas fuentes del diario. En esos encuentros se discuten las pautas de la jornada, es decir, los posibles eventos a cubrir por los periodistas de cada sección y las noticias que están en la palestra. Ese 13 de abril, por ser fin de semana, estaban de guardia Elides Rojas y Felipe Saldivia, jefe de información.

La reunión de ese sábado se celebró a las 10:00 am y fue más informal que lo habitual. “Había cierto asombro porque no se estaba guardando ninguna forma, cada quien echó su cuento de lo que tenía para las páginas”, relata el editor de Tema del Día. Además de los dos jefes de la Mesa que estaban de guardia, asistieron el coordinador de Política, Ernesto Ecarri; el editor de Ciudad, Pedro García Otero; y el coordinador de diseño, Abraham Sánchez. A la editora de Política, María Eugenia Díaz, no le tocaba trabajar y sólo regresó al periódico el lunes siguiente. Esa sección todavía se estaba acoplando, hacia alrededor de dos meses que su editor, Francisco Olivares, había sido trasladado para la unidad de investigación. En su lugar, Díaz entró al periódico y Ecarri pasó a ocupar la asistencia a la editoría de Política.

- Más vale que aparezca la famosa renuncia de Chávez porque sino esto se cae hoy, se hunde hoy-, sentenció Pedro García al comienzo de la reunión. La noche anterior -tras cerrar sus páginas para la primera edición del diario, que circula en el interior del país- se había ido a cubrir la situación en El Valle, frente a la entrada de la base militar de Fuerte Tiuna. “No pudimos. Nos tuvimos que devolver porque aquello era plomo y plomo. La cosa estuvo tan fea que en un momento dado brincamos una isla alta de la autopista Intercomunal de El Valle, y nos devolvimos”.

Al día siguiente, lo sucedido en El Valle no apareció en la segunda edición del diario, distribuida en la Gran Caracas. “Porque el ambiente era como de disturbios. En

ese momento lo que más nos preocupaba era que se pudiera producir una ola de saqueos. La memoria de los medios está fija en los sucesos de febrero del 89”, señala García Otero.

Como se recordará, el 27 de febrero de 1989 se desató en Venezuela una explosión social. Los sectores populares salieron a la calle para protestar contra un paquete de medidas económicas implementadas por el entonces presidente de la República, Carlos Andrés Pérez, que incluía el aumento de la gasolina. La revuelta no sólo provocó saqueos en toda la ciudad, sino también la suspensión de las garantías constitucionales y la represión policial. El número de víctimas llegó a 276, según las cifras oficiales que reseña la organización humanitaria, Cofavic. Ese número fue desvirtuado cuando un año después aparecieron fosas comunes con más de 60 cadáveres, que se presume pudieran ser de los desaparecidos en esos días de desorden.

En ese momento, la amplia cobertura que los medios de comunicación les dieron a los sucesos –que duraron más de tres días- fue muy criticada por algunos sectores. Sobre todo, se cuestionó el comportamiento de las televisoras y emisoras radiales. Se llegó a decir que mientras más informaciones se publicaban sobre los saqueos, más sucesos violentos se desataban en la ciudad.

En la mañana del 13 de abril de 2002, Caracas estaba nuevamente revuelta. Durante el encuentro que sostuvieron los integrantes de la Mesa con algunos jefes y coordinadores de sección, se comenzó a discutir lo que estaba pasando. Se habían recibido llamadas desde Catia y el oeste de Caracas que reportaban disturbios y “actuaciones de círculos bolivarianos en plena calle”, según escribió Elides Rojas en un reporte sobre los acontecimientos de aquel sábado relativos a ***El Universal***.

Al momento de la reunión, se decía, como se detalla en el informe del jefe de redacción, que había un alzamiento en Maracay y que miles de personas se aglomeraban frente a las instalaciones militares de esa ciudad. No había reportes de radio ni televisión, por lo que se decidió enviar un equipo de reportero y fotógrafo, según señala

la cronología. El enviado fue Rodolfo Cardona, periodista encargado de la fuente Militar, quien se encontraba de vacaciones en ese momento pero había decidido reintegrarse al trabajo ante los acontecimientos de la semana.

-Rodolfo, acaba de llamar el general Raúl Baduel (jefe de la 41 Brigada de Paracaidistas de Maracay) para decir que están una serie de oficiales acantonados, él dejó su celular-, recuerda Rodolfo Cardona que le dijo su compañera de sección, Taynem Hernández, cuando llegó ese sábado al periódico.

-¿Pero llamó Baduel o llamó el ayudante?-, le preguntó Cardona.

-No, llamó el propio Baduel.

“Es extraño, generalmente llaman los ayudantes”, pensó el periodista. Decidió devolverle cuanto antes la llamada al general.

Eran alrededor de las 10:00 am, recuerda Cardona, cuando le atendió Baduel y le informó: “Aquí estamos una serie de generales, que no reconocemos a este gobierno. Queremos que los medios vengan para acá”. El reportero habló entonces con su jefe inmediato, Ernesto Ecarri.

-Maracay es la unidad militar, en estos momentos, más importante de Venezuela. Me parece que la noticia es ir a allá, trasladarse, mándame a mí, yo no tengo problema. Te cubro la información.

-Bueno, vamos a ver cuáles son las instrucciones de Elides Rojas-, recuerda Cardona que le respondió Ecarri.

Transcurrieron alrededor de 20 minutos, calcula Cardona, y la respuesta no le llegaba. “Visiblemente molesto”, le dijo a Ecarri: “o me das el permiso para irme o te haces de cuenta que estoy de vacaciones y me voy en mi carro a Maracay”. Le asignaron un fotógrafo, Vicente Correale, y partieron para la capital del estado Aragua, a aproximadamente una hora y media de Caracas.

Una vez finalizada la reunión de la Mesa con los editores, la interrogante era qué escribir para ese día. “Nadie sabía lo que íbamos a hacer, porque el ambiente de confusión era muy alto”, recuerda Clodovaldo Hernández.

Cuando se empezó a decir lo del alzamiento en Maracay, Taynem Hernández recuerda que un grupo de periodistas de política se acercó a los jefes de la redacción. “Estábamos analizando los acontecimientos y le planteamos a la Mesa que había un contragolpe en marcha. Ellos decían que no. En ese momento la Mesa eran Elides, que es el jefe de redacción, y Felipe Saldivia, que sí compartía más o menos la tesis que nosotros estábamos sosteniendo”.

Luego de la reunión de pauta se recibió una llamada de Carlos Mollejas, a las 11:00 am. El periodista de Sucesos informaba sobre una situación irregular a su salida del sepelio del fotógrafo, Jorge Tortoza. En la cámara del reportero gráfico habían quedado plasmadas escenas de lo que llegó a conocerse en los medios de comunicación social como la Masacre de El Silencio. En la memoria de los demás reporteros su muerte quedó clavada como una advertencia.

El fotógrafo del diario **2001** había muerto durante la marcha del jueves 11 de abril. El impacto de una bala en su parietal izquierdo le quitó la vida mientras se dirigía hacia la avenida Universidad. No fue la única víctima de esa tarde: 18 personas fallecieron y más de 100 resultaron heridas. En la mayoría de los casos, por armas de fuego.

El día anterior a la marcha, la CTV y Fedecámaras habían declarado la huelga general indefinida. Sus voceros, Carlos Ortega y Pedro Carmona Estanga, representantes de los trabajadores y de los empresarios agrupados en dichas organizaciones, argumentaron que el gobierno no había dado solución al conflicto. Por el contrario, señalaban que había tomado una actitud de provocación. Ambos llamaron a la población a congregarse a las 10:00 am en el Parque del Este desde donde caminarían a la sede de Pdvsa en Chuao, también en el oriente de la capital.

La marcha resultó multitudinaria. Se calcula que entre 500 mil y 600 mil personas asistieron. Los mensajes de la oposición se transmitían en los canales privados: “Trae tú bandera. Por la libertad y la democracia. Venezuela no se rinde. Nadie nos va a derrotar”, decían, al tiempo que una edición extraordinaria de **El Nacional** ya estaba en las calles de Caracas: “La batalla final será en Miraflores”. El titular de primera página se hizo realidad. Al llegar a Pdvsa Chuao, en medio de consignas como “¡Chávez vete ya!” y “Ni un paso atrás”, los organizadores del evento anunciaron que la marcha continuaría hasta el palacio presidencial, a 11 kilómetros de distancia. Ya no se pedía la destitución de la nueva junta directiva de Pdvsa, sino la renuncia del Presidente.

Por su parte, representantes del oficialismo convocaron a sus simpatizantes a proteger el palacio presidencial. El alcalde del Municipio Libertador, Freddy Bernal, denunciaba por el canal del Estado “una conspiración en marcha”. A alrededor de la 1:00 pm los primeros heridos con piedras, botellas y balas cayeron en el centro de Caracas. En medio del caos, Tortoza era alcanzado por el proyectil que le arrebató la vida.

Dos días después, Carlos Mollejas lo despedía en la funeraria. “Había mucho curioso del sector arremolinado en la puerta, pero el ambiente era normal”, rememora el reportero de Sucesos. La situación irregular vino luego de que Mollejas les diese el pésame a los familiares. Salió del velorio junto a Felícita Blanco de **El Carabobeño**, Sandra Guerrero y Edgar López, ambos periodistas de **El Nacional**. Los cuatro se estaban tomando un café en una panadería cercana cuando “empezaron a llover piedras y gritos de saqueo”.

Los reporteros se refugiaron detrás del mostrador y el dueño del local cerró la santamaría. Así pasaron como 10 minutos, que parecían como una eternidad. Se montaron en el carro y al pasar por el boulevard de Catia “varias personas empezaron a gritarnos groserías y a lanzarnos piedras al ver que éramos periodistas”. De allí, Mollejas se dirigió a la sede del Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas

(CICPC), en La Candelaria. “Vimos que en las calles de ese sector también había grupos de simpatizantes oficialistas manifestando e incitando a saquear”.

Alejandra Hernández pasó más temprano esa mañana por la plaza La Candelaria, pues iba justamente a la sede de Cofavic. “Había un poco de alteración. Las calles estaban tensas pero tranquilas”. La organización no gubernamental se había pronunciado en contra de los arrestos que sucedieron luego de la salida del presidente Chávez. El diputado oficialista de la disuelta Asamblea Nacional, Tarek William Saab, y el Ministro del Interior y Justicia, Ramón Rodríguez Chacín, habían sido detenidos el 12 de abril. La periodista cubría la fuente de Política, específicamente Tribunales, y luego de su visita al centro de derechos humanos se dirigió al periódico. Esa tarde tenía tres notas que escribir. Las otras dos las cubrió por teléfono y por los comunicados que le llegaron a través del correo electrónico.

Los allanamientos y detenciones habían comenzado desde el momento en el que se anunció la salida de Chávez del poder. El viernes en la mañana manifestantes de la oposición se apostaron frente a la Embajada de Cuba, cortaron la luz de la sede diplomática y amenazaron a los presentes. Se había corrido el rumor de que funcionarios del depuesto gobierno se encontraban en la sede diplomática. Ernesto Villegas, periodista de ***El Universal***, se acercó hasta el lugar para cubrir los sucesos. “Yo sabía que a mí me reconocían por ser imagen del canal 8 (la televisora estatal), entonces estaba con unos lentes oscuros”. Al ver la situación, el reportero, temiendo por su seguridad, decidió retirarse. “Si me hubiesen descubierto, me hubiesen linchado, porque ese era el propósito que ellos tenían, linchar a los que estaban allí”.

Las estrechas relaciones del depuesto Presidente con su homólogo cubano, Fidel Castro, habían sido uno de los puntos más criticados de su gestión. Apenas Chávez salió de la Presidencia de la República, los ejecutivos de Pdvsa anunciaron que no se enviaría más “petróleo barato” a la isla. La indignación recorría a grupos de la oposición que incluso denunciaban la “cubanización” de Venezuela.

El viernes, el mismo día de la situación en la Embajada de Cuba, Taynem Hernández y Elvia Gómez habían estado monitoreando lo que sucedía con los representantes del chavismo. En la mañana acudieron a la Asamblea Nacional donde ya se sabía el contenido del decreto que Pedro Carmona Estanga leería ese 12 de abril a las 5:45 pm. Las reacciones tanto de los diputados oficialistas como de algunos de la oposición no se hacían esperar, y las dos reporteras tomaron nota de sus posiciones. Ese día en la madrugada, el presidente de Fedecámaras había sido presentado por las cúpulas militares como jefe de un gobierno de transición.

El documento leído la tarde del viernes por el abogado Daniel Romero -a quien Carmona acababa de designar como Procurador General- eliminó el término Bolivariana del nombre del país; destituyó al Fiscal General, al Contralor, al Presidente del Tribunal Supremo de Justicia y a sus magistrados; y suspendió a los diputados del ente legislativo. Asimismo, convocó a elecciones generales en un lapso no mayor a los 365 días a partir de esa fecha.

Al día siguiente se tenía contemplada la juramentación de los ministros del “gobierno de transición democrática y unidad nacional”. Por eso ***El Universal*** mandó a Alfredo Yáñez y al reportero gráfico Félix Gerardi para Miraflores.

Alicia La Rotta también fue a cubrir la toma de posesión de los ministros. Su esposo la dejó en las puertas del palacio presidencial esa mañana. “Había un ambiente muy raro. Las calles estaban solas y unos motorizados les gritaban a los buhoneros ‘vengan a defender a Chávez’”. La periodista de ***El Universal*** pasó por un restaurante a buscar algo de comer y agua. Pidió también vinagre, pues pensó “aquí vienen bombas lacrimógenas. La gente que se está acercando a Miraflores va a ser dispersada”. Sólo que los dispersados no serían los que se reunían afuera, sino otros.

6

Las puertas cerradas

Chefi Borzacchini salió de casa acompañada de su esposo, Santos López. Él tenía la tarea de dejarla en ***El Nacional***. Sabía que el trabajo le iba tocar duro. Sentía que algo raro había en el ambiente. Cruzó la ciudad, desde Los Dos Caminos, en el este de la capital, hasta llegar al centro. Se bajó del carro y le dijo adiós a Santos.

A las 8:00 am estaba en el periódico. Ese fin de semana le tocaba la guardia como jefa de redacción del equipo de ***El Nacional***. Aunque su cargo cotidiano era coordinar el cuerpo C, donde se publica la información genérica, ciudad, salud y cultura. Por azar y sin premeditación, tenía bajo su responsabilidad la cobertura informativa de ese día. “Legal y cronológicamente la guardia era mía, pero yo sabía que iba a tener el apoyo de todos los jefes”. En el diario, la sala de redacción está supervisada por un editor adjunto, que cumple las funciones de jefe de redacción; a su vez cada una de las secciones tiene un jefe o un coordinador, y algunas cuentan con ambas figuras.

Una hora más tarde, Yelitza Izalla, periodista del Cuerpo C, estaba frente a su computadora. Tampoco había llegado sola a Puerto Escondido, un amigo la había llevado. “Me dio miedo traer el carro, ya el 11 de abril había salido de aquí en medio de un caos”. Había decidido abandonar su casa bien temprano. Estaba muy asustada.

La noche anterior, la del 12 de abril, no había sido la mejor de su vida. Desde su casa, ubicada en la zona popular de El Valle, frente a la base militar capitalina de Fuerte Tiuna, veía como la calle se iba llenando de gente, escuchaba cuando las balas impactaban en las paredes, sentía que su vida corría peligro. “Todo comenzó con un cacerolazo muy fuerte, y luego se escucharon tiros. Yo tenía a mi abuela, que en paz descanse, en una cama clínica, y del susto la bajé al piso, por la cantidad de tiros que escuchaba. Mi edificio da hacia la autopista Valle-Coche, hacia el Fuerte Tiuna, y del otro lado queda El Valle. Estaba en el medio”. Muchas horas las pasó en el suelo, con su

abuela enferma y su mamá. “Ahí nos quedamos hasta que sentimos que estábamos a salvo”.

Marcó los números de emergencia. La Policía Metropolitana (PM), la fuerza policial más importante de Caracas, no respondió a su llamado de auxilio, “me contestaron que estaban acuartelados”. La policía del municipio Libertador, Policaracas, dijo que “no iban a salir a la calle”. Su último intento fue llamar a la Guardia Nacional (GN), uno de los cuatro componentes de las Fuerzas Armadas Nacionales. “Me contestaron que la GN no podía hacer nada”.

En medio de las balas, no pudo dejar de lado su instinto periodístico. Tirada en el suelo llamó a Borzacchini, su jefa, para informarle lo que estaba pasando. Habló con la redactora nocturna, María José Mairena y “le conté todo”. Al día siguiente, el 13 de abril, el periódico reseñaba la historia de El Valle.

La noche pasó, “con mucha angustia, pero pasó”. Después de lo vivido la decisión de salir no fue fácil. Comenzó a recorrer las calles con precaución, en el camino se encontró con un señor que vendía plátanos. “Él también había escuchado los tiroteos. Me contó que había algunos muertos, pero que la mañana estaba tranquila”.

Continuó con su recorrido y a las 9:00 am ya había cruzado la puerta de ***El Nacional***. Luego del saludo de todos los días, Borzacchini le indicó lo que tenía que hacer: escribir una crónica con su experiencia de las horas anteriores. “La noche que El Valle no durmió”, fue el título que Izalla le dio a sus malos recuerdos.

Ana Díaz, reportera de la sección de Economía, cerró la puerta luego de escuchar el preocupado consejo de su hijo de 21 años. “Cuídate mamá”, le dijo Álvaro al verla salir de su apartamento en la avenida Panteón, en La Candelaria. Aunque el periódico le quedaba más cerca, ella se dirigió a San Martín, a una funeraria de esta zona del oeste, donde estaba previsto velar al fotógrafo Jorge Tortoza.

Nadie lloraba, ni lo lamentaba. Pero no porque no quisieran al muerto, sino porque el muerto no estaba ahí. “Cuando llego allá me dicen que estaba en Catia”, otra zona del oeste de Caracas. “No puedo ir a Catia. Tengo que estar en el periódico, y ya son las nueve y media de la mañana. Hoy más que nunca me necesitan temprano”, pensó Díaz.

A las 10:00 am, estaba en la redacción. Le indicaron que debía ir hasta Miraflores para cubrir la juramentación de los ministros del gobierno de transición. Su pauta era entrevistar a los que habían sido nombrados por Carmona como nuevos encargados de la economía. Díaz protestó la tarea, pero no por miedo, sino por una cuestión de estilo. “Yo estaba brava con el jefe de Política, Héctor Bujanda, porque me había mandado para Miraflores con una ropa que no era adecuada. A mí no me gusta andar como una loca por ahí”. No le quedó más remedio que ir con zapatos deportivos hasta la sede del poder. No fue la única reportera de Economía que salió con destino al palacio de Gobierno. Corina Rodríguez fue designada para entrevistar al nuevo ministro de Finanzas, Leopoldo Martínez.

A Marlene Rizk, también la acompañó su esposo. A las 10:00 am se despidió de él. En Genérica, la fuente donde trabajaba, había dado cobertura a la información relacionada con la situación de los hospitales en medio de la crisis, los heridos y la forma como ellos habían sido atendidos. Pero ese sábado no acudió a lugares donde la sangre, los dolores y los quejidos son cotidianos, pues su destino era otro. También tenía que ir hasta Miraflores. “No trabajo con Política, pero ese día tenía que entrevistar al ministro de Salud, Rafael Arreaza”. Cada periodista tenía que buscar a uno de los nuevos integrantes del gabinete de transición. “Iba a preguntarle cuál era su plan de gestión. Queríamos saber si tenía un plan de contingencia. Él había sido presidente del Seguro Social y se suponía que debía tener una política de gobierno en esa área”.

Ese día muy pocos quisieron llevar su carro, pero a las 8:30 am ya Marielba Núñez estaba frente a su computadora. Antes de que le asignaran alguna información, recuerda que contestó el teléfono muchas veces porque sonaba sin parar. “La gente

denunciaba saqueos en El Valle y en Catia”. Borzacchini también recapitula el momento. “A las diez de la mañana comenzamos a recibir llamadas desde La Guaira (ciudad costera ubicada a una hora de Caracas), y desde Petare, de gente que nos decía que iban a saquear los negocios. Había un ambiente raro. También recibíamos comentarios de que Chávez iba a volver, pero eran puras cosas que nadie confirmaba”. Los rumores invadían la redacción y había que corroborar la información.

Izalla y Núñez salieron a medir la calle. Aunque ambas comenzaron su recorrido en la avenida Baralt, aproximadamente a las once de la mañana, terminaron en destinos opuestos de Caracas. Núñez debía recorrer el oeste, llegar hasta Catia. Izalla el este, los centros comerciales y las urbanizaciones de clase media. La tarea era confirmar las voces de saqueos que corrían por todos lados, e informar de su situación. Cada una salió acompañada de un fotógrafo en los carros de la empresa que presta servicios de transporte al periódico.

Antes de irse a Miraflores, Ana Díaz se encontró con Abraham Rivero, periodista de Internacional y Diplomacia, quien le pidió que se llevara consigo a varios enviados especiales del Grupo Diarios de América (GDA), organización conformada por importantes periódicos de América Latina. Los reporteros extranjeros estaban desde el 9 de abril en Venezuela, por casualidad. La Corporación Andina de Fomento había organizado un curso para periodistas y habían sido invitados; una vez aquí, no podían perder la oportunidad de cubrir los sucesos de la crisis que estaba viviendo Venezuela. Díaz accedió a llevarlos al Palacio de gobierno, pero antes de partir los reporteros internacionales querían saber qué pasaba en el país.

Todos preguntaron lo mismo: “¿Esto es un golpe de Estado?”. Pero ella no sabía qué responder. “No sé, esto es muy raro. Pero parece un golpe”. La periodista chilena, del diario ***El Mercurio***, siguió interrogando; le llamaba la atención que en Venezuela las cosas pasaran tan rápido. Tras su comentario, Díaz respondió de manera sarcástica: “demasiado rápido, cuidado si en unas horas no vuelve a cambiar todo”.

Pero la confusión con respecto a lo que pasaba en el país no era sólo de los enviados internacionales. Ya para el 13 de abril muchos países habían manifestado su posición. El decreto de Pedro Carmona, la disolución de las instituciones democráticas y la concentración del poder en una sola persona habían dejado dudas sobre el carácter del gobierno de transición. Algunas naciones calificaban como “golpe de Estado” lo ocurrido en Venezuela.

Así juzgó Argentina lo sucedido con la administración de Hugo Chávez. El presidente de esa nación, Eduardo Duhalde, calificó como “preocupante” la situación del país. Desde el sur del continente exigía “una solución democrática”. México, en voz de su primer mandatario, Vicente Fox, leyó un comunicado indicando que “se abstendrían de reconocer o no a la nueva administración de Venezuela y se limitarían a continuar las relaciones diplomáticas con dicho gobierno”. Brasil “no acepta regímenes de fuerza”. Perú también condenó la ruptura. Cuba, por su parte, rechazó categóricamente al gobierno de Carmona, y convocó a la comunidad internacional a condenar a los “golpistas”, que habían “usurpado” el poder de Chávez.

Reynaldo Trombetta, reportero de Internacional y Diplomacia, no salió de ***El Nacional***. Para levantar la información, que debía circular el 14 de abril, sólo necesitaba navegar en Internet y algunos números de teléfono. “En esa nota entrevistaba a analistas de afuera que cuestionaban lo que se estaba haciendo en Venezuela. Era una nota bastante crítica de lo que estaba pasando”. Comenzó a discar números de teléfono para todas partes de Latinoamérica, buscando una explicación a los últimos acontecimientos que se habían registrado en el país.

Pero no todos repudiaban al gobierno de Carmona. Estados Unidos rechazó la calificación de “golpe de estado” y se pronunció a favor del gobierno interino. El 12 de abril el portavoz del Departamento de Estado, Ariel Fleisher, declaró ante los medios de comunicación del mundo que sobre el conflicto venezolano “no todo está claro, lo que sí

sabemos es que el gobierno de Chávez provocó la crisis. Según la información que tenemos, el gobierno reprimió lo que era una manifestación pacífica del pueblo. No hay nada que indique que se trata de un golpe de estado, eso fue la idea preliminar. El presidente de Venezuela renunció y hay un gobierno interino”.

Ese mismo día, Washington, en conjunto con la Unión Europea, emitió un comunicado donde pedían que la “situación excepcional” que se vivía en el país fuera conducida a la normalidad lo más pronto posible. España nunca rechazó, pero tampoco apoyó al nuevo gobierno. Quién sí lo hizo fue El Salvador, que aplaudió la salida de Chávez. El embajador de Chile en Venezuela mostró complacencia con Carmona. Días después, el presidente de esta nación, Ricardo Lagos, corregiría el pronunciamiento de su embajador y celebraría el restablecimiento del orden democrático en el país.

Colombia fue una de las primeras naciones en reconocer al empresario como Presidente. Pocas horas más tarde rectificó e indicó que este país respetaba la “autodeterminación de los pueblos”. En sus primeras declaraciones el gobierno colombiano, presidido por Andrés Pastrana, expresó su esperanza de que las relaciones con Venezuela mejoraran. Para ese momento estaban bastante deterioradas debido a diferentes altercados diplomáticos que se habían presentado entre las dos naciones en los últimos meses. Desde Colombia se había denunciado en varias oportunidades que el presidente Chávez mantenía relaciones con los grupos insurrectos que adversan al gobierno del vecino país.

Gioconda Soto, también de Internacional, monitoreaba las reacciones de los embajadores venezolanos en el exterior, los pronunciamientos de estos funcionarios diplomáticos del gobierno de Chávez en diferentes partes del mundo. Esa mañana estuvo tentada de salir a la Cancillería, pero al final se quedó en la redacción. “Estuve pendiente de lo que pasaba en la cumbre del Grupo de Río - máxima instancia multilateral política de las naciones latinoamericanas- que se estaba celebrando en Costa Rica, donde estaba el canciller Luis Alfonso Dávila, quien decidió regresar al país el 12 de abril”.

El mismo día que el canciller venezolano regresó al país, los 19 mandatarios que se encontraban reunidos en el Grupo de Río condenaron la “interrupción del hilo constitucional” y solicitaron “la convocatoria urgente” del Consejo Permanente de la OEA para discutir la posibilidad de aplicar al país la Carta Democrática.

En la sección de Deportes nadie salió del diario, todos buscaban la información a través de Internet. Efraín Ruiz, pasante, llegó a ***El Nacional*** solo y en su carro. Ese sábado volvía a trabajar en la fuente deportiva, el día anterior lo habían habilitado para Política. Ignacio Serrano, reportero de béisbol, llegó igual que Ruiz.

El ambiente se iba cargando con el pasar de las horas. Las llamadas al periódico para informar sobre lo que ocurría no tranquilizaban a los responsables del diario. Ya todos habían salido para sus pautas, ahora había que cuidar la seguridad de los que estaban adentro. “Cuando comencé a escuchar todos esos rumores, bajé para revisar qué puertas estaban abiertas. Hablé con el jefe de seguridad y le dije que había que estar pendiente y cerrar algunas”, recuerda Borzacchini. Miguel Henrique Otero –dueño del diario- todavía no había llegado. Dos vigilantes se quedaron en la entrada, su trabajo era controlar el ingreso y la salida de los periodistas al viejo edificio.

Ana Díaz fue la primera de los reporteros de ***El Nacional*** en llegar a Miraflores. Fueron muchos a los que vio entrar, algunos felices, otros muy molestos, pero lo que nunca imaginó fue lo que le esperaba entre las paredes del Palacio.

7

El Presidente en los diarios

“Yo, Pedro Carmona Estanga, en mi condición de Presidente de la República de Venezuela, juro ante Dios Todopoderoso, ante la patria y ante todos los venezolanos reestablecer la efectiva vigencia de la Constitución de la República de Venezuela de 1999 como norma fundamental de nuestro ordenamiento jurídico y restituir el Estado de derecho, la gobernabilidad y la garantía del ejercicio de las libertades ciudadanas, así como el respeto a la vida, la justicia, la igualdad, la solidaridad y la responsabilidad social”.

Luego del decreto leído el 12 de abril por el abogado Daniel Romero -en el que disolvía los poderes públicos y el país volvía a llamarse República de Venezuela-, Carmona Estanga pronunció las anteriores palabras ante un público jubiloso. Los presentes aplaudieron con euforia durante toda la ceremonia cada uno de los artículos que delineaban al llamado “nuevo gobierno de transición y unidad nacional”.

Los aplausos no se limitaron al Salón Ayacucho del Palacio de Miraflores; sin embargo, hubo también quienes, sin seguir al ex mandatario, condenaron el decreto. Otros, como el Alcalde Alfredo Peña, dirían “prefiero a Chávez que a un golpe de Estado”. Toda vez que los simpatizantes del depuesto presidente se lamentaban, muchos con tristeza, algunos con rabia, en una Venezuela dividida.

En las salas de redacción de ***El Nacional*** y ***El Universal*** el país, en cierta medida, se repetía: las reacciones no fueron uniformes. Cuando Daniel Romero comenzó el acto de juramentación pidió un minuto de silencio por los caídos durante la marcha del 11 de abril. En seguida pronunció la consigna opositora: “Ni un pasó atrás”, frase que fue repetida con emoción por un público y un gobierno transitorio que no representaban a los diversos sectores que habían marchado bajo ese lema. Los dirigentes de la CTV, por ejemplo, jamás firmaron el acta de constitución del gobierno. Los militares, por otra parte, no tardarían en mostrar su descontento.

“Mientras Carmona leía el decreto aquí había un montón de gente aplaudiendo”, recuerda Elvia Gómez. Además de los periodistas, a la sala de redacción de ***El Universal*** bajó personal de la parte administrativa y gerencial de la empresa. Los aplausos no se distinguían por profesiones o rangos. “También había periodistas aplaudiendo, no quiero entrar en detalles, pero periodistas con conocimientos de derecho. Aquello, sinceramente, me divorció de mucha gente que yo consideraba amigos míos, personas serias. Está bien que tú tengas una actitud contra el gobierno, pero aplaudir a Carmona cuando está disolviendo los poderes públicos..., era obvio que había un golpe de Estado”, sentencia Ernesto Villegas.

“Había gente gritando de emoción, algunos avergonzados o que no sabían ni qué pensar, y muchos arrepentidos”, rememora Felipe Saldivia, jefe de información de ***El Universal*** para ese momento. “A todo el mundo le sorprendió la suspensión de los poderes. En el periódico estaban concientes de que se había violado la Carta (Democrática) Interamericana”.

El asistente de Política, Ernesto Ecarri, señala que hay que tomar en cuenta el estado de ánimo de la gente. “Cada quien tiene una posición política clara. Había algunos que estaban muy contentos, otros no tanto. Las muestras de emoción y de euforia de determinadas personas molestaban a los otros”. Las simpatías políticas, señala, influenciaban en cierta medida la cobertura de la información.

En la sección de Política, la mirada incrédula de la mayoría los periodistas mostraba su descontento. “Nosotras (Elvia Gómez, Taynem Hernández e Irma Álvarez) estábamos molestísimas. Yo lanzaba cosas y decía, pero cómo es posible que ustedes estén aplaudiendo un golpe de Estado, después van a venir por nosotros”, señala Gómez. Por su parte, Álvarez recuerda que comentaban: “empezó la cuenta regresiva porque aquí tampoco hay equilibrio de poderes. Si antes no querían a Chávez, yo no creo que a Carmona lo quieran mucho”. Gustavo Méndez, tampoco estaba de acuerdo con el decreto. “Era precisamente contrario a lo que todos estábamos de alguna manera

esperando; había un golpe de Estado seco. Desaparecieron todo un sistema democrático. Por muy criticado que haya sido, estaban acabando con la legalidad”.

Pese a la posición de la mayoría de los reporteros de Política consultados para esta investigación, a la mañana siguiente ***El Universal*** abrió el periódico con el siguiente titular: “¡Un paso adelante!”. Una foto de Pedro Carmona en Miraflores fue la imagen que ilustró la primera página. Esa edición del 13 de abril de 2002 aumentó la tensión en la sección, que ya había manifestado su inconformidad con el titular que siguió a la salida de Chávez, el 12 de abril: “Se Acabó”.

“El periódico estaba prácticamente apoyando todo. Ahí tú te preguntas, ¿se acabó qué? ¿qué se acabó? Ese viernes sucede lo del decreto de Carmona, se dan algunas situaciones de conflicto entre los jefes de sección, de la Mesa, nosotros. Lo que estaba pasando era totalmente terrible. Ese sábado fue terrible. ¿Un paso adelante a dónde?”, se pregunta Gustavo Méndez. “Nosotros criticamos duramente el titular ‘Se Acabó’ y ‘Un Paso Adelante’. No podemos hacer que el periódico cambie la línea (editorial), pero no somos pasivos antes esas cosas”, comenta asimismo Gómez.

Con respecto a los titulares y a la cobertura de la edición que circuló el 13 de abril, Ecarri considera que sus decisiones seguían un criterio periodístico. “Le dabas importancia a la información del nuevo gobierno porque preveías que iba a ser el futuro del país. En lo estrictamente informativo te preguntabas qué tiene más peso: dar a conocer a los nuevos personajes y a las nuevas decisiones o a esta gente que ya ‘bastante había hablado’ y que, por supuesto, las declaraciones que emitiesen iban a ser contra el nuevo gobierno. Le estaba dando un poco más de espacio a las decisiones que tomaba Carmona Estanga, pero era por lógica informativa, no porque yo estuviera o no de acuerdo. El periódico podía estarlo, pero eso no significaba que mis decisiones estuviesen basadas en ese acuerdo, estaban basadas en normas periodísticas”.

En este sentido, el jefe de redacción, Elides Rojas, considera que el antetítulo del 13 de abril -“Reconstrucción//Instalado gobierno transitorio en Miraflores”- explica qué

significaba el titular ¡Un paso adelante! “No tenía un carácter de slogan político. El país había superado la gran crisis de hacía dos días y se organizaba para recuperar la estabilidad. Ahí no hubo tiempo de tomar posiciones políticas, ni siquiera de revisar contenido crítico alrededor de lo que ocurrió”.

En el diario de Puerto Escondido la situación fue diferente. Si la edición del 13 de abril produjo roces en la redacción de *El Universal*, el periódico que publicó *El Nacional* en esa fecha tuvo un efecto casi contrario entre sus periodistas. “Yo creo que los editores del diario entendieron el sentimiento de la redacción, de la gente que aseguraba que eso era un dictadura, un golpe de Estado. Ese sentimiento se reflejó en la edición del día siguiente”, indica Hernán Lugo, periodista de Política.

“El presidente Carmona disolvió los poderes públicos”. Ese era el titular que vendía la mañana de aquel sábado a *El Nacional*. La primera página del diario fue un mosaico de opiniones. El periódico resaltaba las historias de vencedores y vencidos. Algunos hablan de esa edición con orgullo y hasta con cierta nostalgia. “*El Nacional* del 13 era como los de antes, responsable y equilibrado. Yo defiendo al periódico”, sostiene la reportera de Economía, Ana Díaz. En la noche de ese sábado, que pasaría en Miraflores, “hasta los mismo chavistas” se lo dirían: “*El Nacional* de hoy es como el de antes”.

Para Abraham Rivero, de Internacional y Diplomacia, “la edición del 13 es notablemente diferente a las demás. La calificaría como muy equilibrada y objetiva. *El Nacional* que fue años atrás. Salieron todas las noticias publicadas. Se rescataba la línea informativa que había sido secuestrada desde el momento en el que el periódico se montó en el portavión de Hugo Chávez”.

Al igual que en *El Universal*, en *El Nacional* las reacciones ante la juramentación de Carmona fueron variadas. Hubo muchos que aplaudieron, pero en la sección de Política el sentimiento fue unísono: golpe de Estado. “Ese día nosotros nos paramos en medio de la redacción y dijimos esto es un ‘golpe de Estado’”, recuerda

Antonio Fernández, coordinador de Política. En esa sección, según cuenta Hernán Lugo, “nadie aplaudió el decreto de Carmona, y muchos dijimos: ‘esto es una dictadura’”. Él estaba encargado de cubrir las informaciones relacionadas con la fracción afecta al chavismo en la Asamblea Nacional.

Efraín Ruiz, pasante de Deportes, también recuerda el momento. “Había gente que decía esto es un golpe de Estado, pero eran voces minoritarias, quizás porque tenían más experiencia. Recuerdo a Antonio Fernández, con cara de preocupación, diciendo: esto es un golpe de Estado. La gente de política era la que estaba más clara”.

Cada diario elaboró la edición del 13 empleando parámetros distintos. El estudio *La Línea editorial de los periódicos **El Universal** y **El Nacional** entre el 7 y el 15 de abril*, realizado por los investigadores Caroline Bosc-Bierne de Oteyza y Leopoldo Tablante, define a la línea editorial como “el criterio de jerarquización y valoración de ciertas informaciones y juicios según una tendencia o idea general que el periódico sostiene”.

Los autores indican que esa “idea general se deriva de una visión política particular y tiende a proponer un modelo de funcionamiento de la sociedad. En este sentido, sería posible afirmar que un periódico tiene el poder de legitimar o no ante su público lector políticas, posturas o personas en función del marco de referencia establecido por su línea editorial”. La línea editorial define, por tanto, “la agenda de prioridades del periódico y, por extensión, la de sus lectores (agenda setting)”.

Se observa entonces una diferencia entre la línea editorial reflejada en las ediciones del 13 de abril de ***El Nacional*** y ***El Universal***; en la postura de ambos diarios con respecto al llamado gobierno de transición y al autojuramentado presidente Carmona. Más adelante se explicará cómo variaron de un diario al otro las directrices para elaborar las ediciones del sábado; pero antes, valdría la pena observar un poco la relación que ambos periódicos habían sostenido hasta el momento con el otro Presidente, el que había salido del poder el 11 de abril.

Si bien durante la semana que presidió a la salida de Chávez los dos periódicos habían tomado una postura opositora con respecto a su gestión -como señala el estudio mencionado-, sus posiciones no siempre habían coincidido con respecto al teniente coronel del Ejército. “*El Nacional*, que comenzó respaldando la gestión de Hugo Chávez Frías, se ha tornado un diario de oposición, impugnado por los militantes de la Revolución Bolivariana”, indica la investigación de Bosc-Bierne de Oteyza y Tablante.

Conservador y más neutral con respecto a los gobierno de turno, *El Universal* nunca apoyó ni la candidatura ni la administración de Chávez. El militar nacido el 28 de julio de 1954, había encabezado junto a un grupo de soldados un fallido golpe de Estado el 4 de febrero de 1992, que pretendía sacar del poder a Carlos Andrés Pérez. En los primeros días de la segunda presidencia de Pérez el descontento acumulado de la sociedad venezolana ya se había puesto en evidencia. El anuncio de su nuevo paquete económico detonó los disturbios del 27 y 28 de febrero de 1989.

A raíz de la intentona golpista, Chávez fue a prisión. Pero su primera aparición televisiva, de menos de dos minutos, le había ganado el apoyo de una parte de la población hastiada de un sistema de partidos que colapsaba, en medio de la corrupción y las necesidades no atendidas de la población. El militar, oriundo del llano venezolano, no sólo se responsabilizó por la fracasada insurrección sino que pronunció a través de las pantallas de televisión un “por ahora”, como promesa de que en el futuro sus objetivos de lograr la llamada “revolución bolivariana” se concretarían. En noviembre del 92, Pérez soportó otro intento de golpe de Estado.

Rafael Caldera, quien sucedió en la presidencia a Ramón J. Velásquez - encargado del mandato a raíz del enjuiciamiento de Pérez- indultó en 1994 a Chávez. El segundo período de Caldera fue el último voto de confianza a los viejos protagonistas del Pacto de Punto Fijo. En esa alianza firmada en 1958 las organizaciones políticas más importantes del país (Acción Democrática, partido socialcristiano COPEI y Unión Republicana Democrática) se comprometieron a respetar a sus oponentes en aras de la

democracia. Cuarenta años después, en las elecciones de 1998, el teniente coronel se presentó como candidato presidencial. Su liderazgo carismático, con un discurso populista lleno de denuncias contra el *establishment*, convenció no sólo a los más desatendidos, sino a gran parte de la clase media y alta de Venezuela.

El militar que soñó en su niñez con ser jugador de béisbol, ganó las elecciones con el apoyo de 3.673.685 votantes, de los 11.013.020 inscritos. Chávez, respaldado por el llamado Polo Patriótico –conformado, entre otros, por los partidos Movimiento Quinta República (MVR), Patria Para Todos (PPT) y Movimiento al Socialismo (MAS)- obtuvo 56,20% de los votos. Los partidos tradicionales, AD y COPEI, se alinearon para respaldar a un candidato único: Henrique Salas Römer, de Proyecto Venezuela, quien le siguió con 39,97%, equivalente a 2.613.161 votos. La abstención fue de 36,55%, es decir, 4.024.729 personas no fueron a sufragar.

Se ha señalado, como lo indica Iván Abreu Sojo en el libro *Chávez y los medios de comunicación social*, que la relación de tensión entre ambos existe probablemente desde antes de que llegara a la Presidencia, “como lo demuestra el hecho de que casi la mitad de los entrevistados (49,4%) consideró, en una encuesta de 1998 en el Área Metropolitana de Caracas, que los medios lo desfavorecían en su tratamiento, mientras que sólo una sexta parte (17,5%) consideró que lo favorecía”.

Sin embargo, hay quienes afirman que Chávez llegó al poder en gran medida gracias a los medios. El director de *El Nuevo País*, Rafael Poleo, indica en la obra mencionada anteriormente, que “durante la campaña electoral, los medios de comunicación, con excepciones muy conspicuas, no habían adversado seriamente la candidatura de Chávez y algunos de primera importancia le fueron favorables”.

En el caso del diario de *El Nacional*, “Chávez inició su gobierno en medio de una luna de miel de la que participaron Carmen Ramia, esposa del presidente editor de *El Nacional*, y a quien el nuevo mandatario nombró como directora de la Oficina Central de Información (OCI) y Alfredo Peña -director de ese periódico de 1991 a 1993-

quien fue designado como ministro de Secretaría de la Presidencia”, según reseña la edición aniversaria 2003 del vespertino ***Tal Cual***.

Dicho ejemplar, titulado *Periodismo sobre Periodismo*, señala que la marca de separación con los medios de comunicación se inició en plena Asamblea Nacional Constituyente. La elaboración de una nueva Constitución fue una de las promesas básicas de la campaña electoral de Chávez, en la que anunció la puesta en marcha del proceso bolivariano. La mayoría de las televisoras, emisoras y periódicos privados comenzaron a hacer tímidas críticas a la gestión de este organismo, donde el oficialismo poseía una aplastante mayoría. La periodista Ángela Zago, quien en un principio apoyó al militar barinés, indica en *Chávez y los medios* que “fue a partir de finales de 1999 cuando Chávez Frías inició un enfrentamiento duro, permanente, violento contra los dueños de medios y periodistas”.

Aunque Ramia y Peña salieron pronto del gabinete, la ruptura con ***El Nacional*** se produjo una vez que Chávez volvió de su primera gira por Europa -a principios de 1999-, cuando el diario la catalogó de intransigente. Al Presidente esta acción de quien había sido hasta entonces su amigo, le pareció una traición. Declaró la guerra: “Una cadena de más de tres horas en la que aparte de exponer muy de pasada su visión sobre los resultados del viaje, insultó a Miguel Henríquez Otero, comentó y criticó, una y otra vez en su estilo, el contenido del editorial”, indica ***Tal Cual***.

Además de las cadenas presidenciales, el primer mandatario comenzó a descalificar a propietarios y directivos de medios de comunicación a través de su programa dominical, *Aló Presidente*. Asimismo, los canales estatales se pusieron, según señala el vespertino, como “nunca antes” al servicio de los intereses del Ejecutivo. El Presidente manifestó en repetidas oportunidades –antes, durante y después de la crisis de abril- que su gobierno debía contrarrestar, mediante cadenas, el desequilibrio informativo y la “campaña de desprestigio” hacia su gestión. En *Chávez y los medios*, Poleo sostiene que “para finales de 2001 todos enfilaban sus baterías contra el régimen, con la única e importante excepción de la cadena Capriles, editora del tabloide popular

Últimas Noticias y el vespertino *El Mundo*”. Si no todos, gran parte de ellos se mostraban adversos a la gestión de Chávez.

En ese sentido, el jefe de redacción de *El Universal*, Elides Rojas, indica que fue a partir de septiembre del 2001, después de los ataques terroristas contra Estados Unidos, “cuando Chávez empieza a agredir a los medios como instituciones en general. Luego incorpora a *El Nacional*, y después a los canales de televisión con nombre y apellido del propietario”. Antes de eso, sostiene Rojas, el periódico que dirige había pasado “un año llevando agresiones directas del gobierno en cadena o en Aló Presidente, contra Andrés Mata, el editor; contra *El Universal* como marca; y contra periodistas específicamente”.

El enfrentamiento entre los medios y el poder no es exclusivo del período de Chávez, ni de Venezuela. Cañizales escribe en su artículo *Medios y gobierno. La mutua incompreensión* que lo particular del caso venezolano está en el estilo confrontacional de Hugo Chávez, “al cual ni la sociedad, ni los medios, ni el resto de actores políticos del país estaba acostumbrada” y a la manera como el debate entre el presidente y los medios se desenvuelve: “de forma amplia, como discurso en los propios medios y (...) resonancia permanente en las intervenciones públicas del principal vocero del gobierno de Venezuela”.

Para el momento de la crisis de abril de 2002, el gobierno de Chávez había tomado una serie de medidas legales que gran parte de los medios privados y varias organizaciones de derechos humanos consideraron amenazaban a la libertad de expresión; como la inclusión del término “información veraz” en el artículo 58 de la Constitución Bolivariana de Venezuela o la sentencia 1013 que limita el derecho a réplica. Sergio Dahbar, editor adjunto de *El Nacional*, y Rojas “coinciden en que el enfrentamiento entre Chávez y los medios era inevitable”, se lee en las páginas de *Tal Cual*. Para esta investigación, el jefe de redacción de *El Universal*, confirma su parecer: que el gobierno de Chávez tiene una campaña en contra de los medios. “Los vínculos

con el gobierno estaban prácticamente rotos” cuando Chávez salió temporalmente de su cargo aquel 11 de abril.

Durante esa semana, del 7 al 15 de abril de 2002, ambos periódicos “adoptaron una postura política y se manifestaron en contra del régimen encabezado por el presidente Chávez”, indica el trabajo de Bosc-Bierne de Oteyza y Tablante. Postura que, como se ha señalado, venía delineándose desde 1999. El estudio de los dos profesores de la Universidad Católica Andrés Bello toma en cuenta los espacios editoriales (primera página, editorial y la mancheta), de opinión y columnas dedicadas a política, medios de comunicación social y gobierno de Hugo Chávez Frías.

En la investigación se encontró que “***El Universal*** entiende el clima de tensión nacional como una consecuencia del estilo de gobierno de Hugo Chávez Frías y de las características inherentes a la sociedad y la cultura venezolanas. ***El Nacional*** prefiere reflejar directamente el ambiente de crisis y conflictividad del país por causa del estilo político del Presidente de la República”. Rojas señala que más allá de que el periódico tuviera un enfrentamiento con el gobierno o, al revés, el gobierno un enfrentamiento con el periódico, las pautas informativas siempre se han hecho con el mismo criterio. “No se reseña nada con el propósito de librar una campaña de tipo político, de tipo informativo publicista contra el gobierno *per se*”.

El estudio señala que en parte de las notas seleccionadas de ambos diarios se criticaba la concentración de poderes en manos del presidente, los abusos de poder y su poca disposición al dialogo. El trabajo concluye que los dos periódicos “participan del resurgimiento de la prensa política en Venezuela en detrimento de una prensa económica o de índole globalizadora”. En ***El Universal*** se detectó, además, confianza hacia el gobierno de Carmona.

Como se mencionó, la confección del periódico del 13 de abril de 2002 siguió lineamientos distintos en cada periódico. En ***El Nacional*** “esa edición fue hecha en el apuro, los sucesos se sobrevenían uno detrás del otro y era muy difícil tener un concepto

general del asunto. Lo único que sabíamos era que teníamos que dar toda la información posible y darle cabida a las voces críticas y a las que no lo eran tanto. Sobre todo al chavismo, porque había desaparecido entre comillas. Se le dio espacio a todo lo que estaba sucediendo en la Asamblea Nacional, porque era el sitio neurálgico, que iba a desaparecer” explica Antonio Fernández, coordinador de la sección Política de ese diario.

Desde una trinchera se reseñaban los allanamientos y detenciones de los ministros y diputados del destituido gobierno de Chávez; así como las denuncias de golpe de Estado, por parte del Fiscal General de la República –ex vicepresidente Ejecutivo durante el gobierno de Chávez-, Isaías Rodríguez; de la Ministra del Trabajo, María Cristina Iglesias; y la afirmación del titular de la cartera de Educación Cultura y Deportes, Aristóbulo Istúriz, de que el presidente no había renunciado.

En el otro lado del ring se colocó una pequeña biografía sobre el autojuramentado Presidente y los integrantes del nuevo gabinete; el anuncio del término del paro petrolero y la recuperación de la productividad de Petróleos de Venezuela; la reacción positiva de los mercados económicos; y el llamado a elecciones en menos de 365 días. En medio de los bandos, un juez: la comunidad internacional pedía respetar la institucionalidad.

Cuando se conocieron las decisiones del nuevo gobierno, la visión de la información cambió. “Esa noche el jefe de Política –Héctor Bujanda- y el coordinador dijeron ‘cambio de órdenes, tú buscas al de la CTV, tú vas a buscar al Fiscal, etc...’”, cuenta Ana Díaz. La información comenzaba a tomar nuevas dimensiones y la intención era cubrirlas. A Hernán Lugo también le tocó volver a la Asamblea Nacional. En la edición del 13 de abril, firma una nota donde la ministra Iglesias y el diputado por el MVR, Francisco Ameliach, denunciaban “un golpe de Estado”.

En ese mismo ejemplar apareció una entrevista exclusiva hecha por la periodista Gioconda Soto a José Vicente Rangel, ministro de la Defensa de Chávez. La

conversación con el importante líder del chavismo estaba también reseñada con un título en la portada del periódico, “J.V. Rangel: No me voy del país”.

Ya cubierta la maraña informativa, quedaba un problema: decidir cómo llamar a lo que había ocurrido. “Como golpe, era una cosa muy rara. Yo no podía calificarlo así”, recuerda Antonio Fernández. “Ni José Vicente lo hizo y, aunque la periodista se lo pregunta dos veces, él responde ‘eso es un problema semántico’. Lo que sí sabíamos era que Carmona se puso en la Presidencia por la vía del hecho y no del derecho, por eso era un gobierno de facto”. Así lo calificaron, a excepción de las declaraciones en las que se entrecomillaba el término.

En *El Universal* la historia fue otra. “Nosotros teníamos todas las declaraciones del chavismo que aparecen en *El Nacional*, a excepción de las de José Vicente Rángel, pero no se escribieron” señala Taynem Hernández, periodista de Política. Tanto la reportera como sus compañeras de fuente, Irma Álvarez y Elvia Gómez, consideran que se les dio poco espacio para la relevancia de la información que habían recogido el 12 de abril.

En la sección de Política hubo incluso una discusión “muy tensa” entre Taynem Hernández y el coordinador Ernesto Ecarri. La periodista le señaló que el chavismo denunciaba que había un golpe de Estado, que la renuncia de Chávez no estaba firmada. “Él me dijo que eso era lo que ellos decían, que no había espacio para ponerlo”. Tranquila, tranquila, estás muy nerviosa, eran palabras que les decía su jefe inmediato a las tres reporteras, según éstas recuerdan. En un momento dado, Elvia Gómez había intervenido en la discusión. Tampoco estaba de acuerdo con el espacio.

Al final, montaron sus notas en la página 1-6 del diario, con fotos de los funcionarios Iván Rincón, Isaías Rodríguez, Clodosbaldo Rusián y Germán Mundaraín y lo más importante de sus declaraciones. La palabra golpe de Estado no apareció en los títulos. Las denuncias del presidente de la Asamblea Nacional y miembro del MVR, William Lara, y del diputado Pedro Pablo Alcántara de AD también aparecieron.

La voz de Diosdado Cabello fue recogida por el periodista Alfredo Rojas. Ya había abandonado las instalaciones de *El Universal* cuando recibió una llamada. Recuerda que en ella se le dijo: “tu nota va ser modificada de fondo, qué te parece si le retiramos la firma”. Rojas contestó: “obviamente tienen que retirarla”. El encabezado, en efecto, fue modificado. “Creo que es la única vez que me han cambiado un título. Había titulado por la denuncia de un golpe de Estado de ultraderecha o de extrema derecha, no recuerdo ahora el término con precisión. Al día siguiente apareció algo así como ‘Desconocido el paradero de Cabello’. Se mantenían algunos elementos de la denuncia en el texto, pero la nota cambió de fondo”.

La noche del viernes Carlos Mollejas se fue para la alcabala II de Fuerte Tiuna a cubrir las protestas a favor de Chávez. Allí había alrededor de 200 personas. “Algunas me dijeron que venían de los Valles del Tuy. La mayoría fue amable conmigo. Sin embargo, un muchacho, que se identificó como tomista de la Universidad Central de Venezuela, comenzó a amenazarme de manera bastante violenta. Por fortuna fue contenido por una dirigente vecinal”. Al llegar al periódico “una de las jefes de redacción” lo llamó para que le contara lo que había visto. “Recuerdo que al terminar mi cuento me ‘sugirió’ que en mi nota no reflejara el hecho como si hubiera sido algo realmente importante”. El reportero escribió su texto y puso “las declaraciones de los simpatizantes de Chávez hasta que me lo permitió el poco espacio que me dieron. Sin embargo, al día siguiente la nota había sido modificada”.

8

La información delicada

Cuando Lucilde González llegó esa mañana del 13 de abril a *El Universal*, subió al nivel Terraza, un piso más arriba de la redacción del periódico. Allí, sus compañeros de la página web del diario, Tulio Casal y Milva Rausseo, le comentaron que habían publicado algunas notas –avances informativos– en Internet, pero que les habían pedido que las quitaran porque no estaban confirmadas. “Yo en el momento me ofusqué, pero no creo que era del todo descabellado, porque la situación era de desconocimiento. Había muy poca información sobre lo que estaba ocurriendo.”

Eran las 11:00 am y González ya había sentido la agitación que marcaría la jornada. Prácticamente le cerraron la salida del metro de Parque Carabobo en la nariz, y sus papilas olfativas detectaron con rapidez el aroma de las bombas lacrimógenas. “Estaban los chavistas por todo el centro de Caracas dando vueltas, golpeando santamarías, tirando cohetones, protestando porque no sabían dónde estaba Chávez y según entiendo, porque yo no lo ví, estaba la Policía Metropolitana (PM) tratando de contener o de reprimir esas manifestaciones cerca de Parque Carabobo y en la plaza La Candelaria”.

Las notas retiradas eran cables –textos de agencias de noticias– que informaban sobre movimientos militares en Aragua. No era usual que se quitara una información publicada. “Las noticias no decían nada, pero bajaron y nos dijeron que las quitáramos”, según evoca Milva Rausseo, quien generalmente se encargaba de la fuente de Tiempo Libre e Internacionales. Por su parte, González, que trabajaba con la información de Política, recuerda que “eran cables de agencias que hablaban de rumores o de informaciones que ellos (las agencias) admitían que no habían sido confirmadas”. Tulio Casal, de Deportes, no recuerda si las notas se metieron y luego fueron retiradas, pero sí que estaban desde temprano en el servidor y que se consultó su posible publicación con los editores. “El alzamiento de los paracaidistas en Aragua lo publicamos, lo que pasa es que teníamos que esperar la confirmación”.

El vicepresidente ejecutivo de *El Universal* y cuñado del presidente editor del diario, Roger Vivas, les había dicho que no publicaran nada que no estuviese confirmado, pues se trataba de “información muy delicada”. La dinámica de la redacción digital no seguía su curso natural esa mañana. La coordinadora editorial, Vanesa Levy, no llegaría en todo el día, por lo que los periodistas trabajaban sin su jefe inmediato, quien sirve de puente entre la Mesa de la redacción de papel y la página web. Pero lo que más les llamó la atención a algunos fue la visita de directivos del diario, vinculados con la alta gerencia de la empresa, quiénes no solían bajar de sus oficinas para pasar por *eluniversal.com*.

Esa mañana la redacción del *site* funcionó, como la de papel, por guardias. Los días anteriores habían estado muy llenos de información, pero aún así se decidió que de las 12 personas que trabajaban en la elaboración de la página web, sólo seis irían ese 13 de abril; unos en la mañana y otros en un turno que nunca se daría, el de la tarde. Empezaron a llegar a alrededor de las 9:30 am: Rausseo, Casal y Raquel García, también encargada de Política. “Ellos estaban tratando de confirmar por su lado la información, pero sin tener mayor éxito hasta ese momento”, dice González al rememorar su llegada.

El comienzo del día era, en efecto, un amanecer de rumores. “Horrible. Nadie sabía a quién creer”, indica Cristina Pulido. “El sábado había mucha incertidumbre”, alega Casal. “Todo estaba pasando, pero en ningún lado lo decían”, comenta Rausseo. En *eluniversal.com*, como en la mayoría de las páginas web de su tipo, los redactores trabajan apoyados en otros medios de comunicación, especialmente radioeléctricos, y en agencias de noticias. Así, mientras unos cubren las noticias que pasan por emisoras como Unión Radio, otros observan Globovisión y las televisoras privadas. Hay, además, un encargado de monitorear el canal estatal, Venezolana de Televisión (VTV), y el servicio venezolano de prensa, Venpres. “Trabajamos un poco como las agencias de noticias”, compara González.

“Generalmente teníamos todos los medios para corroborar las noticias. Si lo veíamos en televisión o lo escuchábamos en la radio pues obviamente estaba pasando. Pero ningún otro medio estaba reflejando nada”, indica Milva. Ese sábado, las televisoras -alegando la falta de seguridad para sus reporteros y equipos- no reflejaban lo que sucedía en el país. En lugar de informaciones, los venezolanos recibían programas de cocina, películas rosa y comiquitas. Mientras la capital se encendía con manifestaciones y disturbios, las pantallas transmitían una falsa sensación de tarde de dominical.

“Yo creo que el periódico no se imaginó lo que iba a pasar. Había una crisis, muy poca información de primera mano”, recuerda González. Los comunicadores del “punto com” no tenían, según dicen, acceso a informaciones oficiales; situación que empeoraría luego de los acontecimientos en Miraflores. “No podías confiar 100% en una agencia o en algo que escucharas por radio porque era un momento de completa incertidumbre”, señala Casal.

A pesar que un proyecto para integrar a las dos redacciones, la de papel y la digital, existía, no se había implementado de manera regular. Ambas parecían estar separadas por más de un nivel o los peldaños de una escalera de caracol. Las dos trabajaron ese sábado—como generalmente lo hacen- por su cuenta. La marcha del 11 de abril había sido una excepción: se tenía previsto un operativo que integraba a los dos canales de comunicación. La colaboración entre ambas sólo se preparaba en momentos coyunturales, como ese jueves. Cuenta Raquel que en la oficina del “punto com” tenían un radio del periódico – que **El Universal** usa para sus comunicaciones internas- por el que escuchó los reportes de la marcha que fue desviada a Miraflores. Para evitar la confusión, recibía además informaciones escritas de una periodista de la redacción. En algunos casos, y cuando la situación lo permitía, los reporteros de **eluniversal.com** llamaban a los del diario para que les contaran con detalle lo que sucedía. Todos los datos eran puestos en seguida en la sección “Minuto a minuto”. La página era actualizada, además, a través de los avances.

Todos los consultados acotan que siempre se busca confirmar la información antes de que aparezca en la web. Pero el 11 de abril, incluso el 12, fueron días muy agitados. “Estábamos haciendo una cobertura con base en demasiada información junta, que no teníamos capacidad de verificar en su totalidad”, recuerda González con respecto a la cobertura del jueves. Una observación similar realiza una fuente que prefirió no ser nombrada: “No tuvimos tiempo de confirmar mucha de la información que colocamos. Tú no lo puedes hacer en esos momentos. A medida que va aumentando la tensión, no te das a basto, vas haciendo uno y otro (‘Minuto a minuto’)”.

Para la mañana del sábado los periodistas del “punto com” estaban agotados. Muchos de ellos habían trabajado prácticamente 24 horas el jueves. Aunque más tranquilo, el viernes también había resultado noticioso y se quedaron hasta bien entrada la noche. “Al día siguiente, que era sábado, ya no teníamos mucha información”. A pesar de eso, la tensión no abandonó a los redactores. Ahora el problema era qué publicar.

Los periodistas digitales de la esquina de Ánimas estaban acostumbrados a emplear su criterio para colocar directamente las informaciones en el *site*. Una vez en la red, las notas eran revisadas y editadas por la coordinadora editorial y, para ese mes de abril, por el corrector.

La misma dinámica se mantuvo el 13 de abril, sólo que con mayor supervisión por parte de los directivos del diario y sin la presencia de la editora en la oficina. “Ese día nos dimos cuenta de que los jefes del periódico de abajo no sabían cómo funcionamos, porque me decían ‘pero espérate, más tarde’, y yo les respondía ‘pero es que no me puedo esperar’”. González discutió con Felipe Saldivia, “pero no por él, yo sabía que no podía tomar la decisión”. La periodista llamó a Levy y la coordinadora, muy angustiada, se comunicó también con Saldivia. “Yo les decía ‘por mí publica todo lo que sea verdad’, pero yo no podía dar esa orden”, rememora el entonces jefe de información. Los periodistas estuvieron en contacto con la coordinadora por Internet.

-Felipe, tú sabes perfectamente que nosotros somos tiempo real, cómo me vas a decir que me espere, para cuándo, para las seis de la tarde cuando ustedes cierren el diario. La gente está revisando la página para ver qué hay-. Las palabras que Lucy González recuerda haber pronunciado exponen dos de las características de las páginas de información en Internet: la inmediatez y la interactividad. Sin embargo, las informaciones publicadas ese día, sobre todo las que se escribieron desde la sede del diario, tendrían un retraso de algunas horas, “mientras se esperaba la confirmación”.

Las irregularidades que González observó esa mañana en La Candelaria y Parque Carabobo no llegaron a ser escritas para la red. “Nosotros discutimos eso con los jefes de información y ellos nos dijeron que no querían publicarlo porque tenían miedo de que sucediese lo mismo que pasó el 27 de febrero del 89”, comenta la periodista. De todas maneras, agrega, no lo hubiese publicado sin tener mayor información al respecto.

Carlos Mollejas estaba en la calle, Rodolfo Cardona rumbo a Maracay y, según dice, había hablado con el general Baduel; asimismo, algunos periodistas iban camino a Miraflores. Pero cada quien trabajó por su lado. Los comunicadores del “punto com”, señalan, como lo hace Casal, que “no había reporteros en la calle que pudieran corroborarte esa información”. García reitera que ese día no había un operativo que mantuviese en contacto a las dos redacciones. Además, señala, el periódico trabaja por guardias y había menos reporteros. “Se les dijo a los periodistas que no se expusieran. Era comprensible porque el riesgo era claro”, acota González.

Hasta las 12:46 pm cinco notas rellenaban los avances informativos de la sección Nacional: “Manifestación en apoyo a Chávez en Fuerte Tiuna” era el título del último de esos avances. El cable provenía de la agencia italiana Ansa y citaba a algunos vecinos del lugar. Durante el día, los servicios informativos extranjeros y los canales por suscripción –suplantando a las televisoras locales- serían las principales fuentes de información del *site*.

9

Fría espera

Ese día no era diferente a los cuatro anteriores. Seguían ahí, sin recursos y con mucho frío, lejos de su redacción y con la responsabilidad de transmitir lo que estaba pasando. Su ubicación era secreta desde el 10 de abril, cuando la gerencia de ***El Nacional*** había decidido mandarlos hasta otro edificio.

Ni sus familias sabían dónde estaban. Temían que los teléfonos estuvieran intervenidos, era mejor hablar con prudencia. La autorización sólo alcanzaba para decir “aquí todos estamos bien. ***Elnacional.com*** ya no estaba funcionando en el piso 3 de la sede del diario, se había reubicado en una especie de búnker que resguardaba a los redactores. La idea original del traslado era solucionar problemas técnicos, pero la contingencia los obligó a quedarse.

El equipo de redactoras, todas recién graduadas, estaba en el este de la ciudad. En su improvisada mudanza cargaron con un televisor y un radio. Al igual que todas las páginas web de los diarios venezolanos, al igual que ***eluniversal.com***, sus informaciones provenían principalmente de los medios audiovisuales y de los cables que emiten las agencias de noticias. La inmediatez no les permite profundizar mucho. No hay reporteros en la calle, por eso las pantallas y las cornetas son absolutamente necesarias en estos canales informativos.

Como son un grupo pequeño su dinámica de trabajo es diferente a la de ***eluniversal.com***. No hay fuentes asignadas, sino que cada quien hace de todo un poco. Aquel sábado eran cuatro redactoras. Entre las periodistas Ana María Anciano, Emma Castro, Angela Feijóo, Solangel Rodríguez debían resolver la situación.

El edificio de Dayco, empresa que presta los servidores a la página web de ***El Nacional*** fue su destino. Desde la gerencia les había indicado que en Las Mercedes estaban más seguros, mejor era no volver. Anciano se reintegró a la sede improvisada.

Regresaba de un mes de vacaciones. Llegó el 11 de abril, el mismo día de la orden que les indicaba que debían permanecer en el lugar. "Nos dijeron que nos teníamos que quedar ahí, porque se temía que se apersonaran en ***El Nacional*** los simpatizantes del chavismo. Se suponía que la página web era una alternativa en caso de que el físico no pudiese salir". Para Castro, compañera de trabajo de Anciano, ésta era la forma de garantizar la información. "Ya había un precedente, que era el del 7 de enero de ese mismo año, ese hecho influyó mucho en el traslado hasta Las Mercedes".

El problema no era el frío implacable en el salón de la redacción alternativa, el inconveniente principal era la falta de recursos. "Aunque teníamos solucionada la parte técnica, no había ningún apoyo de medios, ni sonidos, que sí teníamos en la redacción de ***El Nacional***. Nos llevamos un radiocito muy rudimentario para escuchar lo que estaba pasando en la calle y un televisor, pero sin televisión por suscripción". En los días muy noticiosos, la página de Internet del diario "colapsa" por la cantidad de visitas que recibe, casos en que la ayuda de Dayco es necesaria.

No era la primera vez que trabajaban así. En otras oportunidades, cuando la web presentaba problemas, se habían mudado hasta Las Mercedes. Pero el 13 de abril era diferente, su falta de recursos se notaba mucho más ante el vacío informativo por parte de los medios audiovisuales. Los hechos sólo eran reseñados por los canales internacionales, pero no tenían acceso a ellos. "No sabíamos lo que estaba pasando. Lo único que teníamos era la televisión nacional, que ese día no informó nada", recuerda Feijóo.

Esa mañana, la del 13 de abril, Feijoo y Anciano bajaron juntas de San Antonio de los Altos, ciudad ubicada a 45 minutos de Caracas, donde residen. Cuando llegaron a la capital observaron movimientos en la entrada de Forte Tiuna. Algunas personas protestaban reclamando el regreso del presidente Chávez. Para Feijóo "no era un grupo muy grande, pero ya habíamos escuchado que había otros movimientos".

Siguieron su camino hasta la redacción, las computadoras las esperaban. "Escribimos en caliente lo que acabábamos de ver", recuerda Feijóo. Cuando lo iban a subir a la web recibieron una orden que las sorprendió. Desde la dirección de la página les indicaron que debían esperar para montar la información. Había que estar seguro de lo que estaban diciendo. Para Anciano la situación se tornó extraña. En toda la cobertura de la crisis de abril nunca les habían pedido algo como eso, todo había sido "montado" en tiempo real.

"Lo teníamos listo, pero no nos dejaban montarlo. Era como un 'ya va, vamos a esperar. Aguanten eso ahí. No monten todavía esa información'", imita Anciano las palabras de su jefa, Marian Larrazabal, gerente de la unidad de negocios interactivos de ***El Nacional***, quien coordinaba ese día la parte editorial de la página web.

Daban las 11 de la mañana cuando ellas entraron al edificio de Dayco, con la noticia en las manos. "Eso veníamos de verlo. Nosotras sabíamos que se tenía que decir. No pensábamos ponerlo abriendo la página, porque no era la revolución del pueblo. Pero sí sentíamos que debíamos reseñarlo", recuerda Feijóo.

Esa actitud de Larrazabal sorprendió a todos. Anciano explica que "ella nunca manejó la parte informativa de la página, pero en ese momento se encargó de dar las directrices. Era una especie de cabeza. Habitualmente manejaba más la parte de negocios, pero ese día su cargo tomó otra forma por la contingencia". Ángela Feijóo también miraba la situación con asombro. "Normalmente no pedimos permiso para decir las cosas y menos a Marian, porque ella sólo cumplía acciones de gerente administrativa, más que de editorial". Larrazabal representaba ese día el vínculo con el exterior. Feijóo la recuerda caminando de un lado al otro "con un teléfono pegado a Miguel Henrique (Otero), y transmitiendo lo que él decía".

Los rumores de saqueos en toda la ciudad llegaban por vía telefónica a la nueva sede de ***elnacional.com***. Al igual que en la página web de ***El Universal***, esas informaciones tampoco fueron publicadas por una decisión editorial. Los saqueos no se

debían montar en la web, "para no propiciar esos sucesos" recuerda Anciano. Ya había un precedente en la historia del periodismo, el 27 de febrero de 1989.

Emma entendía que se negaran a publicar las noticias de la revuelta en Caracas. “La razón que nos daban era principalmente la responsabilidad de no propiciar los sucesos”. Sin embargo a las 2:22 minutos de la tarde, ***El Nacional.com*** reseñaba la noticia: Prensa Internacional informa que se registraron disturbios y saqueos en diversos puntos de Caracas, era el título del cable tomado de la agencia de noticias española EFE.

10

Como Pedro por su casa

-Mira, jefe, aquí están llegando personas que no conozco, de la fuente económica, esto es puro Fedecámaras, por qué no mandas a alguien de Economía que los conozca-, sugirió Alicia La Rotta a Elides Rojas, el jefe de redacción de ***El Universal***. Al igual que ella, los periodistas presentes en Miraflores desde alrededor de las diez de la mañana, del 13 de abril, venían a cubrir la juramentación del gabinete provisional de Pedro Carmona.

La mayoría de los reporteros estaban en la sala de prensa del Palacio de gobierno, salían y entraban. Entrevistaban a todo el que pasaba por ahí, cualquiera podría ser bueno para suministrar un dato importante. “El que llegaba lo entrevistábamos”, recuerda Marlene Rizk, periodista de Genérica de ***El Nacional***. Ana Díaz, rememora una situación parecida. “Yo ese día entrevisté a mucha gente. Recuerdo que hablé a Manuel Cova de la CTV, que estaba muy molesto. Él había ido hasta Miraflores para que le explicaran el porqué de todo eso. La CTV no estaba de acuerdo”.

Pero Manuel Cova no fue el único que se dirigió hasta el Palacio en busca de respuestas. El sería sólo una de las muchas personas que Ana Díaz tendría en su grabador. “También hablé con Walter Márquez, embajador de Chávez en la India”, quien venía llegando de Costa Rica, para pedirle al nuevo presidente que solucionara un problema. “Hay unos soldados de Casa Militar varados en Costa Rica. Chávez estaba preparando un viaje para allá –por la Cumbre de Río- y hay que resolver ese rollo”, le dijo el diplomático.

“Se oían tiros y la situación era tensa, pero nosotros estábamos todavía en la sala de prensa entrevistando gente. Yo seguía ahí porque el ministro de Salud, Rafael Arreaza, no había llegado todavía”, recuerda Rizk. Para ese momento, alrededor de las 11:00 am, ya se comenzaban a congregarse frente a Miraflores simpatizantes del chavismo. En las cercanías del Palacio se presentaban focos de disturbios, nadie sabía de

donde venían los disparos, sólo que debían cuidarse de no ser víctimas de uno de ellos. Desde varios lugares de la capital, principalmente sectores populares, grupos afectos al oficialismo habían decidido emprender una marcha hacia el centro de la ciudad. Desde El Valle, 23 de Enero, Petare y Las Minas de Baruta caminaba gente con destino a Miraflores.

Alicia La Rotta no era la única reportera de *El Universal* que había acudido aquella mañana a la sede de gobierno. Al parecer, el periódico tomó sus precauciones y envió a Mariela León, quién había cubierto todo lo relativo a Fedecámaras desde incluso antes de que Carmona presidiera el ente empresarial. Alfredo Yánez con el fotógrafo Félix Gerardi, también había llegado para el acto del nuevo gobierno, pautado para la 1:30 pm. León se asombró por la poca seguridad interna que tenía Miraflores, generalmente custodiado con recelo por la Guardia Honor o Casa Militar. “Eso estaba solitario. Nosotros también entramos al Palacio como Pedro por su casa. Ahí no había ningún tipo de custodia”. Como recuenta el libro *El acertijo de abril*, investigación realizada por los periodistas Sandra La Fuente Portillo y Alfredo Meza, desde el día anterior los encargados de velar por la seguridad de la sede presidencial, tenían un objetivo propio, que pronto sería conocido por los presentes.

Los rumores, en algunos casos futuras verdades, amenizaban la espera de los periodistas: que si Chávez no ha firmado la renuncia, que estaba herido, que lo tienen preso. Estaban todos en la sala de prensa, caminando de un lado a otro y observando. Entre ellos se comentaba:

-Sabes que Baduel, que está en Maracay, va a mandar a sus paracaidistas y de un momento a otro van a caer encima y a suspender todo el acto.

- Ojalá lo suspendan porque no tengo muchas ganas de escribir hoy.

“Todo era un chiste, claro”, recuerda Mariela León.

La periodista conocía a Carmona desde hacía más de diez años, desde que cubría la fuente de Comercio Exterior. Ella misma había reseñado la toma de posesión el día anterior. El presidente interino, oriundo de Barquisimeto, había cursado los estudios de

primaria en el colegio La Salle de esa ciudad. En el año 1964 obtuvo la licenciatura en economía en la Universidad Católica Andrés Bello, y en Bruselas cursó un postgrado en Cooperación y Desarrollo. Desempeñó importantes cargos dentro del sector químico e industrial, como la presidencia de Promotora Venoco C.A, Química Venoco y Aditivos Orinoco C.A y fue vicepresidente de estas mismas industrias. En el ámbito gremial, también tenía un amplio currículo: desde el año 1992 y hasta 1995 fue el máximo directivo de la Asociación Venezolana de la industria Química y Petroquímica. Dejó la presidencia de esta asociación y en 1997 presidió Conindustria. Desde ese mismo año y hasta 1999 fue miembro de la Comisión Tripartita para la reforma de la Ley Orgánica del Trabajo y del Sistema de Seguridad Social. En 1999 y hasta el 2001 fue el primer vicepresidente de Fedecámaras, cargo que dejó para asumir la presidencia de esta agrupación.

Desde que se encargó de la presidencia de Fedecámaras, Carmona fue el estandarte de la lucha por la propiedad privada y la libertad de empresa, que según denuncias de la central patronal, estaban amenazadas por las 49 Leyes Habilitantes, promulgadas por Chávez el 13 de noviembre del 2001. El 10 de diciembre, y como máxima protesta por estas leyes decreto, Fedecámaras había convocado un paro cívico nacional con el apoyo de la CTV. Según cifras de este sector, el 90% del aparato productivo se detuvo. Las empresas se paralizaron y los periódicos no circularon ese día. A partir de entonces, la mayoría de los medios de comunicación privados se declararon en oposición frontal a Hugo Chávez Frías.

A su llegada, alrededor de las 11:30 am, el nuevo presidente sostuvo una reunión con los propietarios y directivos de los medios de comunicación privados. Pero lo que más le llamó la atención a Alfredo Yáñez fue la respuesta que le dio el recién nombrado Canciller de la República, José Luis Rodríguez Iturbe, cuando le preguntó cómo estaba. “Bueno, todavía no se sabe”, le dijo. Luego conversaron, según recuenta el periodista de *El Universal*, de las gestiones que estaba realizando como nuevo Canciller “para tratar que el secretario de la OEA, César Gaviria estuviera en el país y se diera cuenta él

mismo de lo que estaba pasando”. La idea era que esta instancia internacional avalara lo que ellos llamaban “proceso de transición”.

Entre tanto, los periodistas seguían a la espera de la juramentación de las nuevas autoridades. Corina Rodríguez, de ***El Nacional***, cumplió la pauta que le fue asignada: entrevistar al que sería ministro de Finanzas, Leopoldo Martínez. Sus preguntas estaban todas enfocadas a la gestión financiera del nuevo gobierno.

Esa mañana, en el salón del Consejo de Ministros, Carmona se reunió con propietarios y directivos de televisoras y diarios privados. Cuando el encuentro finalizó, las puertas se abrieron y los representantes de los medios de comunicación se cruzaron con sus propios reporteros. “Salieron todos muy deprimidos, con unas caras espantosas y sin decir nada”, recuerda León.

A través del lente, Félix Gerardi observó el preocupado rostro de Andrés Mata y al hacer clic, la mirada pensativa del presidente editor de ***El Universal*** quedó atrapada en la cámara. Antes de partir, en el momento en el que iba a abordar la camioneta negra, Gustavo Cisneros volteó la cabeza y echó un último vistazo al Palacio. El ceño fruncido y los ojos algo consternados del empresario fueron captados, junto al presidente de Venevisión, Victor Ferreres. El presidente editor de ***El Nacional***, Miguel Henrique Otero, con un estilo más informal, también pasó por el registro del fotógrafo, quien como señala, se dedicó a captar las imágenes de los representantes de los medios de comunicación.

Alfredo Yáñez, a diferencia de sus compañeros, no notó tensión en sus rostros. “Yo logré captar un poco lo que decían Miguel Henrique y Andrés Mata”, recuerda. “Básicamente, fue apoyo de los medios al nuevo gobierno, tratar de mantener la calma y detalles como ese, como que VTV (la televisora estatal que estaba fuera del aire desde el 11 de abril) se pegara con la señal de ValeTV (un canal cultural auspiciado por el estado, la Iglesia y las demás televisoras privadas)”.

Aunque Ana Díaz no entrevistó al editor de su diario, ella tenía su impresión de lo que había pasado dentro del salón del Consejo de Ministros. “Estoy convencida que allá adentro (en la reunión) les dijeron que iba a haber censura en aras de la democracia. La cara de Miguel Henríque era un poema”. Esta expresión de preocupación la hizo acercarse, pero la respuesta no fue muy alentadora. Como pitonisa sus teorías se comenzaban a cumplir.

11

Unos frente a otros

De un lado Andrés Mata, presidente editor de *El Universal*; Alberto Federico Ravell y Guillermo Zuloaga, directivos del canal de noticias Globovisión, Gustavo, Ricardo y Guillermo Cisneros, dueños de Venevisión; Omar y Omar Gerardo Camero, de Televen; Miguel Henrique Otero, editor de *El Nacional*; Marcel Granier, presidente de Radio Caracas Televisión; el actor Orlando Urdaneta, el único que no representaba a ningún medio de comunicación; Andrés de Armas, del Bloque de Armas; y Patricia Poleo, del diario El Nuevo País. Del otro, Pedro Carmona Estanga, presidente interino, autojuramentado el día anterior; los designados ministros de la Defensa, el vicealmirante Héctor Ramírez Pérez; Agricultura, Raúl de Armas; Finanzas, Leopoldo Martínez; Secretaría, Jesús Briceño, y el viceministro de esta cartera, José Gregorio Vázquez. El escenario: el salón del consejo de ministros del palacio de Miraflores, a aproximadamente las 11:30 am del sábado 13 de abril del 2002. Fuente: una carta escrita por el viceministro Vázquez, publicada en la página web Analítica.com, con autoría reconocida en diferentes oportunidades.

El presidente interino decidió delegar en Vázquez la tarea de contactar a todos los asistentes. “Una vez que logré contactar a Ravell, él me dijo que estaban reunidos todos los dueños de medios en Venevisión, le pedí que fueran todos a Miraflores porque el Presidente tenía urgencia de hablar con ellos, él aceptó y me dijo que a las 11 estarían allá”, cuenta el viceministro en la carta. En una entrevista realizada vía e-mail por las autoras de esta investigación, Vázquez no fue tan explícito, sin embargo, no negó que contactó a Ravell para convocarlo a la reunión prevista para esa mañana. “Yo sólo contacté a Alberto Federico Ravell. Él, a su vez, contactó a varios de sus colegas”, indicó vía correo electrónico.

Pero esta no era la primera reunión que los medios tenían con el poder. Esa semana ya se podían contar dos oportunidades en las que un grupo de representantes de la prensa y de los canales de televisión habían sido convocados por factores políticos. El

domingo 7 de abril, habían asistido a una reunión en casa del presidente de Conindustria, Lope Mendoza. Ahí Carmona, aún presidente de Fedecámaras, en presencia de los diputados Julio Borges y Ramón José Medina, explicó al gobernador del estado Miranda, Enrique Mendoza, y a varios empresarios del país, dentro de ellos dueños de medios, las razones por las cuales Fedecámaras apoyaría el paro que había convocado la CTV, reseña el libro *El acertijo de abril* editado en el 2003.

Tres días después, los mismos propietarios y directores de los medios de comunicación audiovisuales, habían asistido a una reunión en Globovisión con el ministro de la Defensa, José Vicente Rangel, para discutir la división de la pantalla de TV en dos, cuando el Presidente de la República el día anterior daba una cadena: de un lado se mostraba a Chávez desestimando la paralización que había comenzado el nueve de abril; del otro, las imágenes de la ciudad de Caracas desierta, desmintiendo las palabras del primer mandatario. En la reunión no se había llegado a un acuerdo concreto, sin embargo, las televisoras accedieron a no dividir la pantalla, siempre y cuando el presidente no realizara más cadenas. A esta conversación con el Gobierno los representantes de los periódicos no asistieron.

Los medios de comunicación habían tenido un papel importante en el desarrollo de la política venezolana. En los años 70 se formó el Proyecto Roraima, una asociación auspiciada por El Grupo 1BC-Radio Caracas Televisión, Radio Caracas Radio y El Diario de Caracas, donde intelectuales discutían alternativas económicas para el país. Sus reuniones eran principalmente referentes a temas financieros. En 1983 esta asociación publicó el libro "La Generación de Relevo y el Estado Omnipotente", donde se hacía una importante crítica al manejo del país por parte de la dirigencia política. Los dueños de medios compartían espacios con la política. Varios de ellos habían sido diputados como, Rafael Poleo y Miguel Henrique Otero, quien también compitió por la alcaldía Libertador.

Desde los medios de comunicación se habían adelantado importantes campañas en contra del poder, acciones que influyeron decisivamente en el deterioro del sistema

democrático vigente desde los años 60. “Los medios de comunicación fueron decisivos en la creación del vacío político, así como en la mitificación de Chávez como una figura capaz de llenar ese vacío. En descargo de los medios pudiera alegarse la no exigibilidad de otra conducta, toda vez que la ineficiencia de la gerencia política como tal era evidente –a juzgar por sus resultados- y la corrupción estaba descaradamente incorporada al régimen de partidos”, explica Rafael Poleo, en el libro *Chávez y los medios de comunicación social*, editado por Marinellys Tremamunno.

A medida que las informaciones publicadas ayudaban al descalabro de ese sistema de partidos, como ha ocurrido en otros países, los medios de comunicación social comenzaban a ocupar espacios importantes dentro de la escala de las instituciones. “Paralelamente, y ante el descrédito que vive en general la política (o los políticos en un sentido particular), los medios han pasado de ser únicamente el espacio donde la gente se informa de lo que pasa, a un foco de poder que influye en la política y que permite un acercamiento entre las necesidades y expectativas de los ciudadanos con las autoridades y las decisiones que emanan de ellas”, señala el estudioso de la comunicación Andrés Cañizales en su artículo *Medios y gobierno. La mutua incompreensión* (agosto, 2001), publicado en la revista SIC.

“Aunque los medios lo desmienten a cada rato e incluso “ignoren” que ellos están siendo el principal factor de politización de la sociedad. No es que los medios quieran ser partidos políticos, pero la manera como ellos están construyendo y reconstruyendo la realidad, haciendo sociedad, hace que se comporten como partidos políticos ya sea en funciones de gobierno o simplemente en la oposición”, dice Marcelino Bisbal, en un artículo publicado en el 2004.

En aquel salón, el 13 de abril del 2002, estaban los representantes de los medios de comunicación frente al nuevo gobierno, a la expectativa de sus peticiones y con intenciones de hacer los reclamos correspondientes. El deseo de convocar la reunión fue del mismo Carmona. Nadie se resistió a asistir. Todos los llamados fueron atendidos. En ese momento, el poder de la prensa escrita y audiovisual esperaba atentamente las

palabras del nuevo Poder Ejecutivo. “En vista de la necesidad que había de rectificar y de abrir la mayor cantidad de diálogos posibles, se planteó la posibilidad de convocar a los directivos de los medios de comunicación” explicó Vázquez a las investigadoras.

Una llamada, como muchas otras, sonó esa mañana en el móvil de la periodista del diario El Nuevo País, Patricia Poleo. Pero esta vez era diferente, desde el otro lado de la bocina le indicaban que provenía del Palacio de gobierno. A ella no le sorprendía lo que escuchaba, más bien le parecía que mucho habían tardado en llamarla. “El día anterior yo había dado unas declaraciones donde criticaba el decreto de Carmona, y la forma como se habían hecho las cosas”. El motivo de la llamada era citarla en Miraflores, “para que me reuniera con ellos”. Ella no esperó, se vistió y junto a su escolta, salió desde su casa ubicada en La Floresta.

A pesar de haber hecho todo lo posible por llegar a la hora, los revuelos de la ciudad no le permitieron incorporarse a tiempo. Fue la última en entrar al lugar donde frecuentemente se realizan los consejos de ministros. “Me abren una puerta y me meten en un salón, y entonces veo que están todos los dueños de medios de comunicación del país”, cuenta Poleo. La imagen que veía era de la mesa donde se reúne normalmente el gabinete, pero esta vez, no sólo los ministros y el presidente lo ocupaban, algunos invitados inusuales resaltaban en ella. Una vez llegados todos, comenzó la conversación.

Marcel Granier fue el encargado de exponer, uno a uno, los errores del nuevo mandatario. “Carmona asentía”, indica Vázquez en la carta. “Gustavo Cisneros tomó luego la palabra para pedirle al presidente que dejara en manos de todos ellos la gestión de comunicación del gobierno. Carmona aceptó. Por consenso todos aceptaron que Alberto Federico Ravell hiciera las postulaciones”, reza la carta, cuya autoría Vázquez reconoció. “Esa carta era para mi lista de correo de amigos y conocidos, pero uno de ellos la retransmitió y llegó a manos de la gente de la página web Analítica, quienes me pidieron autorización para publicarla”, explicó a las investigadoras. Sin embargo, en esta misma entrevista desmintió la versión de la actuación de Cisneros. En esta oportunidad indicó que el dueño de Venevisión nunca pidió colaborar con el

Gobierno. A pesar de rectificar sobre la actuación de Cisneros, nunca negó la actitud de Ravell, “sugirió algunos nombres”.

Patricia Poleo también ratifica las palabras del director de Globovisión. Cuenta que Carmona le ofreció el ministerio de información, pero ella lo rechazó “Ahí interrumpió Ravell, y dijo ¡no! Ya nosotros tenemos el director de la OCI –Oficina Central de Información- que es Fernán Frías, y comenzó la discusión”. En la carta escrita por el viceministro se explica que “Alberto (Federico Ravell) propuso a Gilberto Carrasquero para presidir CONATEL, entonces Carmona se volteó a ver a Patricia Poleo y le ofreció la OCI, pero Alberto Federico interrumpió pidiéndole a Carmona un voto de confianza y proponiendo a Fernán Frías para ese cargo. Carmona aceptó y pude ver como se le descomponía el rostro a Poleo”. Ella desmiente cualquier intención de pertenecer a ese gobierno. “Bueno doctor, que cargo me va a ofrecer, si yo lo que le vine a decir es que esto está caído”.

Hasta ese momento las cosas no habían pasado de una repartición de cargos, lo duro estaba por comenzar. “Lo más difícil de la discusión fue cuando se habló de censurar algunas cosas. Entonces yo decía que como iban a censurar si CNN estaba en Venezuela viéndolo todo. Alguien ahí dijo ‘bueno, si CNN no lo ve nadie’”, recuerda la única mujer presente en la reunión. No todos aceptaron la censura. “En ese momento hubo una intervención de Miguel Henrique Otero, que dijo, ‘yo no soy capaz de pedirle a un reportero que no me traiga la noticia, que si me la trae no se la voy a publicar porque al Gobierno de turno no le interesa”. Poleo califica esta intervención del presidente editor de ***El Nacional*** como “lapidaria” y aseguró que ella también se negó a censurar a sus reporteros. “Yo dije que iba a decir la verdad”.

La intención de ocultar la información era impedir la transmisión en vivo de una declaración de Raúl Isaías Baduel, desde la ciudad de Maracay, en la base del Ejército 41Brigada de Paracaidistas. “Baduel se iba a declarar en contra del régimen y por eso querían la censura” recuerda la periodista de El Nuevo País. Sobre la actitud de Andrés

Mata, Poleo expresó que “lo que pasa es que Andrés es menos expresivo, es más tranquilo, menos beligerante.”.

Dos corrientes marcadas se evidenciaban en esta reunión. Aceptar o no la censura era el dilema a resolver. La idea del gobierno caló en algunos, otros simplemente la desecharon. En este lugar sólo existía la presencia de una persona graduada de periodista, Patricia Poleo; los demás, eran empresarios. “De los medios impresos todos se opusieron a la censura”. Pero al parecer algunos sí aceptaron lo que pedía el Ejecutivo. “Al salir de ahí, ellos (los medios audiovisuales) salieron corriendo a implementar eso. Ellos sí asumieron lo que pedía Carmona. Eso fue una cosa más de los medios audiovisuales, de no mostrar imágenes que fueran a causar la caída del Gobierno. Igual eso ya estaba caído”, sigue Poleo.

José Gregorio Vázquez dista un poco de esta versión de Poleo. En su testimonio, explica: “los representantes de medios no fueron a dar su apoyo a aquel gobierno, fueron a plantear sus hondas preocupaciones por lo que estaba sucediendo, hicieron duras críticas a los errores cometidos al tiempo que expresaron estar dispuestos a apoyar salidas ante aquella terrible crisis que atravesaba el país”.

La reunión se dio por concluida cuando Carmona comunicó a los presentes que debía seguir atendiendo los asuntos de aquella congestionada Venezuela. Al momento de terminar la conversación, la tensión en Palacio aumentó. Un anuncio de bombardeo por parte de las fuerzas leales al depuesto presidente Chávez se escuchó en medio de los pasillos y comenzó la evacuación. “A paso muy apurado vi venir hacia mi en dirección a la puerta principal a todos los dueños de los medios de comunicación. Gustavo Cisneros me tomó por un brazo y me dijo nos vemos en el piso 6 de Venevisión” revela la carta de Vázquez, pero el viceministro no podría llegar a ningún lado esa tarde.

Todos salieron del salón del Consejo de Ministros. Ana Díaz, periodista ***El Nacional***, se acercó a su editor, que con paso apurado caminaba por los pasillos de Miraflores. Mientras se aproximaba, su hijo la llamó y le informó que CNN estaba

denunciando que Chávez no había renunciado. Le pidió que saliera lo más rápido posible del Palacio, porque ahí estaba en peligro. Pero ella, antes de intentar salir del lugar, siguió caminando hacia su jefe. “Cuando tengo a Miguel Henrique en frente le digo, ‘mire señor Otero, usted sabía que están diciendo que Chávez no renunció nada, y que hay muchos saqueos y disturbios’”. Otero, preocupado, contestó a las preguntas. “A mi no me gusta el sesgo que está tomando esto”. Esas fueron las últimas palabras de ese día con el editor de ***El Nacional***. Ahora había que resguardarse, había que buscar la forma de salir de Miraflores.

12

Todos corren

Las luces del Salón de los Espejos se habían encendido, esperaban por las palabras de Carmona al gabinete que lo acompañaría en su gobierno de transición. Pero un anuncio evitaría cualquier acto protocolar. Ya los periodistas estaban dentro del salón y los nombrados ministros esperaban ansiosos ser llamados oficialmente al podio, levantar la mano y decir "acepto". Pero el anuncio les evitaría comenzar el acto. Esta vez, no había tiempo para hablar, había que correr.

Carmona nunca entró al salón. Desde su secretaría privada le darían la noticia, el jefe de la Casa Militar, contralmirante Carlos Molina Tamayo, le indicó que había que salir de Miraflores cuanto antes. Las fuerzas leales al depuesto presidente Chávez, habían anunciado un bombardeo, su plan era retomar el bastión del poder. Todos tenían que salir de ahí lo antes posible. Por los pasillos todos corrían. Nadie sabía muy bien para donde ir. El único objetivo claro era salir de Miraflores. Una alarma se había activado, las autoridades del nuevo gobierno ordenaron evacuar. Las fuerzas leales habían lanzado una clara amenaza: "Vamos a bombardear".

-El acto de juramentación del nuevo gabinete ha sido suspendido hasta nuevo aviso, por favor, desalojen el Palacio de Miraflores-, se le anunció a los presentes. "Todos salimos corriendo. Algunos se enredaron con los cables de las cámaras", recuerda León, redactora de ***El Universal***.

Muchos de los periodistas, aún inocentes, seguían entrevistando a las personalidades que aparecían en la escena. En medio de ellos, Adela Leal, periodista de Política de ***El Nacional***, encargada de cubrir la fuente de Miraflores, hizo llegar la noticia a los reporteros que estaban aún fuera del salón: van a bombardear el lugar y hay que salir de aquí ya. Todos corrieron.

Ana Díaz recuerda el momento. Entrevistaba al canciller de Carmona, José Rodríguez Iturbe, cuando escuchó el anuncio de Leal. "Ahí todo el mundo salió corriendo, el Sr. Rodríguez Iturbe se fue". La actitud de huida no fue sólo del Canciller, todos intentaron escapar. Marlene Rizk, periodista del mismo diario, hablaba con el padre Miquel de Viana. "Se me desapareció". En menos de 10 minutos el terror se había apoderado de los pasillos del palacio de Gobierno, la incertidumbre era la principal preocupación. "Vi a Marlene (Rizk) y comenzamos a buscar a Adela, pero ella ya se había ido. No nos quedó más remedio que ver hacia dónde se dirigía la gente e ir con ellos", recuerda Díaz. Apresuraron el paso hasta el estacionamiento. Corina Rodríguez, de Economía también escuchó el anuncio, pero a ella no se le perdió Adela Leal y se quedó junto a su colega; con ella sabía que iba a salir.

Alfredo Yáñez recibió el llamado a desalojar cuando se encontraba "en ese pavimento que se ve en las escalinatas de Miraflores" junto a otros periodistas. "La llamada dice que se retiren todos los periodistas, que se vayan, y que si acaso solamente se queden los de Sucesos". El pánico colectivo explotó como las bombas que temían cayeran sobre el Palacio. El periodista de ***El Universal*** comenzó a seguir a los demás colegas que conocían mejor que él la sede gubernamental. El fotógrafo Félix Gerardi, por su parte, intentaba captar la imagen de Patricia Poleo en medio del desorden.

La puerta por la que habían entrado estaba cerrada. "Todas las puertas estaban cerradas, ¿cómo pretendían ellos que desalojáramos si todo estaba trancado?", señala Mariela León. Tanto ella como Alfredo Yáñez descendieron por las escaleras hasta uno de los sótanos del Palacio. "Ahí se dieron muchas reacciones de histerismo colectivo", dice Yáñez.

Cuando estaban en el estacionamiento del Palacio, los periodistas se encontraron con varios de los que iban a ser juramentados como ministros de Carmona. En un momento dado el diputado Godofredo Marín, fundador del partido evangélico Organización Renovadora Auténtica (ORA) y ex candidato presidencial, dejó su maletín en el piso y tomó las manos de una señora que le acompañaba. En medio de la corredera,

Mariela León los observaba. Empezaron a rezar. “Me dio mucha tranquilidad ver que ellos estaban rezando”, afirma León.

Ana Díaz y Marlene Rizk también corrieron por las escaleras y una vez en el estacionamiento trataron de buscar “un ángel” que las sacara del lugar. Salir caminando resultaba más complicado. “Recuerdo que en el estacionamiento nos encontramos con Corina y Adela, y logramos montarnos todas en un carro”, narra Díaz; pero los gritos de los simpatizantes de Chávez, que comenzaban a tomar las afueras del palacio del gobierno, invadieron el lugar, y tuvieron que salir del vehículo. “Y ahora qué vamos a hacer”, pensaron. Bajaron del carro y siguieron corriendo de un lado al otro sin rumbo fijo, cada una por separado, eso sí, Corina Rodríguez siempre al lado de Adela Leal. Rizk no esperó mucho, se bajó del carro y siguió buscando una salida. “Había demasiada confusión, yo recuerdo que había una periodista muy asustada que se metió en un cuarto de basura, y después no la volvimos a ver. Pasaban los militares con armas y todo el mundo corría para abajo, las mujeres se quitaban los zapatos. A la gente se le olvidó todo. Adela, que se conoce Miraflores completo, no dijo nada, no nos dijo cómo salir”.

Aunque ellas siguieron corriendo, algunos decidieron quedarse en el estacionamiento, sabían que esa era una forma de salir. Pasaban los minutos como horas cuando dos funcionarios de seguridad dijeron a través de un micrófono: “Señores, vamos a abrir una sola vez las puertas del Palacio, todo aquel que quiera irse tiene que aprovechar el momento porque no se van a volver a abrir”. Debían entonces tomar una decisión. Había tres alternativas: irse en carro, a pie o quedarse. “Quedarme no me entusiasmaba mucho, porque tengo una hija, una familia”, recuerda León.

Se abrieron las puertas automáticas y los carros arrancaron en estampida. “Nosotros salimos por una de las entradas laterales, que está muy cerca de la estación de metro de El Silencio, por la plaza Bicentennial”, indica Alfredo Yáñez. Durante el desalojo se encontró con sus compañeras Mariela León y Alicia La Rotta. Los tres habían decidido irse a pie hasta la sede de ***El Universal***. “Cuando salimos cerraron las puertas y hubo periodistas que se quedaron adentro”, señala León.

En compañía de su escolta, “una muchacha perteneciente a la Policía de Chacao”, Patricia Poleo también intentaba salir del lugar. “Cuando comencé a escuchar los tiros, yo le dije a Susana –escolta de Poleo- ‘esto es el fin de todo, porque si los chavistas entran me matan’”. Pero ese no era su momento. Agachada en un carro logró abandonar el Palacio en medio de los gritos de los manifestantes.

Dentro de ese “sálvese quien pueda”, Alicia La Rotta vio a Leopoldo Martínez, diputado de la disuelta Asamblea Nacional por el partido de oposición Primero Justicia. “Yo le dije ‘con esa corbatita lo que te pueden es caer a piedras una vez que salgas’. Ellos estaban con los ojos así como unos platos, quitándose las cosas”, rememora La Rotta. Yáñez también observó al político. Los periodistas del diario de la avenida Urdaneta se toparon con la reportera de Venevisión, Claudia Andrade. “Ella estaba muy asustada, se tapaba la cara con el pelo”, por miedo a ser identificada. Para despistar, la periodista del canal 4 caminó con paso acelerado junto a Yáñez. “Nosotros fuimos novios como por cuatro cuadras”, recuerda el periodista.

Mientras caminaban hacia *El Universal*, La Rotta les aconsejaba que pusieran cara de normalidad. “Sí, sí, cara de normalidad, pero la cara de uno seguramente te delata totalmente”, pensaba Yáñez. Y no querían ser descubiertos. “Cuando habíamos caminado como 60 pasos escuchamos un ‘¡agarren a los periodistas!’”. Entonces no podíamos correr para no provocar y la cara que no era normal se puso mucho menos”. Por su parte, León evoca el momento: “No podíamos ocultar los nervios y los hombres (que estaban afuera) nos gritaban, a nosotros y a los que salían en los carros, ratas, desgraciados y mil groserías”. Pero siguieron caminando con paso apresurado. “Ahí sí me dio mucho miedo”- confiesa La Rotta- “porque estaban los motorizados, pocos en realidad, azuzando a la gente para que saliera a Miraflores, arriándolos, eso no fue espontáneo”.

Cruzaron por la Biblioteca Simón Rodríguez y sus pies tomaron la avenida Urdaneta. A lo largo de la ancha vía, con canales a cada lado de una isla central, se encontraron con manifestantes chavistas. “Vamos, vamos, ayuden a Miraflores, ayuden

al Presidente”, escuchaba La Rotta que gritaban los motorizados. “Eso fue una planificación”, acota. Atrás, en Miraflores, en el destino de los que marchaban, sólo se quedó por **El Universal** Félix Gerardi. Los otros tres periodistas y Andrade llegaron en tiempo récord a la sede del periódico.

Adela Leal y Corina Rodríguez tuvieron la misma suerte de sus colegas. Después de mucho intentarlo lograron salir del palacio, por la única puerta que abrieron. “Nos metimos en la maleta de un carro, de alguien que no conocíamos. Nos dejó en la Plaza O’Leary y comenzamos a caminar hasta llegar al periódico”, cuenta Rodríguez.

Pero no todos lograron salir. Algunos no estuvieron en el lugar y en el momento preciso para abandonar Miraflores. Mientras tanto seguían corriendo, pero ningún camino las llevaba a la salida. Ana Díaz y Marlene Rizk se volvieron a encontrar y desde ese momento su víacrucis comenzaría juntas. Horas difíciles le esperaban a las dos periodistas de **El Nacional**. Díaz intentó comunicarse con el diario, para ver si alguien le indicaba como salir del Palacio, pero la idea no dio muchos frutos. En la sección de Economía nadie supo decirle qué hacer. No quedaba más remedio que buscar alguien dentro de Miraflores que les dijera cómo salir de ahí. “Así fue como nos encontramos con unos soldaditos brincando con unos fusiles, que nos decían que nos fuéramos al Control 3, Control 1, Control 2 –puertas de Miraflores-. Total que nadie podía decir cómo salir de ahí”. Seguían caminando, y mientras lo hacían, observaban como las fuerzas leales retomaban el poder. “Militares iban y venían con municiones, unos corrían y otros estaban acostados en el piso en posición de combate”, cuenta Rizk. “No sabíamos qué hacer”.

Intentaron por El Calvario pero también encontraron unos soldados: por ahí tampoco se podía salir, había francotiradores. Ellos les insistieron en que se resguardaran en otro lugar. Una vez más comenzaron a correr. En medio del camino se encontraron con Ernesto Morgado, fotógrafo de **El Nacional**. “Él nos dice, ‘ahí en el edificio de prensa hay un grupo que se quedó atrapado y parece que lo van a evacuar,

vayan con ellos y así salen’”, recuerda Díaz, quien antes de volver a emprender la carrera, no pudo evitar preocuparse por su compañero de trabajo:

-Y a dónde vas tú- preguntó ella

-A tomar fotos- respondió él

-Acaban de matar a un compañero tuyo y tu vas a ir a que te maten a ti también- replicó ella

-Ana, eso no es así- explicó él, mientras desaparecía. “Me van a matar a Morgado”, pensó Díaz.

Pero no sólo los periodistas intentaron salir del Palacio. En medio de ráfagas de disparos y fuertes cacerolazos, provenientes de Catia y el 23 de enero –zonas que rodean el palacio de Miraflores- los ministros que esperaban ser juramentados también hicieron esfuerzos para salir del lugar. “Alguien nos dijo que saliésemos por la Prevención 3, que es la puerta que da a la parte trasera de Miraflores, muy cerca de El Silencio. Para allá corrimos por temor a los francotiradores y llegamos al edificio administrativo. Ahí en el vestíbulo quedamos momentáneamente atrapadas casi 40 personas. Nos dijeron que todavía había oportunidad de salir, pero la gente de la Casa Militar nos comentó que ya todas las puertas habían sido cerradas”, recuerda el nunca juramentado viceministro de la Secretaría, José Gregorio Vázquez.

Díaz y Rizk le hicieron caso a las recomendaciones de Morgado. Se fueron hasta el edificio de prensa. Ahí se encontraron con una coronela de la aviación que pertenecía a la Casa Militar y con un Disip que lideraba a un grupo de 33 personas, que también se habían quedado atrapadas en el lugar. “Entonces ellos nos dicen: ‘aquí nadie habla, y hacen lo que yo diga’. Nosotras nos miramos y dijimos: ‘bueno, hacemos lo que diga el señor’”, recuerda Díaz. Entre esas 33 personas se encontraba la mayoría de los nunca juramentados ministros del gobierno de Carmona, incluyendo al viceministro Vázquez.

Todos estaban presenciando la primera fase de la retoma del poder. La Casa Militar le seguía rindiendo obediencia al depuesto presidente Chávez y esa era su forma de demostrarlo. Muchos de los soldados de este regimiento militar, la madrugada del 12 de abril, habían presenciado la salida de Hugo Chávez del Palacio y lágrimas habían

corrido por sus mejillas. Para ellos, Chávez era su presidente y lo iba a seguir siendo por mucho tiempo. La cabeza de esta operación fue el jefe de la Guardia de Honor, el coronel Morao Cardona. Formaban parte de una operación militar dirigida desde Maracay, por el general Raúl Isaías Baduel, llamada “Rescate de la dignidad”.

13

Alzados en Maracay

Cuando los primeros anuncios de desalojo se empezaban a escuchar y los rumores de una sublevación militar corrían como el pánico en Miraflores, Rodolfo Cardona llegó a la ciudad de Maracay, en el estado Aragua. El periodista de ***El Universal*** no supo de los acontecimientos ocurridos en el Palacio sino horas después. Eran alrededor de las 12:30 pm cuando Cardona se aproximó a la 42 Brigada de Paracaidistas. Enseguida notó un ambiente que pensó era distinto al de la capital, no tenía información de que en Caracas el chavismo también tomaba las calles del oeste y del centro.

“¡Devuélvannos a Chávez! ¡Queremos saber donde está Chávez!”, vociferaban algunos de los manifestantes a la entrada del cuartel La Placera. “El pueblo estaba volcado, eso estaba full de gente”. Inclusive hicieron una pinta en el carro del periódico: “queremos a Chávez”. Cardona y el fotógrafo que le acompañaba, Vicente Correale, se bajaron del automóvil y lograron hacerse paso entre los manifestantes. “Yo sí tenía cierta reserva pues no sabía cuál iba a ser la reacción de la gente cuando dijera que venía de ***El Universal***”, recuerda Cardona. Cuando el reportero de Política se identificó las personas comenzaron a gritar “fuera, fuera, no lo queremos, están vendidos, no quieren informar nada”. Rápidamente se colocó del lado de los militares y les dijo “vinimos a informar”. El fotógrafo no pudo pasar y se quedó realizando unas tomas en la parte de afuera.

Finalmente, Cardona pasó. Le revisaron el bolso y fue escoltado por un “soldado totalmente apertrechado, con granadas, fusil, municiones...”.

-¿Desde cuándo están así?-le preguntó el periodista.

- Desde el viernes estamos aquí.

-¿Y qué piensan ustedes?

-Que Carmona es una dictadura y estamos dispuestos a morir por nuestro presidente Chávez- le respondió el soldado. “Aquí la situación va a ser dura”, pensó Cardona.

El periodista había insistido en ir hasta La Placera porque consideraba que era en esos momentos “la guarnición más importante de Venezuela. Ahí está la fuerza aérea en la base Libertador, la unidad de paracaidistas y una brigada de tanques en la cuarta guarnición de Maracay; además tiene a Puerto Cabello muy cerca, donde están los barcos”.

El reportero siguió su camino guiado por el soldado hasta llegar a uno de los casinos –lugar de esparcimiento de los militares dentro del cuartel. Como el periodista no conocía la brigada, no supo identificar si ese espacio era para la recreación de los generales, de oficiales, de la tropa... “Estábamos un grupo de periodistas de Televen, Globovision, *El Siglo*, *El Aragüeño*. De los periódicos de Caracas nada más estaba yo”.

Una vez en el salón uno de los coroneles, según recuerda Cardona, anunció que iba a dar unas declaraciones muy importantes y acto seguido señaló: “Al Presidente lo tienen en Turiamo y lo quieren llevar a la isla La Orchila. Ya sabemos que está bien y dentro de poco va a ser restituida toda la dignidad, no van a poder, Carmona no va a poder porque es un dictador”. Cardona preguntó que quiénes eran los que estaban en el cuartel y le nombraron al general Raúl Isaías Baduel –comandante de la 42 Brigada-; al general del Ejército, Julio García Montoya -director de la Secretaría del Consejo Nacional de Seguridad y Defensa-; al general de división de la Aviación, Luis Acevedo Quintero -inspector general de la Aviación-; al general Pedro Torres Finol –general de la Fuerza Aérea-; y al general de división del Ejército, Nelson Benito Verde -comandante de la Cuarta División Blindada y Guarnición Militar de Maracay. El periodista pidió hablar con Baduel primero, pero el ayudante les comunicó: “el general quiere una microonda, quiere salir en vivo a dar su versión de los hechos”.

-Está bien, yo no tengo microondas, pero lo que podemos hacer es que usted me permita tomar una declaración breve, mando eso a Caracas y a lo mejor sale en el electrónico (**eluniversal.com**) que es lo importante, o por lo menos uno tiene esa visión y puede llevarla a cualquier persona que lo llame. Soy prensa, necesito una declaración, es muy importante- le dijo Cardona. A pesar de la insistencia del periodista y de la gente de Televen, según éste menciona, no le fue posible hablar ni con el general Baduel ni con Torres Finol.

El líder de los paracaidistas había conocido al mandatario depuesto en la Academia Militar, donde ambos estudiaron, y luego había participado en el juramento bajo el Samán de Güere que el 17 de diciembre de 1982 sembró la semilla de lo que luego se llamaría Movimiento Bolivariano Revolucionario 200. En aquel árbol, Chávez y sus compañeros Jesús Urdaneta Hernández, Felipe Acosta Carlés y Raúl Baduel –en aquel momento teniente- realizaron una promesa basada en la que Simón Bolívar hizo en el Monte Sacro, pero le agregaron el lema de Ezequiel Zamora “tierra de hombres libres, elección popular y horror a la oligarquía”, según le dijo el propio Chávez al director de *Últimas Noticias*, Eleazar Díaz Rangel, y este escribió en *Todo Chávez, De sabaneta al golpe de abril*. El grupo del samán fue el mismo que el 4 de febrero intentaría derrocar a Carlos Andrés Pérez. Solo que Baduel nunca estuvo de acuerdo con tomar las armas en contra del Presidente adeco.

“Baduel es la persona más cercana al Presidente, con quien la gente se podía identificar, decir: ‘si es amigo de Chávez y está en contra de todo esto es porque las cosas no están bien, el Presidente está realmente secuestrado’. Quizás por eso, considera Cardona, fue él quien dio la cara en la Brigada, y no otros generales “de mayor peso y rango”.

En el casino, los periodistas discutieron un rato sobre cómo conseguir las microondas que pedían los militares. “Globovisión decía que no la tenía, que estaba en otra cosa, que mientras llegaba, que Caracas no la quería mandar”, según recuerda Cardona. También se les planteó ir hasta TVS, la televisora de Maracay, para que los

demás canales se pegaran de esa señal o que grabaran su mensaje y enviar la cinta a la capital. Pero el general Baduel mandó a decir que no tenía la “seguridad de que lo que él dice vaya a salir. Reitera que quiere una microonda. Queremos dar a Venezuela nuestra posición y además decirle que acabamos de presentar la operación militar Restitución de la Dignidad Nacional”. La misma que ya se había puesto en efecto en Miraflores.

Los minutos del reloj corrían y cuando Cardona vio que iba a ser imposible hablar con los dirigentes de la 42 Brigada, decidió acercarse hasta la capital del estado Carabobo. “A las 3:00 pm pensé ‘esto no va a salir de aquí. Necesito ver qué está pasando en Valencia, porque si bien se podría decir que Maracay es una plaza chavista o donde el oficialismo tiene mucha fuerza, en Valencia no, ahí hay un gobernador de oposición’”.

Ya para ese momento en la base naval de Turiamo, también en el estado Aragua, Chávez había escrito:

“Turiamo, 13 de abril de 2002 a las 14:45

Al pueblo venezolano (y a quien pueda interesar)

Yo, Hugo Rafael Chávez Frías, venezolano,

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, declaro:

No he renunciado al poder legítimo que el pueblo me dio.

¡¡Para Siempre!!”

El depuesto Presidente, según le contó al periodista Eleazar Díaz Rangel, terminó la nota rápidamente y la arrojó a la papelera. Había llegado el helicóptero que lo llevaría a la base militar en La Orchila. Pero, como había acordado, un cabo simpatizante del teniente coronel la recogió. El mundo tendría luego la oportunidad de conocer el manuscrito.

Pero en ese momento, Cardona sólo sabía que corrían muchos rumores. “Rumores extrañísimos que no podías confirmar porque la gente que llamabas no te respondía. Las fuentes militares como que tampoco estaban claras en lo que estaba

pasando”. Llamó a la sede de ***El Universal*** antes de partir de la capital del estado Aragua a la de Carabobo. Les contó lo que había vivido hasta el momento y les dijo: “me voy a Valencia a chequear y después regreso a Maracay”.

14

Caracas encendida

A pocos metros del Palacio de Gobierno, en Catia y el 23 de Enero, los disparos iban y venían. El mediodía se había convertido en una jornada de fuego y de violencia, y había que reseñarlo. Marielba Núñez, periodista de ***El Nacional***, acompañada de un fotógrafo, se trasladó hasta la avenida Sucre, en Catia. Ahí nada estaba normal. La recibió un tiroteo. Una patrulla de la Policía Metropolitana disparaba hacia el 23 de enero, desde donde le respondían también con balas. “La gente decía que los Tupamaros se habían alzado y amenazaban con saquear los comercios”.

Al otro lado de la ciudad se dirigió Yelitza Izalla, reportera de la misma fuente de Núñez. Ambas iniciaron sus recorridos por la avenida Baralt, donde los rumores de saqueos eran cada vez más frecuentes. La gente comenzaba a gritar “saqueo, saqueo”, y todos corrían. Los comerciantes bajaban apresurados las santamarías y los buhoneros recogían sus mercancías. “Le preguntaba a la gente dónde eran los saqueos y todos me decían lo mismo: ‘más arriba’”, recuerda Izalla. Los reporteros escondieron la cámara fotográfica, y subieron. Llegaron hasta el final pero nunca encontraron ningún negocio saqueado, sólo gente que corría y gritaba.

En su camino hacia el Cuerpo de Investigaciones Científicas Penales y Criminalísticas (CICPC), en La Candelaria, Carlos Mollejas había observado el ambiente: “todos los negocios estaban cerrados y algunos grupos intentaban poner barricadas de piedras en las calles”. El periodista de Sucesos llamó aquel 13 de abril al jefe de redacción de ***El Universal***, Elides Rojas, para contarle la situación. “Me dijo que me quedara por los alrededores y subiera al periódico a la hora de siempre, a las 2:30 pm”. En esas estaba cuando lo llamó su esposa.

Por el celular Veltza Rodríguez de Mollejas, embarazada de su segundo hijo, le contó que estaba atrapada en un supermercado ubicado en Prados del Este. La acompañaba además el niño de cuatro años de la pareja. Ante los rumores de saqueos en

el pueblo de Baruta, el dueño del local había cerrado las puertas mientras la esposa de Mollejas hacía algunas compras. No siguió los consejos de su esposo. Salió de la casa porque pensó que todo estaba más calmado. “Recuerdo que me puse muy bravo porque le había recomendado no salir para nada”. El disgusto de Mollejas aumentó cuando su mamá lo llamó desde la playa, en el estado Vargas. Los papás del periodista habían visto disturbios en la autopista Caracas-La Guaira. “A ella también le formé un lío”.

Marielba Núñez seguía en Catia. En medio del tiroteo llamó al periódico, a la sección de Política, para pedir instrucciones. Héctor Bujanda, jefe de esa dependencia les dijo, “bueno, traten de quedarse lo más que puedan”, al conocer la situación en la que se encontraban la periodista, el fotógrafo Henry Delgado y el chofer. En ese momento los rumores se convirtieron en realidad, comenzaron los saqueos y la avenida Sucre se llenó de barricadas ardientes. Era hora de irse, había que busca otra vía. Salir por donde entraron era misión imposible. Caminaron hasta el carro del periódico, estacionado un poco más atrás. “El chofer no se asustó mucho, sólo nos decía que teníamos que tener cuidado”. Debían buscar cómo salir de ahí, no se podían exponer mucho. “No teníamos ningún equipo de seguridad”, relata Núñez.

En el recorrido que hicieron para tratar de salir de Catia, Delgado tomó algunas fotos de los saqueos. “Nos bajábamos del carro buscando la información y las fotos. Hablé con la gente. Cuando se escuchaban disparos nos tirábamos al piso o corríamos”, recuerda la periodista. Había que salir, y la única forma que encontraron fue tomando la vía que pasaba por detrás del palacio de Miraflores. El tráfico no era fluido, en su camino encontraron “una gran cola”. La vía escogida por el equipo de ***El Nacional***, también era la ruta de las personas que fueron desalojadas del Palacio de gobierno. A esa hora Miraflores ya estaba rodeado por manifestantes a favor del depuesto presidente Chávez.

Los manifestantes llegaban en nutridos grupos, desde diferentes lugares de la capital, principalmente de las zonas populares: Petare, 23 de Enero, Catia, La Minas de Baruta, El Valle, La Vega, Antímano, y La Candelaria. Marchaban vestidos de rojo, carros, motos y camiones los acompañaban, todos ondeaban tricolores y pedían lo mismo: queremos ver a Chávez. En menos de tres días dos manifestaciones opuestas buscaban un mismo objetivo: llegar a Miraflores. La primera, el 11 de abril, cuando una gigantesca multitud –considerada por muchos como la más grande en la historia democrática del país– recorrió la capital, con una meta: pedir la salida de Chávez. El 13 de abril la razón era opuesta, pero bien clara: devolverle la presidencia.

Aquel jueves 11 de abril estaba pautada una marcha para las nueve de la mañana, que debía arrancar desde El Parque del Este y llegaría hasta la sede de Pdvsa Chuao. La gente se comenzó a congregarse desde tempranas horas en el punto de partida y ya a las 10:00 am la parte delantera de la manifestación había llegado al destino pautado. Entre consignas como “ni un día más” y ánimos caldeados, los manifestantes exigían la renuncia del presidente Chávez.

En Chuao se había dispuesto una tarima, donde dirigentes de la oposición animaban a la población a seguir protestando. En medio del calor de la manifestación, el rumbo cambió. Ya no sería Pdvsa su destino final, sino Miraflores. La gente respondía de forma positiva a la propuesta. Los asistentes pedían a gritos “¡Chávez vete ya!”. Aunque a simple vista el desvío de la marcha parecía una reacción espontánea, en *El Acertijo de Abril* se cuenta que el miércoles 10 en una reunión realizada en el salón donde sesiona el directorio de Fedecámaras, la dirigencia opositora planificó las estrategias para que el ánimo de los antichavistas no decayera. La Disip –según cuenta el libro– logró infiltrarse en el lugar y descubrió que se planeaba una marcha para anunciar la culminación del paro que se había iniciado el 9 de abril. Al momento de trazar el recorrido, algunos de los asistentes habían propuesto caminar hasta Miraflores; tal fue el caso de Cipriano Heredia, presidente de la Asociación Civil Visión Emergente.

La caminata hacia el nuevo objetivo comenzaría aproximadamente a las 11:30 am y cruzaría toda la ciudad. Los simpatizantes del oficialismo no permanecieron

inertes. El diputado del MVR Juan Barreto, entre otros, aparecía en el canal del Estado haciendo un llamado “al pueblo” a congregarse frente a Miraflores, para cuidar el bastión del poder; había que “defender la revolución”. El enfrentamiento entre los dos bandos era inminente. Los opositores avanzaban, entonando consignas como “No tenemos miedo” y “Ni un paso atrás”. Mientras conquistaban la mitad de la ciudad, un grupo de adeptos al oficialismo –entre ellos miembros de los círculos bolivarianos- se armaban con palos, piedras y botellas. Se agolpaban frente al Palacio y también tenían su lema: “No pasarán”.

Cuando la marcha opositora llegó al centro de la capital, la tragedia comenzó. El choque entre chavistas y escuálidos -apodo de los adversos a Chávez- se acercaba. A pesar de que los organismos de seguridad trataban de impedir el paso de los que provenían del este, era evidente que el número de efectivos de seguridad estaba siendo multiplicado por los caminantes. Varias barreras humanas de la PM y de la Guardia Nacional habían sido rotas por la fuerza de los manifestantes opositores. En medios de bombas lacrimógenas lanzadas por la policía y la GN, algunos retrocedían. Otros, avanzaban “resteados” con su propósito.

Ya a la una de la tarde, las piedras comenzaron a volar. No sólo piedras y botellas impactaban a los opositores. Un intercambio de disparos se inició. Los muertos y los heridos de ambos bandos comenzaron a caer. Imágenes de sangre eran transmitidas en vivo por todos los canales de televisión privados. Los hogares venezolanos observaban como la “masacre de El Silencio” – nombre que le darían luego a los acontecimientos- se iba desarrollando.

En medio de aquel ambiente, donde ya se corrían rumores de la posible renuncia de Chávez y de alzamientos militares, el Presidente de la República convocó una cadena nacional de radio y televisión. En su transmisión aseguraba que “todo estaba normal”. Los canales de televisión se volvieron a mostrar rebeldes. Como en días anteriores dividieron sus pantallas: una mitad mostraba las palabras del presidente Chávez; la otra, los actos violentos en el centro de la capital. La respuesta del primer mandatario fue

contundente: ordenó sacar del aire a las señales de CMT, RCTV, Televen y Globovisión. Permanecieron en negro aproximadamente media hora. La jornada se extendió hasta las seis de la tarde.

Dos días después, quienes marchaban eran los chavistas, con la diferencia de que en Miraflores nadie los estaría esperando. Los llamados escuálidos, la mayoría provenientes del este de la capital, estaban en sus casas; algunos, ignorantes de la situación, habían decidido salir a pasear. Así lo comprobó Yelitza Izalla, quien vivía un escenario diferente al de Marielba Núñez. “Pasé por El Sambil y El Recreo –centros comerciales de la capital- y estaban abiertos. Aunque no tenían tanta gente como los otros días, la situación estaba normal”. Habló con los guardias de seguridad de El Sambil y “me dijeron que no pensaban cerrar porque todo estaba normal”. Siguió su recorrido por Caurimare –urbanización de clase media ubicada en el este de Caracas- y tampoco había novedad. Siempre estuvo en contacto con Chefi Borzacchini, quien vía telefónica, desde la redacción de ***El Nacional***, seguía paso a paso el recorrido de Izalla. Le indicaba hacia dónde debía dirigirse. “Me dijo que fuera a un centro comercial de Las Mercedes, ahí todo estaba bien”. Era hora de volver a Puerto Escondido.

Fue apenas el comienzo de aquella agitada jornada del 13 de abril. La calle amaneció extraña. La ciudad, dividida en dos, vivía realidades diferentes. La frontera imaginaria se dibujaba en medio de Caracas; el este y el oeste seguían siendo territorio de bandos diferentes. De un lado el despertar era de felicidad, del otro una triste mañana. El objetivo de un grupo: construir una nueva Venezuela. El plan del otro: rescatar una esperanza. En general, el oriente de la capital despertó tranquilo, algunos pensaron que ya todo había acabado. Prendieron la televisión en busca de alguna novedad, pero no la encontraron. Asumieron que el país había comenzado una nueva era. Para muchos habitantes del oeste la mañana era diferente, estaban alerta. Había que seguir reclamando, había que esperar instrucciones. Las cosas no podían quedarse así.

15

La página en blanco

Apenas llegaron Alicia La Rotta, Alfredo Yáñez y Mariela León, la noticia del desalojo en Miraflores rodó por la sala de redacción de *El Universal*. Eran aproximadamente las dos de la tarde cuando, aún recuperándose del susto, León se sentó frente a su computadora. Trató de empezar a escribir sobre lo que había sucedido: “que intempestivamente el señor de protocolo decidió suspender el acto, que nunca vimos a Carmona, no supimos si estaba solito, si estaba con otras personas, si ya había abandonado el Palacio. Pero era lo único que yo había hecho en el día, así es que pensé ‘tengo que escribir esa crónica’”.

Alfredo Yáñez, por el contrario, no tuvo que tipear la historia. “El tema de Miraflores lo iba a reseñar Alicia o Marielita, el que menos iba a escribirlo era yo”, señala el periodista deportivo. Pero La Rotta tampoco tuvo oportunidad de volver letras al desalojo de la sede presidencial. Poco tiempo después de haber entrado al periódico, recibió una llamada del general de división del Ejército, Efraín Vásquez Velasco, y partió para la base militar Fuerte Tiuna.

Iralis Fragiel, pasante de la sección Tiempo Libre, todavía no sabía cuánto iba a medir su nota, pero ya estaba desgrabando la entrevista que le había hecho al abogado constitucionalista, Hermánn Escarrá. Ese sábado prestaba asistencia en la sección de Política, específicamente en lo relacionado con Tribunales. Fragiel, muy emocionada por el cambio provisional de fuente, contactó con diligencia al letrado. “Me explicó todo lo que desde el punto de vista legal y constitucional se había violado con el decreto de Carmona”.

Cuando colgó el teléfono dudó sobre lo qué debía o no escribir. “Los periódicos tienen una línea editorial y debes consultar con tu editor qué poner y qué no poner. Hay cosas que uno no debe ocultar en situaciones así. Lo que está mal está mal, así sea de la oposición o del oficialismo”. La pasante consultó con su jefa de Tiempo Libre, Mariveni

Rodríguez, quien le dijo: “escribe lo que te dijo. Tenemos que poner paso a paso lo que se está violando”.

A las 2:00 pm, Carlos Mollejas subió de Parque Carabobo al periódico. Fue el único periodista de Ciudad y Sucesos que recorrió la capital ese sábado. “A nosotros no nos mandaron a la calle, sino a que chequeáramos por teléfono lo que estaba pasando. Ya sabíamos que había disturbios y saqueos”, señala Migdalis Cañizales. La periodista de ciudad sentía que algo extraño pasaba desde la mañana. Cuando salía del apartamento de su sobrina en Terrazas del Ávila para el trabajo, había escuchado a un camión llamando a la gente para que bajara del barrio, del cerro de Petare. Esa tarde en el periódico, la reportera trataba de comunicarse con los bomberos y la Policía Metropolitana.

“Las noticias que me daban eran cada vez peores”, recuerda Carlos Mollejas, quien también comenzó a llamar a los distintos cuerpos de seguridad apenas se sentó en su escritorio. “En todo el oeste de la ciudad los disturbios empeoraban su intensidad y ya se comenzaban a reportar las primeras muertes violentas en los hospitales. Sin embargo, la línea del periódico siguió siendo la misma. No era sólo el periódico, las estaciones de televisión tampoco decían nada”. Como el 12 de abril, la instrucción era “que no escribiéramos nada sobre los disturbios y saqueos porque eso, antes que resolver el problema, podría incitar a incurrir en el mismo comportamiento vandálico”.

Sin embargo, Elides Rojas señala que para la edición del 14 de abril, “había toda una descripción de los sucesos de saqueo que se produjeron en Catia. Hubo alrededor de 22 muertos el sábado”. Asimismo, con respecto a la edición del domingo, el jefe de redacción recuerda que “se produjeron algunas páginas donde se denunciaba el golpe de Estado, porque los decretos que lanzó Carmona eran violatorios de la Constitución. En otras páginas también se denunciaban algunas violaciones de derechos humanos que se produjeron en contra de los dirigentes de la oposición y del gobierno”. Destaca, además, que se preparaba un trabajo propio del periódico analizando la situación. “De hecho se

buscaron opiniones internacionales, de gente vinculada a la OEA, a la Carta Democrática, donde en efecto señalan que lo que ocurrió era un golpe de Estado”.

Alertado por las noticias que recibía y ante la falta de información sobre los sucesos en las televisoras, Mollejas se comunicó nuevamente con su esposa y su mamá. “Les ordené no salir de dónde estaban”. Las llamadas que recibió Pedro García tampoco eran alentadoras. Como a las tres de la tarde, el editor de Ciudad y Sucesos habló con Teodoro Petkoff, director del vespertino **Tal Cual**. El ex candidato presidencial y guerrillero en los años 60, le dijo “no dejes que la noche los agarré ahí, váyanse antes, porque la cosa se va a poner fea”, según repite García Otero. Petkoff fue uno de los pocos directores de medios que el 12 de abril criticó el decreto de Carmona. Rafael Poleo, director de **El Nuevo País**, tampoco le auguró estabilidad a la llamada junta de transición.

“Se suponía -dice García Otero- que los militares que habían dado el golpe o el desconocimiento (al gobierno de Chávez)... no iban a ceder el poder, sino que se iban a enfrentar contra los militares leales a Chávez. Eso era el inicio de una guerra civil militar de unas dimensiones que nadie podía prever”. Para ese momento, las informaciones de Cardona sobre la situación en la 42 Brigada de Paracaidistas ya habían llegado a la redacción, según escribió Elides Rojas en el informe sobre los acontecimientos del 13 de abril. “**1:00 pm**. Reportes desde Maracay confirman alzamiento y contragolpe”, señala. Además, el periodista de Política afirma que llamó al periódico a alrededor de las tres de la tarde.

Desde la sede de **El Universal**, Taynem Hernández habló con Ernesto Alvarenga y Alejandro Armas. Ambos habían sido diputados por el MVR en la Asamblea Nacional, pero por diferencias con Chávez le retiraron su apoyo poco antes de la crisis de abril, para luego inscribirse en el cuerpo legislativo como grupo de opinión Solidaridad. En esta oportunidad, querían manifestar públicamente que desconocían al gobierno de transición, “que no compartían las decisiones que había tomado Carmona y que ellos se retiraban de esa alianza”, recuerda la periodista de Política. En la misma onda llegaron al

periódico algunos dirigentes de Bandera Roja, “haciendo una serie de exigencias al gobierno para que ellos lo apoyaran”. En el pasado, también se habían deslindado del chavismo. Hernández les tomó las declaraciones después del mediodía.

En la mañana había estado averiguando sobre el estado del diputado del MVR Tarek William Saab, detenido desde el día anterior. Asimismo, estuvo comunicándose por teléfono con Francisco Ameliach, diputado del MVR. En la madrugada del 12, había sido uno de los pocos parlamentarios del oficialismo que permaneció en la Asamblea Nacional y, mientras otros buscaban refugio, denunció que el Presidente no había renunciado. El mayor retirado del Ejército, “nos había dicho a los periodistas que de ese momento en adelante era el contacto con nosotros, que nos comunicáramos con él por teléfono”. Y eso hizo la reportera apenas llegó aquel sábado, “para saber qué hacían y dónde estaban” algunos de los funcionarios del chavismo.

El palacio de la Asamblea Nacional había sido desalojado el viernes 12 de abril, luego del decreto de Carmona, y el edificio administrativo allanado en nombre de las nuevas autoridades. Cuando Taynem Hernández habló con Ameliach, el sábado 13, éste le dijo que si todo salía bien se iban a seguir comunicando, “que se había iniciado una operación, que no me dijo cual era en ese momento, pero que si a las dos de la tarde las cosas no salían bien su esposa iba a llamar a los periodistas para declararlo como desaparecido”. La periodista se quedó a la expectativa.

Si las fuentes de Taynem Hernández se mantenían en contacto, las de Elvia Gómez se alejaron de la prensa. “Una vez que se consuma el golpe y viene la segunda parte que es la restitución de Chávez, yo tenía poco que hacer en la cobertura de la información. Mis fuentes desaparecieron, todo el mundo se replegó”, cuenta la periodista encargada de cubrir las actividades de la oposición. El día anterior sí había hablado con varios diputados opositores al gobierno de Chávez. “Concretamente con Julio Borges (de Primero Justicia), para ver si se iba a desmarcar del golpe. Él me dio toda una argumentación para decirme que no, que no se iba a deslindar y comenzó a justificar un poco la cosa”.

Pasadas las dos de la tarde, mientras algunos esperaban que les asignaran el espacio para escribir, Irma Álvarez y otros colegas salieron a buscar comida. “Nos fuimos a comprar unos pollos en brasa porque dijimos ‘esto va para largo, vamos a llenarnos de municiones’”, comenta. Para ese momento, además de las informaciones que confirmaban el alzamiento de Baduel, tres personeros de la administración de Chávez habían declarado a CNN.

El primero en comunicarse por teléfono con el canal internacional de noticias había sido el vicepresidente, Diosdado Cabello, quien desde la clandestinidad reiteró que Hugo Chávez estaba secuestrado, que el contragolpe militar era inminente y que ya el pueblo retomaba Miraflores. Alrededor de media hora después, a la 1:30 pm, la primera dama, Marisabel de Chávez, manifestó preocupación por su marido y dijo, además, que él le había dicho por teléfono que no había renunciado. Un cuarto de hora más tarde, el Fiscal General, Isaías Rodríguez, también habló por CNN; advirtió nuevamente que el hilo constitucional se había roto y exigió una prueba material de la renuncia del teniente coronel.

La ausencia de un documento que comprobara la renuncia de Chávez era otro de los aspectos que se discutía en la redacción. Más allá de las declaraciones del inspector general de la FAN, Lucas Rincón, el país seguía sin ver la prueba física de su dimisión. “Después empezó el drama de la carta. Que la carta no tenía la renuncia de Chávez”, rememora Taynem Hernández. “Alicia (La Rotta) es la que llama diciendo que en Fuerte Tiuna, están admitiendo que la carta de renuncia no tiene la firma”, dice Hernández. El día anterior La Rotta había cerrado su nota –titulada “El acuartelamiento de mantiene”– escribiendo que en Fuerte Tiuna unos 200 seguidores del Presidente saliente denunciaban su secuestro, “ya que hasta los momentos no hay un documento que demuestre su renuncia”.

Irma Álvarez, Taynem Hernández, Gustavo Méndez y Francisco Olivares, quien tampoco estaba de guardia pero se había acercado hasta la redacción, buscaron un local

donde comprar comida en las afueras de ***El Universal***. El madrugonazo del 11 para el 12 de abril los había agarrado poco preparados, y no querían volver a pasar hambre. “No todos los locales estaban abiertos”, recuerda Méndez. El periodista, que cubre las informaciones relacionadas con la CTV, compara ese día con un domingo: “Poca gente, cosas abiertas, pero poca gente. Luego, como a golpe de las dos de la tarde, muchos locales que habían abierto, cerraron sus puertas. Las panaderías y las polleras, ese tipo de locales, estaban funcionando”.

Otros que salieron a la calle, pero por motivos distintos, fueron Felipe Saldivia y Abraham Sánchez. En algún momento de la tarde, los jefes de información y de diseño decidieron caminar hasta Miraflores para ver cómo estaba la situación. Llegaron hasta la esquina de Carmelitas. “Fue cuando nos enteramos que había sido un contragolpe porque los soldados les hacían señas amistosas a los que estaban afuera, había gente llorando de la emoción. El desalojo como tal no se ve por televisión”, recuenta Saldivia. “Fuimos y nos devolvimos. Ya sabía que había todo un desbarajuste total”, sentencia. El jefe de información señala que no sabía de los otros tres periodistas que habían sido desalojados. Pero sí tenía noticias del fotógrafo Félix Gerardi, pues Saldivia también coordinaba la sección de fotografía.

Ya para las tres de la tarde los manifestantes que pedían el regreso de Chávez se desplazaban por la avenida Urdaneta, que poco a poco se iba tiñendo de rojo. El color que identifica al chavismo se llevaba en las franelas, en las boinas, en las bandanas. Cargaban pancartas que exigían el retorno de su líder. Algunos se habían transportado desde lejos, no podían perderse la retoma del poder. Entre tanto, en el oeste, la ciudad se bañaba con la sangre de los que fallecían en medio de los disturbios.

16

Otra vez en El Nacional

Adela Leal y Corina Rodríguez entraron en la redacción de ***El Nacional*** y cada una se dirigió a su sección. Caminaron hasta Política y Economía, respectivamente. Tras contar su experiencia, todos quedaron sorprendidos. La noticia corrió como pólvora por los pasillos del diario. Ellas habían corrido con suerte, pero algunos no habían sido afortunados, no habían atinado a tener un escape de película en Palacio. Ana Díaz y Marlene Rizk quedaron atrapadas en Miraflores, y quién sabe la suerte que les esperaba dentro de unas paredes, que a esa hora, nadie sabía a ciencia cierta en manos de quien estaban.

El jefe de información de la guardia de ese fin de semana, Antonio Fernández, quien también se desempeña como coordinador de información política, tenía la certeza de que la clave estaba en gerenciar la crisis de la misma manera como lo habían hecho el día anterior. Aunque Héctor Bujanda, jefe de Política, estaba libre, decidió acercarse al diario para ver en qué colaboraba con el equipo. “Entonces yo me ocupaba de algunas páginas y él de otras. Discutíamos la línea. Más o menos conversábamos la definición y la orientación de la información, que era básicamente la del día anterior”, explica Fernández. Aunque en teoría la edición estaba en manos de la jefa de redacción de la guardia, Chefi Borzacchini y del jefe de información, ese sábado, a diferencia de uno normal, Sergio Dahbar, editor adjunto de ***El Nacional*** rondaba los pasillos. No era la primera vez que se presentaba una contingencia, muchas otras situaciones había sido resueltas por el equipo sin mayores problemas.

“Todo el mundo colaboró, levantaron los teléfonos, hicieron informaciones que no les correspondía, y nadie se quejó”, recuerda Borzacchini orgullosa del comportamiento de su equipo al principio de la tarde. Algunos fueron habilitados para otras secciones, Werther Sandoval, firma regular de Estrategia y Negocios, laboró ese día en Política. Sin protestar y bajo las instrucciones de Antonio Fernández, trató de

confirmar todos los rumores que llegaban a sus oídos. A las dos de la tarde los periodistas que salieron a la calle llegaron a la redacción. Era hora de escribir.

“Nos llamaba la atención que se escuchaban desórdenes afuera. El día había estado tranquilo, y pensaba que no corría ningún peligro en el periódico. Pero, de repente, sentimos como la cosa se iba cargando. Patricia Spadaro –jefa de Internacional y Diplomacia- y yo, nos asomamos a la ventana, y aunque no pasaba nada, percibimos como algo extraño de repente”, recuerda Reynaldo Trombetta, que seguía buscando por toda Latinoamérica las reacciones sobre la situación de Venezuela.

Marielba Núñez entró a la sección de Genérica, también a las dos de la tarde. Todavía un poco agitada, se dirigió hasta Borzachinni para esperar las instrucciones que debía seguir en la redacción de su información. La jefa de redacción no dudó en asignarle una página entera. El problema no era el espacio, sino el tiempo. Había que escribir como un rayo. A las tres de la tarde esas páginas debían estar cerradas, y eran las 2:00 pm. “Yo pensé, bueno qué podré escribir, será lo que está pasando ahora, lo que yo vi”. Eso fue lo que hizo; en una página, con varias fotos de Henry Delgado, contó que el oeste de Caracas no estaba tranquilo, como mostraban las pantallas de televisión de los canales nacionales. Yelitza Izalla también volvió del este, pero su recorrido no daba para tanto. “Hice una nota pequeñita sobre la tranquilidad del ese lado de la ciudad”, cuenta, pero su trabajo no terminaría ahí, en lo que restó de las horas levantó teléfonos, y confirmó varios rumores.

Corina Rodríguez estaba frente a su computadora y fue una de las pocas personas que había logrado realizar la pauta asignada en Miraflores. No sólo salió del Palacio, sino que entrevistó al ministro transitorio de Finanzas, Leopoldo Martínez. “Teníamos que escribir rápido, eso fue lo que me dijeron”. Las medidas económicas de Chávez fueron suspendidas, y esta afirmación servía de título a la nota que Rodríguez escribiría completa esa tarde. Martínez no sólo había decidido bajar las tasas de interés, sino también aumentar los sueldos y crear una comisión de enlace con el ministro de Finanzas de Chávez, Francisco Usón, para sincerar las cuentas de la cartera.

Adela Leal también narraba de forma detallada lo ocurrido en Miraflores. La reportera de Política tenía fuentes dentro del Gobierno de Chávez y estaba enterada de la retoma del poder, no sólo porque estuvo dentro del Palacio durante el anuncio de bombardeo, sino también porque su teléfono resultaba buen enlace con el exterior. “Militares leales retoman Miraflores”, era el título de la nota de Leal. En ella, una explicación detallada de la situación podía ser un tubazo el día siguiente. Hernán Lugo, también de política, confiesa que no era mucho lo que él podía hacer. El parlamento, su fuente habitual, estaba cerrado. A las tres de la tarde decidió irse a su casa.

Rafael Luna fue el encargado de recoger toda la información sobre las manifestaciones callejeras, un recorrido por la ciudad lo pondría al tanto de la situación. Este reportero también reseñaba el pronunciamiento del Comandante General de la Guardia Nacional, Carlos Alfonzo Martínez, quien exigía la restitución de los poderes públicos. Lucía Lacurcia escribía sobre las medidas cautelares dictadas por la Corte Interamericana de los Derechos Humanos contra varios de los integrantes del Gobierno de Chávez que habían sido apresados por los organismos de seguridad bajo la dirección de Carmona. No sólo las instancias internacionales hablaban sobre los excesos en Venezuela. Marianela Palacios, recogía las declaraciones de Liliana Ortega, directora de Cofavic: “la retaliación y la venganza no son útiles”.

Ese día, sólo se hacía el diario del domingo, tanto jefes de sección como periodistas así lo aseguran. “Esto quiero que quede bien claro, porque sobre esto se tejieron muchos rumores. Se decía que **El Nacional** estaba preparando una edición especial pro Carmona y eso es totalmente falso. No había ningún suplemento especial preparado. Lo único que teníamos era la edición del cuerpo que salía todos los domingos, **Siete Días**, con trabajos sobre la crisis de abril. Nada más”, afirma un poco indignada Borzacchini. Sobre este cuerpo –el H– fueron muchos los dimes y diretes, tanto dentro como fuera del diario. Este suplemento de análisis y entrevistas circulaba todos los domingos con el periódico de Puerto Escondido. En el se recogía, con

profundidad, la realidad semanal del país bajo una óptica diferente al diarismo. Se mostraba como Venezuela había cambiado en siete días.

El cuerpo H, de 8 páginas, estuvo mucho tiempo bajo la dirección del editor adjunto, Sergio Dahbar. “La niña mimada de Sergio”, afirmaban muchos. Sin embargo, para la crisis de abril, Hugo Prieto era el encargado de diseñar la información que ahí se escribiría. Un trabajo de portada, que abarcaba dos páginas; artículos de opinión donde regularmente firmaban Jesús Alberto Consalvi, Alberto Barrera y Tulio Hernández, un reportaje en las centrales, un página sacada del GDA, de algún tema que estuviera en el tapete internacional y en la última, generalmente, una entrevista realizada por un colaborador, que la mayoría de las veces era Gloria Bastidas, a un personaje vinculado a la política: una semana de la oposición y otra del gobierno, era la estructura habitual del cuerpo. La edición se realizaba en cinco días y el sábado ya debía estar en rotativa, pero por los sucesos de abril, el contenido debió ser modificado varias veces. La rapidez con la que se movían los acontecimientos hacía que cualquier trabajo a largo plazo perdiera vigencia en cuestión de horas.

Para esa semana se había pautado a los reporteros un trabajo especial sobre la meritocracia en Pdvsa. El trabajo estaba en manos de Karenina Velandia y David González. “La idea era hacer una revisión crítica del concepto de merito que en ese momento todo el mundo valoraba. Esa era la idea, y nosotros comenzamos a trabajar desde el lunes 8 de abril”, explica González. El jueves, un día antes de cerrar la edición, la caída de Chávez alteraría todo. Ahora había que ajustarse a la realidad del país. Sacar a la calle un **Siete Días**, como el que había sido diseñado el lunes 8 de abril era entregar a los lectores un cuerpo extemporáneo, y desactualizado.

Se decidió con mucha prisa lo que se haría para la nueva edición. Después de una discusión del equipo con Hugo Prieto, la decisión consensuada entre las cuatro personas que formaban **Siete Días** –Alfredo Meza, David González, Karenina Velandia y Pietro– fue una edición donde se tratara de buscar una explicación para el chavismo sin Chávez, para la tolerancia en el país: ¿estaba el nuevo Gobierno en capacidad de asumir todos

los retos que le venía? ¿qué haría con ese importante sector que todavía significaba el chavismo? Preguntas como estas se formularon, y en un día debían resolverse. “La idea era el Chavismo sin Chávez, como íbamos a hacer con un país con una solución política como la que habíamos tenido, eso era lo que estábamos haciendo”, recuerda González. Se dividieron el trabajo, y ya el viernes en la tarde estaban escribiendo el reportaje que daría tema a la portada. “Hugo se sentó en la computadora como un Fiscal del Ministerio Público y nos decía: ‘diga usted qué fue lo que le dijeron’, y él que es un genio para la escritura, redactaba el reportaje. Esa fue la metodología que encontramos para terminar más rápido”, cuenta González.

Los colaboradores también modificaron sus columnas para ese día. Todos hacían alusión al nuevo gobierno y a la construcción de una nueva Venezuela. Pero no sólo los redactores de planta realizaron su trabajo dos veces. La colaboradora Gloria Bastidas, encargada de la entrevista de la última página, llamó a Andrés Velásquez en un par de oportunidades: una con Chávez y otra sin él. “En la Venezuela sin Chávez cabemos todos” fue el título que daba contraportada a **Siete Días**. Velásquez, dirigente de la Causa R, hacía un llamado a la tolerancia y a la unión de un país dividido en dos.

El cuerpo rodó ese 13 de abril primero que los demás. Karenina Velandia haría el trabajo “sucio”, como ellos mismo lo llamaban. Una vez quemados los negativos de cada una de las hojas del cuerpo H, ella tenía que revisarlos con una lupa y en una mesa de luz. Por turno, Velandia era la encargada de leer cada una de las palabras del cuerpo, una vez más, para estar segura que no se pasó ningún error, “ese cuerpo debía ser perfecto”. Una vez revisado el Cuerpo H no había más nada que hacer, sólo que la rotativa echara a andar y rodara un nuevo **Siete Días**.

Pero no sólo ese cuerpo estaba listo para rodar, las páginas de ***El Nacional*** se iban llenando una a una a medida que pasaban las horas de la tarde, el equipo se había propuesto realizar una edición parecida a la del día anterior y eso estaba haciendo. Mientras el país cambiaba su realidad a la velocidad de los segundos, en el diario de Puerto Escondido los periodistas tecleaban las computadoras, tratando de reconstruir lo

que pasaba en Venezuela. “La intención, como la de todos los días, era poner a trabajar las rotativas”, recuerda Borzacchini.

17

Llamadas y avances

A las dos de la tarde del 13 de abril, Cristina Pulido contestó el teléfono. La llamaba un conocido desde la urbanización de clase media Juan Pablo II, en Montalbán, para preguntarle si escuchaba la marcha pro chavista. La periodista de **eluniversal.com** se encontraba en las Fuentes, en el Paraíso, a unas cuantas cuadras de distancia. “Yo le dije que no, que todavía no la escuchaba, pero casi instantáneamente llegó la marcha”. Pulido explica que normalmente ese tipo de acontecimientos eran reseñados mediante “un proceso simplísimo: hacer una plantillita para la web y decir lo que podíamos conocer por terceras personas, en este caso, los que estábamos en nuestros apartamentos”.

Luego de la llamada, la periodista se comunicó a su vez con la sala de redacción de **eluniversal.com**. Señala Pulido que normalmente con haber contado “mira por aquí está pasando una marcha pro gobierno, cualquier de las personas que estaba en la sala de redacción de la página web hubiera podido escribir un párrafo, y no se hizo”. Algo extrañada, la redactora les preguntó a sus colegas el motivo de su reserva. La respuesta que obtuvo, según cuenta, fue la siguiente: “Bajaron de las vicepresidencias pues, digamos, y nos pidieron –muy cautelosamente además, nadie le impuso nada a nadie, ahí no pasaron un memo que decía usted no va a poner nada- que confirmáramos con dos o tres fuentes cada información que publicáramos”. Los otros redactores del *site* entrevistados sostienen que, si bien les indicaron que confirmaran todo, no les especificaron el número de fuentes.

“Gustavo Jiménez, vecino de la urbanización Montalbán, precisó a Ansa que ‘cientos de manifestantes de Antímano, Carapita, Caricuao y La Yaguara van hacia Miraflores’”. El fragmento forma parte de un cable de la agencia italiana, que se publicó a las 4:40 pm. El texto colocado en **eluniversal.com** también informaba de disturbios y saqueos en “varios puntos del centro de Caracas y en las regiones de Guarenas y Guatire”. El primer avance informativo sobre los simpatizantes de Hugo Chávez que

marchaban hacia el Palacio se había publicado un cuarto de hora antes, a las 4:26 pm: “Posponen asunción del nuevo gobierno, reportan rebelión militar”, llevaba por encabezado la nota tomada de la agencia estadounidense AP.

La noticia sobre la suspensión de la juramentación de los nuevos ministros, según reportó la agencia de noticias y publicó el “punto com”, señalaba que “el palacio presidencial de Miraflores fue acordonado por militares *que respaldaban al recién instaurado gobierno de Pedro Carmona* [cursivas de las autoras]. El reforzamiento de la seguridad obedecería a violentas protestas en zonas cercanas a la casa gubernamental, en el centro capitalino.” Al parecer la fuente de información internacional también fue víctima de la confusión que reinaba en esas horas; el *site* por su parte, al permanecer sin comunicación con la redacción, copió el mensaje. El avance apareció horas después de ocurrido el desalojo de Miraflores.

El cable de AP reportó además que “Militares de la base castrense de la central ciudad de Maracay (...) están en rebelión y desconocen al nuevo gobierno”. La noticia ya había sido reportada por **eluniversal.com** mediante un avance de EFE a las 4:01 pm. La nota titulada “General paracaidista se alza en Maracay a favor de Chávez” parece ser uno de los textos retirados en la mañana, que luego fue publicado. El avance señalaba que no se había confirmado “una versión sobre la eventual detención del general Baduel”.

Hasta las 11:58 am se publicarían 28 avances informativos en la red. El día anterior, el 12 de abril, se habían colocado desde las 10:40 am hasta la 9:09 pm más del doble de esa cantidad: 69 notas. En la convulsionada jornada del 11 de abril **eluniversal.com** produjo 55 avances informativos, más los breves colocados en la sección “Minuto a minuto”.

Desde la mañana del 11 hasta las 9:09 pm del 12 de abril, los redactores del “punto com” trabajaron prácticamente corrido para mantener informados a un público ansioso por conocer cada suceso que marcaba la historia del país, reflejada en 152

avances informativos. A través del “Minuto a minuto” que se había implementado el jueves, la información, como anticipa el nombre de la sección, llegó a los usuarios casi en tiempo real. El viernes también se observa que las horas de publicación se realizaron bastante cerca del momento en el que se produjeron los hechos, más o menos una hora después. Como indican los periodistas de la página web, el 12 de abril se le dio cobertura a las principales informaciones relacionadas con los voceros del depuesto gobierno.

Las declaraciones del diputado Francisco Ameliach en las que denunciaba “un golpe de estado” y advertía que Chávez “fue apresado y jamás firmó la dimisión de su cargo” aparecieron en el *site* a las 12:24 pm. Asimismo, las palabras del gobernador del estado Táchira, Ronald Blanco, tuvieron espacio en la página web. Las informaciones que la hija del primer mandatario saliente, María Gabriela Chávez, dio a la televisora estatal cubana señalando que su padre no había renunciado, también se colocaron.

Incluso la rueda de prensa convocada por el Fiscal General, Isaías Rodríguez, en la que inesperadamente anunció que “la acción contra Chávez fue un golpe de Estado constitucional” se reseñó en el “punto com”; a pesar de que la mayor parte de las emisoras y canales de televisión dejaron de transmitirla cuando el funcionario, en lugar de renunciar a su cargo como había anticipado, comenzó a condenar la situación.

A pesar de lo publicado en la web, una de las redactoras –que prefiere no revelar su nombre- da la siguiente versión acerca de lo que ocurría en la sala de redacción de ***eluniversal.com***: “El 11 de abril fue la manifestación, toda la consternación y la locura. Aquí amaneció un grupo de gente. El 12, la política fue no poner nada que sembrara dudas sobre el nuevo gobierno. ¿Qué pasó el 13? No se sabía lo que sucedía con el nuevo gobierno. Estaba cayéndose. Ese día se dan cuenta de lo importante que era Internet, que la gente se estaba enterando en el exterior de lo que pasaba, entonces le hacen un seguimiento más cercano para ver qué se está publicando”. Otra periodista acota que “Vanesa (Levy) chequeaba las notas con Roger (Vivas). Cuando a ti te ponen

ese techo...”. Sin embargo, Tulio Casal y Raquel García señalan que no sintieron que ese día se hubiese un silenciado la información.

Lucilde González cuenta que cuando CNN comenzó a sacar las declaraciones de los funcionarios pro Chávez, ellos ya habían estado publicando “lo que más se pareciera a una información confirmada”. Sólo tomaban de las agencias, según indica, “las cosas que ya eran un hecho y dejábamos por fuera las especulaciones, para no generar más rollo porque era una maraña de rumores y de bolas”.

A las 5:52 pm del 13 de abril se publicó un avance en el que se informaba sobre las declaraciones telefónicas del “ex vicepresidente de la República”, Diosdado Cabello, a la cadena de noticias CNN. “El ex funcionario señaló que es él quien debe continuar con la institucionalidad del país ante la ausencia del jefe de Estado”. Los redactores escribieron también sobre las denuncias de las organizaciones no gubernamentales, sobre “detenciones arbitrarias desde ayer viernes” (5:33 pm); la rueda de prensa en la que el comandante general del Ejército, Efraín Vásquez, exigía la reforma del decreto de Carmona (5:47 pm) y la consecuente restitución de la Asamblea Nacional por parte del Presidente interino.

A medida que las horas pasaban, la avenida Urdaneta se fue llenando de gente. “Eso era un gentío descomunal, una cosa impresionante”, describe Rausseo. Las llamadas de familiares preocupados conectaban a los redactores del “punto como” con la angustia que muchos vivían en el exterior. Los nervios comenzaron a infiltrarse en el nivel Terraza del edificio.

18

La contradicción

“Declaraciones sí. Rumores no”. Era la estrategia de trabajo dentro de la confusión que el 13 de abril se presentó en la redacción paralela de ***El Nacional.com***. La publicación de informaciones seguía siendo muy complicada. La falta de recursos con el pasar de las horas se hacía más evidente. La incertidumbre aumentaba.

Entre noticieros extranjeros que no hacían alusión a lo ocurrido en Venezuela, un ancla del canal nacional de noticias, 24 horas de información, lanzó una convocatoria a la tranquilidad. “En medio de los rumores que me llegaban por teléfono se produce un llamado de Globovisión a la calma. Aunque no se dice la palabra saqueo, llaman a la tranquilidad, pero no hacen alusión a lo que estaba ocurriendo en el país”, recuerda Ana María Anciano.

En otras oportunidades, estando en la sede de ***El Nacional***, los periodistas de la edición física servían de puente con la realidad, les comunicaban al equipo del “punto com” las informaciones que recababan; pero esta vez no fue así. Aunque era más necesario que nunca, el contacto con los colegas que estaban de guardia ese día no se produjo.

Su principal soporte esa tarde fueron los servicios de noticias internacionales. “Las agencias de noticias sí tenían toda la información de lo que ocurría” cuenta Emma Castro. “Los cables llegaban, pero la verdad es que no se publicaban, por esa misma decisión editorial”, dice en referencia a la recomendación de la gerencia del diario de no publicar nada que hiciera alusión a los disturbios en la ciudad. “Había que estar 100% seguras de lo que uno decía”, recuerda Anciano.

A las tres de la tarde y aún en medio de la incertidumbre se produce una llamada telefónica. David González, periodista del cuerpo dominical de ***El Nacional***, **Siete**

Días, estaba del otro lado de la bocina. Él, desde su casa, servía como puente con la realidad, grababa las informaciones directo desde la televisión por cable. Entre ellas, los pronunciamientos de personas vinculadas al régimen de Hugo Chávez realizadas a través de CNN en Español. “Nos llamaba por teléfono y nos ponía el grabador en la bocina y nosotros escuchábamos lo que estaba pasando”, rememora Anciano. “Así fue como tuvimos la información. Esa era la única manera. Así escuchamos las declaraciones de Marisabel de Chávez”.

De la misma forma escucharon las palabras del vicepresidente Diosdado Cabello, y del Fiscal General de la República, Isaías Rodríguez. A Ángela Feijóo las declaraciones de la esposa del presidente le sorprendieron. “Las que más recuerdo fueron las de Marisabel, porque todos esperábamos una declaraciones adversas al presidente, no a favor. Eso nos impacto a todos”. Marisabel Rodríguez de Chávez, un mes atrás había anunciado su separación del Presidente. En una entrevista concedida a ***El Universal***, cuestionó el comportamiento de su esposo.

Ana María Anciano escuchó, por la bocina del teléfono, un noticiero de la Televisión Española. En él se destacaba la noticia de la retoma del Palacio de Miraflores por parte de los militares leales a Chávez. El mismo informativo fue transmitido por Globovisión, pero esta vez sin el bloque que hacía referencia a Venezuela. “Por TVE estaban trasmitiendo la información, e incluso hubo un bloque de noticias, donde se decía que los militares habían tomado Miraflores, y Globovisión trasmitió ese noticiero pero quitó el bloque que decía eso. Pasaron toda la emisión pero la parte donde se hablaba de la retoma del poder no la trasmitieron. Esas informaciones las teníamos porque nos las trasmitían por grabaciones”. Sin el teléfono, el acceso a estas noticias no hubiera sido posible.

Sin embargo, Ángela Feijóo asegura que las informaciones que escuchaban por el teléfono “las montábamos en lo que terminábamos (de escribir), nadie nos dijo que nos esperaríamos”. Pero, Anciano, contradice esa versión: “lo teníamos listo para escribir y no nos dejaban montarlo. Era como un ‘ya va, vamos a esperar. Aguántense ahí. No

monten todavía esa información’. Entonces yo decía, ¡coño, y qué hacemos aquí! Vamos a nuestras casas y lo vemos desde allá con más seguridad”.

Las notas publicadas en la página web ese día se obtuvieron parcialmente para esta investigación. Sin embargo, a pesar de la insistencia de las autoras de este trabajo, los avances completos del 13 de abril nunca fueron suministrados por ***El Nacional.com***. Dentro de los textos faltantes, se encuentran las declaraciones tanto de la Primera Dama, como del Vicepresidente y del Fiscal General de la República. Las horas de la publicación de las informaciones no pudieron ser comprobadas.

“Venían órdenes de arriba, transmitidas por nuestra jefa, (Marian Larrazabal). Ella en ese momento era como un canal entre nosotros y las altas esferas”, explica Anciano, quien insiste: “por ejemplo yo escribí la nota de Marisabel y la de Diosdado, y ella me decía, ‘mira ya va’”. Feijóo reitera lo contrario: “lo único que no nos dejaron montar fue lo de Fuerte Tiuna, y no podría afirmar que eso fuera un actitud constante, eso nunca pasó, no había sido antes y no fue así ahora. Uno sabe donde trabaja, y si uno trabaja en un medio, tiene que ser coherente con ese medio. Lo lógico es que si uno no le gusta la línea del medio donde trabaja se vaya. Yo lo siento así”.

19

Dentro de un túnel

En el interior de uno de los edificios administrativos de Miraflores, varios soldados con fusiles cargados eran sus custodios. No sólo una Coronela de la Aviación les daría instrucciones en las próximas horas, un funcionario de la Disip también giraría órdenes al grupo de 33 personas atrapadas en el Palacio. Sólo ellas dos, Marlene Rizk y Ana Díaz, tenían una característica diferente al resto: eran periodistas. Los demás eran ministros y familiares del nunca juramentado gabinete del gobierno provisional. A todos los reunidos les informaron que iban a ser trasladados. A las mujeres, vestidas para la ocasión, les indicaron que debían quitarse los zapatos –para correr los tacones no son buenos. Túneles y pasillos recorrió el grupo: “agáchense, voltéense, suban, bajen”.

El Salón Ayacucho los esperaba, pero ahí tampoco estaban seguros. “El Disip, que parecía Rambo dice: hay que irse de aquí”, recuerda Ana Díaz. Una salida al final del salón representaba el peligro, “a esa puerta le dan una patada y ustedes están fritos”. A la una y media de la tarde comenzó un nuevo traslado, la orden era: hombres delante, mujeres detrás. A algunos la idea no les gustó mucho, pero el señor mandaba y todos le hicieron caso. Caminaron hasta llegar a un túnel antiaéreo que comunica la Casa Militar con el Palacio Blanco. Estaban en el mismo lugar por donde el presidente Carlos Andrés Pérez había escapado el 4 de febrero de 1992, cuando el teniente coronel Hugo Chávez Frías, comandaba el fallido intento de tomar el poder por la fuerza.

A las dos y media de la tarde ya estaban en La Glorieta. Una plaza bajo tierra, donde una fuente marca el centro y banquitos rodean la caída de agua que para ese momento no funcionaba. Ahí los dejaron y ellos se sentaron, así por lo menos la espera no los cansaría. Les quitaron los teléfonos celulares. Ahora no había forma de comunicarse con nadie.

“¡Viva Chávez! ¡Qué vuelva el presidente! ¡Queremos a Chávez!”. Eran las consignas que, aún estando en el subsuelo, podían escuchar Díaz y Rizk, junto a los

ministros de Carmona. “No sabíamos cuánta gente era, pero se oían muchos”, coinciden las reporteras. Para calmar los nervios decidieron rezar. Díaz, que se confiesa muy religiosa, sacó un rosario de su cartera. Recuerda que “todos rezamos por lo que pasaba ahí, por nosotros y por lo demás. Me angustiaba el bombardeo, porque a los primeros que iban a matar era a esa pobre gente que clamaba por Chávez. Yo estaba en medio de un túnel antiaéreo, a mi no me iba a pasar nada”. Otro escenario era si entraban. “Ahí sí que la cosa se iba a poner fea”. Marlene Rizk sacó una estampita de la Virgen y se la metió en el pecho. “Qué sea lo que Dios quiera”, pensó.

Desde la mañana no comían nada y las posibilidades de ingerir algún tipo de alimento estaban bastante remotas. En medio de la crisis de abril nadie se ocupó de emitir las órdenes de adquisición de alimentos, por más intentos y gestiones era imposible traerlos. “Todo había pasado muy rápido y la administración de Carmona no había abastecido las despensas de Miraflores”, explica Díaz. En el Palacio no había mucho que repartir. Pese a esas dificultades, la Coronela que los custodiaba consiguió traer algo. Un poco de café, algunas manzanas y unas galletas Oreo. Seguían custodiados por soldados, con fusiles listos para disparar. Ir hasta el baño resultaba otra odisea. “Teníamos que ir a uno unisex, todos al mismo lugar. Para llegar hasta ahí había que retroceder y pasar por un túnel, caminar pegados a la pared, con mucho cuidado. Vi a soldados con bazucas y muchas armas. De repente oías a la gente muy cerca y ellos mismos decían: ‘ponte ahí, que la gente está queriendo entrar’. Los nervios aumentaban”.

La situación en Miraflores aún no se definía. Las fuerzas militares, desde el Fuerte Tiuna, trataban de negociar el destino del país. Aunque el Palacio de Gobierno estaba controlado por los leales a Chávez, todavía se discutía el rescate o la detención del Presidente. Carmona insistía en mantenerse al frente del gobierno provisional, pero la idea no le duraría mucho tiempo. José Vicente Rangel, ministro de la Defensa de Chávez, lanzaba una amenaza clara: “si no hay rendición, vamos sacar los F-16. Carmona tiene que renunciar”. Pero los prisioneros, aislados, aún no sabían en manos de quién estaban. “Si de Carmona, de Chávez o de un tercer grupo. No sabíamos lo que

pasaba. Sólo oíamos gritos”, insiste Díaz. Pero no sólo ella estaba asustada, los soldados también corrían nerviosos por los pasillos. “Ellos mismos pensaron que llegaría otro grupo (leal a Carmona) y nos mataría todos, incluso a ellos”, es la impresión de Rizk.

Angustia siempre hubo, pero en medio del desastre, el instinto periodístico no se desprendió. Temieron por sus vidas, pero no había porqué desaprovechar el hecho noticioso. “Trataba de entrevistar más o menos a los que estaban con nosotros, pero me decían que no, ‘quédate tranquila porque nos pueden agarrar’. Yo copiaba las cosas, rompía las hojas y las tiraba dentro de la cartera, por si acaso nos llegaban a quitar el grabador. Yo estaba nerviosa. Me daba por muerta”, recuerda Rizk. No sólo les quitaron los celulares también les decomisaron las cédulas. Estando aún en La Glorieta, ven bajar al fotógrafo de **El Nacional**, Ernesto Morgado, quien se sorprende al verlas atrapadas y custodiadas:

-Déjenlas ir, ellas dos son periodistas- reclamó Morgado a los soldados.

-Si son periodistas, váyanse-, respondieron los uniformados. Pero ellas se vieron a la cara. El abogado Daniel Romero les pidió que se quedaran.

-Si se van, nos van a matar, nos van a masacrar-, rogó Romero.

-Nos quedamos-, respondieron las periodistas. “Ellos pensaron que si nosotras nos íbamos corrían peligro”, señala Díaz.

Un oficial irrumpió en la sala y les pidió los teléfonos de sus familiares. La idea era avisarles que estaban vivos y a salvo. Los números no podían ser celulares – interfieren las comunicaciones militares- debían ser de la casa. Todos se apresuraron, y dieron números y nombres de personas por las que debían preguntar. “Yo le di mi teléfono, y ellos llamaron a Álvaro, le dijeron:

- Usted es el hijo de Ana Díaz

- Sí

- Su mamá está en Miraflores y está bien-. Y trancaron. Así hicieron con todos.

Las horas pasaron en medio de rezos, estampitas, galletas Oreo y angustias, pero pasaron. Ya el reloj marcaba las cinco y media de la tarde, cuando vieron bajar por las

escaleras ubicadas en frente de La Glorieta a varios de los ministros del depuesto presidente Chávez. Aristóbulo Istúriz, jefe de la cartera de Educación, María Cristina Iglesias, del Trabajo, los diputados Nohelí Pocaterra y Alberto Franceschi. Se encontraron los ministros del gobierno interino frente a los del depuesto, y en medio de ellos, las periodistas. Istúriz fue el más sorprendido al observar gente en el túnel, pero la Coronela se encargó de explicar que esa gente “se había quedado atrapada”. Todos comenzaban a entender un poco más la situación en la que estaban inmersos, el chavismo retomaba el mando del país. “Me digo a mí misma: Chávez recuperó el poder”, evoca Díaz. “Nosotros nos dimos cuenta de lo que estaba pasando cuando vimos correr a Aristóbulo y a algunos ministros por el pasillo, ahí más o menos sospechamos que era que habían retomado el poder”, señala Rizk.

Un cuarto de hora después de la llegada de los ministros de Chávez, a los prisioneros les cambiaron la guardia. Un militar, “un poco más severo”, era su nueva compañía. Dentro del grupo en el que se encontraban los ministros carmonistas y las periodistas, también había algunos funcionarios de Miraflores. Con la llegada de los nuevos custodios, el grupo se terminó de depurar. La angustia volvió y las hipótesis no se hicieron esperar. Alguien dijo: “nos van a utilizar como fichas”. En medio de risas, Ana Díaz rememora la situación: “Ahora sí que estamos buenos, he pasado de perseguida a retenida, y ahora me voy a convertir en rehén, qué más voy a ser hoy”.

La nueva guardia los saca de La Glorieta, vuelven a cruzar el túnel, salen de él y entran a una especie de salón de clases -en el Palacio, funciona un liceo-, la gente se sorprende de ver en el lugar un pizarrón, muchos desconocen la transformación de algunos espacios del Palacio de gobierno en un centro educativo. Las condiciones empeoraron. En la puerta del aula había un soldado armado, y cuando alguno quería ir al baño, que estaba en frente, tenía que pasar una requisa. Las mujeres estaban obligadas a dejar las carteras. Los celulares seguían en manos de los militares. “Ahí sí me sentí presa”, coinciden las dos reporteras de *El Nacional*.

El militar encargado ahora del grupo los hizo escuchar un discurso. “Nos dice que nuestra actuación había sido muy mala, que habíamos violado el hilo constitucional ¡Viva la revolución!”, recuerda Díaz. Detrás del militar, había un pizarrón, que en medio de una lección de revolución y nacionalismo, aún tenía trazos de una clase de inglés. “Eso sí era irónico. Me dio un ataque de risa. Yo le digo, mira la pizarra Marlene, pero no te rías. No sabía qué hacer para no reírme y que el señor pensara que yo me estaba burlando de él. Reír para no llorar”.

20

Valencia y noticias en la vía

Mientras el carro rodaba por el asfalto de regresó a Maracay, Rodolfo Cardona en compañía del chofer y del fotógrafo de ***El Universal*** sintonizó los reportes de algunas emisoras que daban noticias de Caracas. El dial cambiaba de Unión Radio para capturar la señal que entrara en el momento. Eran entre las cuatro y las cinco de la tarde cuando el periodista escuchó las palabras del comandante del regimiento Guardia de Honor, coronel Jesús Morao Cardona, diciendo que estaban retomando Miraflores. Luego la voz de la periodista María Lilibeth Da Corte, también desde la sede gubernamental, llegó a sus oídos en directo, informando que había una situación confusa, que estaban llegando el Ministro de Educación y la Ministra del Ambiente del gobierno de Chávez, y el Fiscal General.

El panorama que había encontrado en Valencia era muy distinto al de Maracay. “Nos conseguimos con una situación totalmente opuesta; cierta tensión, sí, pero calles tranquilas” describe Cardona. En la 41 Brigada Blindada de la capital carabobeña, el periodista se topó con un cordón de oficiales del Ejército que custodiaban la entrada, con cascos y equipo antimotines. “Están más bien impidiendo el paso, mientras que en Maracay querían que las personas se acercaran al cuartel”, pensó. En la 42 Brigada les habían abierto las puertas a los simpatizantes de Chávez.

-¿Qué está pasando aquí?- cuestionó el reportero.

- No, aquí no está pasando nada, simplemente estamos previendo que la gente no llegue a la guarnición- le respondió uno de los soldados.

-¿Con quiénes están ustedes?

-Con la Constitución nacional.

Cardona le preguntó si podía pasar. La respuesta fue negativa; sin embargo, cuenta el periodista, le dieron el celular de un general. Pero la suerte de Maracay se repetía, y partió de la ciudad sin haber hablado con ninguno de los dirigentes de la 41 Brigada Blindada.

Dejó un mensaje en el teléfono móvil del militar y tomó la vía de regreso al estado Aragua. Fue entonces cuando escuchó los reportes radiales. Por ellos también se enteró de que el comandante general del Ejército, general de división Efraín Vásquez Velasco, pedía a Pedro Carmona que reformará el documento leído en la tarde del viernes 12 de abril. “Esta gente está tan mal que exige que el segundo decreto del gobierno sea anular el primer decreto. Ahora el Ejército, dentro de su confusión, está en contra de Carmona”.

Ante el eminente retiro del apoyo militar, el ex presidente de Fedecámaras revocó su decisión de disolver la Asamblea Nacional (AN) y los poderes públicos. “Convocó un período de sesiones extraordinarias para su juramentación y (resolvió) además que la AN designe las autoridades del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), la Fiscalía y otros cargos”, reseñaría el *Últimas Noticias* al día siguiente. “El piso de Carmona es frágil y con lo que está pasando en Maracay, hoy va a haber algo muy importante”, pensó el periodista de *El Universal* mientras se acercaba a la ciudad aragüeña.

Decidió entonces comunicarse de nuevo con el periódico. En el edificio de la esquina de Ánimas atendió el teléfono Taynem Hernández. Cuando colgaron, Rodolfo Cardona se dirigió a la casa de su familia en Maracay. “Tenía esa ventaja”. Una vez allí, encendió la televisión en el canal regional TVS. El ayudante del general Baduel le había informado que en breve le hablarían al pueblo; pero nada, no escuchó ningún pronunciamiento, y salió a enviar su texto por Internet. “Cuando estoy consiguiendo un cibercafé, entró un mensaje. Eran las 6:00 pm más o menos”, recuenta el periodista.

21

Juntos pero no revueltos

Al igual que esa mañana en Miraflores, la entrada a Fuerte Tiuna fue fácil. A diferencia de jornadas anteriores, les bastó con mostrar el carnet de prensa y las puertas se les abrieron. “Desde la comandancia General del Ejército, se había ordenado darles un trato especial a los periodistas”. Ya se notaba el cambio de régimen. El 11 de abril, todavía bajo el mandato de Hugo Chávez, la entrada al cuartel militar se les había dificultado mucho, esperaron todo el día afuera de las instalaciones y desde los Monolitos ubicados al final del Paseo los Próceres, cubrieron las informaciones de aquel jueves.

Al comandante general de la tercera división de infantería, general Jorge Luis García Carneiro, no le agrada para nada la presencia de los periodistas en la base militar más importante de la capital de Venezuela. “Alguna vez García Carneiro nos ‘entrompó’ y nos mandó hasta la Policía Militar, para que nos encerrarán a Aymara Lorenzo – reportera de Globovisión- y a mí, sólo por ser periodistas y por estar dentro de las instalaciones militares. Esas eran situaciones que se presentaban casi a diario. Nos expulsaron del fuerte” recuerda Javier Ignacio Mayorca, redactor de Política de ***El Nacional***, con 5 años en la fuente militar.

El sábado 13 no le correspondía trabajar en el periódico. Las jornadas anteriores habían sido complicadas. Los militares definieron la salida del presidente Chávez y desde Fuerte Tiuna se forjaba el nuevo gobierno. Mayorca siempre estuvo ahí. Su trabajo informativo se había acabado el 12, cuando escribió una página completa explicando las situaciones vividas dentro de las instalaciones militares el viernes en la madrugada, mientras Chávez caía y lo hacían preso. A pesar de que estaba libre “yo me habilité”. No le pidió permiso a nadie, ni lo notificó, sólo salió de su casa y se dirigió hasta la alcabala número 6 del fuerte de Caracas, ubicada en la urbanización Cumbres de Curumo. “Aunque esa es una alcabala muy restringida, por ahí entré y llegué hasta la Comandancia General del Ejército”.

Fue su intuición que lo llevó hasta el lugar, “sabía que iba a haber un pronunciamiento”. Al llegar a la Comandancia, se encontró con algunos conocidos:

-¡Epa, qué más! ¿dónde es la cosa?

-En el Batallón Ayala.

La entrada de Alicia La Rotta a Fuerte Tiuna fue más complicada. La periodista logró ingresar por la puerta 3, pero ya había alrededor de “4.000 personas” en frente de las instalaciones militares. “Era una cola tremenda porque estaba todo bloqueado y había que caminar bastante”. Esta vez venía con uno de los carros del periódico y un fotógrafo. El 11 de abril había permanecido desde la tarde en el complejo militar. A pesar del estado de alerta que encontró, estuvo, como señala, todo el tiempo con el general Efraín Vásquez Velasco. Pero el jueves se había ido en su automóvil, en compañía de su tía, que se negó a dejarla ir sola. Ese sábado también acudía por un llamado de Vásquez Velasco.

Mayorca y La Rotta se dirigieron al Batallón Ayala. Ya el reloj marcaba las tres de la tarde. A ambos periodistas les sorprendió la imagen que observaron cuando llegaron a su destino. Al reportero de ***El Nacional*** le llamó la atención que “estaban todos los generales juntos. Tomando en cuenta las circunstancias en las que se encontraban las relaciones militares, eso no era normal”. La periodista de ***El Universal*** recuerda la imagen que captó a través de unos vitrales: “estaban los militares, estaba Efraín Vásquez Velasco hablando y estaban todos los comandantes muy malhumorados, se paraban y reclamaban. Yo nunca había visto una reunión así”. Ella no podía acceder al salón en el que se encontraban, pero veía cómo los comandantes “manoteaban al grupo de generales. Obviamente se estaba perdiendo el control”.

Los militares leales al presidente Chávez se mezclaban con quienes el 11 de abril lo habían desconocido. En medio de la masacre en la que se convirtió la marcha del jueves, le habían exigido la renuncia al Presidente. Frente a las cámaras de televisión, un nutrido grupo de uniformados le había volteado el escenario al primer mandatario:

“Hemos decidido dirigirnos al pueblo para desconocer al actual régimen de gobierno, la autoridad de Hugo Chávez y el Alto Mando por contrariar los principales principios y garantías democráticas y menoscabar los derechos humanos de los venezolanos”, leyó el vicealmirante Héctor Ramírez Pérez, Jefe del Estado Mayor de la Armada y líder de un grupo de por lo menos 3.500 oficiales activos de las FAN, que se rebelaban en contra del mandato de Chávez.

El comandante General del Ejército, Efraín Vásquez Velasco se sumó a la disidencia y dejó claro que tenía Fuerte Tiuna bajo su control. Simultáneamente la Comandancia de la Guardia Nacional estaba siendo controlada por el Inspector General de esta fuerza, general Carlos Alfonso Martínez. Las reacciones se suscitaban por la activación del Plan Ávila, estrategia militar que exige el resguardo de la ciudad mediante la utilización de la fuerza. Estos militares se negaban a reprimir a los manifestantes opositores.

No todos los soldados le daban la espalda a Chávez. Tres batallones del Ejército – El Trinidad Morán, El Bolívar de Infantería, y el Ayala, compuestos por 19 tanques AMX-30- enfilaron hacia el palacio de Miraflores, para proteger al Presidente. Pero la acción no fue suficiente, los superiores de la FAN se dirigieron aproximadamente a las seis de la tarde hasta el despacho presidencial para presentar su renuncia y exigir la de Chávez. El mandato constitucional de aquel hombre oriundo de Barinas, quien el 4 de febrero de 1992 había dirigido una intentona golpista, se quedaba sin piso militar. La FAN lo desconocía y el final parecía inminente.

El manifiesto del 13 de abril estaría, al igual que el del jueves 11, en la voz del Comandante del Ejército, Vásquez Velasco, quien exigía a Pedro Carmona que restituyera las instituciones democráticas del país. Al escucharlo, Alicia La Rotta tuvo un déjà vu: “primero Chávez que rectifique, ahora Carmona que rectifique. Dios mío, no lo puedo creer, ¿qué está pasando aquí?”, exclamó. Para llegar a la lectura de ese pronunciamiento habían sido varias las horas de discusión entre los militares, pero todos coincidían en una cosa: estaban en desacuerdo con el decreto del presidente de

Fedecámaras. “Se alzó el Ejército” pensó Javier Ignacio Mayorca. “Todo esto lo desencadena el decreto de Carmona”, considera La Rotta.

Carmona rectificó su decreto, restituyendo las instituciones, pero ya era demasiado tarde. Estando en el batallón Ayala “alguien me dijo que Chávez no firmó la renuncia, y me mostró una carta del presidente cuando estaba en la Policía Militar donde lo entrevistaron dos Fiscales. La carta decía que estaba en buen estado de salud, pero escriben a mano una nota, donde se lee: Chávez dice que no renunció. Se comienza a crear esa matriz: No dimitió, lo tienen preso”, señala Mayorca.

En la madrugada del 12 de abril, luego de la sangrienta jornada del jueves, los acontecimientos se suscitaron de forma acelerada. Aproximadamente a la 1:30 am, el general Vásquez Velasco habló nuevamente en la televisión para informarle al país que el presidente Hugo Chávez había manifestado su intención de renunciar. Dos horas después el jefe del Alto Mando de las FAN, general Lucas Rincón Romero, en cadena nacional de radio y televisión dijo: “se le solicitó al señor Presidente la renuncia de su cargo, la cual aceptó”.

¿Qué había detrás de las palabras de Rincón? Mayorca considera que “el lenguaje militar es muy específico, y Lucas Rincón dijo, ‘se le solicitó’, ‘la cual aceptó’, pero nunca dijo la firmó. Y eso lo está diciendo la principal autoridad militar del país, esa palabra tiene el valor de un documento”. Chávez no había rubricado la carta. Ante la negativa del primer mandatario a firmar la dimisión le advirtieron: “No vas a renunciar, entonces vas preso”. Y lo trasladaron hasta la Policía Militar ubicada en Fuerte Tiuna. Chávez era prisionero por segunda vez.

Luego de la lectura del manifiesto que dejaba clara la posición de todo el Ejército, el escenario del Batallón Ayala perdía importancia. Los periodistas decidieron dirigirse hasta la Comandancia General. Ahí, al igual que los días anteriores, se producirían los acontecimientos trascendentales. Se redefiniría el destino de Venezuela. Para Mayorca “las decisiones importantes se tomaron en Fuerte Tiuna. Del grado de teniente coronel para abajo había mucho descontento con el gobierno de Chávez, pero en

ese momento se dieron cuenta de que lo que venía era peor y comenzaron a presionar a los generales”. Añade el redactor que los tenientes coroneles son vitales para la FAN, ellos tienen el verdadero control, son los encargados de movilizar las tropas. Chávez el 4 de febrero era un teniente coronel.

22

A medio escribir

El fotógrafo Félix Gerardi entró en la sala de redacción de *El Universal* y confirmó que el Palacio de Miraflores había sido retomado por los funcionarios chavistas. “Gerardi llega en un momento en el que Elvia (Gómez) le está explicando al jefe de redacción que Alicia (La Rotta) está diciendo que la carta no tiene la renuncia, que es verdad que el tipo no renunció. Elides (Rojas) dice no, no puede ser, él sí renunció”, según describe la escena Taynem Hernández. El reportero gráfico se había regresado al periódico siguiendo las órdenes de su jefe inmediato, Carlos Hernández. “Una foto no vale una vida humana”, señala el encargado del área fotográfica del periódico, quien no quería poner en riesgo la vida de sus subordinados.

Luego del segundo decreto de Carmona, Taynem Hernández recibió la llamada de Rodolfo Cardona. “Esto como que lo van a retomar hoy porque están recuperando el Palacio”, le dijo a Cardona, quien todavía estaba en Maracay. Cuando Gerardi regresó de la sede gubernamental, la reportera se quedó preocupada porque “no había ningún periodista (*de El Universal*) que hiciera la crónica de la retoma del Palacio. Todo el mundo se medio asustó un poco. Nadie dijo ‘no voy’, pero tampoco ‘yo voy’. Entonces decidí que yo me iba para Miraflores”. Pero antes, Hernández tenía que escribir las declaraciones de Solidaridad y Bandera Roja.

Ya pasadas las cuatro de la tarde, los seguidores de Chávez se multiplicaban en la avenida Urdaneta. Se desplazaban clamando por el retorno de su líder, pedían ver a su Presidente. En sus consignas desconocían a voz en cuello a Carmona Estanga. Desde la redacción los periodistas podían ver a los manifestantes, pero ellos no podían verlos. Los reporteros estaban en “la pecera”. Como su nombre lo sugiere, el espacio tiene ventanales de vidrio que permitían observar la marcha.

A pesar de no ser vistos, algunos periodistas se sentían expuestos. Dos paredes de cristal eran muy frágiles para contener a los miles de manifestantes que marchaban –en

caso de que quisieran entrar- y, aún más, eran poca protección contra el miedo. Aunque no sintió pánico, Alejandra Hernández se imaginó que si querían entrar podían hacerlo. “Me percaté de la puerta de cristal, en menos de cinco minutos hubieran podido entrar si la rompían, no daba tiempo de evacuar a tanta gente”. Desde la pecera, al fondo del ala occidental de la redacción, el exterior parecía llenarse de peligros para la mayoría de los presentes.

Migdalís Cañizales había escuchado alarmada las noticias que Carlos Mollejas traía de la calle. En las secciones Ciudad y Sucesos intentaban escribir, pero las informaciones sin confirmar distraían la atención de los reporteros. “Era muy fuerte el rumor de que los chavistas iban a atacar a ***El Universal*** y a ***El Nacional***. Fue terrible, parecía que en cualquier momento se iban a meter”, recuerda Cañizales.

Los periodistas comenzaron a temer por su seguridad. Se decía que pronto iban a desalojar al periódico de Puerto Escondido, que los chavistas lo tenían rodeado. Mauricio Rodríguez, infógrafo de ***El Universal***, fue uno de los que mantuvo contacto con periodistas de ***El Nacional***; su hermana, Corina Rodríguez, trabaja en ese diario y estaba de guardia ese sábado. Le informó que también estaban muy nerviosos.

Una situación similar se repetía en Economía. Mariela León trataba de llenar en vano el espacio que le asignaron con las palabras que contarían la confusión vivida en Miraflores. El otro trabajo que tenía para ese día ya estaba listo, era un texto sobre Carmona, en el que se daba cuenta de “sus logros, su currículum, dónde había trabajado pero eso tampoco salió”, dice León.

Yolanda Ojeda preparaba una nota sobre lo que significaría la eliminación de las 49 leyes habilitantes. La periodista empezó con un recuento de todos los recuerdos que traían esos polémicos decretos, que el nuevo gobierno había decidido derogar como una de sus primeras medidas. En un momento de la tarde preguntó que qué hacía. “Pareciera que Carmona no es el presidente, hay una confusión en cuanto al fenómeno político que está ocurriendo”, exclamó. La editora de Economía, Luisa Maracara, le indicó que

continuara escribiendo su parte. “Me dieron un largo espacio, estaba nerviosa. No había nadie que te diera una razón certera, nadie sabía con exactitud lo que estaba pasando. Y, por supuesto, aquí en el periódico tampoco”. La instrucción que recibían los periodistas era que intentaran terminar sus textos rápido, para poder cerrar la edición de ese día lo antes posible.

Ante la incertidumbre, Ojeda le preguntó a Maracara por la integridad de los periodistas. “¿Quién nos garantiza la seguridad?”. Ella le contestó: “Déjame preguntarle a la Mesa”. Mollejas también fue a hablar con los jefes en representación de las secciones Sucesos y Ciudad. Algo similar pasó en Deportes, pues Alex Saldaña, el editor, también decidió averiguar sobre las medidas a tomar en caso de emergencia. En diseño se vivía una situación de angustia. “Hubo un motín, prácticamente lo que hubo fue un motín. De hecho, alguien le dijo a Elides ‘si quieres nos botas a todos pero nosotros nos vamos’”, recuerda Pedro García Otero. Asimismo, el jefe de información, Felipe Saldivia, indica que “la gente quería estar en la acera de enfrente, en cualquier otra parte menos allí”.

Otro de los factores, que tanto algunos periodistas como uno de los jefe manifestó, pero que prefirieron no fuese atribuido, fue que “el compromiso de los reporteros se había debilitado por el manejo de la información que había tenido el periódico los días antes. ‘Para qué voy a arriesgarme si después no sé qué va a pasar’. No sabían para qué iban a hacer las cosas”. Algunos manifestaron que temían una represalia por el titular “¡Un paso adelante!”, que ese día había abierto la primera página. Además, la orden, no sólo del 13 de abril sino también de los dos días anteriores, era que no arriesgaran sus vidas, pues había una situación de conflictividad y no tenían cómo protegerse.

Los que se acercaron en nombre de sus colegas a inquirir a Elides Rojas sobre un posible plan de emergencia, recibieron una misma respuesta: no existe tal plan. Se decidió esperar mientras se buscaba una solución. El encargado del área periodística del diario se acercó entonces, según cuenta, al vicepresidente de operaciones Roger Vivas

para plantearle la situación: “Los periodistas están preocupados, nos preguntaron si el diario tiene algún plan de contingencia o de seguridad. Yo no conozco ninguno, será entonces que no lo tenemos porque si no lo sabría. Imagínate si llegan a invadir el periódico de qué manera la gente sale bien. Les dije que no podemos garantizarles nada”.

Se sortearon, como indica Rojas, dos opciones: “o pedimos apoyo en la calle, a la Guardia Nacional, a la Policía Metropolitana y al Ministerio del Interior y Justicia, o sometemos a la gente aquí a consideración de evacuar y abortar el periódico. No hay periódico, cosa que es excepcional. Hacer eso es suicida para un periódico, pero en un momento como ese se consideró”, señala el jefe de redacción. Otra alternativa que se planteó, según señala Rojas en la edición del tercer aniversario de **Tal Cual**, fue refugiarse en el piso 15 del edificio.

Consultaron además con el jefe de seguridad del diario, Franklin Chaparro, quién les recomendó acudir a las autoridades. Decidieron entonces que el vicepresidente de operaciones llamaría a la Guardia Nacional, mientras que Rojas trataría de comunicarse con los demás.

Aunque el temor era generalizado, la actitud de los que manifestaban en la calle es descrita de dos o quizás tres maneras distintas, tan distintas como fueron las reacciones dentro de **El Universal**. Rojas asegura que a medida que pasaba la tarde los manifestantes tomaban actitudes de violencia física contra el diario. “Cuando pasaban en frente se detenían y le caían a patadas a las puertas. Rodearon el periódico, unos 500, que no es que estuvieran totalmente dedicados a tomar el diario sino que estaban por todo el centro. El grupo que se quedó por aquí se dedicó a vocear mentirosos, los vamos a quemar, los vamos a acabar”.

El resto de los periodistas de esa guardia consultados para este reportaje, señalan que sí oyeron insultos y amenazas –algunos como Alejandra Hernández dice que los manifestantes pro chavistas pintaron graffitis en las paredes- pero que no vieron ni

escucharon que golpearan la sede de ***El Universal***. Taynem Hernández manifiesta una versión contraria a la del jefe de redacción. “Eso nunca pasó. Nosotros nos hemos parado en la pecera para ver marchas chavistas pasando por el periódico y gritándonos cosas. Si eso ha pasado en esas circunstancias, había pasado antes, como no nos íbamos a enterar de que le tiraban piedras al edificio; lo que estábamos era a la distancia de un pasillo, era imposible no escucharlo”.

Los reporteros de Política entrevistados para esta investigación señalan que, si bien estaban nerviosos o sentían miedo, no manifestaron su intención de desalojar el periódico. Que estaban dispuestos a quedarse. “Independientemente de que uno haya sentido miedo, porque no te voy a negar que lo sentí, nunca como para dejar de hacer mi trabajo, nunca, en lo absoluto. En eso sí hago una diferencia con la gente de la televisión, ellos están sumamente expuestos, porque son muy conocidos”, señala Elvia Gómez. Por su parte, Irma Álvarez había regresado con los pollos que compró con Gustavo Méndez y Francisco Olivares. Pensaban más bien que su estadía en la redacción sería larga.

En lo que sí coinciden todos es que quienes marchaban rumbo a Miraflores no trataron de entrar a la sede de ***El Universal*** pues, si esa hubiese sido su intención, lo hubieran hecho fácilmente. “Ningún intento de entrar. Eso no llegó a ocurrir, lo que había era miedo de que eso sucediera”, señala Rojas. El destino y el motivo de la movilización estaban en la sede gubernamental. Pero eso no lo sabían con tanta seguridad en aquel momento. La tensión aumentaba por minutos.

Rojas señala que los reportes que recibía hablaban de un ataque a los medios. Además de los vigilantes que trabajan dentro del periódico, contaban con algunos policías vestidos de civil que se encontraban en los alrededores del diario y operaban como informantes. “Por ellos sabíamos que la cosa se estaba complicando. Porque decían ‘está llegando más gente. Hay mucha gente hablando de que van a tomar los medios’”, indica el jefe de redacción.

En la mente de muchos, el comentario informal se volvió certeza cuando se enteraron de que el canal de televisión RCTV estaba siendo rodeado por los chavistas. Habían recibido llamadas de trabajadores de esa estación que se encontraban muy angustiados. Los seguidores del depuesto Presidente exigían aparecer en pantalla para dar su versión de lo que sucedía en el país. Uno de los primeros en enterarse de esa situación fue Tulio Casal. Tenía un familiar cercano que lo llamaba en pánico, que le pedía que por favor le avisaran a alguien lo que estaba ocurriendo, que temían por sus vidas. Como cuentan sus compañeros, el periodista de ***eluniversal.com*** se puso muy nervioso.

No era el único así en la redacción del *site*. En los ojos de Milva Rausseo se presiente una lágrima cuando recuerda esos momentos. “La situación se fue poniendo más tensa y todo era atemorizante porque estábamos solos ahí y no sabíamos lo que estaba pasando. El ambiente en la calle era muy volátil”, rememora. Lucilde González por su parte decidió bajar al piso U2, para anunciarles a los demás lo que ocurría en RCTV. Pero ellos ya lo sabían.

Las supuestas noticias sobre el diario de Puerto Escondido seguían rondando la sala de redacción y se sumaban a las llamadas que se recibían de los canales. “Dijeron que se estaba yendo gente de ***El Nacional***. A nosotros nos dijeron, gente de la redacción, reporteros que habrán hablado con gente de allá, que ***El Nacional*** lo estaban desalojando por miedo a que pasara lo de RCTV”, señala Saldivia. Sin embargo, excepto Taynem Hernández y Mauricio Rodríguez, los demás no saben precisar la fuente de los rumores.

El que sí tuvo contacto con los directivos del diario de Puerto Escondido fue Elides Rojas. El jefe de redacción se comunicó con su homólogo, Sergio Dahbar, quien, según señala, le dijo que en ***El Nacional*** también se estaba estudiando la posibilidad de desalojar la sede.

Entre tanto, el jefe de redacción se comunicó con el Ministerio del Interior y Justicia, y preguntó por el general de la Guardia Nacional (GN), José Antonio Páez

Cabrera, encargado de hacer cumplir las medidas cautelares que la OEA había emitido para proteger el diario. “Un sargento me dijo que el oficial está entre los disidentes”. Según señala Rojas, el militar que ejercía como director de coordinación policial de ese ministerio se había unido a los militares que desconocieron el gobierno de Chávez. Llamó entonces a Alfredo Peña, Alcalde Mayor, para pedirle que enviase a un grupo de Policías Metropolitanos. “Peña me repite lo que ya sabíamos: no los puedo ayudar. La PM está en emergencia, la ciudad está en caos”.

La respuesta que obtuvo Vivas de la GN tampoco los tranquilizó. Rojas trae al presente la réplica que recibió el vicepresidente al llamar a dicho cuerpo castrense: “aquí hay una guerra, nosotros no podemos ir a cuidar a ***El Universal***, porque me están pidiendo lo mismo ***El Nacional***, RCTV, Venevisión...todos los medios. Estamos en un momento muy crítico, así es que decidan ustedes si sus propios sistemas de seguridad resisten”.

Hablaron entonces con Franklin Chaparro. Los vigilantes estaban “mal armados” como indica Rojas, y no podrían defender al diario en el caso de que ocurriese un ataque, que era lo que esperaban. Fortunato Sojo y Roberto Barrio eran dos de los guardias del diario que se encontraban ese 13 de abril en ***El Universal***. “Nosotros los de seguridad interna éramos cuatro inspectores y un supervisor. Creo que había alrededor de seis personas de la seguridad externa”, explica Sojo. Los que custodiaban el exterior del edificio iban uniformados de azul y se encargaban de prestarle apoyo a los otros vigilantes.

Ambos agentes de seguridad habían llegado temprano ese sábado. Recuerdan que la mañana estuvo tranquila. Lo único que les llamó la atención es que “los días sábado no acostumbran a presentarse los directivos de la empresa, pero ese día vinieron dada la circunstancia que se estaba presentando con el gobierno. El ingeniero Roger Vivas estaba aquí”, indica Sojo. Su colega, Barrio, aclara que el presidente editor, Andrés Mata, no se presentó en la sede del periódico.

Pero a partir del mediodía “comenzó a verse el movimiento de personas en la calle”, comenta Sojo. Ya para las cuatro de la tarde, había “un río, gente de lado y lado”, recuerda Barrio. Su compañero acota que parecía una marcha, “creció la cantidad de personas, esto prácticamente estaba rodeado”. Los dos señalan que los manifestantes rayaron con graffitis la fachada del diario, pero que “eso fue todo lo que hicieron”.

-¿Y lanzaron piedras en algún momento?

- No, nada, eso no- indica Barrio.

-¿Y trataron de entrar?

- Tampoco, no, en ningún momento trataron de meterse, en ningún momento- acota Sojo.

Sin embargo, confiesan que sintieron algo de temor por la gran cantidad de personas que pasaban frente al diario. “No un pánico como para salir corriendo, un temor pequeño”, aclara Barrio. Señalan que no estaban equipados ni eran suficientes para proteger las instalaciones.

Las respuestas que obtuvieron de los organismos de seguridad, la preocupación por la integridad de la empresa y de sus trabajadores así como los crecientes rumores de ataque a otros medios, fueron factores que confluyeron para que la Mesa se reuniera a tomar una decisión. Detrás del salón con paredes de vidrio, ubicado en la cumbre de la “n” que forma la sala de redacción, se encontraron Roger Vivas, Elides Rojas y Felipe Saldivia.

“Roger Vivas estaba evaluando la situación conmigo y con Elides”, señala Saldivia, quien recuerda que estaban otros gerentes del diario presentes en la reunión. Pero además de la seguridad, había otro factor que los encargados de ***El Universal*** alegan haber considerado: el resto del proceso de elaboración del diario. Rojas señala que había “la certeza de que no íbamos a poder hacer el diario aunque nos quedáramos, porque los periódicos no los hacen los periodistas solamente, ni el área tecnológica y ni el área de producción y ni el área de distribución había llegado”.

Rojas explica que la gente que imprime el periódico llega a alrededor de las seis de la tarde y son “como 120, más o menos, entre técnicos y obreros”. El jefe de redacción indica además que los aproximadamente cien camiones, encargados de la distribución, “se estacionan en Catia y vienen para acá como a las nueve de la noche, ¿cómo llegaban esos camiones aquí?”. Otra variable que se tomó en cuenta fueron los informes de la gente del interior que decía “que el caos era muy parecido”, por lo que los directivos se cuestionaron “¿dónde íbamos a llevar nosotros ese periódico? A la gente de los kioscos, ¿a qué kioscos?”.

“Cuando se vieron todas esas variables -tecnológicas, de impresión y de distribución- no tenía sentido sacrificar a 40 periodistas aquí para algo que no íbamos a poder terminar en su proceso completo”, indica Rojas. Saldivia ofrece una versión similar, “la gente de taller no había llegado, había el riesgo de que ocurriese lo mismo que en RCTV, era casi imposible hacer el periódico en esas condiciones”.

Finalmente, Roger Vivas y Elides Rojas resolvieron evacuar la sede de ***El Universal***. “De hecho, el editor, el dueño del periódico, se enteró después, cuando yo le avisé. Él no intervino en la decisión”. El jefe de redacción sostiene que en esos momentos era “demasiado complicado” comunicarse con Andrés Mata. Se decidió que la edición completa del periódico no circularía el domingo 14 de abril. Eran alrededor de las 6:00 pm y Caracas todavía no se cubría de noche.

23

Del apuro a la desesperación

Cada uno en su computadora escribía lo más rápido que podía, todos pegados al monitor redactaban la información. Los periodistas no levantaban las cabezas por encima de los cubículos para hablar un rato con el compañero, todos estaban enfocados en sus trabajos. Trataban de terminar lo más rápido posible. La orden había sido clara: hay que cerrar temprano. A las cuatro de la tarde era mucho lo escrito, mucho lo terminado. “Estaba casi todo listo, había secciones cerradas, otras muy adelantadas”, recuerda la jefa de redacción de la guardia, Chefi Borzacchini. En la oficina del jefe de información del fin de semana, Antonio Fernández, había varias hojas de prueba pegadas en su pared, “el periódico estaba listo, estaban todas las páginas pegadas en estas paredes –mientras señala los acrílicos de su oficina- sólo faltaba la primera”.

No sólo los jefes afirman que las páginas estaban llenas. Corina Rodríguez de Economía lo dice tajante, “ya eso estaba listo”. “Varias de sus páginas estaban cerradas”, afirma Marielba Núñez, de Genérica. “Los jefes nos decían escriban rápido, cierren rápido, que el periódico hay que mandarlo a imprimir temprano. La orden era levantar la edición con lo que teníamos, tratar de cerrar lo más rápido posible”, recuerda Yelitza Izalla, también de información Genérica. Patricia Spadaro, jefa de Internacional y Diplomacia le recomendó a Reynaldo Trombetta que le pusiera velocidad a las manos, “ella me dijo, vamos a apurarnos, vamos a cerrar rápido para irnos cada uno a nuestras casas”.

Cuando Núñez terminó su trabajo, quiso comprobar algunos rumores que circulaban por los pasillos de la redacción. Se le ocurrió la idea de acercarse un rato a Miraflores. Se decía que su amiga Marlene Rizk se había quedado atrapada en el Palacio. La curiosidad la llevó hasta la sede de gobierno. Acompañada por el periodista Edgar Alfonzo, salió por la puerta del diario a caminar las calles del centro de Caracas. “Lo que hicimos fue salir caminando, subimos por la Plaza O’Leary. Había mucha gente que decía ‘vamos a rescatar a nuestro presidente’. Íbamos como cualquier persona, sin

gritar, sólo observando”. Al llegar a su destino vieron algunas personas rayando las paredes. Había gente que celebraba y gritaba: “¡Chávez va a volver! ¡Pronto vendrá!”. Se quedaron un rato ahí y decidieron volver a **El Nacional**. “Edgar y yo llegamos a la conclusión de que la cosa no era así como la pintaban”, pero en el camino de regreso comenzaron a ver cosas extrañas, “había un convoy de la GN que decía ‘nos traicionaron’, como exaltando a la gente. Habían muchos motorizados en la calle”.

Traían noticias para la gente que estaba dentro del edificio. “Supuestamente el periódico estaba ya bastante adelantado, varias de sus páginas estaban cerradas, y no había mucho que hacer. En ese momento le dije a Edgar, lo que voy a hacer es irme, no voy a hacer nada aquí y mañana me toca la guardia nocturna”.

-¿Te vas Marielba?-, le preguntó Gioconda Soto de Internacional y Diplomacia.

-Sí, vengo llegando de Miraflores, pero la cosa tampoco es así como la pintan. La gente sólo va y viene del lugar-, le explicó, tratando de tranquilizarla. -A mi no me parece que la situación sea tan amenazante-.

-Nosotros nos vamos reunir a ver qué hacemos.

La redactora de Genérica salió acompañada de Alfonzo. Volvieron a caminar hasta encontrar un taxi en la avenida Baralt. “No era gente rara –la que estaba en la calle-, sino que la situación era rara, se oían disparos y cohetes”. Encontraron un taxi que dejó a Núñez en La Candelaria y a Alfonzo en Los Ruices.

En Deportes la situación no era diferente a la del resto del periódico. A las cuatro de la tarde –hora habitual de cierre los días sábados- ya el cuerpo B estaba hecho. “Teníamos todo listo y montado, entonces yo dije: “me voy”, recuerda el pasante de la sección, Efraín Ruiz, quien salió solo de **El Nacional**. El jefe de esta sección, Cristóbal Guerra también se fue temprano, el que debía quedarse era Ignacio Serrano, redactor deportivo, asignado para la guardia nocturna. Serrano escuchaba los rumores que corrían por el diario. “Le pregunté a mi jefe si iba a haber guardia o no, porque ya había rumores de varias cosas. El se desentendió y me dijo, cualquier cosa vemos. No sabía si iba a haber cambios, y como a las cinco de la tarde se fue. Me quedé para hacer el cierre”.

Poco a poco el ambiente se fue poniendo más tenso. Los rumores no sólo hacían referencia a la inestabilidad de un país, sino que aludían directamente a la integridad de los reporteros dentro de las paredes del diario. Mientras se terminaba de levantar la edición, que debía circular el domingo 14 de abril, los teléfonos de la redacción no dejaban de sonar. Al levantar las bocinas, voces anónimas amenazaban con atacar la sede de Puerto Escondido, con quemarla, con invadirla. “De repente comenzamos a recibir llamadas amenazando que iban a invadir el periódico, llamadas anónimas, varios teléfonos sonaban a la vez. Pero no sólo llamaba gente desconocida, también periodistas que uno conoce del otro lado, y nos decían, ‘mira es mejor que se vayan de ahí’, que los círculos van a ir a atacarlos. Eso volvió la situación cada vez más tensa, porque nosotros estamos cercar de Miraflores y ya se sentía la bulla de la gente llegando al Palacio, gente que gritaba y protestaba, que pedía el regreso de Chávez”, recuerda Izalla, mientras la angustia se le vuelve a reflejar en el rostro, como si el recuerdo la hiciera vivir nuevamente aquel día. “Comenzamos a caer como en un estado de shock”.

El sentimiento no fue sólo de Izalla, la redacción entera estaba a la expectativa. El fantasma del 7 de enero los azotaba a todos, pero sentían que esta vez sería peor. El miedo se fue haciendo más grande y los reporteros comenzaron a exigir seguridad a la empresa. Pero los jefes insistían que había que sacar la edición, y terminar de levantar la información.. Los de arriba presionaban con que se quedaran; pero los de abajo, insistían en que sus vidas corrían peligro. Los disparos, cohetones y gritos de los simpatizantes del Chavismo camino a Miraflores se escuchaban muy cerca. El miedo crecía.

Los planes de contingencia para atender al personal eran varios, cada quien tenía uno diferente. Serrano fue, por motivación propia, encargado de discutir con Sergio Dahbar como hacer para proteger a los empleados. Se trazaron varios planes, como “alquilar el hotel Puente Nuevo, aquí abajo –ubicado al terminar la calle, donde está ***El Nacional-*** para irnos a esconder allá y luego que los círculos pasaran y que vieran que no estábamos, volver corriendo desde el hotel y entrar a la redacción a terminar el periódico”.

La discusión continuaba y mientras se definía qué hacer, los reporteros seguían tratando de confirmar las situaciones. “Digamos que el plan b, era irnos al Hotel Four Season” pero ninguno se materializaba. “Sergio estaba tan preocupado como nosotros o más, él estaba a cargo de todo lo que pasaba”, recuerda Serrano, que distribuía su tiempo entre su computadora y las negociaciones de escape. “En medio de todo a mi me daba risa, pasaban cosas muy divertidas que me ayudaban a reírme de nosotros mismos. ¡Qué diablos! Ese era el espíritu”.

Todos negociaban y se preocupaban, pero seguían trabajando, “Yo recibí la llamada de una de las periodistas que trabajaba en la Alcaldía Libertador. Ella me dio la confirmación de que en dos horas Diosdado Cabello sería juramentado como presidente de Venezuela. Yo le dije a mi jefa y ella buscó la nota que había escrito Adela Leal y le metió eso, porque ya teníamos que cerrar”, recuerda Izalla. “Mientras tanto, seguía monitoreando la información, porque si había que hacer un cambio yo lo hacía rápido y me iba” cuenta Serrano.

Pero llegó el momento de decidir qué hacer. El terror crecía en la redacción. Algunos daban por hecho que no saldrían con vida ese día del periódico. Todos preguntaron de forma tajante: “nosotros nos quedamos, pero qué hacemos si nos vienen a atacar de verdad, cómo vamos a hacer para salvar nuestras vidas”, indica Serrano.

El plan era utilizar las salidas de emergencia, todos los edificios deben tener una. La gente de seguridad fue la encargada de verificar el estado de estas puertas y una vez examinada la situación, notificar a la redacción cómo salir por ellas. Había que llegar hasta el piso 2, y caminar hasta el final de Montaje –sección del periódico donde se arman las páginas del diario-; luego, subir unas escaleras que dan hasta el piso 3, donde está Recursos Humanos, y buscar detrás de la oficina principal de ese departamento otra puerta que comunica a ***El Nacional*** con la azotea del edificio contiguo. Abrir una reja y cruzar un puente.

Mientras tanto los rumores crecían, presuntos círculos bolivarianos atacaban la sede del canal RCTV, y muchos periodistas habían recibido la noticia del desalojo de ***El Universal***, que fue el detonante de la angustia de muchos. O les garantizaban la salida del diario de una forma segura o nadie se quedaba. “El rumor del ataque a RCTV fue un factor importante. Todo el mundo comenzó a decir que nos iban a atacar a nosotros” recuerda Trombetta, quien explica que no sólo se trataba de la influencia interna, sino también de la externa. “Había mucha presión de los familiares, que llamaban y decían, ‘mira qué haces ahí metido, vente ya’”. Aunque muchos reporteros insistían que la mejor idea era retirarse del edificio y evitar una tragedia, los jefes de sección se oponían. Las cabezas de cada una de los departamentos de ***El Nacional*** alentaban a sus periodistas a vencer el miedo y seguir trabajando.

Eran las cinco de la tarde, y “había detalles de cómo los círculos estaban rodeando al canal 2. Se decía que habían tomado plantas de varios canales y que ahora venían a ***El Nacional***. La situación era muy dura, muy difícil” recuerda Borzacchini. “La cosa se puso de verdad tensa cuando nos enteramos de que la gente de ***El Universal*** le había preguntado a sus superiores si ellos estaban en capacidad de garantizar su seguridad, pero como les dijeron que no, decidieron que se iban. Eso nos preocupó a todos”, cuenta Soto.

Todo empeoró cuando los guardias de seguridad llegaron con las malas noticias. La llave del candado de la reja que comunica al periódico con la azotea del edificio no aparecía por ningún lado, nadie la tenía. La única manera de salir era cortando el candado con una sierra, y caminando hacia la azotea. Pero todos presumían que esa puerta también estaría cerrada. “Eso era una verdadera locura, porque ¡cómo diablos íbamos a escapar a otro sitio, donde también nos podían buscar! Y en caso de que lográramos escapar, quién decía que la gente del otro edificio no nos iba atacar, pensando que íbamos a saquear” recuerda Serrano.

El problema se acrecentó cuando se les dijo que no había otra salida de emergencia, y que estaba más que claro que un escape por la puerta del piso 3 no era

posible. Ahora los reporteros no sólo estaban preocupados, sino también molestos. Los jefes seguían repitiendo lo mismo: “vamos a ver hasta cuándo podemos aguantar”. Pero no era mucho lo que estaban dispuestos a esperar.

24

Los sótanos

El jefe del departamento de la rotativa, Héctor Sarabia, se enteró de que ese sábado no se iba a imprimir ***El Universal*** apenas llegó desde Catia hasta sus puertas. “Yo me presenté porque tenía carro y me arriesgué. Llegué como a las 6:00pm. Me metí por San Juan, por La Hoyada”. En la entrada del diario, “estábamos como ocho. Todo estaba muy alborotado. Nosotros llegamos, pero no los del interior”, recuerda. Muchos de los trabajadores de esa área de producción del periódico viven fuera de la capital, en poblaciones como La Victoria, Charallave, Guarenas y Guatire.

“Nos informaron que el periódico no iba a salir ese día”, dice Sarabia. De todas maneras entró al diario y bajó al sótano donde las máquinas producen el periódico, ahí le confirmaron que había que desalojar el edificio. Ante la situación, decidieron devolverse a sus casas.

Los otros trabajadores que habían llegado pertenecían a diferentes departamentos del área de talleres. Formaban parte del grupo que debía trabajar ese sábado, pues las guardias se alternan, un día sí y otro no. La mayoría de ellos ya no trabaja en ***El Universal***, por lo que se dificultó contactarlos. El asesor a la vicepresidencia de producción, Sixto Dorta, señala que “en la reducción de personal que se hizo entre 2003 y 2004 salieron ciento y pico de trabajadores. El grupo que estuvo esa noche fue el de Sarabia. Cuando botaron a los empleados él se fue. El 95% de ellos se fue”.

Para que ***El Universal***, y los demás periódicos, lleguen cada mañana a las manos de los lectores, se deben cumplir una serie de procesos que van más allá de la labor periodística. Sixto Dorta, conoce como su vida la cadena de elaboración del diario. Tiene ya medio siglo trabajando para ***El Universal***. Por ello, explica con propiedad y claridad que una vez que la página está diagramada y revisada, el diseñador le da a un botón que se llama fotografiar. Al pulsarlo, está enviando esa información través de una red a los talleres de fotocomposición, donde se produce un negativo de la página entera,

similar al de una fotografía. Éste es bajado a la sala de planchas, donde están unas máquinas quemadoras. Al ponerlo sobre la plancha virgen, a través de la luz ultravioleta, la imagen se traspa a dicho soporte.

Dorta señala que luego de eso el negativo es desechado y la plancha grabada sigue corriendo por un transportador que la lleva a la máquina reveladora. Ese aparato elimina lo que no va a ser impreso y fija las imágenes y los textos que aparecerán en el papel. Cuando el soporte metálico está listo, se le hacen las perforaciones de abajo y de arriba, y eso es lo que va a la rotativa.

A esta máquina encargada de imprimir el diario ya se le ha incorporado el papel, la cantidad de bobinas necesarias, dependiendo de las páginas que tendrá el periódico. “Entonces se meten las planchas y, cuando están todas completas, comienza la máquina a producir”, expone Dorta. El resultado final es la edición impresa del periódico, que luego pasará al departamento de despacho.

En todo ese proceso trabajan los departamentos de fotocomposición – que incluye a pauteros, correctores de avisos y del área de redacción, montadores, fotomecánicos, maqueteadores, transcritores y técnicos-, el departamento de la rotativa –los prensistas- y el departamento de electromecánica –mecánicos, electricistas y limpiadores de las máquinas. Luego de que el periódico está impreso, entran a trabajar los del departamento de despacho. “En la rotativa trabajan 16, en la sala de planchas dos, los que hacen el negativo son tres personas”, enumera Dorta.

En circunstancias extremas, el personal mínimo para hacer el periódico, según señala el asesor a la vicepresidencia de producción, son ocho personas, distribuidas de acuerdo a los distintos departamentos. Dorta aclara que “eso es variable, porque pueden ser ocho, diez o doce, depende del periódico que vayas a hacer. Yo no puedo asegurar una cifra, porque de repente se presenta un periódico grande, entonces tienen que ser 20 o 22”.

En este sentido, Sarabia señala que aquel sábado, “había poco personal. Faltó gente de fotocomposición. El periódico no estaba listo para arrancar. Todavía le faltaba”. Las ediciones de cada día comienzan a prepararse en el área de talleres desde las nueve de la mañana, cuando ingresan los del área de electromecánica. A partir de las 10:30 am comienzan a llegar los del departamento de fotocomposición –que trabajan en dos turnos- y luego, parte de la rotativa trabaja de 3:00 a 9:00 pm, y otra entra a las 7:00 hasta que se culmine la edición.

Dorta cuenta que ese mañana “todo era felicidad, todos vinimos contentos y sonreídos”, pero a partir de las 12:00 m se empezó “a ver movimiento, como a la una de la tarde, que la gente se mete en Miraflores y Carmona empieza a correr”. De hecho, afirma el trabajador que ese sábado se imprimió en los talleres de ***El Universal*** la edición del diario vespertino ***El Mundo***. “Se imprimió con la gente que estaba preparada para eso porque nadie pensó que se iba a formar lo que se formó después del mediodía. Lo imprimí aquí cobrando porque ellos tuvieron un accidente en la máquina”.

El prensista y líder sindical del diario, Javier Tovar, recuerda que imprimían el vespertino porque la máquina de ***El Mundo*** estaba dañada. “Tuvieron problemas por allá y se trajeron a ***El Mundo*** para hacerlo por aquí. Tuve que buscar cuatro personas para sacarlo. Nosotros fuimos los primeros que lo imprimimos a todo color”. Pues, en efecto, el lunes 15 de abril el diario de la cadena Capriles circuló por primera vez con la totalidad de sus páginas coloridas.

La edición del 13 de abril de ***El Mundo*** “logró salir en la tarde, yo lo que hacía era imprimir, se lo entregaba en sus camiones y ellos buscaban qué hacer con eso”, explica Dorta. Pero a partir del mediodía, como señala el trabajador, la situación comenzó a complicarse. “Nosotros tuvimos que salirnos de aquí el sábado como a las 7:00 pm. Decirle a todo el personal váyanse porque estaban los chavistas amenazando con que se iban a meter”, dice.

El trabajador recuerda que cuando subió a la redacción vio “muchas caras largas, la gente estaba muy preocupada, hablé con Elides y él me dijo ‘si esa gente se metió en Miraflores, se puedan meter en cualquier otro sitio’. Entonces, esperamos hasta las 6:00 pm. La gente que estaba aquí se asustó mucho”.

¿Con esa gente que estaba adentro del diario se ha podido sacar el periódico? Dorta opina que “sí, pero que no había quien lo vendiera. *Últimas Noticias* se puso de loco, lo sacó, y estuvo esperando hasta las siete de la mañana del otro día a que se le presentaran dos o tres camioneros. Ellos distribuyeron el periódico el día 14 en la mañana, después de que regresó Chávez y la gente se calmó”. Señala que el problema era que no había quien vendiera las ediciones al día siguiente. “El periódico lo podíamos hacer aquí, arriesgándonos a cualquier cosa; pero quién lo iba a vender, si eso era un desastre, toda la madrugada la gente saqueando y quemando”.

Por su parte, Javier Tovar decidió quedarse en un cuarto ubicado en los estacionamientos del diario, donde el periódico tiene unas camas literas para que los trabajadores de la rotativa puedan descansar. “Yo me quedé solo, porque había hablado con Sixto y le dije ‘si vamos a sacar el periódico yo muevo a la gente y si no me quedó y cualquier cosa tú me llamas’”, señala Tovar. El trabajador comenta que durante una de las intentonas golpista contra el presidente Carlos Andrés Pérez él se fue en su carro para *El Universal*. “Me echaron unos tiros por allá y así me vine y aquí monitoreé a todo el mundo. Nosotros teníamos que sacar ese periódico, o sea, son 34 años aquí metido y yo sufro cuando el periódico no sale”.

Dorta cuenta que en situaciones anteriores de emergencia, como durante las intentonas golpistas de 1992 y los disturbios del 27 de febrero de 1989, el periódico se encarga de movilizar a sus trabajadores. “En esos casos ubicamos a la gente y la mandamos a buscar con los carros del periódico, esos son los transportes de los periodistas pero en esos momentos los hemos usado. Te llamamos a tu casa, ‘¿estás dispuesto a venir?’ Sí, ok, espera en la puerta y te pasamos buscando”.

Una de las cláusulas de la convención colectiva de trabajo del sindicato de trabajadores de la empresa -Corporación Página Prop, C.A., nombre de la sociedad mercantil que contrata al personal del área de talleres- señala que la “Empresa conviene en habilitar los medios de transporte a su personal, cuando así lo requieran las siguientes circunstancias excepcionales: a. Paro de transporte, b. Suspensión de garantías o toque de queda, c. Alzamiento cívico y/o militar y d. Cuando lo requieran para rematrizar (preparar ejemplares adicionales del diario sobre la base de otras ediciones)”.

Para Dorta la inseguridad dentro de la empresa hizo que el sábado 13 de abril fuese diferente a las situaciones anteriores. Los problemas para distribuir el diario a las distintas regiones del país era otro de los factores. Por su parte, Elides Rojas apunta a “lo extendido del problema. Cuando los golpes de estado el problema estaba focalizado, era un enfrentamiento entre el gobierno y los militares”. El jefe de redacción señala que en aquellos momentos se podían movilizar los camiones pero que durante la crisis de abril la misma polarización había hecho que el problema se explayara. “No sabías quien te podía atacar. Menos iba a salir **El Universal** con los camiones pintados a llevar (los periódicos)”.

En el caso del área periodística, Yolanda Ojeda –con 18 años ejerciendo el periodismo- al igual que varios de los reporteros entrevistados, dice que una diferencia clave es que en las otras situaciones de crisis el “periodista no era el objetivo. En estas circunstancias, sí. Eras la piñata”. Otra variante sería que “el periódico estaba hecho para otra historia, para otro país”, según señala Ojeda. En ese caso, la edición del 14 se hubiese parecido a la del 12 de abril. Aun cuando **El Universal** sacó tres ediciones de jueves para viernes, la misma naturaleza del medio no permite la inmediatez de la información por lo que algunos aspectos, como la llegada de Chávez, hubiesen probablemente quedado por fuera. En el periódico **Últimas Noticias** del domingo –uno de los pocos que circuló ese día- se encuentran muchas de las informaciones claves del sábado junto a noticias que ya no se correspondían con la evolución de los acontecimientos.

25

“Nosotros sí llegamos”

Aproximadamente a las cinco de la tarde, según cuentan, ya estaban casi todos. Ellos mismos se calculan en 20, entre los que manejan la rotativa, queman las planchas con las páginas del diario y algunas personas encargadas de montar los periódicos en los camiones. Los talleres de ***El Nacional*** comenzaban a llenarse. A pesar de lo difícil que resultó el traslado, ellos cuentan que habían conseguido la forma de desplazarse hasta el centro de la capital. Algunos, los que viven más lejos, no pudieron llegar; otros, lograron pasar la santamaría roja que divide la calle de la rotativa R1 del diario, ubicada en la planta baja de la empresa. Sólo esperaban las instrucciones de sus superiores para rodar la edición. Mientras iban saliendo los cuerpos, iban quemando las planchas. El sábado las rotativas deben encenderse más temprano, el domingo circulan más ejemplares y, por ende, las máquinas deben andar más tiempo. “El grupo que ese día estaba no era muy grande, había como 20 compañeros en total”, recuerda Edelio González, laboratorista del departamento de Fotografía y Secretario General del Sindicato de los trabajadores de ***El Nacional***.

Como en ***El Universal***, en ***El Nacional*** deben cumplirse una serie de procesos para hacer el diario cada día. La edición debe pasar por la redacción, el diseño, la impresión, y luego ser distribuida. Luego de que los periodistas cubren la información, los diagramadores diseñan las páginas, con el espacio asignado desde el departamento de publicidad, que decide, dependiendo de la pauta publicitaria, qué espacio quedará libre para la redacción. Después de que la información es montada, tanto las páginas de redacción, como las de publicidad, confluyen en el departamento de Pre Prensa. Allí, los llamados montadores digitales, se encargan de realizar el arte final de cada una de las páginas de ***El Nacional***. “Una vez que las ediciones que emana el departamento de publicidad se unifican con las páginas que produce la redacción, se imprime un negativo que debe ser comparado con la pantalla, para verificar que no tenga errores” explica uno de los coordinadores de Pre Prensa y Fitolito, Alfonso López.

Concluido el trabajo en Pre prensa, la edición pasa al departamento de Prensa, en el que está incluida toda la impresión. El supervisor de control de calidad –encargado de vigilar la impresión del diario-, Hernán Seijas, explica que “el primer paso es insolar la plancha que proviene del departamento de Pre Prensa, plancha que pasa a formar parte de la rotativa. Una vez puesta en marcha la maquina impresora de periódicos, los primeros ejemplares son de prueba, (calibraje de la maquina). Luego que se comprueba la calidad de las ediciones comienzan a contarse los periódicos que serán distribuidos en todo el país”. De ahí son empaquetados en grupos de 100 ediciones y montados en los camiones que los distribuyen.

Ese 13 de abril, muchas de las planchas ya estaban insoladas, “nosotros habíamos montado algunas de las planchas en la rotativa, había cuerpos que estaban enteros”, asegura un trabajador de talleres que prefirió no ser identificado. Para poner a rodar estas complicadas máquinas “se necesita imprescindiblemente cinco personas: dos bobineros, para colocar las bobinas de papel; dos prensistas, encargados de poner en movimiento la máquina; y un ayudante de prensa”, explica. Ese día estaban ahí, habían llegado puntuales, y aunque lo normal es operar la rotativa con 12 personas, cinco eran suficientes. Sin esperar mucho comenzaron a preparar todo para la impresión. Los directivos del diario habían dado la orden de agilizar los procedimientos por la contingencia que había en el país. Ellos decidieron comenzar a trabajar, para imprimir lo más rápido posible. “Era comprensible que nos dijeran eso, yo vivo en Catia, y salí en medio de tiroteos. Yo entendía que ellos estuvieran asustados, pero uno que vive en un barrio, ya las balas no le asustan tanto”, cuenta la fuente confidencial.

Su compañero, de oficio prensista, rememora ese día y asegura que “para calibrar la máquina decidimos prenderla, y así ir probando la impresión, con eso adelantábamos el trabajo y cuando nos pasaran lo que faltaba del material, no perderíamos tiempo arreglando las planchas”. La rotativa comenzó a imprimir las letras en el papel y se hicieron varios cuerpos mal impresos, producto del calibraje de la máquina. “Por eso esa edición que circula por ahí tiene tantos errores, por eso no está completa, es producto del calibraje de la máquina”, indica el prensista.

Ese periódico rueda por los pasillos de ***El Nacional*** y levanta suspicacias. No tiene todos los cuerpos impresos y las páginas que contiene están en muchos casos cortadas y hasta al revés, incluso el cuerpo de ***Siete Días***. La idea del Chavismo sin Chávez fue malinterpretada por muchos. El suplemento siempre rodaba primero, es uno de los llamados cuerpos fríos, porque está listo antes que todos los demás. Muchos especularon que era un cuerpo listo antes de la crisis de abril, que la empresa conocía lo que iba a suceder y había preparado todo.

-¿Cuando se imprimió ese ***Siete Días***?

-Ese mismo día -responde el prensista-, sólo que un poco antes.

Una vez calibrada la máquina “sólo nos quedaba esperar a que nos dieran las instrucciones de rodar completo” recuerda el ayudante de prensa. Pero esas instrucciones nunca llegaron. Cuando la redacción comenzó a desalojar, la incertidumbre también corrió por los pasillos de los talleres. “La verdad no sabíamos mucho qué hacer”, rememora el prensista, “yo pensé, bueno, ya vendrá alguien a decirnos”.

El vicepresidente ejecutivo, Manuel Sucre, fue el encargado de girar las instrucciones. Se reunió en Transporte con todos los trabajadores y los representantes del sindicato que estaban presentes. “Manuel Sucre nos propuso que en vista de la gran inseguridad que había nos fuéramos a un hotel, con los gastos pagos por el periódico. Pero los trabajadores no queríamos irnos y por esos asumimos la responsabilidad de quedarnos. Cuando se presenta esa situación, los compañeros empezaron a solicitar orientación, nadie sabía qué hacer. Yo me reuní con ellos e hicimos una especie de referendo, para decidir. Les pedí su parecer de lo que estaba pasando y dijimos que nos quedábamos en ***El Nacional***, para ver qué pasaba”, recuerda el secretario general del sindicato.

Bajo la promesa de que volvería y que el periódico se imprimiría, los obreros se quedaron esperando. “Yo me fui al taller, y me puse a hablar con todos. Sólo estábamos esperando a que nos dijeran, ‘prendan la rotativa’”.

Muchos pensaron que los talleres esa tarde estaban vacíos. En la redacción de ***El Nacional*** no todos estaban concientes de que ellos habían logrado llegar hasta la sede del diario, que a pesar de la falta de transporte el equipo de la rotativa estaba y sólo esperaba las instrucciones. El 15 de abril, en la edición del diario, una nota en el cuerpo de D en la página D/11 explicaba lo que había sucedido. La gerencia informó que la ausencia de la edición del 14 de abril había sido la consecuencia de la falta de seguridad en la sede del diario.

“Luego de ser rodeada por motorizados chavistas las instalaciones de RCTV, en Quinta Crespo, muy cerca de la redacción de este diario, se recibió la misma respuesta por parte de los cuerpos de seguridad, en cuanto a que no era posible garantizar la integridad de los periodistas, y demás trabajadores. Alrededor de las 7:00 pm fue necesario suspender la edición de ayer, al ser desalojado también el edificio, que está ubicado entre Puentes Nuevo y Puerto Escondido, a pocas cuadras de Miraflores”, explicó la reseña firmada por Lucía Lacurcia que buscaba explicar la falta de periódicos en el país.

-¿Por qué no dan su nombre?

-Mi amor, porque en la primera reducción de personal que hubo después de esos días botaron a casi todas las personas que estaban en la guardia.

-¿Pero fue por estar aquí ese 13?

-Yo no sé, pero uno tiene que cuidar los reales, después cómo hacemos...

26

De graffitis y patadas

Felipe Saldivia fue uno de los primeros en salir de la reunión, que sostenían los jefes de la sala de redacción con algunos directivos de *El Universal*. Taynem Hernández recuerda que en un primer momento el jefe de información les dijo “el que se quiera ir lo puede hacer, es voluntario. Vamos a hacer el periódico con los que se quieran quedar”. La misma información recibió Carlos Hernández, jefe de fotografía, “él me dijo, ‘vamos a quedarnos el personal mínimo’”.

El coordinador de diseño, Abraham Sánchez, le contestó a Saldivia que no se iba a quedar, que ya todos estaban bajando y los talleres habían cerrado. Ante eso, “Saldivia se fue tranquilo, pero él pensaba quedarse”, relata Carlos Hernández. El encargado del departamento fotográfico se encontró con el desalojo cuando bajó de Associated Press (AP), ubicada en uno de los pisos superiores del edificio de la esquina de Ánimas. Observó que había mucho nerviosismo en la sala de redacción, pero no se sintió en peligro y se quedó un rato más con sus colegas de la agencia de noticias.

En la sección de política quien transmitió la orden de desalojar de inmediato fue el coordinador de la sección, Ernesto Ecarri. “Cierren ya que nos vamos”. Taynem Hernández escuchó las palabras de su jefe y le dijo “pero cómo que cierra ya, no he terminado la nota, además, yo me voy ahorita para Miraflores”. La reportera no quería perderse lo que sucedía en la sede gubernamental. “Era un hecho histórico”, alega. Pero la decisión ya estaba tomada: “No hay condiciones de seguridad, nos vamos.”

A los periodistas se les señaló que la gente de talleres no estaba completa, por lo que no iba a ser posible terminar la edición, y que existía el peligro de un posible ataque a la sede del diario. Irma Álvarez rememora que se les dijo “que no había nada que pudiera asegurarnos la salida del edificio, que era mejor que nos fuéramos antes de que la cosa se pusiera peor”. Su compañera, Elvia Gómez, considera que si los obreros no

habían llegado, eso “sería una razón válida” para la decisión que se tomó, pero en aquel momento le pareció “una reacción muy exagerada” a un ataque que nunca vio.

- ¿Tú te vas?- le preguntó Yolanda Ojeda a Taynem Hernández cuando se enteró de la orden de desalojo.

-No sé lo que voy a hacer- le contestó la periodista de Política aún impactada por la noticia.

En ese momento todavía no había decidido irse para la agencia de noticias Ansa, ubicada en la torre financiera Latino, frente al edificio de ***El Universal***. Pensó en qué hacer por algunos instantes y luego cruzó miradas con Irma Álvarez. Hernández llamó entonces a su amiga y periodista de la agencia italiana, Natasha Salazar, quien es además esposa del fotógrafo Félix Gerardi.

-Mira, chama, aquí nos están desalojando pero yo tengo que trabajar. Te estoy llamando para ofrecerte mis servicios.

-¡Ay, qué maravilla!- le respondió Salazar- pero, bueno, nosotros no tenemos con qué pagarte.

-No, no te estoy cobrando, yo te estoy diciendo que necesito un espacio dónde trabajar.

- Vente para acá- . Y con esa llamada Álvarez empezó a recoger las chucherías que habían comprado para irse al edificio del otro lado de la acera.

Ojeda, por su parte, recuerda la situación con sentimientos encontrados. “Esa sensación de irse es muy significativa para un periodista. Cuando a ti te dicen vete, tu dices ‘¿pero, por qué? ¿me puedo ir?’ Siempre sabemos lo que está pasando, aunque nos digan que nos vayamos. Porque nosotros nunca nos vamos. Al contrario, siempre estamos”. Pero en aquel momento prevaleció, como señala la periodista de Economía, la parte humana.

Mariela León tampoco había podido finalizar su nota, apenas tenía dos o tres párrafos escritos cuando les comunicaron que se fueran porque no les podían garantizar la seguridad. “Nadie puso peros. Después vienen las críticas, que por qué los medios no

informaron, por qué los medios no salieron, siempre las cosas tienen después un por que. Piensas en frío: sí, debimos haber salido, pero fueron decisiones que se tomaron en el momento”. Migdalis Cañizales sostiene que “en esa situación piensas que tu papel es ser periodista, pero también piensas en ti como ser humano. Si los jefes no te garantizaban ninguna seguridad qué ibas a hacer en ese momento”.

Lucilde González, que había bajado de *eluniversal.com* al piso U2, se enteró de la decisión. Subió nuevamente a las oficinas del *site*, pero el que les avisó a los reporteros del digital fue Alfredo Yáñez Mondragón. Ya había trabajado en ese medio y tenía muy buenas relaciones con sus antiguos compañeros, así es que subió cuanto antes a comunicarles que se podían ir. Roger Vivas también les informó que se había decidido evacuar las instalaciones del diario. Con mucho nerviosismo, Raquel García recogió todo lo que alcanzaba a meter en su bolso, incluidos algunos celulares ajenos. González, por su parte, se apresuró a llamar a la editora Vanessa Levy. “Llámame en cinco minutos que voy a salir del periódico”, le dijo a su jefa.

Yáñez, al igual que Mariela León, considera que el desalojo fue una decisión conjunta. “Nosotros no circulamos porque haya habido una decisión de alta gerencia, sino por una decisión colectiva. Eso no quiere decir que a lo mejor la gerencia había decidido no salir, a lo mejor sí, pero en ese caso se lo pusimos más fácil: unos porque no vinieron, otros porque nos dio miedo. En tal caso, no fue una medida tomada con la frialdad que algunos quieren hacer ver que los medios actuaron”.

No hubo entonces quién organizara un reclamo colectivo, ni propusiera a toda la redacción alternativas para cubrir la información. El temor de un ataque se hizo presente. Después de todo, no era la primera vez que se sentían el blanco de amenazas por parte de presuntos seguidores radicales del chavismo. La redacción se quedó con varias de las computadoras encendidas y las maquetas de diseño sobre los escritorios. Fue como una estampida, una ola de gente que con rápido paso bajó por la escalera de caracol y salió como pudo por las puertas de atrás del estacionamiento.

Desde el baño de damas, Elides Rojas vio “como los carros salían unos tras otros en plena carrera”. Los rumores y llamadas que reportaban que RCTV “estaba siendo invadida por los círculos (bolivarianos)”, fueron la mecha que terminó de encender el pánico colectivo. De hecho, en uno de los automóviles iba Tulio Casal dispuesto a ayudar a su prima, que lloraba debajo de un escritorio dentro del canal de Quinta Crespo. Pero antes de que llegara, ella pudo salir ilesa de la sede del canal 2.

Antes de partir, Rojas recibió una llamada del editor del diario, Andrés Mata, quién se encontraba en una embajada. El jefe de redacción señala que Mata se comunicó con él para “hablarme de algo que iba a pasar esa noche, otra reunión que había que cubrir”. Ahí, según comenta Rojas, le informó “que lamentablemente no vamos a poder hacer eso porque está ocurriendo esto aquí”. La respuesta del propietario del periódico, señala el encargado del área periodística del diario, fue la siguiente: “bueno, si esa es la decisión, denle, váyanse y hablamos esta noche”.

Al salir, Rojas se dirigió al hotel Caracas Hilton, aproximadamente a diez cuadras del periódico. No iba vestido de traje y corbata, como muchas veces lo requiere su cargo, pero el ropaje informal le sirvió para caminar sin llamar la atención entre los manifestantes. “En el camino de aquí al Hilton, a mí nunca me llegaron a decir nada, ni a tocar”. Sin embargo, indica que el ambiente era “de saqueo general. Ahí no había ningún control, todo el mundo rascado, eso estaba caótico”.

Los periodistas entrevistados para este reportaje, que se quedaron a observar la marcha chavista, notaron que los manifestantes caminaban decididos hacia el Palacio Presidencial, como abstraídos en su propio objetivo y con la felicidad de sentir cercano el regreso de su líder. Había una diferencia, que una vez pasado el miedo notarían: que los que manifestaban al frente de los canales de televisión parecían tener una actitud más agresiva y una misión distinta a la de quiénes se movilizaban por la avenida Urdaneta. Los primeros fueron hasta las sedes de las televisoras, los segundos aprovecharon que ***El Universal*** estaba en su camino para gritar consignas y pintar la fachada del diario; pero

eso no parecía ser lo que motivaba su presencia, estaban más bien movidos por un sentimiento, el de pedir la vuelta de Chávez.

27

Me voy. Me quedo

La sección de Deportes ubicada en medio de la redacción fue el punto de reunión. Espontáneamente todos en *El Nacional* se acercaban para escuchar atentos lo que tenían que decirles, lo iban a resolver. Ya algunos se habían marchado. Una vez terminado su trabajo, decidieron, sin consultar mucho, que ya no eran necesarios. Los que permanecían en el lugar, estaban angustiados, unos más que otros. Temían lo que podía pasarles. La amenaza seguía latente. El regreso de Chávez era inminente y los acontecimientos que podían suscitarse en las próximas horas los preocupaban. Lo que más les inquietaba era cómo salir del lugar. Nadie lo sabía, eso iban a averiguar, por eso estaban todos reunidos esperando la llegada de Sergio Dahbar, editor adjunto, quien traería noticias o instrucciones.

En esta improvisada asamblea de trabajadores, los primeros en hablar fueron los periodistas. Las posiciones eran encontradas, algunos seguían en trabajando, otros insistían en que se querían ir, en que nadie estaba respondiendo por sus vidas. Dahbar explicaba a todos que la edición debía ser cerrada. “Sergio nos decía, hay que cerrar, vamos a aguantar un poquito”, recuerda Izalla, pero “me quería ir, a mi no me da pena decirlo, sí me quería ir, ya había terminado mi nota y nadie me garantizaba que no me pasaría nada”. Corina Rodríguez era de la misma posición, “no estaba dispuesta a dar mi vida por el periódico, me fui sin querer volver ese día”. En tono de confesión y un poco apenada comenta Gioconda Soto, “sí estaba asustada, yo sí me quería ir”, a quien en repetidas oportunidades su esposo había llamado para insistirle que saliera del periódico lo más rápido posible.

“Nadie se había ido, hasta que yo dije: me voy, aquí no va a haber cambios. Pregunté si me iban a habilitar para otro lugar y como me dijeron que no, yo dije ‘entonces me voy ya’”, cuenta Ignacio Serrano, quien salió por la puerta de *El Nacional* acompañado de varios compañeros de trabajo. Werther Sandoval sólo escuchaba, confiesa que nunca sintió que su vida corría ningún peligro, pero respeta la actitud de los

demás. Antonio Fernández recuerda que, “nos fuimos todos a una asamblea en el área de Deportes, y no había mucha gente. Estuve presente en esa asamblea. Se les dijo a las personas que había una situación de inseguridad. Chavistas que pertenecían al gobierno nos llamaban. Nos decían que venían en una actitud que no era muy buena”. Ahora el turno de hablar era de Sergio Dahbar. En vista de las opiniones confusas y diversas que se manejaban en la redacción decidió dejarlo a criterio propio. El que se quiera ir, se va; el que se queda, se queda. Si decidían irse, tenía que estar pendiente del teléfono. La idea era regresar a terminar lo que había quedado a medio hacer.

“La decisión de toda la asamblea, de todos los trabajadores, fue no sacar el periódico. Yo me opuse, Sergio se opuso, Patricia Spadaro se opuso; pero nosotros no podíamos pasar por encima de la decisión de una asamblea de trabajadores”, cuenta Fernández. La determinación de los periodistas de irse no obedecía a ninguna intención premeditada. Muchos ya habían terminado su trabajo.

“Recuerdo que en ese momento se planteó un debate, entre el trabajo y la vida. En ese momento ganó la vida. Era una cosa muy fuerte. El debate fue entre la ética, el deber del periodista, y la vida. Y por lo menos yo dije: me voy. Claro ya mi página estaba cerrada, ya yo había terminado”, recuerda Izalla. La periodista también expresó su molestia por la falta de salida de emergencia. “Nos vienen con ese cuento de cortar el candado con una sierra, como si con esos nervios uno iba a estar dando tantos brincos”. Muchos coinciden en que una de las más radicales fue Corina Rodríguez, “¡yo no me quedo, no, y no, no!” recuerda Izalla las palabras de Rodríguez. Entonces no había más nada que hablar, “salieron todos en estampida”, recuerda Fernández. Se fueron todos los periodistas y se quedaron sólo los jefes.

Después de tantas estrategias y planes, todos partieron por la puerta principal del diario. Muchos se fueron acompañados, eran pocos los carros con los que se contaba ese día. Apretados unos con otros se fueron hasta sus casas. Ignacio Serrano anunció que se iba y le ofreció la cola a quienes entraran en su carro. Gioconda Soto aprovechó la oportunidad para salir de ahí. Tomaron la avenida Baralt y al encontrarse con

simpatizantes del chavismo, sacaban la mano por la ventana, como en señal de apoyo, “ellos nos saludaban”. La avenida estaba llena de basura, y algunos manifestantes quemaban escombros en ella. En Plaza Venezuela, observaron varios motorizados “con armas cortas y largas”. Soto se asustó mucho, mientras su esposo llamaba insistentemente a su celular y ella, angustiada, contaba lo que veían sus ojos.

Yelitza Izalla también salió acompañada de varios compañeros de trabajo. Este grupo intentó tomar la avenida Bolívar, pero al entrar en esa arteria vial, “una ráfaga de motorizados venía en contraflujo. Fue un momento terrible”. Lograron dar la vuelta, y tomaron la misma vía que Serrano y Soto. “Al llegar a la autopista las cosas fueron diferentes”.

Por la avenida Francisco de Miranda, detrás del volante, Efraín Ruiz observaba como un grupo de motorizados tomaban la calle por donde transitaba. “La misma policía de Chacao le decía a la gente que huyera, y todos nos comenzamos a comer la flecha. Yo ese día sí me fui asustado”. Werther Sandoval, de Estrategias y Negocios, también salió solo del diario. Cruzó la puerta principal e intentó llegar hasta Miraflores. “Pero no pude porque había un intercambio de disparos en la Plaza O’Leary, y eso me limitó el acceso”. Se volteó y decidió caminar hasta San Martín al hogar de unos familiares. Ahí pasaría la noche. Los sucesos le impedirían la llegada hasta su casa, ubicada en Catia.

Las paredes de ***El Nacional*** todavía resguardaban a un grupo de personas: los jefes de las secciones acompañados de algunos periodistas trataban de terminar la edición. “Ya teníamos reducción de páginas, porque habíamos previsto que tendríamos poco personal”, recuerda Chefi Borzacchini. Insiste en que “teníamos que salir, esa siempre fue nuestra intención”. Dentro del diario también se había quedado Abraham Rivero, de Internacional, haciendo unas notas para enviar al GDA. “Yo quería que lo que pasaba en Caracas se conociera en las redacciones de los diarios asociados al GDA. Envié una previsión, donde explicaba a todos nuestros socios los hechos. Ahí hacía alusión a la existencia de dos gobiernos, uno interino, y otro en la clandestinidad”.

Trombetta recuerda que a Borzacchini “le correspondía hacer el llamado de la primera página. Yo me fui a su oficina para hacerlo con ella. Presumíamos que el título iba a ser, ‘Una situación incierta en el país’ o algo por el estilo”. Fernández también asegura que “estaba casi todo listo, faltaba la primera, que la podíamos resolver entre nosotros –los que quedaban ahí-. El problema era que no había quien editara el periódico, quien corrigiera texto, quien montara las páginas”.

La situación se hizo insostenible. Los jefes también comenzaban a sentir que corrían peligro. Decidieron irse a otro lugar para tratar de solucionar el problema de la edición que debía circular el día siguiente. Tenían varios planes en mente que podían funcionar, pero en ese momento había que salir, y había rápido. Ya estaban en la puerta pero faltaba alguien:

- ¡Sal ya! Mira que todos estamos afuera-. ¡Vámonos Chefi!-. El último llamado imperativo de Sergio Dahbar, editor adjunto del diario ***El Nacional***, retumbó en las paredes del edificio.

- Sí, ya voy... ya voy bajando, se le escuchó decir a Chefi Borzacchini, jefa de redacción de la guardia de ese fin de semana. Mientras corría por las escaleras del periódico, se terminó de poner los zapatos que traía en la mano.

III Parte

La noche de las decisiones

28

Desde la otra acera

Taynem Hernández e Irma Álvarez se quedaron un rato observando la marcha que se dirigía a Miraflores. Por momentos pensaron adoptar el destino de los manifestantes, pero decidieron continuar hacia el que habían decidido: la agencia de noticias Ansa. Cruzaron la calle y entraron en la torra financiera Latino, en la acera de enfrente. El ascensor las condujo hasta el piso 7. Atravesaron el pequeño lobby de la oficina y se dirigieron a un salón de aproximadamente 6X4 metros.

Bajo la luz de vinil del departamento, Natasha Salazar las recibió con entusiasmo. La agencia italiana nada más cuenta con dos periodistas, que en la mayoría de los casos no pueden salir a cubrir los hechos a la calle. Tampoco tienen servicio de televisión por cable. Así es que la ayuda les cayó como del cielo, y más ese sábado en el que la falta de información por parte de los canales nacionales les había afectado mucho. “Fue bien complicado saber lo que estaba pasando”, comenta Salazar. Ella se comenzó a dar cuenta del contragolpe “cuando la gente normal y corriente empieza a llamar”.

Con las tres periodistas, se encontraba también el otro reportero de la agencia, Johan Starchevich. Entre los cuatro se dispusieron a montar las informaciones de esa noche decisiva. Los textos de la agencia de noticias deben pasar por la aprobación de la Mesa de Redacción de Ansa para América Latina, ubicada en Argentina. Ahí leen las notas, las editan y luego les dan el visto bueno para transmitir las al mundo. Salazar y Starchevich tipeaban la información en sus computadoras. “Llegó un momento en el que no nos dio tiempo de escribir, sino que le dictábamos las cosas por teléfono al chamo que estaba de guardia en Argentina”, recuenta Salazar.

Las periodistas de *El Universal* no escribieron esa noche, sino que se dedicaron a buscar y recibir la información por teléfono. Luego le pasaban los datos a los de Ansa. Alicia La Rotta y Rodolfo Cardona fueron las primeras personas que contactó Hernández. “Me quedé bajo control. Yo era la que llamaba a Rodolfo y a Alicia para preguntarles lo que estaba pasando”, cuenta la reportera.

En Maracay, Cardona se había enterado del desalojo por un mensaje del asistente de Política, Ernesto Ecarri. “No regreses porque al periódico lo están cerrando en este momento”, escuchó la noticia que le daba su contestadora. De todas maneras no pensaba regresar al diario, “por razones estratégicas, si tengo la guarnición todavía con una situación no resuelta, esa era mi información importante a cubrir al día siguiente”, explica Cardona. Llamó a Ecarri para decirle que le iba a enviar la nota, pero su jefe le dijo “aquí no hay nadie, nos fuimos todos porque supuestamente los chavistas van a tomar el periódico”, según recuerda el reportero maracayero. “Yo me molesté y le dije que porque me avisaban a esa hora. Tranquilamente hubiera hecho otras cosas y no me hubiera preocupado en escribir”.

A las ocho de la noche recibió la llamada de sus compañeras y de Natasha Salazar. Le informaron que tenía permiso para hablar con agencias de noticias internacionales, según cuenta Cardona. “Por supuesto les conté todo. Había anotado lo que habían leído, porque ya en ese momento Baduel había salido por televisión y había leído el papel de (la operación) ‘Rescate por la dignidad’”. El periodista pensaba que ese sábado todavía no regresaría Chávez, que podía ser que al día siguiente se finiquitaran las cosas. Les pasó toda la información y se quedó viendo la televisión hasta que el cansancio lo venció a las 2:00 am.

“Alicia (La Rotta) sí se puso muy nerviosa”, recuerda Taynem Hernández. La periodista se encontraba en Fuerte Tiuna, “donde estaban los militares rezagados”. ¿Quién la buscaba a ella? ¿quién la representaba? Eran preguntas que se hacía la reportera dentro del cuartel militar, donde por momentos se sintió abandonada. “Pero ella me dijo ‘yo no puedo salir, yo me tengo que quedar acá’”, rememora Hernández.

Las dos periodistas de Política montaron para Ansa “una línea de información” que, además de a Cardona y La Rotta, incluía al diputado del MVR, Francisco Ameliach. “Él se encontraba en Maracay, dentro de la sala situacional de ellos y era el que me iba contando qué iba pasando: ‘ya llegaron a La Orchila (a buscar a Chávez), ya el avión está saliendo...’ Además, Irma tenía contacto directo con Fiscalía y Defensoría, entonces teníamos todos los flancos. Cada 15 minutos estábamos enviando un reporte. Cómo estaba, dónde estaba Chávez, cuántas personas estaban en los hospitales, qué estaba pasando en Fuerte Tiuna, en Maracay. Todo eso, además de lo que estaba saliendo oficialmente”, recuenta Hernández.

En un momento dado de la noche, todavía lejos de las 12:00 am, el jefe de información, Felipe Saldivia, llamó a las reporteras que se encontraban en la agencia italiana de noticias. Hernández señala que “fue el único jefe que estuvo pendiente de nosotros”. Según la reportera sostuvieron el siguiente diálogo:

-¿Cuánta información tenemos?

-Aquí lo tenemos controlado todo- dijo Hernández por el auricular.

-¿Con lo que ustedes tienen se pueden hacer por lo menos cuatro páginas?

-Nosotros le echamos pichón, tenemos para cuatro páginas y más.

-Bueno, déjame consultarlo. Si ustedes le echan pichón yo me voy para el periódico y sacamos un cuerpo de cuatro páginas- le señaló Saldivia, y colgaron.

Luego de la llamada del jefe de información, Hernández se comunicó con el fotógrafo de ***El Universal***, Félix Gerardi. “Era el único que tenía fotos de Miraflores”, acota la periodista. “Le dije, coño, no te pierdas”. Pensó que se podría sacar la edición redimensionada del diario. Sin embargo, poco después, Saldivia se comunicó de nuevo con ella. “Nos dijo que una de las cosas por las cuales no había salido el periódico fue porque no habían llegado los obreros, la gente de imprenta, y sin imprenta no podíamos hacer nada, que nos olvidáramos de eso”.

Saldivia confirma que habló con la periodista cuando supieron “que no había pasado nada en el periódico. Pero era muy difícil (sacar una edición) por el problema técnico, conseguir a la gente era muy difícil. Si nosotros no circulamos no fue para ocultar nada, se podía publicar una edición y no ponerlo”. El jefe de información se preocupó por la situación de La Rotta. “Él vive en Cumbres de Curumo (una de las salidas de Forte Tiuna) y propuso que Alicia tratara de salir por ahí y él la rescataba”, explica Hernández. Pero la reportera de la fuente Militar no podía salir, nadie podía.

La idea de publicar una edición redimensionada fue considerada por el jefe de redacción, Elides Rojas. Cuando llegó del periódico desalojado al Hotel Caracas Hilton, pensó en quedarse en una de las habitaciones, pero un taxista le ofreció llevarlo hasta donde él quisiese. Por 100.000 bolívares, eso sí. Aceptó el servicio y se montó en el carro con otro señor, que estaba en el lobby del hospedaje en sus mismas condiciones, es decir, sin vehículo para transportarse. “En la noche, cuando ya viene la calma, que todo el mundo llegó a su casa, hicimos el plan de contingencia, en el sentido de retornar al periódico. El responsable de la estrategia, dividida en tres partes, es el señor de seguridad, Franklin Chaparro”, recuenta Rojas.

En ese plan, Sixto Dorta era el encargado de la parte de producción; tenía que traer a nueve técnicos de impresión y a nueve camiones para circular en Caracas solamente. “Sacar un periódico para el área metropolitana”. La parte periodística, según expone el jefe de redacción, se coordinó de la siguiente manera: Rojas llamaba a Ernesto Ecarri, encargado de la editoría de política ese día, y él llamaba a dos periodistas, que a su vez se comunicaban con otros dos reporteros. “De manera que yo hacía una sola llamada”, señala.

Todo el plan dependía, justamente, de una llamada, la de Chaparro. “Con sus policías y su sistema de seguridad iba a garantizarnos que aquí no estuviera pasando nada, que estuvieran las vías libres, que no hubiera peligro, que Miraflores estuviera tranquilo, que no hubiera francotiradores, que se pudiera acceder al periódico”, indica Rojas.

El editor de Ciudad, Pedro García Otero, recibió la llamada de Rojas “como a las doce”. Según señala García, Rojas le dijo que llamara a varios periodistas, entre ellos a Roberto Giusti. “Se había establecido como un sistema de comunicación en cascada, ellos lo llamaban a uno y uno llamaba a otros tres, de manera de que nos enteráramos de la situación”, recuerda. Aprovechó el momento para preguntarle por la situación del diario, ¿qué pasó con el periódico, lo quemaron o no? A lo que le contestó: “no, no le pasó nada, unos golpes a una reja, la doblaron un poco, eso fue todo lo que pasó”. ¿Va a haber una edición mañana? “Bueno, vamos a tratar de sacar una edición muy pequeña”, recuenta García Otero.

El resto de los periodistas de *El Universal* entrevistados para esta investigación no menciona conocer ese plan de contingencia. Rojas señala que fue a las siete de la mañana cuando se produjo la llamada de Chaparro anunciando que podían regresar. El encargado de la redacción estuvo, según indica, toda la noche a la espera, despierto. “Franklin nos llamaba cada media hora, y nos decía ‘esto es un desastre, no pueden ir, quédense quietos’”. ¿A qué hora se decidió que el diario no saldría definitivamente? “A las 3:30 am, después de que salió Carmona y era imposible regresar y hacer una edición. Esto estaba peor, ante el rumor grande y la certeza que había en toda la ciudad de que Carmona estaba preso y Chávez volvía. Lo que vimos en la tarde se multiplicó por 10”. Señala Rojas que, sin embargo, trabajaron para *eluniversal.com*.

29

La decisión

Querían permanecer todos juntos, esperar a ver que pasaba, definir que harían. Llegaron al lugar y caminaron hasta uno de los restaurantes. La pregunta era obvia: volver o no volver. Pero la decisión no era tan fácil, había que observar el desarrollo de los acontecimientos para saber si debían retornar a la sede del diario. Mientras tanto, el lugar, elegante y a media luz, los resguardaba.

“Cuando llegamos al hotel y nos instalamos en uno de los restaurantes, pensábamos que nos íbamos a tomar algo y nos íbamos; pero cuando llegó el esposo de Chéfi (Borzacchini) a buscarla, Manuel Sucre dijo: ‘no vale, no se vayan. Quédense, vamos a quedarnos aquí hablando’”, recuerda Reynaldo Trombetta, una de las 18 personas presentes en el lugar. Manuel Sucre, vicepresidente ejecutivo de ***El Nacional***, acompañado del editor adjunto, Sergio Dahbar, de los jefes de todas las secciones - menos las de Turismo y Deportes-, algunos diagramadores y los jefes de Publicidad, Comercialización, Recursos Humanos y Producción, formaban el quórum. Los celulares de todos sonaban y a cada uno le daban una noticia nueva.

La negativa de la administración del hotel de facilitarles un televisor molestó a muchos, para compensarlos un radio fue colocado cerca de la mesa donde se encontraba el grupo. En el Four Seasons ya sabían que Hugo Chávez había retomado el poder y que tenía completamente controlado el Palacio. Borzacchini logró comunicarse con las reporteras que estaban en el Palacio. “Ellas nos decían que todo estaba tomado”, y enumeraban los ministros que se encontraban en Miraflores. “Las mismas noticias las reportaban en una emisora de radio”, recuerda Borzacchini.

En medio de la tertulia el hambre hizo de las suyas. “Pedimos cena y comenzamos a cenar”, recuerda Trombetta. A pesar de estar comiendo y tomando, no había perdido de vista su objetivo en el lugar. “Trazamos dos o tres planes para regresar al diario y sacarlo como fuera, para ir a otra redacción e imprimir en otra rotativa.

Mandar una misión comando al periódico, y sacar lo que se había hecho en la sede de ***El Nacional***, y llevarlo hasta otro lugar. Rodarlo en otra rotativa. Había como tres o cuatro alternativas, estudiadas” recuerda Antonio Fernández. “Pero había otro problema, que el tamaño de ***El Nacional*** no es el mismo que el de todos los diarios, entonces había que cambiar la paginación, la trama, lo márgenes. Eso hacía muy complicado sacarlo”.

Manuel Sucre decidió llamar al periódico, para enterarse de cómo estaba la situación, quería saber si había garantías para volver al diario. Los guardias de seguridad, le comunicaron que dentro de ***El Nacional*** estaba un periodista. “Manuel Sucre pide hablar conmigo y me pregunta ‘Abraham como está la situación’. Le describo la que pasaba. Él me dice, ‘tú crees que hay condiciones para regresar y retomar la edición del día domingo’. Le cuento lo que estaba pasando y me expresó que se encontraba con varias personas del diario, estudiando la posibilidad de regresar. La idea era retomar la edición. Le dije lo que yo había vivido –su intento de salir de la sede del rotativo y el ataque a RCTV-. Él dedujo que era imposible regresar”, rememora Abraham Rivero, quien estaba atrapado en Puerto Escondido.

Los acontecimientos se suscitaban, ya las páginas del diario mostraban una realidad pasada de tiempo, la Venezuela de las cuatro de la tarde era totalmente distinta de la que ahora conocía. “Tampoco servía mucho la edición que teníamos porque la información no era” explica Fernández. Pero a pesar de que “ya teníamos más o menos todo cuadrado, para saber con cuántas personas contaban en la rotativa y para la distribución, era imposible regresar” explica Borzacchini. “Carmona habló, y pidió resguardarse en sus casas y hasta ahí pudimos llegar”. A las 10 de la noche el empresario dimitió como presidente interino, ante la decisión de la Asamblea Nacional de juramentar a Diosdado Cabello como Presidente. “En ese momento se tomó la determinación de no volver al periódico”, señala Borzacchini.

-¿De quién fue la decisión de no sacar el diario?

- Bueno, al final fue del dueño del periódico. Él nos dijo que no podía correr el riesgo de que nos mataran en un ataque y, sobre todo, quién va a distribuir los periódicos. Con qué los sacamos a la calle, con qué camiones, quién los vende. Pero fue

muy duro no volver al periódico, para el editor adjunto y para todos nosotros-, recuerda Borzacchini.

Trombetta explica que tres factores influyeron en la determinación de no sacar el diario: la incertidumbre de la información, la imposibilidad de la empresa de garantizar la seguridad y las dificultades para la distribución y la venta del diario el día siguiente.

Una vez tomada la decisión ya no había mucho que hacer ahí. Era mejor volver a la casa, mañana sería otro día. Aproximadamente a la una de la madrugada del 14 de abril decidieron salir del hotel ubicado en Altamira, pero en la puerta una sorpresa los esperaba. En los alrededores del lugar había un grupo de adeptos al chavismo, que al divisar el equipo, se abalanzó contra ellos. “Ese sí fue un momento bastante aterrador, nosotros estamos saliendo y vemos como a 20 ó 30 personas que venían hacia nosotros”, recuerda Trombetta.

Los guardias de seguridad no dudaron en cerrar las puertas del hotel y subieron al grupo hasta el piso 8. Luego una escalera los condujo hasta el piso 12, donde tomaron un ascensor que los bajó al sótano. Allí tomaron sus carros y se fueron del lugar. “Ellos sabían perfectamente dónde estábamos nosotros, cuando salimos nos hacían gestos con las manos y nos decían ¡Chávez, Chávez, Chávez....!”, recuerda Fernández. “Un escape de película de verdad. Es bastante irónico, porque nosotros nos fuimos al Four Seasons creyendo que ahí estaríamos seguros y resulta que el único momento donde corrimos peligro de verdad fue ahí”, explica Trombetta.

30

Cobertura remota

Cuando salieron de la sede de *El Universal*, los periodistas del “punto com” improvisaron un plan de contingencia para darle cobertura a los acontecimientos. En medio de la intempestiva salida, fueron reiteradas las llamadas de sus familiares. ¿Cómo están? ¿Ya salieron? “Mi mamá, que no vive en Caracas, se quería cortar las venas”, evoca Lucilde González.

Ella y sus colegas de *eluniversal.com*, Tulio Casal, Florángel Gómez, Raquel García y Cristina Pulido, se encargarían de montar los avances informativos que saldrían publicados esa noche en la red. Los reporteros podían hacer, como se había implementado en otras circunstancias, una cobertura remota de los sucesos. No tenían que estar en la oficina para introducir la información en el *site*. La coordinadora editorial, Vanesa Levy, era la encargada de supervisarlos. “Cuando estábamos en las casas, la interconexión no era de todos con todos, porque no estábamos en el mismo sitio, sino de todos con Vanesa. Yo le mandaba un mail a ella con la información o le contaba por teléfono”, explica González.

Esa noche la participación de los periodistas del *site* en la cobertura informativa dependió en gran parte del acceso que cada uno pudo tener a Internet. González, por ejemplo, tuvo que pedirle prestada la computadora a una de las personas con las que compartía el apartamento. Milva Rausseo, por su parte, debió quedarse en casa de una amiga donde no tenía manera de conectarse. Casal colaboró durante unas horas; ingresó varios avances sobre el ataque al canal de televisión RCTV. Gómez también ayudó a actualizar la página web.

Después del desalojo, en las oficinas de *eluniversal.com* al menos una llamada no fue contestada, la de Cristina Pulido. Al ver que nadie atendía el teléfono, la reportera se comunicó con Rausseo. Así fue como se enteró que las instalaciones habían sido

evacuadas. Llamó entonces a Levy, pero en su caso, no recibió una respuesta satisfactoria.

Tuvieron “un desencuentro”. La reportera alega que no recibió mayores indicaciones acerca de las acciones a tomar. “Como mi contacto con la jefatura de información del periódico era la coordinadora editorial y yo no recibí directrices de esa persona, asumí que tenía que continuar haciendo el trabajo”, relata Pulido. La reportera permanecería hasta el amanecer montando los avances informativos. “Es esa voluntad por decir lo que tú sabes que está pasando, porque estás viendo también como ciudadano el acontecer y sabes la importancia que va a tener que alguien reseñe lo que está sucediendo, porque ¿qué es la información? Aquel dato que te ayuda a disipar dudas”, indica.

La mayoría de las informaciones publicadas esa noche provienen de la emisora Unión Radio y de la televisora estatal, Venezolana de Televisión (VTV). Hacia las 8:30 pm la señal del canal 8 volvió a aparecer en las pantallas. Desde el jueves 11 de abril había estado fuera del aire. Ernesto Villegas, periodista de ***El Universal*** y de VTV, señala que el presidente del canal, Jesús Romero Anselmi, le explicó que habían decidido desalojar las instalaciones porque “empezaron a recibir amenazas telefónicas que les decían ‘vamos a ir a invadirlos’”. Entonces, cuenta Villegas, que Romero Anselmi da la orden de que las mujeres desalojen. “Luego, cuando amenazan con que viene una fuerza militar porque supuestamente iba a ir un grupo de la PM y de la Policía de Miranda a tomar el canal, decide que la gente se vaya. Se quedó el personal mínimo necesario para seguir transmitiendo”. Después, el piquete de la Guardia Nacional que custodiaba la sede televisiva decidió retirarse, según recuenta Villegas, y el canal salió del aire.

Esa noche también se introdujo una nota con reportes de Alicia La Rotta, desde Fuerte Tiuna. Pero, en general, los redactores no tuvieron contacto con los periodistas de la edición de papel. Taynem Hernández dice que no se le planteó la posibilidad de enviar sus reportes a **eluniversal.com**. “Fue ahí cuando dijimos, nos vamos para Ansa”. En general, los redactores del periódico entrevistados señalan que no tenían las claves para acceder al *site* y que tampoco había una coordinación al respecto.

Elides Rojas, por su parte, afirma que “le mandaba algo a Ecarri y éste lo mandaba para Internet. Ecarri conseguía algo y se lo mandaba a Vanesa (Levy)”. De esa manera, sostiene, se mantuvo en contacto con la coordinadora de la página web. Se intentó en repetidas oportunidades entrevistarla para esta investigación, pero “por motivos personales” no pudo atender a las autoras de este reportaje.

Con respecto a la cobertura de ese día, Rojas señala que “la paralización de información en los canales fue un hecho, eso ocurrió, pero en el caso nuestro no, nosotros no salimos porque simplemente no pudimos”. Rojas alega que “algo que contradice totalmente la tesis de que los medios impresos se pararon es Internet, porque nosotros no paramos nunca la página web, que es nuestro medio inmediato, en el papel tienes que esperar 24 horas. Publicamos lo de Isaías Rodríguez y lo de Baduel, lo que sí no publicamos fueron los saqueos en Catia, porque eso lo que hace es alterar más”.

“La cobertura que dio el *site* el 13 de abril a lo que estaba pasando en la calle fue la cara que pudo mostrar el diario **El Universal** al gobierno. Cuando todo pasó, que regreso Chávez y vinieron los reclamos y ajustes de cuentas, el periódico lo que presentó fue eso. Dijo ‘nosotros no salimos el 14 porque consideramos que estaban en peligro nuestras instalaciones y nuestros empleados, pero mantuvimos la cobertura a través de la página web. Cosa que fue totalmente cierta. Nosotros estuvimos todo el día ahí y cuando ya no pudimos cubrir más desde el periódico, porque fuimos desalojados, hicimos cobertura remota”, indica Lucilde González. Su compañero, Tulio Casal, considera que “la cobertura fue adecuada a pesar de toda la dinámica que se desarrolló esos días. **Eluniversal.com** fue uno de los medios que publicó bastante información de lo que se

producía”. La crisis había demostrado el papel de los canales digitales como una alternativa para publicar la información así como la importancia de lo que aparecía en la web.

31

El correr del agua

Ya no había mucho que pensar, el regreso era inminente. “Es como cuando hay una gotera y tú la vas tapando, pero se abre otro hueco y la tapas. Cuando el bote de agua fue tan grande, no quedó otro remedio que soltarlo. Y eso fue lo que pasó. Llegó un momento en el que nos dijeron, ‘bueno sí, publiquen’. Eso fue como a las nueve de la noche, información que estaba lista desde el mediodía. A esa hora había cosas que ya no servían porque todo cambiaba”, protesta Ana María Anciano. El detonante de la ruptura del dique, como ella misma ejemplifica, fue la retoma de Venezolana de Televisión. “Cuando vimos a (Juan) Barreto y a los ministros que estaban hablando en el canal 8 dijimos bueno ya, y esa fue la noticia que encabezó la página, la retoma del canal 8. También se reseñó todo lo que implicaba la persecución a los medios de comunicación. Fue a partir de esa hora que comenzamos a publicar”.

La cobertura informativa se retomaba con la vuelta de los chavistas al poder. Desde las nueve hasta la medianoche el equipo del “punto com” volvió a sentirse libre para publicar todo lo que significaba la retoma. Cuando sonaron las doce campanadas, el cansancio comenzó a salir. Todos mostraban caras largas y agotadas. Habían sido días duros, de poco dormir, de poco comer y de mucho frío. Marian Larrazabal, quien esa noche se había convertido en su coordinadora editorial, se paró frente al equipo y, según cuentan, les dijo: “bueno, vámonos, cada una a nuestra casa, aquí no hay nada que hacer”.

Las caras de los redactores cambiaron, muchos se querían ir. El cansancio se sentía cada vez más, pero su asombro también se notaba: Chávez volvería al poder y ellos no lo reseñarían en tiempo real. “A ti no te dio tiempo de reaccionar. En el momento que te dicen ‘mejor nos vamos a la casa, porque aquí no hay nada que hacer’, tú como ser humano que tienes cuatro días trabajando sin dormir bien, sin comer bien, agotado, lo primero que dices es ‘bueno, nos vamos’; pero después dices, eso era la

llegada de Chávez, eso tenía igual derecho de ser reflejado que su salida”, reflexiona Anciano.

Ángela Feijóo recuerda que salieron de ahí a las 12 de la noche, y en el lugar no quedó nadie más. “Chávez regresó al poder y nosotros no cubrimos eso en tiempo real, pero fue una decisión más emocional que editorial. Lo lógico es que si nosotros nos quedamos seguido el 11 de abril, cuando cayó Chávez, también nos quedaríamos en el momento en el que volvía”. Pero, ya la orden estaba dada, debían salir de ahí, ahora que podían. Pensaron que con la vuelta de Chávez al poder, la situación era aún más incierta y hasta se imaginaron que podían quedar atrapados en el lugar, por mucho más tiempo. “La decisión de irnos fue una decisión de nuestra jefa, pero fue una decisión emocional, y no editorial, estábamos todos cansados, y no nos gustó mucho la noticia que debíamos dar. Con toda la sinceridad del mundo te lo digo”.

Anciano y Feijóo se montaron en un carro y dejaron atrás la urbanización del este de la capital, que les había servido de bunker todos esos días. Subieron hasta su casa, ubicada en los altos mirandinos, y el camino no fue fácil. Una insistía en que debían quedarse en Caracas. La otra rebatía la idea y le advertía que si no se iba con ella, igual subiría sola. El trayecto era considerado muy peligroso y mucho más en las circunstancias en las que se encontraba la ciudad, pero ellas decidieron recorrer la Panamericana, autopista que comunica a Caracas con San Antonio de Los Altos y Los Teques, dos de las principales ciudades satélites de la capital.

El domingo sólo le quedó reflexionar. “Faltó mucha organización. Es un periodista muy veterano el que puede decir, ‘nos están censurando’. Nos faltó malicia. Pero hubo un momento en el que dijimos: ‘bueno, qué es esto, si no nos dejan montar la información, para qué nos tienen aquí, yo no estoy informando a nadie’”, cuenta aún exaltada Anciano.

Encerrados

Javier Ignacio Mayorca y Alicia La Rotta se movilizaron al edificio del Ministerio de la Defensa, también dentro de Fuerte Tiuna. El escenario volvía a dar un giro. Luego del pronunciamiento del general Efraín Vásquez Velasco, el panorama lucía poco prometedor para el recién instaurado gobierno provisional. Ahora, el que perdía apoyo militar era el empresario Pedro Carmona Estanga.

Mayorca, en compañía de varios colegas, subió hasta el quinto piso del edificio. Todos tenían hipótesis distintas sobre lo que podía ocurrir. Estaban ahí para comprobar cuál de todas se haría realidad. Carmona llegó a Fuerte Tiuna, a aproximadamente las cuatro de la tarde y desde esa hora “la cosa se comenzó a poner tensa”.

Los periodistas permanecían en un salón, prudentes pero alertas, la situación era difícil, “pero había que buscar la noticia”, así pensaba Mayorca cuando el reloj marcaba alrededor de las cinco de la tarde y los reporteros todavía podían hacer su trabajo. “Cuando Carmona sale de Miraflores se refugia en el quinto piso del Ministerio de la Defensa”. Durante toda la crisis militar, uno de los elementos que distanció a muchos oficiales que desconocieron a Chávez el 11 de abril, fue la pelea por los altos puestos dentro de las FAN. “Ahí había una rebatiña por los cargos, todo el mundo quería uno. En un momento tan crítico, una equivocación podía llevar a cometer un error garrafal. Esa gente pensando en los cargos, eso daba lástima y eso lo percibieron los Comacates – grupo de oficiales de la fuerza armada descontentos con el Gobierno de Chávez, compuesto por Comandantes, Mayores, Tenientes y Capitanes-”, recuerda Mayorca. “Vi muchos diciendo ‘yo me voy para mi casa a ver qué ocurre’”.

En el lugar no sólo estaba Carmona, sino también todos los suyos. Mayorca observaba como “todavía intentaban parapetear la cosa. Eso era muy difícil para Carmona”. Movimientos de tropas sorprendieron a los periodistas de la fuente militar que se encontraban en el lugar. Sentían como el ambiente se iba caldeando, y los pisos

se estremecían con el sonar de las botas de soldados tomando el edificio. El Batallón Caracas había decidido controlar el ministerio de la Defensa y eso estaba consiguiendo. Con su armamento montado, y listos para el enfrentamiento, detuvieron no sólo a Pedro Carmona Estanga, sino también a todos los generales que se encontraban con él. Los periodistas quedaron atrapados en un salón de aquel recinto.

Debían pegarse de la pared, y no ponerse cerca de ninguna puerta. Si en cualquier momento parte del batallón pretendería entrar, y encontraban obstrucción en la entrada no dudarían en disparar. Les exigieron silencio y prudencia. Una mesa de vidrio adornaba el salón. La mejor decisión era bajar el cristal al piso “si asaltaban el lugar y se armaba una balacera, esa mesa iba a hacer esquirlas y nos iba a cortar a todos”, recuerda Mayorca. “Si revientan esa mesa, salen vidrios por todos lados”, se dijo Alicia La Rotta al tiempo que ayudaba a su colega a quitarla.

No sólo se pegaron contra la pared, sino que se agacharon, “nos dijeron no salgan, no se asomen, no hagan nada. Estamos presos”, evoca Mayorca. En medio de la tensión oían los gritos del batallón ganando posición en el edificio. “A nosotros nos dijeron, ‘no pueden salir de ahí y aquí tienen un soldado, a él le piden lo que necesiten’”. Ahora la situación sí era de cuidado, y el miedo no esperaba para manifestarse. La Rotta cuenta que uno de los soldados le decía “se van a morir todos, ustedes mentirosos”. Ya la periodista sabía que *El Universal* “no iba a salir, o sea, que ya yo no tenía porque escribir”.

En algún momento de la noche, La Rotta se comunicó en medio de los nervios con su compañera de *El Universal*, Taynem Hernández, que se encontraba en la agencia Ansa. “Quédate tranquila, déjame llamar a (el diputado del MVR) Ameliach”. Entonces, Hernández asegura que se puso en contacto con el funcionario partidario del chavismo. “Yo le armé un rollo por teléfono y le dije que él tenía que garantizar la vida de los periodistas que estaban allá dentro, que ellos estaban trabajando”, comenta la periodista cuya fuente era justamente el oficialismo. Según señala, el diputado le decía “pero no te angusties, eso es una operación psicológica, ahí no va a pasar nada”. La reportera opina

que “en verdad él tenía razón, al final todo era una operación psicológica para arrinconar a los oficiales que quedaban allí. Pero bueno, uno no sabe...”

Y, en aquel momento, el peligro se sentía real y cercano. “Sí tuvimos miedo, mucho miedo. Pero uno respira profundo y controla el sentimiento. El 11 era un temorcito, que no impedía nada, el 13 de abril sí estábamos muy preocupados. La situación se volvió mucho más difícil, yo sentí que corrimos riesgo físico. Uno no podía abrir la puerta y simplemente decir que me voy. No puedes hacer nada, sólo puedes asumir una actitud que reduzca el riesgo. Evitar confrontaciones innecesarias”, señala Mayorca al referirse a aquel duro momento.

No todos mantuvieron la calma. Mayorca recuerda que “Alicia (La Rotta) entró en pánico”. Ella pensaba que un enfrentamiento entre ambos bandos era inminente. La periodista de ***El Universal*** les decía: “déjenos salir a nosotros y después ustedes se caen a tiros felices”. Y uno de los militares le contestaba: “aquí no va a haber tiros”. Se decía a sí misma “somos un escudo humano. Yo no veo la razón lógica por la cual no nos hayan dejado ir”.

Mayorca recuerda que le decía a su colega “quédate tranquila, Alicia, cálmate, y la abrazaba”. Rememorando lo vivido, el periodista de ***El Nacional*** reflexiona: “Claro, hay reacciones que son incontrolables”.

Cuando sintió que todo había pasado, que la situación se había aquietado, Mayorca se asomó a la puerta, y observó que “el Batallón Caracas había retomado el edificio”. Desde donde estaba pudo ver como “un elemento de la Inteligencia Militar, que era un capitán, le dice a Carmona y a su gente: ustedes están detenidos”. En ese momento, el último vástago del carmonismo se desvanecía frente a los ojos de los periodistas. “Carmona renunció a favor de Diosdado (Cabello, el vicepresidente), una cosa loca”, dice La Rotta. Eran alrededor de las 10:00 pm cuando el presidente de Fedecámaras anunció su dimisión.

Pero aquel capitán, no sólo apresó al empresario, también se enfrentó verbalmente a los generales, “eso en el ámbito militar era impensable, pero en ese momento sucedió”. Luego de cumplir su tarea, el capitán salió y se ubicó frente a la puerta del salón en el que estaban los periodistas. Mayorca fue y se sentó junto a él. La conversación que sostuvieron le hizo entender que el acto que acababa de observar, sólo era el resultado del empuje de los Comacates, que “hicieron presión para retomar la institucionalidad, él era su representación”. Uno de los integrantes del Batallón Caracas se le acercó a Mayorca y le confesó: “nosotros retomamos esto, porque no puede ser esta rebatiña”.

En el momento en que el batallón controló el edificio, y Carmona fue apresado, la situación estaba redefinida. Entró entonces al salón el Ministro de la Defensa del gobierno de Chávez, José Vicente Rángel. Al verlo, La Rotta le reclamó que “si estaba presa o qué pasaba”. El Ministro de la Defensa le replicó: “¡Ah! Sí, como ya Chávez está aquí, ya no te interesa la noticia, se acabó la noticia”, según repite la periodista de *El Universal*. Ella, bastante alterada, le respondió al funcionario que no, que “las hordas chavistas cerraron el periódico y ya yo como periodista no hago nada aquí, me quiero ir”. Entonces él le dijo que estaba bien, que se fuera. Pero La Rotta no sabía si podía salir por la puerta 6, que da a la urbanización Cumbres de Curumo, temía que allí también hubiese manifestantes del chavismo. “No, de aquí a tu propio riesgo”, le dijeron. “Con el dolor de mi alma me tuve que regresar” cuenta. Para ese momento ya tenía lágrimas en los ojos.

José Vicente Rángel le explicó a los periodistas en una pequeña rueda de prensa que la situación estaba controlada militarmente por las fuerzas leales a Chávez. Anunció que en pocas horas el Presidente volvería al palacio de Miraflores a retomar el poder. Rangel también mostraba una carta del presidente Chávez, escrita desde Turiamo, donde aseguraba que no había renunciado.

Después de esa pequeña rueda de prensa, los periodistas ya podían salir del lugar. Javier Ignacio Mayorca salió a la una de la madrugada del 14 de abril por el mismo lugar

por donde había entrado la tarde del día anterior: la alcabala número 6 de Fuerte Tiuna, en Cumbres de Curumo. A la misma hora y por la misma puerta, La Rotta abandonó las instalaciones militares.

33

Libres

Luces y cámaras de televisión irrumpieron en el salón de clases. Periodistas extranjeros, del canal del Estado y otros que pertenecían a organismos gubernamentales entraron al lugar. El Fiscal General de la República, Isaías Rodríguez, también llegó, observó la situación e hizo un anuncio que tranquilizó a muchos. “Sus derechos humanos serán respetados, aún no se pueden ir por su seguridad, pero aquí no les va a pasar nada”, dijo dirigiéndose a los retenidos. Seguía entrando gente. Todo el que llegaba al Palacio, lo recorría para enterarse de la situación. El acceso ya no era restringido, por primera vez en mucho tiempo los chavistas agradecían la presencia de cualquier periodista en los pasillos, querían de que el mundo entero se enterara que habían vuelto al poder. El Fiscal aún no salía del salón cuando Berenice Gómez, reportera del diario *Últimas Noticias*, cruzó la puerta. Miró a los presentes y se sorprendió al encontrarlas ahí.

-¿Cómo es la vaina Isaías, qué hacen aquí retenidas estas dos periodistas? – cuentan Rizk y Díaz que dijo Gómez.

-¿Quiénes?-, contestó sorprendido el Fiscal, al tiempo que Aristóbulo Istúriz, respondió mirando hacia los detenidos: Marlene Rizk. Y María Cristina Iglesias, en voz casi en coro: Ana Díaz. El ministro de Educación se dirigió a la primera:

-¿Qué haces tú aquí?

-Trabajando y me quedé atrapada, vine a reportear.

En ese momento fueron separadas del grupo. Ya eran libres. Pero la suerte las acarició sólo a ellas. A los ministros del ya caído gobierno provisional, les tocaría esperar un poco más.

Todos los periodistas pasaron al Salón Ayacucho. Ahí, esperaron atentos, junto a los ministros e integrantes del régimen, la reposición de la señal del canal 8. A las ocho y media de la noche la imagen volvió; importantes figuras del chavismo, incluyendo al

diputado del MVR, Juan Barreto, se mostraban en la pantalla, felices por la retoma del poder.

En el salón un portazo sonó y muchos, asustados, retrocedieron. Uno de los más conocidos guardaespaldas del presidente Chávez irrumpió: ‘¡Manos arriba!’ y en medio de gritos ordenó que todos los presentes pasaran al salón de al lado. Junto a él, Diosdado Cabello, vicepresidente de Venezuela, entraba, algo desaliñado y sudado. El guardaespaldas, alto, oscuro y malhumorado, amenazó con requisarlos a todos. Dentro de la habitación contigua estuvieron otro rato sin poder salir.

Una mujer oficial ingresó al lugar con nuevas noticia, y en sus manos una carta del General Baduel. Con tono alegre explicó a los presentes que Baduel retomaba el control de todo el país, y ya preparaban la operación para rescatar a Chávez, que estaba desde las tres de la tarde en la isla de La Orchila, custodiado por efectivos de la Fuerza Armada. Alistaban helicópteros de la Aviación, que volarían hasta el lugar, ubicado en un archipiélago del Mar Caribe, al norte del país. Un equipo médico también formaría parte de la misión, para así verificar el estado de salud del Presidente. Ahora sólo quedaba esperar.

En la improvisada reunión, el presidente de la Asamblea Nacional, William Lara, el Fiscal y el Defensor del Pueblo, Germán Mundaraín juramentaron al Vicepresidente como Presidente de Venezuela, mientras esperaban que Chávez regresara a Miraflores. Cabello, ya bañado y perfumado, era el tercero en hacerse llamar primer mandatario de Venezuela en menos de tres días. El regreso era inminente. Después de tanta angustia, traslados y custodia, parecía que el calvario terminaba. Si se hubieran querido ir, lo hubiesen podido hacer, pero eso era historia y ellas estaban ahí. “Desde ese momento nos dieron libertad absoluta para cubrir las informaciones. Yo creo que me hubiera acostado en la cama de Chávez y no me dicen nada. Era una euforia muy grande, unos de los soldados que me estaba cuidando me abrazó, me cargó, aquello fue una locura. Yo decía tengo hambre y el soldadito me sacaba una galletita y me la daba”, recuerda

Ana Díaz, quien en ese momento se separó de su compañera Marlene, para poder cubrir todo lo que estaba pasando.

La curiosidad la venció y Díaz salió a las afueras del Palacio. Calcula que cuarenta mil personas estaban en el lugar, aproximadamente cuatro cuadras. “Yo caminé por todo eso. Los buhoneros vendían comida y ahí aproveché y me compre unos tostoncitos”. Una vez comprobada la situación volvió a entrar al Palacio, volvió a encontrar a Marlene Rizk y entraron al salón del Consejo de Ministros. Era hora de dividir las entrevistas en dos, había que conversar con el hasta ahora prófugo gabinete de Chávez. Cuando se dieron cuenta de que todo estaba bajo control, cantaron el himno. Ahí estaban desde los diputados, hasta algunos dirigentes. Todos esperaban una sola cosa: la vuelta del Presidente.

Los preparativos para recibir a Chávez comenzaron a toda velocidad, el Salón Ayacucho fue el lugar escogido para la vuelta triunfal del primer mandatario. No había flores, ni cuadros de Simón Bolívar. Todo había sido guardado por la administración de Carmona. “Hasta la silla donde se sentó Carmona la quitaron de ahí, era morada como de un estilo todo rococó, toda rimbombante”, cuenta Díaz. Entre risas, Rizk también recuerda, “nosotros –los que esperábamos- nos sentábamos en la silla de Chávez y nos parábamos. Después nos sacaron de ahí”.

El reloj marcaba las tres de la mañana del 14 de abril, y Díaz se dirige a Rizk. “Yo le digo a Marlene, ya voy a cubrirlo todo completo. Nos quedamos para ver cómo regresaba Chávez”. El helicóptero donde venía el Presidente arribó a Miraflores y en medio de gritos de alegría y de victoria, Hugo Chávez Frías entró al Salón Ayacucho triunfante. Ahora había que oírlo hablar:

- A Dios lo que es de Dios, a Cesar lo que es del Cesar, y al pueblo lo que es del pueblo-. Fueron las primeras palabras del Presidente, quien aclaró que no había renunciado, llamó a la reconciliación y a trabajar unidos para resolver la crisis política que agobiaba al país.

“Llegó Chávez y se guindó a hablar, y esta vez sí tenía cosas que contar. Yo veo a Diosdado (Cabello), y como que le gustaba la banda presidencial, porque se paseaba con esa banda por todos lados, fascinado, como modelo. Entonces Chávez se voltea y dice: ‘¿coño, Diosdado, tú no tenías que darme algo?’ Diosdado, con cara de circunstancia, le respondió: ‘¡ah! sí, sí, sí’, y se la dio”, recuerda Díaz. A pesar de la alegría fueron muchos, quienes, mientras Chávez hablaba, se quedaron dormidos.

Ya le había dado la cara al mundo y a las cámaras de televisión, hablaría entonces a sus seguidores. Sus simpatizantes a las afueras del Palacio desesperados gritaban: “¡Chávez, Chávez, Chávez!” Se asomó al balcón del pueblo y les habló un rato, pero como eran alrededor de las cuatro de la mañana les explicó que estaba muy cansado y que ahora todos debían ir a dormir. Y todos “como corderitos mansos”, obedecieron a su líder y se fueron a dormir, rememora Díaz.

34

Tan cerca y tan lejos

Las instrucciones que recibieron los vigilantes al momento de evacuar El Universal, fueron distintas a las del resto del personal de la empresa. Mientras los demás abandonaban el edificio, ellos debían quedarse. Roger Vivas les encomendó desalojar a todos los empleados. El vicepresidente de operaciones también los orientó sobre cómo actuar si los manifestantes que marchaban a Miraflores trataban de meterse en las instalaciones. “En esa última instancia, sí teníamos que salir. ¿Cómo íbamos a enfrentar a esa cantidad de personas con el poco personal que había aquí de guardia? No íbamos a hacer nada, era una desgracia más bien”, recuerda el agente Roberto Barrio.

Al igual que él, Fortunato Sojo sostiene que se les recomendó cambiarse de ropa, vestirse de civiles, para poder pasar desapercibidos en caso de un ataque a la sede del diario. Barrio recuerda que Vivas les dijo: “traten de mezclarse entre la gente o váyanse de una vez. Salgan por la parte de atrás, qué van a hacer, no van a arriesgar sus vidas”. Cuando la mayoría de los empleados se había ido, los vigilantes cerraron el edificio y apagaron las luces.

En el piso 10, Carlos Hernández conversaba con sus colegas de Associated Press. Los fotógrafos de esa agencia de noticias estaban planeando irse para Miraflores. Hernández pensó en acompañarlos. El jefe de fotografía había llamado a los reporteros gráficos del periódico que estaban cubriendo los sucesos en la calle para avisarles que no regresaran a la esquina de Ánimas. “Nosotros desde hacía tiempo teníamos problemas de cobertura cuando se trataba de disturbios. Hubo incluso que quitarles la identificación a los carros. Los fotógrafos no salieron hacia el oeste a pesar de que varios viven allá”. Luego de llamarlos a todos, abandonó el periódico acompañado de sus colegas de AP. Sin embargo, en el último momento decidió no seguir con ellos a la sede de gobierno y se fue para su casa.

Esa noche sólo llegó uno de los vigilantes del turno de la noche, según cuentan Sojo y Barrio. “Él se quedó con nosotros aquí y nos ayudó bastante. Fue a casa de la mamá que le preparó unas arepas, unos jugos y un café y con eso pasamos la noche. No teníamos nada preparado, era la primera vez que pasaba algo así”, recuerda Sojo. Asimismo, Barrio agrega que no tenían un plan de contingencia. “Nos agarró fuera de base como quien dice, y la persona que vino del turno nocturno vive aquí mismo en San Agustín, cruzando la avenida Lecuna, se podía venir a pie. Si no, no hubiese podido llegar”.

Los guardias permanecían al mismo tiempo cercanos y lejanos a los acontecimientos. “No teníamos noticias de nada, estábamos aislados, necesitábamos un medio de comunicación y no teníamos nada”, rememora Barrio. Ante la falta de información, decidieron subir a Cable Visión, una compañía de televisión por suscripción que funcionaba en uno de los últimos pisos de la torre de **El Universal**. Allí se enteraron de lo que ocurría a un kilómetro de distancia, en Miraflores.

Ambos señalan que esa tarde no llegó casi nadie de la gente de talleres. “Fueron pocos, dos que llegaron por ahí, pero había la orden de que se retiraran. No llegaron a entrar porque en la misma puerta los desalojaron. La mayoría de los que trabajan en la rotativa tienen carros y se fueron”, cuenta Barrios.

En un momento dado, cuando ya la oscuridad había tomado las instalaciones, Sojo decidió dar una vuelta por el lugar. El vigilante caminaba por una rampa cuando escuchó un ruido extraño: “buuu, wuiiiiii, jajaja”, en seguida la carcajada le hizo voltear la cabeza. Era Javier Tovar, quien aún permanecía en el cuartico -conocido como “la cuadra”-, que la empresa tiene en sus estacionamientos para la gente de los talleres. Al observar una cara conocida, Sojo se tranquilizó.

Tovar cuenta que el asesor a la vicepresidencia de producción, Sixto Dorta, fue quien le dijo “hoy no va a salir el periódico, cualquier cosa tú llamas a la gente”. El prensista y líder sindical explica que, como se lleva bien con los trabajadores, “todos

tienen mi teléfono y yo los llamé y cuando quiero montar una guardia, me traigo a los que están más cerca”. Se quedó hasta la medianoche en el periódico, cuando decidió montarse en su camioneta y retornar a su casa en Guarenas.

Mientras tanto, Barrio y Sojo iban dejando atrás el miedo. “Al principio, cuando veíamos que la gente se estaba agolpando, sí teníamos algo de temor; pero a medida que va pasando el tiempo y la gente pasaba y gritaba alguna cosa, pero hasta ahí, dejas de sentir temor. Empiezas a creer que ellos no van a atentarse contra esto”, indica Sojo.

A las tres de la mañana el helicóptero que traía de vuelta a Hugo Chávez sobrevolaba el centro de Caracas. Cuatro horas más tarde, Irma Álvarez y Taynem Hernández cruzaban de nuevo la avenida Urdaneta; pero esta vez de la torre financiera Latino al edificio de ***El Universal***. Fueron a buscar el carro de Hernández. Allí se encontraron con Barrio y Sojo.

Con sus ojos un poco más achinados por el cansancio, Álvarez se detuvo un momento. “Nosotras nos paramos un rato para preguntarles si habían pasado toda la noche allí y cómo habían visto las cosas. Había uno que era chavista y celebraba, decía que ‘hicieron un graffiti en la puerta, la batucaron, pero que después no le hicieron ni un solo rasguño al edificio’; él decía que a pesar de que había tanta gente, habían respetado la sede. Es impredecible. Así como pasó eso, hubiera podido pasar lo contrario. Yo creo que lo mejor hubiese sido que tomáramos medidas para poder publicar la información de otra manera”.

35

Con las luces apagadas

Bajó y se encontró, en la entrada del edificio a los dos corresponsales internacionales. No tenían carros y ya todos se habían ido, así que no les quedó otra opción que comenzar a caminar. En la puerta del diario, sólo había tres Policías Metropolitanos que fueron asignados para la protección del periódico luego de las medidas cautelares dictadas por la CIDH. Abraham Rivero fue el guía de los dos periodistas que habían sido enviados a Venezuela. Les recomendó tratar de parecerse lo más posible a la multitud, “vamos a camuflajearnos, yo me coloqué una cachucha. La mejor manera de mimetizarnos es parecernos a ellos. El único que tenía una indumentaria un poco atrevida era el colombiano, (de la revista *Semana*) que llevaba un sobretodo que lo delataba. Yo le pedí que dejara el sobretodo en *El Nacional*, pero él me dijo que llevaba una cámara de video, un grabadores y unas cosas que no podía dejar”, recuerda Rivero.

Llegaron a la avenida Baralt, hasta la plaza Francisco de Miranda. Observaron el ambiente: gente gritando, barricadas, banderas, consignas, pero ningún carro que los pudiera sacar del lugar. Un nutrido grupo de personas tomaba una bandera gigante por sus puntas. Exigían que se les dieran la oportunidad de hablar en un medio de comunicación, y eso buscaban, se dirigían a la sede de RCTV, para hacer valer sus derechos.

“Lo que haga la gente igual lo repetimos, si ellos gritan consignas, nosotros gritamos consignas. Si ellos levantan el puño, nosotros levantamos el puño”. Esa era la estrategia.

Caminaron hasta la sede de RCTV. Todo el recorrido lo hicieron pegados a la bandera. Conversaron con la gente “que venía de todos lados de Caracas, lo que nos decían era que querían ver a su Presidente”. Seis cuadras más abajo, estaba la sede del canal de Quinta Crespo, que “ya tenía los vidrios rotos, había gente alrededor de todo el

edificio, algunos más violentos que otros”. Una funcionaria de la Defensoría del pueblo se hizo presente en el lugar y trató de mediar con los manifestantes. “Pidió calma” y se ofreció como intermediaria para hablar con la directiva del canal, “salvaguardar la propiedad y evitar una acción de fuerza”. Díez minutos después apareció en escena Freddy Bernal, Alcalde del Municipio Libertador, a quien muchos daban por muerto. “Nosotros aprovechamos de entrevistar a Bernal, le dijimos que éramos corresponsales”, cuenta Rivero. “Bernal nos explica que su presencia ahí se justificaba porque el estaba tratando de persuadir a la gente de que se trasladara al palacio de gobierno, porque ellos iban a preparar el camino para el retorno del presidente”.

Dejaron atrás la fachada de RCTV. Los tres periodistas decidieron volver a ***El Nacional***. Salir del centro era imposible, no había taxis que los trasladara. Caminando hacia el diario observaban que en la avenida Baralt aún había gente, “cuando estábamos próximos a la calle que da al estacionamiento del periódico, un grupo nos comenzó a gritar ‘¡escuálidos, agarren a esos escuálidos!’ yo me imagino que era por el colombiano que llevaba el sobretodo”. La periodista de ***El Comercio*** de Lima se asustó, “calma no corras, no mostremos miedo”, le dijo Rivero y ella se pegó más a los dos hombres. Así caminaron hasta llegar a su destino, donde encontraron a uno de los guardias de seguridad, “le explicamos que queríamos entrar, resguardarnos en el lugar, y el nos dijo que nos preocupáramos que ahí no nos iba a pasar nada”.

Entraron y le pidieron a los guardias que prendieran algunas luces. Las máquinas de Internacionales, sección en la que laboraba Rivero, no estaban habilitadas. Las ventanas del lugar dan a la calle no era seguro prender esas luces. Se fueron hasta la sección de política, donde no hay ventanas, porque encender esos bombillos no resultaba peligroso. Buscaron un televisor y un radio y llamaron a los diarios socios del GDA para reportar el buen estado de salud de todos los corresponsales, y para hacerles saber que estaban en la sede del diario, “que si necesitaban información nos podían llamar y nosotros la suministraríamos”.

Desde el hotel Four Season una llamada debía ser atendida por Rivero, “Manuel Sucre llamaba para saber si había garantías, para regresar. Sucre pidió hablar conmigo y me pregunto: -¿Como está la situación?, le describo lo que pasaba. El me dice, ¿tú crees que hay condiciones para regresar y retomar la edición del día domingo? Le cuento lo que estaba pasando, y lo que nosotros habíamos vivido en RCTV y de regreso al periódico” recuerda Rivero. También le comunicó a Sucre que pasaban por el frente del diario, y por todo el centro, gente armada de FAL (Fusil de Armamento Liviano), con trajes camuflados, presuntamente “Tupamaros”, con indumentarias militares, en carros rústicos. También había algunos saqueos en las calles de los alrededores, que la PM intentó sofocar. Nunca se pararon en ***EL Nacional***, “pensaban que ahí no había nadie. Nosotros nunca dimos pie para que ellos pensaran que adentro había alguien, las luces se apagan precisamente para eso”.

Pero no sólo Sucre llamó al lugar. Marielba Núñez seguía en su casa a la espera de que alguien le ordenara volver hasta la sede del diario. “Yo llamé al periódico y marqué todos los números, hasta que me atendió Abraham”. Él le comunicó a Núñez la situación. Aún a esa hora (nueve de la noche) en los talleres había gente. “Estábamos esperando que nos dieran la orden de prender la rotativa, para rodar el diario” recuerda una fuente confidencial. Pero al darles la noticia de que el periódico no sería impreso, no había más nada que hacer. “Algunos resolvieron salir caminando hasta sus casas, otros nos quedamos por aquí. En ese momento todos nos preguntamos, y ahora qué hacer. El periódico habilitó unas habitaciones en el hotel que está al final de la calle y ahí se fueron algunos de los compañeros, otros decidieron quedarse a dormir en los cuartos del taller (...) a mí me vino a buscar mi familia”, cuenta el secretario general del Sindicato, Edelio González.

El hambre hacía de las suyas, y no podían salir a comprar comida, así que recogieron lo que estaba por ahí. Comieron las cosas que habían quedado tirada en las mesas, una vez que el personal de la redacción había decidido partir del lugar. Pensaron que mejor era comer eso que nada, la noche prometía ser larga y con hambre se tornaría insoportable. “Recogimos toda la comida, porque pensamos que en lo que terminaríamos

de escribir, para enviarlas hasta el exterior, nos íbamos a acercar al Palacio, para llevarle la comida a nuestros compañeros que se encontraban ahí”. El plan fue dejado de lado, cuando en la puerta del diario los policías le informaron que había comenzado un enfrentamiento entre la gente que intentaba saquear y funcionarios de la PM. Regresaron hasta el primer piso del viejo edificio. Ahora había que esperar que amaneciera.

Mientras el sol salía Marlene Rizk, Ana Díaz y Ernesto Morgado, caminaban hacia ***El Nacional***. Miraflores había quedado atrás, y las calles desiertas eran recorridas por el trío que sólo quería llegar a su casa, pero primero haría una parada en el diario de Puerto Escondido. En la puerta, los recibieron la gente de seguridad, los dos corresponsales internacionales y Abraham Rivero. Todos querían escuchar lo que había pasado en el Palacio. El cuento fue hecho corto y, mientras tomaban café, resumieron sus aventuras del 13 de abril.

Aquella madrugada ***El Nacional*** no fue atacado, pero ahí quedó la advertencia. Dos señoras caminaban por la calle, mientras el grupo conversaba en la entrada del diario:

-Estos escuálidos de ***El Nacional***. La próxima vez sí le prendemos candela.

Epílogo

Aquella mañana del 14 de abril de 2002 ni *El Nacional* ni *El Universal* llegaron a las manos de sus lectores. Si bien se encontraron claras diferencias entre el manejo de la información por parte de los periódicos con respecto a las televisoras -los reporteros de ambos diarios salieron a la calle a cubrir los acontecimientos e incluso algunos escribieron sus notas, se publicaron avances en las páginas web y se contempló la posibilidad de imprimir ediciones redimensionadas- el comportamiento de los medios de comunicación durante la crisis de abril afectó en gran medida su credibilidad ante el público.

“De acuerdo con la encuesta Datanalisis, una de las más reconocidas por el mundo empresarial del país, los medios en tanto instituciones merecedoras de credibilidad venían ocupando al menos desde una década atrás uno de los dos primeros lugares en esa especie de ranking. Una medición tras los sucesos de abril los colocó en un lejano sexto lugar”, indica el investigador y profesor de la Universidad Católica Andrés Bello, Andrés Cañizález.

En la mente de los venezolanos quedó plasmado un precedente: es posible pasar un día sin información, una jornada sin prensa. Es posible que en un momento de crisis, donde la información cobra especial importancia, los medios les fallen. “Más allá de esta encuesta, que podemos tenerla como referencia, en la calle se ha percibido en los dos últimos años una nivel de incredulidad en lo que dicen los medios, incluso los estatales. En general, se percibe a los medios como parte de una campaña política, y por tanto casados con tales intereses y no necesariamente con los intereses de la ciudadanía. Creo que es una herencia de los sucesos de abril, que los medios aún no logran borrar”, señala Cañizález.

Durante esos días de abril, según indica un informe de la Federación Internacional de Periodistas (FIP), “los medios mantuvieron un sólido frente de oposición y se convirtieron en el centro de la protesta contra el gobierno”. Señalan diversos autores que a medida que las organizaciones políticas se han desprestigiado, los medios han ganado terreno y poder en esa área. Tiene que ver también con el desarrollo de las sociedades y la importancia actual de las comunicaciones. Los medios en general juegan un papel que, como se observa en la reunión que sostuvo Pedro Carmona durante su breve estadía en Miraflores, no es desestimado, e incluso, a veces exagerado por los gobiernos.

Phil Gunson, corresponsal extranjero en Venezuela pregunta en un artículo publicado por la revista *Comunicación*, “¿cuál es el arma más poderosa de la prensa? ¿qué es lo que hace temblar a un líder autoritario? ¿La propaganda o la verdad? Si el problema del autoritarismo es real, ¿qué necesidad hay de exagerar, distorsionar u omitir?”. Las tres son técnicas que variados autores han relacionado con la desinformación, entendida como las trabas que se colocan entre el conocimiento y el discurso emitido, lo cual impide la construcción de una representación de la realidad que se aproxime a ella.

Y, como aclara Marcelo López, profesor de ética y deontología profesional de la Universidad Católica de Murcia, se habla de desinformación cuando se trata de una parcela de la información que es importante para el individuo. El 13 y el 14 de abril el vacío informativo hizo que los ciudadanos tomaran decisiones que no siempre se correspondían con la realidad de una ciudad encendida con disturbios y saqueos. El silencio informativo, entendido como la supresión total de un hecho o idea es nombrado sólo como ejemplo teórico por muchos autores. No se imaginan que en una sociedad occidental actualmente pueda ocurrir que los hechos no sean reseñados por ningún medio al mismo tiempo. El silencio mediático se produciría cuando callan ante un determinado acontecimiento.

Fueron varios los factores que influyeron en la decisión que tomaron ambos diarios de no circular aquel domingo. Algunas han sido expuestas en esta investigación, otras no pudieron ser estudiadas.

Semanas después de la salida y el retorno a la Presidencia de Hugo Chávez Frías, en la sala de redacción de ***El Universal*** se realizó una asamblea, a solicitud de los periodistas, con los jefes y directivos de la empresa para discutir la situación vivida. Ya anteriormente los reporteros de la sección de Política se habían reunido con sus superiores. En ese primer encuentro se ventilaron las molestias que algunos redactores sentían con respecto al manejo de la información en dicha fuente, los titulares y el espacio otorgado para escribir sus textos. Alicia La Rotta y Rodolfo Cardona reclamaron además que se habían sentido abandonados, una vez que el periódico fue desalojado el 13 de abril.

En un segundo encuentro, esta vez con los directivos de la empresa, también se expusieron tanto reclamos como peticiones. Se planteó la posibilidad de una mayor integración entre los periodistas del diario de papel y los de ***eluniversal.com***, e incluso la creación de una redacción paralela que pudiera operar en momentos de crisis. “No es posible que el canal de información de la prensa se desactive justo cuando la gente necesita saber qué está pasando. Si los medios audiovisuales no pueden salir a la calle porque todos sabemos que hay problemas, que los periodistas de televisión son figuras públicas y que los agraden, nosotros podíamos haber hecho una gran labor en esos momentos y no se aprovechó. Insistimos mucho en eso, nos prometieron analizar la posibilidad y ver si en la sede de la torre Financiera Latino se podía habilitar una sala, pero eso quedó así. En todo caso, la propuesta existe y la redacción quedó a la espera de una respuesta”, recuenta Álvarez.

Un asunto que tomó gran parte de la asamblea fue el tema de la seguridad. ¿Cómo sería garantizada en el futuro? A raíz de esos días, ***El Universal*** reforzó la protección de su personal y de sus instalaciones: se compraron chalecos antibalas, máscaras para resguardarse de los gases lacrimógenos, se mejoraron los sistemas de

transporte y de comunicaciones internas. A pesar de todas las conversaciones, todavía hoy hay quienes tienen sus dudas acerca de las razones que llevaron a la no publicación del periódico el 14 de abril de 2002.

En el diario de Puerto Escondido hubo muchos comentarios a nivel de pasillo, pero no se celebró ninguna reunión extraordinaria con los directivos para discutir lo ocurrido. El equilibrio informativo de la edición del sábado 13 de abril de ***El Nacional*** ayudó para que la mayoría de los reporteros descartaran que el periódico había dejado de circular por razones políticas. Al domingo siguiente los teléfonos de la redacción sonaron llenos de interrogantes. “Ese día fue horrible, la gente llamaba a preguntar por qué no había salido el periódico. Nadie sabía qué contestar. Todo era muy complejo, lo único que se podía decir era ‘porque no pudimos’”, señala Yelitza Izalla.

Clodovaldo Hernández aclara que “respeto profundamente la decisión (tomada por ***El Universal***), porque debían considerar toda la realidad, no sólo la parte periodística”. Pero lo que sí, a su juicio, quedó claro “es que ese fue un día muy lamentable para la historia del periodismo. Nos caímos desde una cota muy alta. Veníamos de una semana en la que habíamos sacado ediciones extra, donde habíamos tenido esa intoxicación informativa, con operativos especiales y suplementos; seguido de eso, un día donde la televisión no decía nada y el día siguiente no había periódicos. Definitivamente es un episodio negro del periodismo”.

Al ser contactado para esta investigación, Cañizales reiteró lo dicho en su informe. Señala el investigador que “el silencio informativo constituyó una restricción seria al libre flujo de la libertad de expresión e información. La libertad de expresión como derecho comprende no sólo el derecho a expresarse, sino también el de estar informado, incluso en una dimensión social. La información, por otro lado, cobra una singular importancia en contextos de crisis políticas como la de aquel momento”.

En este sentido, el periodista de ***El Universal***, Carlos Mollejas, admite: “a muchos periodistas nos molestó el silencio del periódico ante lo que ocurría. Si divulgar

los disturbios y saqueos hubiera podido incitar a nuevos acontecimientos de ese tipo, dejar de hacerlo ponía el riesgo la seguridad y hasta la vida de personas como mi mamá y como mi esposa, quienes por no saber que había disturbios salieron a la calle a hacer sus actividades cotidianas”.

La crisis de abril también evidenció una de las consecuencias que la confrontación entre los medios y el gobierno de Hugo Chávez ha traído: el miedo entre los comunicadores sociales a ser atacados tanto en su lugar de trabajo como durante la cobertura de los hechos. Ataque que no es ningún caso justificable.

“He vivido muchas etapas del periodismo, pero nunca me había tocado una así. Antes nos protegían, esta vez éramos objetivo de ataque”, señala Marlene Rizk. Su colega Yolanda Ojeda recuerda con pesar aquéllos días: “Mis hijos son primero, llano y simple. El razonamiento de que tenía que cumplir con mi deber quedó para después, para mañana, para reflexionar, para sentimientos de culpa, para la historia negra del periodismo venezolano. Llamados de alerta hubo luego. Es muy fácil decir 'todo es culpa del periódico' ¿Y mi culpa? Yo no sé si el periódico hubiese salido si me hubiera mantenido firme hasta el final. No sé. Me dijeron 'no te garantizo la seguridad' y me fui. No puedo culpar específicamente al periódico porque tengo mi responsabilidad como periodista”.

Por su parte, Chefi Borzacchini, describe lo que sintió aquella mañana del 14 de abril de 2002. “La primera sensación, a modo personal, fue de mucha tristeza por lo que estaba ocurriendo, por las muertes, por los saqueos, por el momento duro que estaba viviendo mi país. La segunda sensación es la del profesional, la del periodista, la de no haber podido sacar el periódico para que la gente supiera lo que estaba pasando. Pero a las seis de la mañana ya no piensas en el diario, sino en que estábamos todos bien y que teníamos que seguir”.

El peligro sentido durante los aún turbios días de abril se materializó el 3 de junio de 2004. Esa tarde presuntos simpatizantes del oficialismo atacaron la fachada de *El*

Nacional, y quemaron camiones pertenecientes a la empresa. Partieron vidrios del edificio, incluyendo los de las puertas principales. Un ataque aún más violento sufrió el diario **Así es la noticia**, donde los presuntos chavistas invadieron la redacción y destrozaron parte de sus instalaciones. A pesar de la tensión y el riesgo que ese día corrieron todos en la sede del diario, las rotativas fueron puestas en marcha.

El estudioso de la comunicación, Marcelino Bisbal, invitó a la reflexión en una nota publicada por **El Nacional**, el 15 de abril de 2002. “Ahora todos en conjunto tenemos que pensar, los medios tienen que reflexionar sobre la manera como condujeron los procesos de información a lo largo de todos estos años. Se nos abre un período para pensar en el tipo de periodismo que veníamos haciendo y en el que queremos hacer. Pero la reflexión tiene que ser de un lado y del otro”. Desde la crisis de abril el comportamiento de los medios de comunicación venezolanos ha sido centro de discusión en numerosos foros nacionales e internacionales. A pesar de la pérdida de credibilidad, destaca el experto, las encuestas revelaron que el 80% manifestaba solidaridad por el trabajo de los reporteros. Sólo el 12% les reprochaba su actuación. “Estos datos nos están hablando de la tremenda responsabilidad que tienen los medios de comunicación y sus profesionales ante la realidad de los hechos y la construcción-presentación de esa realidad”, escribe Bisbal.

El vacío de noticias del 13 y el 14 de abril de 2002 evidenció la importancia de los medios de comunicación como canales de información para los ciudadanos, su papel social en el libre flujo de ideas y su poder para comunicarlas; pero también sus limitaciones. Cuando los medios se apartan de la realidad el silencio retumba y la historia reclama explicaciones sobre la historia que no se imprimió. Al rememorar lo ocurrido durante la crisis de abril, la periodista de **El Universal** Elvia Gómez sostiene: “Es un episodio que debe estudiarse siempre como lo que no se debe hacer. En esos días se hizo, todo lo que no se debe. Yo lo que quiero es que aprendamos, pero creo que no hemos aprendido nada”.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliográficas

Agejas, J. y Serrano, F. (2002). Ética de la comunicación y de la información. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.

Aguirre, J. M. (2002). Decálogo: La imparcialidad subjetiva y las parcialidades objetivas. Documento personal.

Aguirre, J. M.; Cañizales, A y Pellegrino, F. (1999). Los medios de comunicación social en Venezuela. Caracas: Centro Gumilla.

Álvarez, F. (1978). La información Contemporánea. Caracas: Editorial Contexto.

Alvarez, A. (1995). Comunicación social y democracia: ¿Estado versus mercado? Seminario: Medios de comunicación y democracia. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Alsina, M. (1991). Los medios de comunicación ante el terrorismo. Barcelona: Icaria Editorial, S.A.

Aznar, H. (1996). El debate entorno a la utilidad de los códigos deontológicos del periodismo. España: Centro de ciencias de la información.

Aznar, H. (1999). Comunicación responsable. España: Editorial Ariel.

Bastenier, M. (2001). El Blanco Móvil. Curso de periodismo. Madrid: Ediciones El País.

Blanco, A. (1998). Habla el comandante. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Bosc Bierne de Oteiza, C. y Tablante, L. (2002) Cuadernos de Investigación. La línea editorial de los periódicos El Universal y El Nacional entre el 7 y el 15 de abril. Caracas: Centro de Investigación de la Comunicación de la Universidad Católica Andrés Bello.

Borrat, H. (1989). El periódico, actor político. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A.

Caballero, M. (1998). La crisis de la Venezuela Contemporánea. Caracas: Monte Ávila Editores.

Canel, M. (1999) Comunicación Política. España: Editorial Tecnos

Cañizález, A. Entre el estruendo y el silencio. La crisis de abril y el derecho a la libertad de expresión e información. Centro de Derechos Humanos UCAB. Caracas. 2002

Cañizález, A. y Correa, C. (2003). Venezuela. Situación del derecho a la libertad de expresión e información. Venezuela: Espacio Público.

Castejón, E. (1992). La Verdad Condicionada. Caracas: Corporación de Editores de Prensa.

Código de ética del periodista venezolano (1998).

De Foncuberta, M. (1993/1998). La noticia: Pistas para percibir el mundo. (3era Reimpresión). Barcelona: Paidós.

Díaz Rangel, E.; Poleo, R.; Villegas, V.; et al. (2002) Chávez y los medios de comunicación social. Caracas: Alfadil Ediciones.

Díaz Rangel, E. (2002). Todo Chávez. De Sabaneta al golpe de abril. Caracas: Planeta Venezolana.

Durandin, G. (1982). La mentira en la propaganda política y en la publicidad. París: Paidós.

Durandin, G. (trad. 1995). La información, la desinformación y la realidad. Barcelona: Ediciones Paidós.

Fernández, G. (reimp. 2000). La agonía a la hora de cierre. (1994 1 era ed). (pp. 87-118). México: Editorial Trillas.

Filippi, E. (1997). Fundamentos del Periodismo. (pp. 63-85). México: Editorial Trillas.

Fraguas de Pablo, M. (1985). Teoría de la desinformación. Madrid: Alhambra.

Galdón, G. (2003). Información, desinformación, manipulación. Documento no publicado.

García Ponce, G. (2002). El Golpe de Estado del 11 de abril. Comando político de la revolución.

Gomis, L.(1974). El medio media. La función política de la prensa. Barcelona: Editorial Mitre

Graber, D. (2000). Media power in politics. Washington. Fourth Edition.

Grijelmo, A. (1997). El estilo del periodista. Madrid: Taurus.

Hernández Sampieri, R; Fernández collado, C; Baptista Lucio, P (1999). Metodología de la Investigación (Segunda edición). México: Editorial Mc Graw Hill.

Highsmith, P. (1986). “Suspense”. Cómo se escribe una novela de intriga. Barcelona. Ediciones Anagrama.

Herrera, E. (1993). El reportaje, el ensayo. De un género a otro. Caracas. Editorial Equinoccio.

Keller, A. (1995). Impacto de los medios de comunicación en los procesos políticos. Caracas. Fundación Korad Adenauer.

La Fuente, S. y Meza, A. (2004). El acertijo de abril: relato periodístico de la breve caída de Hugo Chávez. Caracas: Editorial Debate.

Ley sobre el ejercicio del periodismo (1994).

Lucien, O. (1995). Democracia o telecracia. Seminario: Medios de comunicación y democracia. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Márquez, P; Piñango, R. (2003). En esta Venezuela. Caracas. Ediciones IESA.

McQuail, D. (1983). Introducción a la teoría de la Comunicación de Masas. Barcelona. Editorial Paidós.

McQuail, D. (1992). La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Montero, M (1993). La información periodística y su influencia social. Barcelona: Universidad Autóctona de Barcelona.

Mujica, H. (1975). El imperio de La Noticia. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

Peterson, T. ; Siebert, F. (1967). Tres teorías sobre la prensa. En el mundo capitalista. Argetina: Ediciones de la Flor S.R.L.

Poleo, P. (2002). La Carmonada. Serie completa de sus artículos. Caracas: Ediciones Operadora de prensa independiente.

Quesada, Monserrat (1987). La investigación periodística. El caso español. Barcelona: Editorial Ariel.

Reyes, G. (1996). Periodismo de investigación. México: Editorial Trillas.

Ronderos, M.; León, J.; Sáenz, M.; et al. (2002). Cómo hacer periodismo. Bogotá: Aguilar.

Sanoja, H. (1998). Historia Electoral de Venezuela 1819-1998. Caracas. Editorial CEC.

Santibáñez, A. (1974). Periodismo interpretativo. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

Sociedad Interamericana de prensa. (2001). Nuevos términos de código de censura. Versión Original publicada por la Comisión Mundial para la Libertad de Prensa. Miami: Colección Chapultepec.

Ulibarri, E. (1994). Idea y Vida del Reportaje. México: Editorial Trillas.

Wolfe, T. (reimpre. 2000). El nuevo periodismo. (1973 1era ed). Barcelona. Ediciones Anagrama.

Hemerográficas

Aguirre, J. M. (2002). Comunicaciones sin tregua: cinco reflexiones. Revista Comunicación, N° 119, pp. 52-57.

Alonso, I. (2002). Cuando los medios estuvieron de primero. Revista Comunicación, N° 119, pp. 116-117.

Álvarez, A. E. (1990). Versiones políticas “sacudón” en los diarios capitalinos. Revista Comunicación, N° 70, pp. 11-16.

Alonso, I. (Tercer trimestre de 2002). Cuando los medios estuvieron de primero. Revista Comunicación, N° 119, Págs. 116-117.

Álvarez, F. (1990). Y de aquellas furias sólo quedan palabras. Revista Comunicación, N° 70, pp. 4-10.

Azuaje, I. (2002). Crónicas desde lo visible, lo simbólico y lo político. Revista Comunicación, N° 119, pp. 4-15.

Barrios, J. y Urdaneta, B. (2002). Desenredando los nudos del silencio. Revista Comunicación, N° 119, pp. 26-31.

Bisbal, M. (2001). Los dominios massmediáticos: El shock de lo evidente. Revista SIC, N° 637, pp. 198-200.

Bisbal, M. (2002). Medios, periodistas y responsabilidades. Revista SIC, N° 643. Conflictos en democracia. pp. 109-112.

Bisbal, M. (2002). El secuestro de la comunicación pública. Revista SIC, N° 644, pp. 156-157.

Cañizález, A. (2001). Medios y gobierno: La mutua incompreensión. Revista SIC, N° 637. De observadores a protagonistas, pp. 206-207.

Cañizález, A. (2002). Visiones y silencios mediáticos. Revista SIC, N° 644, pp. 158-160.

Cañizález, A. (2002). Meses de conflictividad en el 2002. Revista Comunicación, N° 119, pp. 16-21.

Daza, A. (1990). Apuntes 11. Cuadernos de la Escuela de Comunicación Social, UCV. Poder, libertad de expresión y censura. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

De los Reyes, D. (2003). Ernesto Mays Vallenilla y el poder de los medios de comunicación. Revista Comunicación, N° 122.

Dragnic, O. (2002). Los periodistas: ¿Víctimas o victimarios? Revista Comunicación, N° 119, pp. 72-81.

El Nacional. Ediciones desde el 7/ 04/2002 hasta el 17/04/2002.

El Universal. . Ediciones desde el 7/ 04/2002 hasta el 17/04/2002.

Faúndez Ledesma, H. (2003). La libertad de información. Revista Comunicación, N° 122.

González, S. (2002). En la mira internacional situación del periodista venezolano. Revista Comunicación, N° 120, pp. 115-118.

Informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2002).

La Fuente, S; González, B. (2002). Los grupos de choque del oficialismo duro se lanzan al combate. (p 6- 10). Revista Primicia N° 210.

Penfold, M. (2000). El colapso del sistema de partidos político en Venezuela: Explicación de una muerte anunciada. Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA).

Rey, J. I. (1983). Política, censura y democracia. Revista Comunicación, N° 40, pp. 5-9

Schanfenberg, E. (2002). José Gregorio Vásquez asegura que nadie actuó de mala fe. El Universal.

Tal Cual (2002). Periodismo sobre periodismo (1958-2003). Edición aniversario.

Últimas Noticias. Ediciones desde el 11/04/2002 hasta el 14/04/2002

Uriarte, E. (2000) La política y el poder de los medios. Leviatán N° 80. Madrid.

Electrónicas

Adm, D; Gunson, P (02/04/02). Medios y libertad de expresión en las Américas.

Desde: <http://www.libertad-prensa.org/prensavenezolana.html>.

Antillano, P. (6/7/02). El periodismo venezolano sucumbe ante la política. Entre el arsénico y la cicuta.

Desde: www.analitica.com/bitbliblioteca/pantillano/arsenico/.asp

Antillano, P. (19/5/02). La Mediocracia.

Desde: www.analitica.com/bitbliblioteca/pantillano/mediocracia/.asp

Bisbal, Marcelino (2004). Medios, Ciudadanía y Esfera Pública.

Desde: <http://www.sntp.org.ve/NOTI60.htm>

Brito García, L. (2003). Venezuela: investigación de unos medios por encima de toda sospecha. Caracas: Fondo Editorial Question.

Desde: http://www.analitica.com/bitbliblioteca/britto/investigacion_mediosb.asp

Chanderton Matos, R. (9/6/03). Crítica a los medios venezolanos. Palabras en la XXXIII asamblea general de la OEA. Chile.

Desde: www.analitica.com/bitbliblioteca/chaderton/oea.asp

Chamorro, C. (2002). El turno de los medios

Desde: www.confidencial.com.ni/2000-181/html/body_al_cierre.html

CNN en español (22/04/2003). Cronología: Una semana de crisis en Venezuela.

Desde: <http://www.cnnenespanol.com/2002/americas/04/18/venezuela.crono.semana/>

Defensoría del pueblo (29/02/04). Derecho a la información y libertad de expresión.

Desde: <http://www.defensoria.gov.ve/imprimir.asp?sec=140103&id=230&plantilla=8>

Granier, M.; Ravel, A.; Otero, M.; Ferreres, V. (13/12/02). Rueda de prensa de medios privados ante corresponsales internacionales.

Desde: www.analitica.com/bitbliblioteca/varios/rueda_prensa_medios.asp

Hernández Montoya, R. (17/12/02) La responsabilidad social de los medios: Entre la ingenuidad y el cinismo. Del discurso de la ética a la ética del discurso.

Desde: www.analitica.com/bitbliblioteca/roberto/responsabilidad_social.asp

Human Rights Watch. (29/02/02). Crisis política en Venezuela.

Desde: <file://C:\DOCUME~1\ANAELE~1\CONFIG~1\Tem\triCEBKK.htm>

Pasquali, A. (05/12/2003). ¿Libertad de prensa o libertad de empresa?

Desde: <http://chasqui.comunica.org/pasquali75.htm>

Quiñones, L. (12/7/03) Olga dragnic: Medios de comunicación venezolanos incumplen misión de informar. Venpres.

Desde: www.rebelion.org/medios/030714olga.htm

Rodríguez, A (06/12/2003). Censura y “circuitos informativo”.

Desde: <http://chasqui.Comunicación.comunica.org/81/kauth81.htm>

Trucho, F. (17/6/04). La manipulación de la información en los conflictos armados: tácticas y estrategias.

Desde:

<http://www.uned.es/ntedu/espanol/master/segundo/modulos/comunicacion%20audiovisual/lecprof.htm>

Universidad Católica Andrés Bello(2003). Manual del tesista.

Desde:

http://academia.ucab.edu.ve/paginas/mostrar.php?id_link=2567&id_materia=458

Vásquez, J (2002). Mi paso por un gobierno breve.

Desde: www.analitica.com/bitbliblioteca/vasquez/

Verde, O. (10/03/04). Rebelión. Mentiras y medios.

Desde: www.rebelion.org/medios/orlegi240902.htm.

Virtue, J. (06/12/03). Problemas éticos en Latinoamérica.

Desde:<http://chasqui.comunica.org/virtue.htm>.

ANEXOS

a. Las imágenes que a continuación se presentan corresponden a los ejemplares de prueba impresos en los talleres de **El Nacional**, la tarde el 13 de abril del 2002, mientras se calibraba la rotativa.

Un dilema para los nuevos gobernantes

“Para que sobreviva el chavismo sin Chávez debe permitirse la posibilidad de que exista”

La ascendencia del ex presidente Chávez sobre sus seguidores deja en suspenso la continuidad de un proyecto político autoritario, pero de una innegable raíz popular. En la Venezuela que nació el 11 de abril parece imperiosa la tolerancia

ALFREDO MEZA

Las declaraciones de Isaias Rodríguez, ex fiscal general de la República, se propagaron como un rumor sordo por todo el país. ¿Qué será de la suerte de Hugo Chávez? ¿Habrá firmado la renuncia? Poco después de afirmar que el Ministerio Público no había podido constatar las condiciones de reclusión del ex presidente de la República, Rodríguez, con una firmeza poco usual, calificó los sucesos del pasado jueves como “un golpe de Estado”. Pero esta cita sólo pudo recogerse parcialmente de la señal del canal CMT, antes de que la censura llegara como previamente lo había hecho a los otros canales privados. La nueva cadena de las televisiones genera suspicacias y es un indicio de que los factores de poder aún no ha asumido el desafío de gobernar para todos los venezolanos. El viernes en la noche había protestas callejeras en Guarey y Guarema y los partidarios del ex presidente Chávez trancaron la autopista Valle-Coche luego de los anuncios del nuevo Gobierno. “Las declaraciones de Isaias Rodríguez, referidas a los derechos constitucionales de Hugo Chávez, fueron interrumpidas. Mezcuro este episodio porque nos pone ante el dilema de si el chavismo sin Chávez, se le permite una declaración pública de su postura, es el mecanismo que le da a un ejemplar recientemente leído”, asegura el historiador Elias Pino Hurtado, en un duro rechazo a la sucesión.

El papel que juegan los medios merece una reflexión, ya que han contribuido a fomentar las retallaciones. Un canal de televisión colocó este comentario a modo de leyenda, bajo las escenas que recogían el alarido que se vivió en la vivienda de la mas popular de las integrantes de los círculos bolivarianos: “Interior de la vivienda de Lina Ron”. Los



Pino Hurtado. “El fiscal tenía derecho a opinar”

La legalidad de Isaias Rodríguez, respaldada por una gran mayoría de la población, para que el chavismo sin Chávez, se le permita una declaración pública de su postura, es el mecanismo que le da a un ejemplar recientemente leído”, asegura el historiador Elias Pino Hurtado, en un duro rechazo a la sucesión.

Los sucesos que culminaron con la salida de Hugo Chávez del poder plantean la paradoja de un sector de la población que se identificó con el “proceso”, como el 23 de Enero —donde murió asesinado Alexis González, miembro de la Coordinadora



Ortega. Sabe heridas y promover la tolerancia

vira el chavismo sin Chávez debe permitirse la posibilidad de que exista”, afirma el historiador.

Los venezolanos asediados en la marcha del jueves 11 de abril son quizá la piedra de tranca para imaginar una opinión pública dividida entre el viejo estilo de hacer política, que ha reaparecido transmutado en el rostro de los integrantes de la hoy disuelta Asamblea Nacional. Las heridas profundas no cicatrizan al día siguiente. El MVR y sus simpatizantes deben aprender una lección, para volver a reaparecer en las páginas de los periódicos como una opción saludable de poder. “Mañana no es posible concebir un chavismo sin Chávez. Sólo cuando puedan vivir sin apremios, después de lavar los pecados que la justicia reclama, puede existir ese movimiento”, considera Pino Hurtado.

La sucesión como factor medular Pero mientras el tiempo se encarga de poner distancia frente a los escándalos hechos del 11 de abril —que culminaron con el salto trágico ya descrito por los medios audiovisuales—, hay desafíos que son imposterables. “Por un lado, hay que construir una justicia sólida, que supere la credibilidad de la existente en

Hay que sanar las heridas y promover la tolerancia, que en estos tiempos se ha lesionado seriamente. Se impone la inclusión”, opina Liliana Ortega, directora de Codivie. “Todos los esfuerzos jurídicos y políticos deben apuntar en esa dirección. Porque no se trata de una dádiva. Los principios son obligaciones. Se trata de los derechos humanos. Nosotros hemos sido sumamente duros con los crímenes impunes, y nuestra posición, basada en el debido proceso, seguirá siendo firme”, sostiene.

La cuenta que tendrá que reanudar el pueblo que acompañó al ex presidente Chávez en sus lances se presenta empinada. Hay escollos medulares instalados en el imaginario de la oposición y en esa suerte de antichavismo latente que se ha radicalizado en los últimos días. “El partido sin cabeza tendría que salvar otros peñascos: la descalificación de un liderazgo sustentado en nexos porfiristas; la profundización ideológica de su caudillo y la necesidad de mantener una clientela popular que espere, y sigue esperando, redención. Con el olor de los muertos de la emboscada de ayer, no parece posible rehacer el rompecabezas del chavismo sin Chávez”, agrega el historiador.

Hugo Chávez estuvo poco más

Ambiente ético

Luis Henrique Ball, ex presidente de Conindustria, tiene confianza en que el nuevo régimen conducido por Pedro Carmona Estanga tomará las decisiones necesarias para cambiar el perfil de la economía venezolana. La convicción del empresario tiene sustento en una idea fundamental. “Existe un ambiente ético propicio para reformar la estructura del aparato económico”, afirma el dirigente empresarial, quien el pasado viernes se convirtió en uno de los firmantes del acta constitutiva del nuevo Gobierno, suscrita en el Palacio de Miraflores.

La agenda pendiente de Carmona Estanga incluye un punto candente, el de la seguridad social, que no se resolvió durante el fracaso del Gobierno de Hugo Chávez Frías. “Debemos aprovechar las coincidencias que han surgido con los representantes de la Confederación de Trabajadores de Venezuela en los últimos meses, para abordar este asunto concreto, que está directamente relacionado con la lucha antipobreza”, dice Ball.

Es previsible que la nueva administración decida dar luz verde a la creación de los fondos de pensiones privados, punto que bloqueó el avance de las discusiones sobre seguridad social durante los últimos dos años. Quizá se trate de una de las primeras medidas que tomará el Gobierno transitorio de Carmona Estanga.

de abril parecen haber desmantelado toda la estructura política, precisamente porque se asienta en un liderazgo personalista. “Pero es saludable que alguien trate de juntar las piezas descomulgadas por la caída estrépito de quien trató de reinventar sin éxito”. A menos que los desmantelados del remanente



EL NACIONAL
DEPORTES

Cristóbal Guerra: cguerra@el-nacional.com

domingo 14 de abril de 2012

movilnet

✓ EN ESTA EDICIÓN

Als van

Los bolidos Ferrari, conducidos por Michael Schumacher y Rubens Barrichello, alcanzaron ayer las dos primeras posiciones en las pruebas de clasificación para el Gran Premio de San Marino, que se disputa hoy en el circuito de Imola.



Atención dividida

La décima tercera jornada del Torneo Clausura tendrá su presencia hoy en los partidos Morón-Tuillanes y Nacional-Táchira. Mineros, pues en ellos está involucrada la disputa del primer puesto. Por otro lado, habrá que esperar para conocer la nueva fecha del juego llanero-Coracas que fue suspendido.



Sin corona

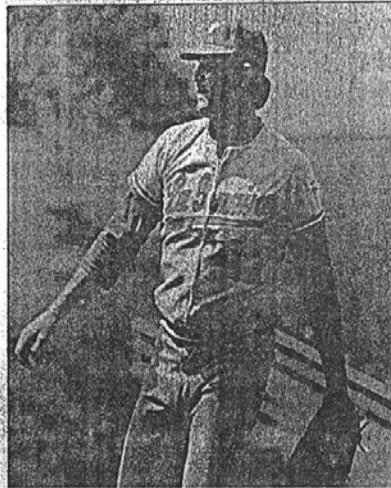
• María Alejandra Vento y la alemana Barbara Rittner perdieron ayer la oportunidad de quedarse con el título en el torneo de Estoril, en Portugal, al caer en la final de dobles ante la rusa Elena Bovina y la húngara Zsófia Gubacsi.



¿142 o 143?

La polémica sigue. ¿Es Aurelio Monteagudo cubano o venezolano? El antiguo lanzador debutó en las grandes ligas como nacido en la isla del Caribe, aunque después actuó con pasaporte de este país. ¿Será posible algún día sentar un criterio definitivo?

IGNACIO SERRANO



CONICA

CRÓNICA La ascensión de cuatro peloteros criollos a las grandes ligas en lo que va de temporada volvió a plantear la pregunta sobre cuál es el número exacto de jugadores nativos que han actuado en las mayores: ¿son acaso 142 o en realidad 143?

La duda razonable nació al planificarse en estas páginas, hace poco más de dos años, el hecho de que Aurelio Menéndez, naturalizado venezolano, había jugado "la última parte de su carrera con pasaporte local, aunque aparece registrado en la gran carpeta como cubano, pues como tal filzó tanto su "opera prima y buena parte de su recorrido".

Monteagudo no sólo dejó brillantes números en la pelota nacional: es el cuarto pitcher

[illegible]



Chefi Borzacchini: cborzacchi@el-nacional.com

domingo 14 de abril de 2002

CIUDAD
VIDA CONTEMPORÁNEA
MEDICINA Y SALUD
CIENCIA AMBIENTE
EDUCACIÓN
ESPECTÁCULOS
CULTURA



Foto ANTONIO RODRÍGUEZ

Meditación del error

Muchos venezolanos se preguntan hoy en qué fallaron hace tres años, cuando eligieron a Hugo Chávez Frías para que fuera el Presidente de Venezuela. La autora de *Doña Inés contra el olvido*. Los últimos espectadores del acorazado Potemkin y la favorita del señor llama la atención aquí acerca de la peligrosa tentación de apresurarse a buscar soluciones, en vez de detenerse en la difícil tarea de comprender lo que estuvo y puede seguir estando mal. Además, plantea la necesidad de pensar lo nuevo, no desde un ficticio "volver a empezar de cero", sino desde ese inhóspito lugar al que llegó el país, como consecuencia de su propio desvarío

Ana Teresa Torres

Llevaré duro esta noche mientras escribo y apenas veo en la oscuridad de la ventana un foco de luz que se mueve impetuosamente, reflejándose sobre el cemento. Me ajusto los lentes para distinguir algo más pero es solamente eso, la escasa iluminación que cae en la tierra mientras se empapa y a lo lejos un ruido de motor. Esta noche, pienso, lo que veo es el espejo de lo que siento y sé que a la misma hora pululaban de venezolanos se hacen las más diversas conjeturas. Esta noche todos buscamos la iluminación y en poder la que tenemos pero desde ella, sea cual sea su potencia y su signo, debemos interrogarnos. La oscuridad no puede ser un permanente estado del alma. Es necesario que nos amanezca y a plena luz nos pensemos, nos proponemos una indagación tanto tiempo perdida. Casi todas las aclaraciones vienen después de las noches oscuras, cuando salimos de la penitencia a que nos ha expuesto el error. Y es que los venezolanos somos seres más equivocados que otros o que cultivemos una decidida vocación por el desacierto, y mucho menos que algún día escorpiano haya traído nuestro destino al disparate. No, de trata más bien, me atrevo a afirmar, de una difícil relación con el finis y humano error. Una suerte de rápido reconocimiento -"esto está mal" diríamos coloquialmente- y una inmediata preparación, que no se define en las causas ni razones, sino que ataca a una vertiginosa sustitución de lo que "nos quedó malo" por la clarividente ocurrencia que nos ha sobrevivido. Y es cierto que a veces alcanzamos soluciones mejores pero nos queda siempre la deuda pendiente del error no analizado, o para no ser tajante, brevemente analizado. Así

escuchaba hoy en la concentración frente a Párra a una joven, seguramente inteligente y preparada, que por el momento nos daba la solución al "error": "Eduquemos al pueblo para que no vuelva a equivocarse". Seguido o antecedido -no recuerdo bien- de otro joven que aseguraba: "Ganaremos porque tenemos la razón, el conocimiento y las ideas". El lector habrá comprendido ya que la solución al "error" era la ilustración; receta que en cierto sentido comparto pero no a secas, y sobre todo no sin determinar en qué se tan via como el postivismo ilustrado que tampoco nos sacó las papas del fuego.

Tendríamos entonces que disponernos a analizar el "error" con más disposición de tiempo y en un ánimo más templado, porque este "error" no es el único posible, y al dejarlo atrás, como muchos esperamos, debemos tener por seguro que otros nuevos errores nos esperan en el futuro. En verdad, la equivocación no se disuelve mediante la respuesta ilustrada; si fuese así, la humanidad iluminada estaría culpada de meter la pata a la historia no lo demuestran. El error brota de encarnarse hasta tanto nos comprometamos a comprenderlo, a entender en nosotros por qué lo hemos dado aliento y lo hemos creído y ayudado a extender sus tentáculos. Los errores tienen tendencia a dominarnos y a contagiarse, para por consecuencia. El error exige la ingrata tarea de que lo tengamos en cuenta, lo tratemos con respeto, y lo leamos porque es parte nuestra. Al fin y al cabo, los errores no existen, sólo hay seres errados.

Y ya en cuanto al "error" que nos concierne y nos devora porque ha sido error con mayúsculas, me pregunto en qué nivel de nuestra senti-

mentalidad educadora; y qué se preguntaría otros insomnes, que sin duda habrá muchos esta noche. Seguramente abundarán los análisis de los "errores" políticos: lo que se debió hacer y no se hizo, la estrategia que no se trazó bien; la personalidad de cada cual. En fin, toda la serie de "si se hubiese hecho tal cosa". Mas no es ese el tipo de error del que me preocupo en este momento. Pienso en el sentimiento de todos aquellos que colorean la esperanza y la salvación en lo que para otros es el "error". En los que piensan que habían encontrado el camino cierto. Y ahora, más allá de lo que sucede cuando esta noche ocurre termine de aclarar, se ven a sí mismos cercados al fracaso; en la impensable derrota. Y no digo en la pérdida de la obtenida porque nada, o casi nada se ha obtenido. Es la pérdida de la esperanza, el sentimiento de que alguien les ha arrebatado el derecho a sostenerla. ¿Y qué cosa más precaria que esa?, diría el lector razonable. De precariedad hablamos ciertamente. Es un error interpretar el corazón leyendo solamente a la precariedad, pero el "error" aseró en el blanco. Para augurar su acierto, se encasó en el despropósito de dividir el

mundo en los buenos, buenos y precarios, frente a los malos pocos ilustrados. Acertado este inmenso error, era necesario profundizarlo hasta el límite y llevar la ilustración como ladrón del pueblo, la ridiculización, la condenación, si es posible, la eliminación. Un odio profundo al conocimiento o porque no se tiene o porque no ha servido para resolver los "errores". Más vale todos fracasados en el error que el acierto de algunos. Esa ha sido la consigna.

Nunca habíase visto con mayor claridad lo que es el odio de clase. Y es bueno que lo hayamos visto. No recurramos, por favor, a la bobaliconería de que "eso no pasaba en Venezuela". Eso no es producto del "error". El "error" no lo inventó, lo encontró. Y ahora vamos a tener que convivir con ello. De aquí en adelante tendremos que transitar con ese presupuesto porque el fantasma del odio se despiertó de lo profundo de la historia. "De la República que pudo ser y todavía no ha sido" (Pablo Neruda). Y en esta suerte de retrógrado decimonónico a que nos ha sometido el "error", al odio por la ilustración sobreviene el desprecio del ilustra-

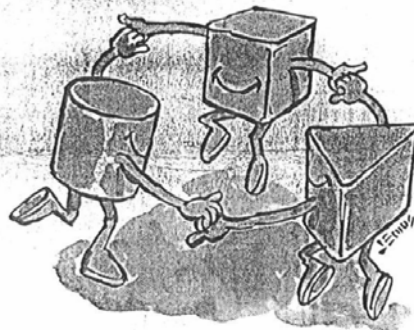
do: "Te educaré, a ver si aprendes".

Después de esta impositiva larga oscuridad -tres años pueden ser muy largos- en que todos hemos, por distintas razones, acumulado una intensa rabia, podría gestarse una iluminación que permitiera revisarnos desde otra mirada. Todos, digo, porque los que se encontraron en el "error" comprenden o porque no ha servido para renunciar, tendrían necesariamente que aceptar la frustración de su resolución. Temo mucho que el amanecer todos tengamos ya las respuestas listas, según como estas nos de los errores y de las soluciones. Temo que no nos demos el tiempo, o más que el tiempo, el paréntesis de la duda de que lo ocurrido sea solamente un "error" que nos tomó desprevenidos. Lo ocurrido era una de las peores consecuencias previas de una sociedad fracturada. Y nada más fácil que seguir rompiendo lo ya roto. En eso persistió el "error". En profundizar los fragmentos, en astillarlos más, a ver si nos rompíamos de una vez. Pero no nos rompimos, ni los unos ni los otros. Por algo será. Y de ese "algo", sea lo que fuere, tendremos que acordarnos. En realidad el "error" nos abre un escenario incre-

ble para el acierto. Pero es también un escenario distinto al anterior.

El escenario dividido en "oligarcas" y "soberanos" es una caricatura del panorama de las desigualdades. Unas etiquetas perversas que, lejos de contribuir a la solución, han planteado la sociedad como irremisiblemente contrapuesta, han profundizado la fractura porque le han dado peso de identidad. Lo que, la sociedad venezolana había ensayado en esa materia, en términos de homogenizar sus divisiones por medio de la educación y supresión de oportunidades, quedó retrocedido porque se estableció, se valoró, se asentó la diferencia, en una suerte de identidad atribuida de modo más o menos errática, y hasta humorístico, como si en el fondo no se quisiera disolver. Como si el "error" considerara, precisamente, en darle a las heterogeneidades sociales un valor de permanencia, de adscripción, de fiabilidad, que hubiesen cobrado fuerza hasta en los emblemas de las franjas. Como si cada quien -dividido en "escudado" o en "bollariano"- hubiese encontrado una casilla, una certeza, y hasta un orgullo. Con esta mitificación de las identidades sociales nos vamos a encontrar aunque el "error" haya sido subyugado. Con esta dura identidad que es, precisamente, un gran error sin comillas. Pero hacia atrás, al escenario mítico de una Venezuela "sin clases", igualitaria, que quisiéramos pensar nos espera al fin de la pesadilla, no podemos volver. Liberados e integrados nos desearíamos pero no hay tal. No podremos volver a empezar desde el principio sino desde donde nos agarré la hora. Desde el lugar donde nos deje el "error".

Nos espera si queremos acordar -y después de tanto error es de suponer que queramos- un problema de restitución que no es solamente educar, proporcionar salud, o empleo. Es decir, es todo eso y de ello pareciera por suerte haber mucha gente consciente; pero es algo más de difícil definición. Una vez el "error" despierto, tendremos que mirar las cosas, darnos aquí estamos los mismos, reconocámonos como parte del mismo paisaje, intercambiemos nuevas valoraciones, finalmente: nos necesitamos.



domingo 14 de abril de 2002

INFORMACIÓN
PERÍODO DE TRANSICIÓN

EL NACIONAL CP

El nerviosismo se apoderó de las calles de la ciudad

Los comercios bajaron

la santamaría y los buhoneros recogieron su mercancía ante el temor creciente por los rumores de saqueos. En Catia, grupos de simpatizantes de Hugo Chávez sacaron cacerolas y salieron a la calle, a gritar consignas

MARIELBA NÚÑEZ

La ciudad intentó volver este sábado a sus actividades normales. Sin embargo, bien pronto se vio que los esfuerzos de los caraqueños por regresar a la rutina iban a ser infructuosos. Los trabajadores de Cotacacita y de Fespura comenzaron a recorrer las calles, para recoger la basura abandonada desde hace varios días. En la avenida Baralt, los buhoneros de Capatzen y de la Plaza Caracas llegaron desde sus viviendas a colocar sus mercancías. "Hoy no voy a salir a la calle", dice Johnny Pérez, vendedor de cochapas, a las puertas de la estación del Metro de Capatzen. Centenares de personas habían salido al centro a comprar los bienes de primera necesidad, que no habían podido adquirir días antes debido al paro laboral.

Avanzada la mañana, el nerviosismo cundió entre los transeúntes, pues los rumores de saqueos y desórdenes en distintos puntos del centro de Caracas se extendieron rápidamente. Las santamarías bajaron y las mesetas y mantes de ventas ambulantes desaparecieron de la vista en minutos, para dar paso a grupos de personas que corrían de un lado a otro, en un intento por regresar a sus hogares lo antes posible. Funcionarios de la Policía Metropolitana señalaron que había focos de promotores de desórdenes en varios puntos del centro de la capital. En el puente Llaguno, a la altura de Carmelitas, cerca de 50 personas, simpatizantes del chavismo, se reunían con efectivos de la FM. El paso hacia Catia estaba totalmente cerrado a mediodía. Los automóviles, que trataban de no quedar atrapados, corrían por la vía en sentido contrario al oeste. Decenas de afectos al presidente depuesto habían colocado barricadas y habían salido a la calle a gritar consignas a favor de su regreso. Desde los edificios sonaban algunas cacerolas y varios motorizados mostraban su descontento.

En la urbanización 23 de Enero sonaban, sin cesar, intercambios de disparos. Las personas que habían salido a la calle a cumplir alguna diligencia, se vieron obligadas a correr de un lado a otro. "Ahora, ¿cómo llevo estas medicinas a mi mamá?", se lamentaba una de las transeúntes. A un lado de la avenida Sucre podía verse la brigada antiterrorista de la Policía Metropolitana, y al otro lado a decenas de personas que habían tomado las calles. Eventualmente, alguien lanzaba una piedra a los efectivos policiales. Pasado el mediodía, comenzaron a quemar cauchos. En la ruta hacia Lázaro, se respiraba una tensa calma, con decenas de personas que aguardaban a las puertas de comercios y de casas.

Cerca de la 1:00 pm, los comercios de la avenida Baralt habían cerrado, aunque todavía había mercados callejeros cerca de la avenida Panteón. En La Candelaria, los comercios bajaron la santamaría. La FM continuó disolviendo conatos de desórdenes cerca de Miraflores. El Metro había cerrado sus puertas. Caracas había perdido en pocas horas el chance de recuperar la rutina.



Fotos HENRY DELGADO

En la avenida Sucre, grupos de personas salieron a la calle a gritar consignas



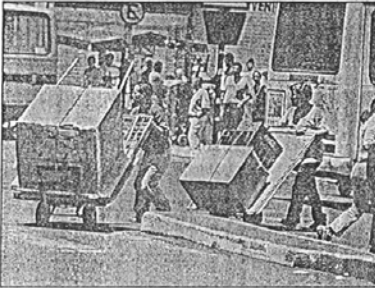
Los transeúntes corrían para huir de los focos de desorden

Centros comerciales cerraron

El sábado comenzó como cualquier otro. La gente salió a la calle a comprar y a pasar por los centros comerciales y por el boulevard de Sabana Grande. Pero una ola de violencia se extendió por las calles del Metro de Caracas ocasionando la estampida. Cerca de las 12:00 am, los dueños de los negocios comenzaron a cerrar las santamarías ante el peligro de saqueos. Las calles se llenaron de efectivos policiales y la gente comenzó a montarse en taxis y camionetas por puesto. Los efectivos de la Policía Metropolitana indagaban

a organizar el abordaje de las camionetas en las calles. Los centros comerciales Lido y El Centro cerraron sus puertas al igual que los ubicados en Las Mercedes. En el Sambal, la gente comenzó a salir irreflexivamente, pero los comerciantes se negaron a cerrar el centro comercial. En el boulevard de Sabana Grande, las personas caminaban nerviosas y los rumores de saqueos provocaron el cierre de todos los comercios. La calle estaba custodiada por las policías de Chacao y por la Metropolitana.

YELITZA RALLA YANEZ



En el centro los buhoneros recogieron sus mercancías, mientras motorizados recorrían Catia



AVISOS
Publicamos en todos los Periódicos y Revistas del país.
Arte Costo 951.72.88
951.12.07

Agencia de relaciones públicas y marketing
TURISMO
Cruces de la vida
www.transamericaviajes.com

www.transamericaviajes.com
CRUCEROS EDAD DORADA

O.C.E.I.
INSCRIPCION REGISTRO AUXILIAR DE CONTRATISTAS
CONTABILIDAD GENERAL
CONSTITUCION DE COMPANIAS
MARCAS Y PATENTES
REGISTROS SANITARIOS
TRADUCCIONES Y LEGALIZACIONES
Sabana Grande, calle San Antonio con Casanova, Edif. Nivela, PB.
Tel: 800 8277800. Móvil: 761.6371 / Fax: 761.3145
The Light of God More Falls / Rendón y el Nacional
masculin@transamericaviajes.com

ASMA y ALERGIAS
Nancy Adrias
Dr. CARLOS MORALES
Centro Médico de Caracas, San Bernardino
Tel: 855-93-79 / 851-56-90 / 0416-408-43.42

CURSOS
ABRIL-MAYO
PROGRAMAS NOCTURNOS - 500 y 950 horas
Implantación Normas ISO 9000:2000
Técnicas para la Eficiencia Gerencial
Sistemas de Logística
Motivación al Logro
Preparación para Supervisores
Comunicación y PNL
Gestión Profesional en Ventas
Inteligencia Emocional
Sistemas de Franquicias
Atención al Cliente
COSTO POR CURSOS: \$4.000 con el honorario por curso \$4.000
Incluye: material, certificado y diploma
LUGAR: Avenida de Caracas, Puz 2
Mayor información: www.transamericaviajes.com
INSCRIPCION: El Recurso cupo por edición 2) Depósito en la cta. 007-25728 de CIECA (Mercantil) + \$1 Noche de 15h de diploma
Cursos de capacitación en el extranjero (Ejemplo)
Tel: 812 25 66 - 876 05 18 - 325 22 70

Berkeley College
New York, New York 10017
(212) 687-3730 / (212) 986-7827
www.berkeleycollege.edu
international@berkeleycollege.edu
Estudia Negocios, Modas y Tecnología!
En Estados Unidos!
*Fashion Marketing and Management *International Business
Marketing *Management *Office Systems Management
*Interior Design *E-Business *Computer Applications
*Internet Web Technologies *Network Management *Accounting
*On-Line Distance Learning Program
*Certificados, *Técnicos Superiores y *Licenciaturas disponibles!
Sección de Información el Viernes - 19 de Abril a las 6:00PM
en el Hotel Hilton - Avenida Libertador con Sur 25.
Si no le es posible atender llamar al Sr. George Bellomo al Hilton Hotel: 212-503-5000. Dominio del Inglés necesario.
"Becas Parciales de Estudio Disponibles"

Andrés Velásquez vocea la consigna de la unidad nacional

“En la Venezuela poschavista nadie va a sobrar”

El dirigente de La Causa R comenta que, tras los sucesos del pasado jueves, “aprendimos con qué se come la sociedad civil”. Considera que un pacto de gobernabilidad no supone una capitulación del movimiento sindical. Y advierte que en el país no se debe desatar una cacería de brujas

GLORIA MAJELLA BASTIDAS

ENTREVISTA Andrés Velásquez nos había citado para las 8:00 de la mañana en el hotel donde suele hospedarse. Cuando llegamos, la recepciónista nos dice que el dirigente de La Causa R se marchó el día anterior. Simple estrategia de veteranos. El ex candidato presidencial sabía que corrían horas difíciles y, por medidas de seguridad, la noche del miércoles se cambió de morada. De pronto, antes de que la palabra cubierque activara la lista de la reportera, apareció en el lobby, cargado con tres celulares que repicaban histéricos. El diputado hizo un alto en los preparativos de la marcha para concedernos la entrevista. Pero, en unas horas, el saldo rojo que arrojó la jornada había convertido la conversación en una montaña de palabras congeladas. Otra vez a contactarlo para pulsar su opinión sobre lo que ocurrió. Y sobre lo que viene.

Sindicalista de vieja data, nacido en Puerto La Cruz, gobernador durante dos periodos del estado Bolívar, Velásquez, una de las figuras que en el seno de La Causa R siempre se opusieron a la fórmula representada por Hugo Chávez —la que costó la división de la organización y la posterior conformación de la tibia fuerza Para Todos—, cree que ahora la consigna que hay que vocea es la de la unidad nacional. “Aquí no va a sobrar nadie”, dice, catolista, mientras uno de sus teléfonos emite un gemido que no puede esquivar. Es su hija, que lo llama para saludarlo. La atiende cariñoso y le dice que lo embargan sentimientos encontrados. “Por un lado estamos saliendo de esta pesadilla, pero, por el otro, siento dolor por los que han muerto”. Los ojos rasgados del dirigente



Grupos armados. “Todos los muertos tienen un tiro en el pecho o en la cabeza. Fue un trabajo de especialistas”

to de los gases y a mi lado cayó un hombre con parte de la pierna volada. Era una cosa terrible. Y eran disparos de fal. No eran perdigones. Todos los muertos tienen un tiro en el pecho o en la cabeza. Fue un trabajo de especialistas. Y esto lo saldan ellos.

—No hay peligro de que algunos focos insistan en la violencia en un futuro?

—Sí, pero eso es preciso actuar rápido contra ellos. Porque en el futuro lo que tenemos es que, conociendo cómo es la conciencia democrática de este pueblo y cómo es el venezolano, empujar un reencuentro nacional de todos los sectores del país. Yo pienso que lo ocurrido no puede tener una respuesta al mismo estilo de Hugo Chávez. Aquí quien fomentó el odio y la confrontación fue él. Pero no lo podemos imitar. Unidad nacional debe ser la consigna en este momento. Nosotros no podemos convertir esto en una cacería de brujas. Al pueblo venezolano no le gusta la violencia. Esos focos tienen que ser reducidos y con eso se acaba el asunto.

SIN GOLPE —El MVR va a ser incluido en esa nueva Venezuela? —Lo digo que hay un MVR light. O, como ellos prefieren llamarse, democrático. Allí hay gente que puede participar de esta reconstrucción de la patria. Hay algunos otros con los que no se podrá contar. Lo que yo no sé es si ellos podrán seguirse identificando como chavismo. Porque el chavismo, como dije, tiene las manos manchadas de sangre. Pero, si como movimiento político quieren integrar la vida democrática, con el pluralismo, la tolerancia, el respeto a las libertades democráticas, sin violencia, sin ese plan sostenido de andar arrojando a la gente, como lo mostraron esta semana, bueno, si no es desde ese punto de vista, yo pienso que serán parte de esta nueva dinámica política del país. Ahora, si están bajo el otro criterio con el que han venido actuando, no tienen cabida en esta Venezuela democrática. En la reconstrucción de la Venezuela poschavista no sobra nadie. Y cuando digo esto, me refiero al pueblo, más allá de su color político. Algunos egoístas, por supuesto, no tendrán participación en esta, pero el pueblo como tal, indistintamente de su militancia, debe ser convocado.

—¿Qué le pareció el papel que desempeñó la Fuerza Armada en todo este pro-

ceso, que no produjera un golpe clásico? —Lo que ocurrió en el país fue un fenómeno bien particular. Por eso, en un momento determinado yo hacía un llamado con mucho ímpetu a los integrantes de nuestra Fuerza Armada. Y lo dije en minutos bien fuertes. “¿Dónde carajo están?”. Pronuncié esa frase en televisión cuando estaban masacrando a nuestro pueblo. Cuando el pueblo venezolano era cobardemente atacado y no aparecían por ningún lado los militares. El proceso venezolano ha sido su genero. No se trata de un golpe de Estado, no se puede calificar así. La Fuerza Armada ha salido a apoyar a la población sin disparar un solo tiro. Los disparos los hubo de un sector de civiles, que atenta ordenes y actualiza contra el pueblo. Pero la Fuerza Armada no tuvo necesidad de hacer ni un solo disparo. Sale limpio, más bien. Lamentablemente, hubo vidas que se perdieron, pero que no serán en vano. Esos héroes caídos serán para el progreso del país. Y tendremos que rendirle todos los homenajes del mundo. El papel de las militares fue decisivo para hacer retroceder a este asesino de Hugo Chávez y hacerle entender que tenía que abandonar el poder.

VEJA FACTURA —¿Que sintió usted cuando vio a su ex compañero de partido, Aristóbalo Istúrriz, defendiendo hasta última hora al régimen, pese a que la televisión ya había transmitido imágenes de cadáveres de los muertos y los heridos? —Eso fue lo más triste y ridículo que uno haya podido imaginar. Ver a Aristóbalo, sabiendo lo que había ocurrido ya, acompañado de Juan Barreto, de la ministra del Trabajo, María Cristina Iglesias, sentados allí en la oscuridad, arrojando a la gente para defender la revolución, fue para mí una cosa grotesca. Después de

esos muertos, lo que tenían era que estar escondidos. ¿Cómo iban a estar llamando a defender la revolución? De alguna manera les que una responsabilidad a ellos también. Y yo sostenía, como señalé, que no debemos convertir esta en una cacería de brujas, pero eso los conmovió a ellos políticamente. Si tienen vergüenza, no deberían ni asomarse las narices. Que carguen con su responsabilidad.

—¿Qué lección van a sacar los venezolanos de esta experiencia?

—Yo pienso que la experiencia vivida va a acercar mucho más la convicción democrática de nuestro pueblo. Porque el pueblo comenzó a sentir lo que puede ser un Gobierno totalitario. Lo que puede ser perder las libertades democráticas, la intolerancia frente a la idea cívica, el control de los medios de comunicación, la violencia permanente como ejemplo de lucha política, el control absoluto de todas las instituciones, lo que nos aleja de ese cambio por el cual hemos venido peleando desde hace mucho tiempo. Puedo decir que yo, que prácticamente llevo toda mi vida luchando para impulsar la renovación del país, fui una especie de antepasado a Chávez. Yo hice una enorme contribución, incluso, para que Chávez llegara a ser Presidente. Porque a mí me robaron una elección en el año 95. Y en el pueblo quedó el ánimo de celebrarlo. Y yo creo que se la cobró posteriormente con Hugo Chávez, independientemente del final desafortunado que ha tenido toda esta historia.

—¿Y cómo se explica que usted se haya colocado en la misma arena de quienes le habrían arrebatado el triunfo? —Yo no me estoy colocando en la misma arena de los que me arrebataron el triunfo. Estoy en el lado de los venezolanos, de esos venezolanos que apostaron

por mí con su esperanza y con toda su carga de fe, para que se llevara adelante un cambio en el país. Yo no he llegado a acuerdos ni alianzas con la gente que me arrebató la Presidencia. Chávez existió gracias a Acción Democrática, a Copei y a los grupos que se coaligaban, incluyendo a un sector de la Fuerza Armada, para despojarme de esa victoria, que no yo lo que estoy en Colombia, como siempre, al lado de mi pueblo, en su lucha, en su esperanza. Aquí es el estadador como Hugo Chávez, que traicionó la fe de los venezolanos. Frente a todo esto que ha venido ocurriendo, la respuesta tiene que ser más democracia. ¿Perdimos tres años? Está bien. Pero no hemos perdido las ganas de que este país funcione.

—¿Cui considera que va a ser la inclinación ideológica de la Venezuela que viene? ¿El pendulo se va a empujar hacia la izquierda, hacia el centro, hacia la derecha? ¿Qué le dice su oído? —Yo diría que Venezuela hoy se ha radicalizado en una posición democrática moderada. Al pueblo venezolano no le gusta el atropello, no le gusta la injusticia, no le gusta que martiricen a la gente. Más allá de posiciones de izquierda, de derecha o de centro, yo creo que la gran revolución que debemos hacer es que funcionen los hospitales, que funcionen las escuelas, que podamos transitar libremente por la calle sin el acoso de la delincuencia, que funcionen los servicios públicos, que haya oportunidad de empleo y un sistema de justicia eficaz. Uno se pregunta: ¿cómo es posible que, además del presupuesto ordinario, el Gobierno de Chávez haya costado con 80 millones de dólares extraordinarios y que no haya podido pagar a las escuelas y a los hospitales? ¿Por qué? Solamente allí me detengo a pensar. ¿Qué camino para atacar la pobreza? ¿Qué camino para mejorar los niveles de vida? ¿Qué camino para la salud y la educación? No podemos permitir un saqueo de comida a la gente.

—Bajo el eslogan de un pacto de unidad como el que está planteado, ¿cómo no se corre el riesgo de que el sindicalismo adquiere un carácter patronal? —La posibilidad de establecer un sindicalismo patronal no existe. La lucha sindical supone una confrontación casi natural y directa con el patrón. La pelea por encontrar un camino mejor para Venezuela no tiene nada que ver con la confrontación de, de manera natural, se da en el seno de las fabricas, en ese regateo permanente y constante, que es imposible eliminar. Eso existirá mientras haya capital y haya trabajo. Eso es una contradicción que de manera natural tendremos entre patronos y trabajadores, cada uno por sus intereses. Y seguiré explicando la contradicción colectiva. Rómulo Betancin y al cabo, ese acuerdo de 1958, en el cual se dan la mano los dos grupos para sellar la suerte del país, no implica ninguna claudicación.

por mí con su esperanza y con toda su carga de fe, para que se llevara adelante un cambio en el país. Yo no he llegado a acuerdos ni alianzas con la gente que me arrebató la Presidencia. Chávez existió gracias a Acción Democrática, a Copei y a los grupos que se coaligaban, incluyendo a un sector de la Fuerza Armada, para despojarme de esa victoria, que no yo lo que estoy en Colombia, como siempre, al lado de mi pueblo, en su lucha, en su esperanza. Aquí es el estadador como Hugo Chávez, que traicionó la fe de los venezolanos. Frente a todo esto que ha venido ocurriendo, la respuesta tiene que ser más democracia. ¿Perdimos tres años? Está bien. Pero no hemos perdido las ganas de que este país funcione.

—¿Cui considera que va a ser la inclinación ideológica de la Venezuela que viene? ¿El pendulo se va a empujar hacia la izquierda, hacia el centro, hacia la derecha? ¿Qué le dice su oído? —Yo diría que Venezuela hoy se ha radicalizado en una posición democrática moderada. Al pueblo venezolano no le gusta el atropello, no le gusta la injusticia, no le gusta que martiricen a la gente. Más allá de posiciones de izquierda, de derecha o de centro, yo creo que la gran revolución que debemos hacer es que funcionen los hospitales, que funcionen las escuelas, que podamos transitar libremente por la calle sin el acoso de la delincuencia, que funcionen los servicios públicos, que haya oportunidad de empleo y un sistema de justicia eficaz. Uno se pregunta: ¿cómo es posible que, además del presupuesto ordinario, el Gobierno de Chávez haya costado con 80 millones de dólares extraordinarios y que no haya podido pagar a las escuelas y a los hospitales? ¿Por qué? Solamente allí me detengo a pensar. ¿Qué camino para atacar la pobreza? ¿Qué camino para mejorar los niveles de vida? ¿Qué camino para la salud y la educación? No podemos permitir un saqueo de comida a la gente.

—Bajo el eslogan de un pacto de unidad como el que está planteado, ¿cómo no se corre el riesgo de que el sindicalismo adquiere un carácter patronal? —La posibilidad de establecer un sindicalismo patronal no existe. La lucha sindical supone una confrontación casi natural y directa con el patrón. La pelea por encontrar un camino mejor para Venezuela no tiene nada que ver con la confrontación de, de manera natural, se da en el seno de las fabricas, en ese regateo permanente y constante, que es imposible eliminar. Eso existirá mientras haya capital y haya trabajo. Eso es una contradicción que de manera natural tendremos entre patronos y trabajadores, cada uno por sus intereses. Y seguiré explicando la contradicción colectiva. Rómulo Betancin y al cabo, ese acuerdo de 1958, en el cual se dan la mano los dos grupos para sellar la suerte del país, no implica ninguna claudicación.

—¿Y cómo se explica que usted se haya colocado en la misma arena de quienes le habrían arrebatado el triunfo? —Yo no me estoy colocando en la misma arena de los que me arrebataron el triunfo. Estoy en el lado de los venezolanos, de esos venezolanos que apostaron

por mí con su esperanza y con toda su carga de fe, para que se llevara adelante un cambio en el país. Yo no he llegado a acuerdos ni alianzas con la gente que me arrebató la Presidencia. Chávez existió gracias a Acción Democrática, a Copei y a los grupos que se coaligaban, incluyendo a un sector de la Fuerza Armada, para despojarme de esa victoria, que no yo lo que estoy en Colombia, como siempre, al lado de mi pueblo, en su lucha, en su esperanza. Aquí es el estadador como Hugo Chávez, que traicionó la fe de los venezolanos. Frente a todo esto que ha venido ocurriendo, la respuesta tiene que ser más democracia. ¿Perdimos tres años? Está bien. Pero no hemos perdido las ganas de que este país funcione.

—¿Cui considera que va a ser la inclinación ideológica de la Venezuela que viene? ¿El pendulo se va a empujar hacia la izquierda, hacia el centro, hacia la derecha? ¿Qué le dice su oído? —Yo diría que Venezuela hoy se ha radicalizado en una posición democrática moderada. Al pueblo venezolano no le gusta el atropello, no le gusta la injusticia, no le gusta que martiricen a la gente. Más allá de posiciones de izquierda, de derecha o de centro, yo creo que la gran revolución que debemos hacer es que funcionen los hospitales, que funcionen las escuelas, que podamos transitar libremente por la calle sin el acoso de la delincuencia, que funcionen los servicios públicos, que haya oportunidad de empleo y un sistema de justicia eficaz. Uno se pregunta: ¿cómo es posible que, además del presupuesto ordinario, el Gobierno de Chávez haya costado con 80 millones de dólares extraordinarios y que no haya podido pagar a las escuelas y a los hospitales? ¿Por qué? Solamente allí me detengo a pensar. ¿Qué camino para atacar la pobreza? ¿Qué camino para mejorar los niveles de vida? ¿Qué camino para la salud y la educación? No podemos permitir un saqueo de comida a la gente.

—Bajo el eslogan de un pacto de unidad como el que está planteado, ¿cómo no se corre el riesgo de que el sindicalismo adquiere un carácter patronal? —La posibilidad de establecer un sindicalismo patronal no existe. La lucha sindical supone una confrontación casi natural y directa con el patrón. La pelea por encontrar un camino mejor para Venezuela no tiene nada que ver con la confrontación de, de manera natural, se da en el seno de las fabricas, en ese regateo permanente y constante, que es imposible eliminar. Eso existirá mientras haya capital y haya trabajo. Eso es una contradicción que de manera natural tendremos entre patronos y trabajadores, cada uno por sus intereses. Y seguiré explicando la contradicción colectiva. Rómulo Betancin y al cabo, ese acuerdo de 1958, en el cual se dan la mano los dos grupos para sellar la suerte del país, no implica ninguna claudicación.



EL UNIVERSAL



http://www.eluniversal.com

VIERNES 12 DE ABRIL DE 2002, CARACAS, VENEZUELA - AÑO XXIII - Nº 33.318 - DEPÓSITO LEGAL PP-1908010743

Bs. 500

TERCERA EDICIÓN

JORNADA DECISIVA // Chávez renunció y se entregó a las cuatro de la madrugada

¡SE ACABÓ!

Pedro Carmona Estanga presidirá la junta de Gobierno de transición

CHÁVEZ ABANDONÓ MIRAFLORES

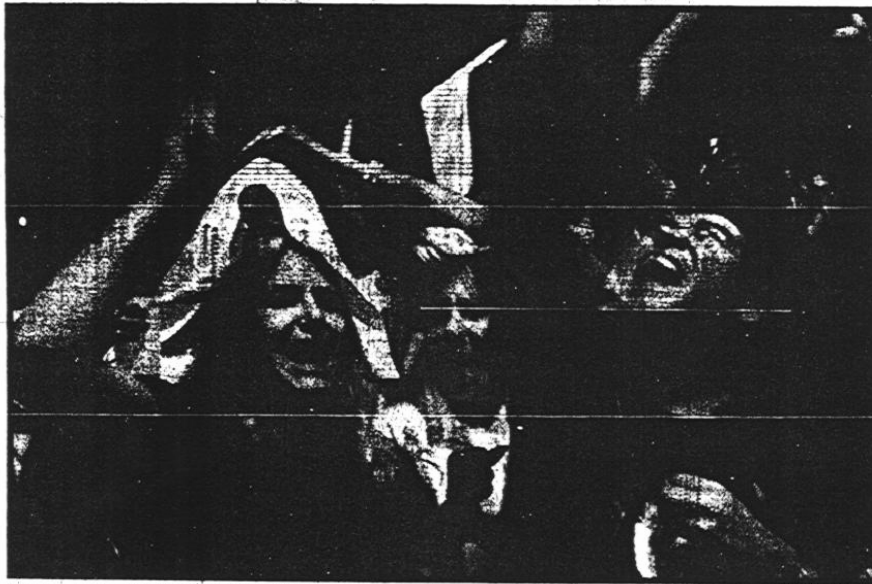
Hugo Chávez, despedido con las notas del Himno Nacional por algunos de sus ministros que lo acompañaron hasta última hora en el palacio de Miraflores, se entregó y fue trasladado al Ministerio de la Defensa. Previamente, el general en jefe de la Fuerza Armada, Lucas Rincón Romero, había informado sobre la renuncia de todo el Alto Mando Militar, informando que entregarán los cargos a los oficiales designados por las nuevas autoridades. Rincón Romero pidió al pueblo que confíe en la FAN.

PRONUNCIAMIENTOS

El comandante general del Ejército, general de división Efraín Vázquez Velasco, pidió perdón al pueblo venezolano "porque la Fuerza Armada fue incapaz de cumplir su cometido" y salió a la calle para combatir a los venezolanos. En el transcurso de la noche y la madrugada también fijaron posición en respaldo a la sociedad civil, la Guardia Nacional, la Fuerza Aérea Venezolana, y la Armada. Coincidieron en que es necesario buscar el camino de la conciliación y el diálogo.

CADENA, CADENA, CADENA

El presidente Hugo Chávez, en horas de la tarde, apareció en televisión y radio con un mensaje en el que minimizó las protestas, desmintió el rumor de que hubiera estado retenido por el Alto Mando, acusó de conspiradores a los organizadores del paro y de la marcha, hizo un largo recuento de la gestión de gobierno y alertó sobre los peligros de una confrontación. Para asegurar que su mensaje fuera oído, sacaron del aire las señales de los canales Venevisión, RCTV, Globovisión, CNT y Televen.



Los caraqueños se congregaron en los alrededores del aeropuerto de La Carlota. Una mezcla de dolor por los caídos y alivio por el desenlace caracterizó la larga noche.

► Policía Metropolitana y partidarios del Gobierno se enfrentaron a tiros. ► La Guardia Nacional reprimió a quienes pretendían llegar a las puertas de Miraflores. ► Trabajadores de PdVSA marcharon en las ciudades donde opera la petrolera. ► En Ciudad Bolívar los estudiantes de la UDO quemaron cauchos. ► Anclados los ferries en Puerto La Cruz y Margarita. ► En Cumaná detuvieron a 24 estudiantes que protestaban. ► Universitarios de Mérida provocaron disturbios. ► En Valera marcharon cuatro mil personas. ► La policía controló intentos de saqueos en Maracay. ► Fedecámaras solicita la renuncia del Presidente. ► La CTV contacta a militares disidentes. ► Ejecutivos de PdVSA exigen re-



vertir todas las medidas del Gobierno para negociar. ► CNN y Telemundo transmitieron todos los hechos al exterior. ► En el Zulia falla el suministro en algunas estaciones de gasolina. ► Amuay está totalmente paralizada. ► En la refinería de Puerto La Cruz se detuvo el despacho de gasolina. ► Avanza la reactivación de El Parroto. ► En Caracas los supermercados abrieron durante la mañana y se abarrotaron de compradores nerviosos. ► La banca operó hasta el mediodía. ► Anoche hubo una revuelta en Yare con saldo de 15 heridos. ► Urgen donantes de sangre en los hospitales de Caracas. ► -1-2, 1-4, 1-5, 1-6, 1-7, 1-8, 1-10, 1-11, 1-12, 1-13, 1-14, 2-1, 2-2, 2-3, 2-4, 2-6, 2-7, 3-10, 3-14, 4-1, 4-2, 4-3, 4-6, 4-12

NUESTRA TRIBUNA

Pudo evitarse

Los trágicos acontecimientos del día de ayer resultaron una profecía autocumplida. Lamentablemente, el saldo de numerosos inocentes muertos y heridos pudo evitarse si tan sólo las instituciones y todos los poderes públicos del país hubiesen estado a la altura del clamor de la población mayoritariamente responsable, de estas mismas instituciones, a lo que era a todas luces una reiterativa conducta de violación de muchos de los principios consagrados en nuestra Constitución y en la Carta Fundamental de los Derechos Humanos de la ONU, por parte del Gobierno Nacional.

La sociedad civil fue llevada hasta el límite por el Presidente y sus más cercanos colaboradores, quienes llegaron a despreciar el

inmenso significado de una marcha de más de un millón de venezolanos que, sin contar el interior del país, pacíficamente pretendían ejercer su sagrado derecho a la protesta. Se vieron las repugnantes imágenes de sinistros personajes vinculados al régimen disponiendo a manifestantes contra indefensos ciudadanos. La escalada armada de los círculos bolivaristas iniciada desde septiembre del año pasado ya había sido denunciada, hasta el cansancio, ante todos los poderes públicos. Sin embargo, éstos nunca cumplieron

con su obligación de ser garantes de la legalidad en Venezuela.

Esto pudo evitarse, si tan sólo las instituciones cívico-militares, desde el primer día, hubiesen dado debida respuesta a la sociedad venezolana. Cualquier nueva etapa, de la vida política de nuestro país, debe necesariamente pasar por una renovación integral y absoluta de todas esas instituciones y sus funciones. Todos los responsables, comenzando por el ex jefe de Estado, tendrán que responder ante todos los venezolanos y la ley por sus acciones y omisiones. Sin estas responsabilidades no puede haber reconstrucción nacional.

La libertad es el valor máspreciado del individuo. Lo sucedido ayer lo demuestra. ¡Vayamos por ella!

b. Primera página de la edición publicada por *El Universal* el 12 de abril de 2002



LA PADILLA
CINCO CUERPOS

http://www.eluniversal.com

EL UNIVERSAL

PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO MENCIÓN DISEÑO - PREMIO A LA EXCELENCIA DE LA BNG

SABADO 13 DE ABRIL DE 2002, CARACAS, VENEZUELA - AÑO XCIII - Nº 33.317 - DEPOSITO LEGAL PP-1908010743



Bs. 900

RECONSTRUCCION // Instalado gobierno transitorio en Miraflores

¡UN PASO ADELANTE!

Pedro Carmona Estanga, presidente interino de la República

“Juro ante Dios Todopoderoso, ante la patria y ante todos los venezolanos restablecer la efectiva vigencia de la Constitución de la República como norma fundamental del Estado de derecho y las garantías, así como el respeto a la vida, la justicia, la igualdad y la responsabilidad social”.

“Asumo el compromiso de conducir esta etapa con un sentido amplio, plural, apegado a las leyes. Sin exceso de poder ni protagonismos personales. El caudillismo ha quedado atrás”
(...) Las actitudes mesiánicas fueron claramente repudiadas por la nación y condenaron a Venezuela a una profunda crisis”.

“Les ofrezco que como parte de una visión plural, amplia, integremos el Consejo Consultivo, de una manera equilibrada, representativa, para que cumpla su función fundamental de asesorar al presidente de la República en la toma de decisiones fundamentales para la nación”.

EL EQUIPO
MR: Rafael Damiani Bustillo
MR: José Rodríguez Iturbe
FINANZAS: Leopoldo Martínez
AGRICULTURA: Raúl de Armas
TRABAJO: César A. Carvallo
POVA: Guacalupo Lameda
PLANIFICACION: León Arismendi
DEFENSA: Héctor Ramírez Pérez
SALUD: Rafael Arreaza
SECRETARÍA: Jesús R. García
PROCURADOR: Daniel Romero



**SE AGOTO
EL UNIVERSAL**

Con las ediciones publicadas desde el martes pasado, justo cuando comenzó la huelga general, *El Universal* ha incrementado sustancialmente su circulación en todo el país, con resultados totalmente exitosos.

ESPECIAL 11A

Un cuerpo con las fotografías más impactantes del 11 de abril.



Pedro Carmona Estanga hizo jurato en la necesidad de restablecer la normalidad sin retulaciones

► Disuelta y allanada administrativamente la Asamblea. ► Llamarán a elecciones legislativas antes de fin de año y ejecutivas en un lapso no mayor de 365 días. ► Restablecido el nombre de República de Venezuela. ► Facultado el presidente de transición para remover gobernadores y alcaldes. ► Destituidos los miembros de todos los poderes públicos. ► Anuladas las 49 leyes de la Habilitante. ► Se mantiene el ordenamiento jurídico. ► Diosdado Cabello dice que ni él ni Chávez han renunciado. ► La hija de Chávez cuenta que su padre le dijo por teléfono que es un golpe. ► El fiscal y el defensor desconocen nuevo gobierno. ► Presidente del TSJ y contralor renunciaron. ► Detenidos Rodríguez Chacín y Tarek William Saab. ► Dávila regresó ayer al país. ► Se desconoce paradero de varios ex ministros. ► EEUU elogia prudencia de los militares venezolanos. ► Bush dice que fue culpa de Chávez. ► G-Río pide a la OEA que investigue las circunstancias del cambio en el país. ► Lameda vuelve a presidir Púvsa. ► Restituida la anterior directiva de la petrolera. ► Paralizan envíos de petróleo a Cuba. ► Refinerías inician

recuperación operativa. ► Wall Street se muestra entusiasta ante los cambios. ► Dólar cayó a Bs. 815. ► Bolsa de Caracas sube 10,4%. ► Bonos de la deuda suben 6,6%. ► Mercado petrolero estable. ► Los servicios públicos restablecidos casi en su totalidad. ► Líneas aéreas internacionales suspendieron varios vuelos. ► Canal 8 fuera del aire. ► Calma y tranquilidad en la ciudad. ► Vacío total en Alcaldía y Concejo de Libertador. ► Concejales de Sucre sesionaron sin J. V. Rangel Avalos, a quien le allanaron la casa. ► Las víctimas de la jornada del 11A totalizan 15 muertos y 350 heridos. ► Detenidas cuatro personas en 12 allanamientos en Caracas. ► Gobernador de Barinas, ausente, promete regresar. ► Antonia Muñoz no renuncia y dice que es un golpe. ► Gobernador de Bolívar pone su puesto a la orden. ► Ronald Blanco, en Táchira, y Florencio Porras, en Mérida, sacados a la fuerza de sus respectivos palacios de gobierno. ► Manifestaciones en contra en Maracay. ► Gobernador de Falcón dispuesto a llamar a referendo. ► -1-2, 1-4, 1-5, 1-6, 1-8, 1-10, 1-11, 1-12, 2-1, 2-2, 2-4, 2-6, 3-1, 3-9, 3-10, 3-11, 3-13, 4-1, 4-2, 4-3, 4-4, 4-12

NUESTRA TRIBUNA

Reconstrucción

La característica más nefasta del Gobierno que finalmente cayó ayer fue su invariable estrategia de destruir, desmontar y desaparecer las instituciones fundamentales del Estado y paralelamente, sembrar una cultura divisionista, cargada de agresividad, abrumadora politizada y llena de odios clasistas.

La destrucción sistemática de las instituciones respondió a un plan de sinistra magnitud cuyo eje fundamental, siempre denunciado y advertido, era la imposición de un concepto de revolución anacrónico, vetusto y probablemente fracasado.

La centralización, fundamentada en el autoritarismo y en el cierre de espacios para la participación y el diálogo, llevaba adherida la necesidad de controlar los poderes públicos y manipularlos de manera ilimitada, permitiendo que destruyeran voluntariamente, una vez más,

directa al fracaso, igual como aplica para entre los importantes como el Consejo Nacional Electoral, la Fiscalía General de la República, la Contraloría, la Defensoría del Pueblo. Todos ineficientes, ciegos y sordos ante las reales necesidades del pueblo y convertidos en verdaderas celestinas del Poder Central.

En Miraflores, para referirnos directamente al Ejecutivo, se produjo la mayor acción de desmoronamiento de la magistratura de una nación. El lenguaje inapropiado, la falta de seriedad, la men-

lo, pero tan débil e irrespetada que sólo un cambio radical procede para rescatarla.

Ni hablar del trabajo continuado y persistente contra el empresariado, los trabajadores, la Iglesia, los medios de comunicación, el envilecimiento de la Fuerza Armada, la ranchificación del país en lo moral y lo aspiracional. ¡Vaya obra de gobierno!

No podía escapar a esta oscura página de la Historia, ya en trance de ser superada, la intención clara y diabólica de dividir al país bajo un criterio clasista, de odio de clases, que lamentablemente terminó en tragedia y dolor para un pueblo que no merecía la desgracia de la traición y la manipulación interesada.

Hoy el país nacional amaneció con otra cara. La renovada es-

c. Primera página de El Universal el 13 de abril de 2002

caracas.eluniversal.com

TIEMPO LIBRE

SABADO 13 DE ABRIL DE 2002 3-9

RECONSTRUCCIÓN / Publicadas en menos de 24 horas

Las páginas de El Universal se distribuyeron en la capital y las regiones del país, llegando a ser demandadas con mucha anticipación y deseo por los lectores. Las imágenes del paro, la



marcha civil, los hechos en toda su objetividad, fueron cubiertos con precisión por el conjunto de profesionales que, en cada página, deja su corazón y talento impreso.

Ediciones leídas y agotadas



Primera edición: 100 mil ejemplares

La noticia estaba en la calle y los periodistas de *El Universal* salieron a reseñar el llamado de paro de Fedecámaras y CTV, así como la convocación de las marchas de la sociedad civil. Desde el pasado martes el corazón de la redacción —sus periodistas y trabajadores— aguardaba un día muy movido. Las rápidas pulsaciones tuvieron su recompensa en las tres ediciones publicadas, agotadas por completo desde tempranas horas.

Los titulares del diario, su enfoque informativo, diagramación y editoría gráfica imprimieron en los lectores de *El Universal* el deseo de que sus páginas fueran vistas, leídas y agotadas desde su primera y hasta su tercera edición.

Distribución garantizada

La primera edición salió a las 10:00 pm. Su título de primera página "Muertos y heridos" entregaba un saldo vez de los hechos acontecidos. El re-



Segunda edición: 60 mil unidades

sultado: cien mil ejemplares agotados. El segundo titular, "Se acabó", distribuyó 60 mil ejemplares en la población, que consumió con voracidad el contenido del diario.

Una tercera edición obligaba a redoblar los esfuerzos periodísticos. La Redacción, en pleno, triplicó sus fuerzas. Los trabajadores de cada área del diario asistieron al trabajo por el compromiso que una profesión y un medio como éste exigen. Las horas de trabajo se

acumularon y el agotamiento, aun cuando requería más entrega, incitó a los trabajadores a superar las confrontaciones callejeras, los peligros de una cobertura periodística como ésta y el desafío que representan estos trascendentes hechos.

Se tomaron previsiones, se concibió un plan de convergencia, una estrategia de cobertura. Las diversas gerencias y áreas de *El Universal* estrecharon sus vínculos.



Tercera edición: 150 mil números completamente vendidos

El epílogo de la información estaba en las calles y avenidas. Los celulares parecían sincronizados. Todos sonaron en los momentos más cruciales. Los lectores llamaban a la Redacción solicitando información "caliente": "¿Qué se dice?", "Por aquí está pasando la marcha, ¡es grandísima!, se pierde de vista", "Van con banderas, sonando pitos", "¡Hay heridos!".

La sociedad civil —en lo que se registra como la marcha

más grande celebrada en Venezuela— exigía la presencia de los medios de comunicación. Y allí, en todos los acontecimientos, en cada recodo, estuvo *El Universal*.

Una tarea contrarreloj. Las rotativas no pararon. Los periodistas intercambiaron responsabilidades y agendas: debutaron en fuentes militares, en Miraflores, en las escuelas.

Las noticias seguían llegando y el diario también a los hogares.—MR

Marcelino Bisbal estudia señales de TV

"Frecuencias estatales son para prestar servicio"

Revisar en este proceso de transición la relación de los medios de comunicación del Estado (Radio Nacional, Venezolana de Televisión y las radios comunitarias) con el Gobierno emergente constituye también una de las acciones prioritarias del Estado moderno que se pretende instaurar.

transición que se le abre al país sería un contrasentido que las señales radioeléctricas que son propiedad del Estado venezolano fueran privatizadas o traspasadas a otros sectores.

"Si bien es cierto que la señal de Radio Nacional de Venezuela y VTV fueron de alguna

Sin orden judicial

Guardia Nacional revisa instalaciones de Venpres

ALEJANDRA M. HERNÁNDEZ F.

La agencia estatal de noticias Venpres fue intempestivamente visitada en horas de la mañana de ayer por un coronel de la Guardia Nacional (GN), quien pretendía —según el cuerpo de periodistas del

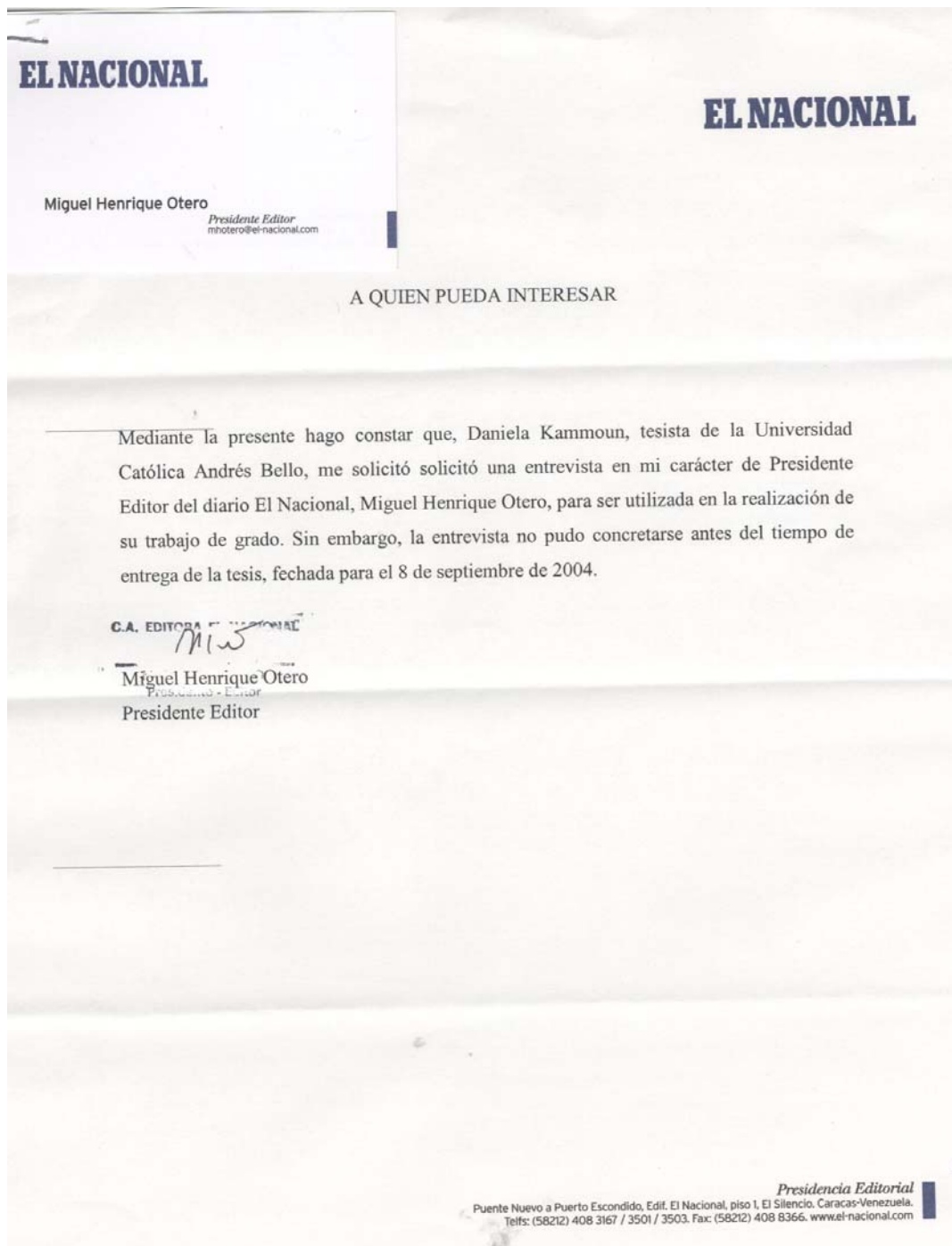


Solicitan apertura de VTV

Radio Nacional de Venezuela y el canal del Estado, Venezolana de Televisión, están fuera de señal desde ayer. Las radios comunitarias, en cambio, mantienen su frecuencia pero su destino es aún incierto.

Utilizadas por el gobierno de Hugo Chávez Frías como instrumento de adoctrinamiento político y como herramienta ideológica para transmitir

d. Portadas de las tres ediciones que *El Universal* publicó el 12 de abril de 2002



e. Constancia de solicitud de la entrevista al presidente editor de *El Nacional*, Miguel Henrique Otero.

f. Avances informativos publicados en eluniversal.com el 13 de abril 2002

Economía

(11:09AM) Financial Times: "Como entró, salió"

Londres.- La salida del presidente Hugo Chávez fue un espejo virtual de su entrada a la política de Venezuela, escribió hoy la columna de opinión del Financial Times de Londres.

"Como entró, salió", dijo el FT y agregó que "tras entrar en el gobierno con un golpe militar, de la misma manera terminó el ciclo Chávez. El indigno final para el régimen autocrático de Chávez se produjo con una rebelión de las Fuerzas Armadas en menos de cuatro horas".

El periódico de Londres escribió además que tras la muerte de 11 personas y decenas de heridos en Venezuela, las Fuerzas Armadas no tuvieron otra alternativa más que intervenir en el conflicto.

"Hugo Chávez fue un líder muy militarista hasta sus últimas horas. Vestido con sus atuendos militares y su boina roja, fue trasladado a las oficinas centrales de la Armada en Caracas", dijo el FT.

Ayer por la tarde, la Cancillería británica anunció en Londres que tras la partida del presidente Chávez, el Gobierno del Reino Unido esperaba ver el regreso de un gobierno legítimo y democrático a Venezuela.

"Esperamos que la renuncia de Chávez prevenga posibles enfrentamientos de violencia", reveló a ANSA Denis MacShane, vocero de la Cancillería en Londres. "De todas maneras, el pueblo venezolano y la comunidad internacional no tolerarán una vuelta a un gobierno no democrático", indicó.

"Debe restablecerse un gobierno enteramente democrático, que respete los derechos humanos y las leyes internacionales", dijo MacShane en Londres y agregó que "cualquier demora a este proceso estará en contra de la larga historia democrática en Venezuela y no será aceptada por la comunidad internacional".

Por su parte, un comunicado oficial del Gobierno del Reino Unido alertó a todos los turistas británicos que se encuentren en Venezuela a "estar en máxima alerta y evitar cualquier manifestación pública", tras los sucesos ocurridos en las últimas horas.

Internacional

(03:22PM) Veintena de muertos en accidente vial en Colombia

Bogotá.- Un accidente vial ocasionó por lo menos 22 muertes en las cercanías de Pasto, en el suroeste de Colombia, informaron el sábado los bomberos de esa localidad.

Un autobús con capacidad para 40 pasajeros viajaba la tarde del viernes de Popayán a La Cruz cuando se precipitó a un abismo de 100 metros, dijeron los bomberos.

Fabián Cárdenas, coordinador de la central de operaciones de los bomberos de Pasto, dijo a la AP el sábado que sus hombres continúan la búsqueda de cadáveres a lo largo del río Mayo, donde cayó el vehículo.

El automotor, que transitaba por una sinuosa y peligrosa carretera rodó unos 70 metros por la montaña y unos 30 más en caída libre hacia el río", precisó Cárdenas. "No se han podido establecer las causas del accidente".

(12:18PM) Más de 160 muertos en combates entre policía y guerrilla maoísta

Nueva Delhi.- Más de 160 personas han resultado muertas en los enfrentamientos registrados en las últimas horas entre agentes de la policía nepalí y miembros de la guerrilla maoísta, informaron hoy fuentes policiales.

Los incidentes, los más violentos en los seis años de rebelión comunista, se iniciaron cuando miles de guerrilleros asaltaron varios puestos policiales en distintas localidades del distrito de Dang, a unos 450 kilómetros al suroeste de Katmand, reseñó Efe.

Entre las víctimas mortales hay al menos 87 agentes de policía y más de 80 rebeldes, tras el hallazgo de 62 cadáveres de éstos enterrados en tres fosas de la zona.

Sin embargo, el número de muertos entre los guerrilleros que participaron en la ofensiva --5.000 según fuentes policiales-- podría aumentar considerablemente.

Según testigos presenciales citados por un diputado de Dang, fueron varios centenares los que fallecieron en esta violenta ofensiva, con la que los maoístas intentan presionar al Gobierno para reanudar las negociaciones con la guerrilla.

El Ejército nepalí había anunciado el viernes la muerte de 17 rebeldes en otros combates, también en el distrito de Dang.

Además, el Ministerio del Interior nepalí reveló que en Bajura, en el norte del país, cuatro personas murieron, entre ellos un menor, a consecuencia de la explosión de una bomba colocada en un colegio por miembros de la guerrilla maoísta.

(11:44AM) Arafat condena atentado en Jerusalén

Gaza.- "Condenamos con firmeza las operaciones violentas dirigidas contra civiles israelíes, en particular la última operación en Jerusalén", afirma el comunicado del líder palestino, Yaser Arafat, publicado en árabe por la agencia oficial palestina Wafa.

En el comunicado Arafat condena también "las masacres y tragedias perpetradas por las fuerzas de ocupación contra los civiles y los refugiados palestinos en la ciudad de Nablus, en el campo de Jenin y contra la iglesia de la Natividad en Belén".

El atentado suicida realizado ayer en Jerusalén por una joven mujer palestina causó seis muertos y unos 60 heridos.

El secretario de Estado norteamericano, Colin Powell, anuló un encuentro con Arafat previsto para hoy en Ramala y el Departamento de Estado pidió al líder palestino que condene explícitamente el atentado.

Nacional

(01:40AM) Rangel: Chávez llegará a helipuerto de Miraflores en un par de horas

Caracas.- Hace menos de veinte minutos, José Vicente Rangel, recién restituido al frente del Ministerio de la Defensa, anunció, en una entrevista en vivo concedida al reportero Jorge Ramos de Univisión, que acababa de hablar vía telefónica con Hugo Chávez, quien en ese momento aún se encontraba en La Orchila. Chávez, precisó Rangel desde Fuerte Tiuna, llegaría al helipuerto de Miraflores en un par de horas.

Pedro Carmona Estanga, hasta esta tarde presidente de la Junta de Gobierno interina, está "retenido provisionalmente", informó Rangel. Pronto, el Fiscal General de la República iniciará las averiguaciones para determinar las responsabilidades en el caso.

(01:18AM) Presidente Chávez ya no está detenido según almirante Carrero

Caracas.- El almirante Bernabé Carrero, del Alto Mando Naval, informó que el presidente de la República, Hugo Chávez Frías, ya no se encuentra en condición de detenido en la isla La Orchila, y que se ordenó su búsqueda. El almirante, quien hizo el anuncio vía telefónica, calcula que aproximadamente en dos horas (2:00 am hora local), el primer mandatario estará dirigiéndose al país por las pantallas del canal del estado.

(12:20AM) General Arrieta asegura que Chávez regresará antes del amanecer

Caracas.- El general del ejército Rafael Arrieta, informó desde el canal Venezolana de Televisión que las fuerzas leales al presidente depuesto Hugo Chávez Frías, tienen total control de Fuerte Tiuna, sede del Ministerio de la Defensa, y aseguró que antes del amanecer regresa el primer mandatario.

El canal del estado se ha convertido en el escenario de los voceros del gobierno de Hugo Chávez, que son entrevistados en vivo desde un estudio de esa televisora. Diputados, ministros, y militares leales dan su testimonio, ofrecen información y llaman a la calma. Se improvisan entrevistas y se transmiten imágenes de los alrededores del Palacio de Miraflores, donde se han concentrado seguidores del régimen de Chávez.

La señal del estado se transmite por otros dos canales privados.

(12:09AM) Cabello fue juramentado como presidente de la República

Caracas.- El ex vicepresidente de Venezuela, Diosdado Cabello, quien se encuentra en el palacio presidencial de Miraflores, en Caracas, fue juramentado ante el presidente de la

Asamblea Nacional, William Lara, como nuevo Jefe de Estado, según dio a conocer la televisora internacional CNN.

En declaraciones a la cadena CNN en español, Cabello precisó que había llegado al palacio presidencial, después de haber tenido que permanecer oculto desde el jueves por motivos de seguridad, y con la intención de "recobrar la institucionalidad".

Cabello llamó a todos los sectores de la sociedad venezolana "para que olvidemos las diferencias, para que nos encontremos nuevamente con Venezuela, para que empujemos este país adelante y para que dejemos la guerra atrás".

El hoy Presidente insistió en que lo sucedido fue un "un golpe de estado" y aseguró que el mandatario Hugo Chávez regresará.

El hasta ahora ex vicepresidente de la República manifestó que después se harían las consideraciones para saber cuál será el destino de los responsables de la crisis.

Diosdado Cabello dijo que su misión como presidente interino es restablecer el orden y la tranquilidad, la paz y la dicha de todos los venezolanos.

(11:58PM) Control de Fuerte Tiuna en manos de oficiales constitucionalistas

Caracas.- La guarnición de Caracas, en Fuerte Tiuna, se encuentra bajo el control de las fuerzas aliadas de Hugo Chávez, con general de brigada Rafael Arrieta, del comando del Ejército, a la cabeza.

Pidiendo calma y comportamiento cívico a la población, el general Arrieta habló en el reabierto canal 8 y dijo contar con sus compañeros de armas, los generales García Carneiro y José Aquiles Bietri Bietrila, en la retoma del control de la guarnición.

"Lo importante es que nos mantengamos en el hilo constitucional", indicó el oficial, asegurando que todas las guarniciones estaban en orden.

Entretanto, Alfredo Peña, alcalde mayor de Caracas, reportó la muerte de al menos nueve personas y 40 heridas en distintos incidentes en la ciudad registrados este sábado, informó AP.

(11:42PM) William Lara llama a la unidad nacional desde señal usurpada a RCTV

Caracas.- Seguidores del ex presidente Chávez entraron violentamente por el acceso trasero del canal RCTV. El personal se encuentra retenido por la fuerza, a pesar de haber cumplido la petición inicial de transmitir un mensaje en vivo de los círculos bolivarianos. La señal del canal 2 ha sido usurpada por la frecuencia del canal del Estado.

William Lara, presidente de la Asamblea Nacional; Germán Mundaraín, defensor del Pueblo; y Isaías Rodríguez, fiscal general -todos destituidos por la junta de gobierno interina- desconocieron el decreto de instalación del gobierno provisional, calificándolo de "nulo de toda nulidad", en nombre "y con fundamento de la Constitución vigente".

Lara hizo un llamado a la unidad nacional y subrayó que los "poderes públicos están funcionando en base a la ley" y garantizó que "más allá de las preferencias políticas los derechos humanos serán respetados".

Aseguró que los "actos que enlutaron al país serán debidamente investigados y se establecerán las sanciones previstas en la ley". Lara exhortó a "trabajar en base al diálogo", en la búsqueda de una "salida armónicamente ensamblada en la ley, las normas y los reglamentos".

Germán Mundaraín, defensor del Pueblo, precisó que una "conspiración ha pretendido desconocer la voluntad popular, el voto y la obra de ese voto" y denunció que Pedro Carmona Estanga, presidente interino, pretendió "violiar principios de separación de poderes, concentrando, en un sólo hombre, los poderes Ejecutivo, Legislativo, Judicial, Moral y Electoral".

"Fuimos víctimas de masivas violaciones de DDHH", subrayó Mundaraín, al tiempo acusó a los cuerpos de seguridad de "reprimir en forma brutal a quienes nos opusimos a esa junta (interina)". Denunció la arremetida contra la embajada de Cuba y la forma como "se utilizó a las masas como mecanismo de venganza y retaliación". En ese mismo mensaje, y mientras los empleados de RCTV permanecían retenidos por la fuerza, Isaías Rodríguez, fiscal general, asumió la "obligación con este país y la Constitución" e hizo un llamado a "una gran sensatez", sin ánimo de "pasar factura".

(11:37PM) Pedro Carmona Estanga renunció

Caracas.- El presidente de la junta de transición, Pedro Carmona Estanga, renunció al cargo que le había sido encomendado por las fuerzas que encabezaron un nuevo gobierno en Venezuela, desde ayer viernes, según la prensa internacional.

"Con plena responsabilidad ante la nación y la población de Venezuela, presento mi renuncia", dijo frente a reporteros, según Reuters, después de un turbulento y confuso día cuando las tropas leales al gobierno de Hugo Chávez retomaron el poder del palacio de Miraflores.

Carmona dijo que ante "el restablecimiento de la normalidad de la Asamblea Nacional ha llevado a la decisión que ha adoptado la Asamblea, la cual acato", según Unión Radio.

Carmona dijo que esperaba la llegada del inspector general de la fuerza armada, general Lucas Rincón, para que le garantice su integridad física.

El vicepresidente Diosdado Cabello ya había anunciado que él tomaría posesión del cargo hasta que reaparezca Chávez, quien aun permanece bajo custodia militar.

(09:49PM) Canal 8 nuevamente al aire

Caracas.- Autorizados por el ex Fiscal General Isaías Rodríguez, empleados del Canal 8 han reiniciado actividades y desde estas instalaciones intentarán reagrupar "al aire" al todo el tren de autoridades del gobierno de Hugo Chávez.

Se encuentran presentes allí Jesse Chacón, directivo de Conatel, Ma. Cristina Iglesias, ex ministra de Trabajo, los diputados Juan Barreto y Vladimir Villegas.

Jesús Romero Anselmi, director de VTV canal 8, inició las transmisiones con un mensaje de concordia, llamando a la paz y a mantener el control institucional del gobierno del Hugo Chávez, que es el único que reconocen.

La "revolución pacífica" continúa, han dicho, y la reinstauración de señal del Estado obedece a "garantizar la información veraz y libre expresion del pensamiento".

Sin demora, la pacificación se inició con la unificación del mensaje de los funcionarios a través , no sólo de VTV, sino también del canal 2, RCTV, el canal que ha sido rodeado y atacado por grupos prochavez desde las 7 de la noche.

No renuncian a una reunión entre ex funcionarios en el mismo canal, incluso un eventual Consejo de Ministros.

Juan Barreto, dirigente nacional del Movimiento de V República, el grupo creado por Chávez en 1997, dijo "vamos a reconciliar al país. Todos aquí en el canal".

Barreto invitó a dirigentes de los partidos tradicionales, Acción Democrática y COPEI, así como de nuevos grupos políticos a sumarse a la reunión.

"El presidente Chávez no ha renunciado. No va a renunciar. Sigue siendo el presidente de todos los venezolanos", indicó. Dijo que Chávez se "encuentra secuestrado" en La Orchila y que "no se quiere ir del país"

El diputado Barreto dijo que el vicepresidente Diosdado Cabello ya había estado en el palacio de gobierno. Cabello se dirigiría al canal de televisión.

"Vamos a reconciliar al país. Todos aquí al canal", dijo Barreto, invitando a dirigentes de los partidos tradicionales, el socialdemócrata Acción Democrática y el socialcristiano COPEI, así como de nuevos grupos políticos a sumarse a la reunión.

Pidió al Alto mando Militar ponerse "a la orden de la institucionalidad" y llamaron a los diputados de la Asamblea Nacional a acudir a la sede de VTV para realizar allí una sesión especial.

En el Palacio de Miraflores, se encuentran reunidos otro grupo de ministros del gobierno de Hugo Chávez, acompañados por el presidente de la Asamblea Nacional, Williams Lara, en espera del vicepresidente, Diosdado Cabello para reinstalar el gobierno "constitucional" que reconocen, según Radio Caracol, que tiene un reportero en el edificio.

Cabello mantuvo una conversación telefónica con CNN en la cual dijo, que de no retornar a Chávez a asumir el gobierno, el se impondría como presidente de la República Bolivariana de Venezuela ya que así lo impone la Constitución, en estos casos.

(08:50PM) Rodeados canales de televisión por manifestantes chavistas

Caracas.- Los canales RCTV, Venevisión y Globovisión se encuentran rodeados por manifestantes prochavistas desde aproximadamente las 7 de la noche.

La Guardia Nacional y la policía Metropolitana se encuentran presentes en los canales, desde donde se sigue transmitiendo en vivo.

El edificio de la Dirección de Prensa de Radio Caracas, ubicada en Quinta Crespo, recibió los primeros ataques con piedras, mientras Eduardo Sapene, ejecutivo de ese canal, describía la agresión.

Se ha ordenado la evacuación de algunos empleados, en especial de los responsables de la transmisión de información (periodistas, operadores, camarógrafos) para salvaguardar su seguridad.

Venevisión y Globovisión están rodeadas igualmente, y frente a las fachadas de los edificios se encuentran piquetes de la Guardia Nacional, que intenta garantizar la estabilidad.

(07:07PM) Ex ministros toman Miraflores

Caracas.- Varios ministros del depuesto mandatario Hugo Chávez ingresaron esta tarde al Palacio de Gobierno respaldados por miles de simpatizantes y anunciaron que el vicepresidente, Diosdado Cabello, se dispone a retomar en breve el poder.

El anuncio fue hecho por el presidente de la Asamblea Nacional, Willian Lara, a Unión Radio. Lara dijo que "en Venezuela no hay ningún gobierno transitorio interino" y dijo desconocer el gobierno de Pedro Carmona, que "debe ser procesado por golpista".

El presidente de la Asamblea sostuvo que Carmona cometió el delito de usurpación de "funciones presidenciales y tiene que ser procesado judicialmente por este delito como cualquier ciudadano que incurre en un delito en el marco del Estado de Derecho que impera en Venezuela".

(06:50PM) Chávez será enviado en próximas horas al exterior

Cacaras.- Información proveniente de la periodista **Alicia La Rotta, de El Universal**, desde Fuerte Tiuna, asegura que la Fuerza Armada Nacional hace las gestiones operativas necesarias para hacer efectiva la salida del país del teniente coronel Hugo Chávez.

Con esta información quedan desmentidas las declaraciones de los ex ministros Aristóbulo Istúriz y María Cristina Iglesias, quienes afirmaron que el depuesto Presidente estaría en Miraflores en las próximas horas.

En una agitada jornada con brotes de violencia y retrasos para la asunción del nuevo gobierno, los militares venezolanos condicionaron su apoyo a esa administración a que se realicen correctivos inmediatos" y se permita la salida del país del derrocado presidente Hugo Chávez.

La exigencia pareció tener su efecto en medio de una serie de intensas reuniones entre civiles y militares: el presidente interino, el empresario Pedro Carmona, afirmó que convocará a una sesión extraordinaria de la Asamblea Nacional, para que como primer acto le jure como mandatario venezolano, y llame a elecciones de forma rápida".

Dijo además que Chávez saldría del país en pocas horas, sin precisar su destino, según reseñó **AP**.

De esta manera se está restituyendo plenamente el funcionamiento de la Asamblea Nacional y confirmando que sea este importante órgano del Poder Público a que proceda de inmediato a las demás designaciones y a la juramentación del presidente transitorio", dijo Carmona.

El plazo inicialmente dado por el mandatario interino, de realizar elecciones en un año, fue acortado... "en aras de la mejor conveniencia nacional".

Aunque Carmona no precisó el destino de Chávez, dada la historia de cercanías relaciones entre el depuesto mandatario y el Gobierno de La Habana, no se descarta que viaje hacia esa isla.

Tanto Carmona como los militares garantizaron la seguridad e integridad física de Chávez.

(06:26PM) Carmona Estanga reforma decreto y restituye a la AN

Caracas.- El presidente interino de Venezuela dejó hoy sin efecto la disolución de los poderes públicos que decretara ayer al ser juramentado para el período de transición y anunció la convocatoria a la instalación de la Asamblea Nacional.

Carmona dijo que se convocará "un período de sesiones extraordinarias y para que normalice sus funciones y pueda designar a los titulares de los órganos del Poder Público". Vele decir, la elección de los magistrados del Tribunal Supremo de Justicia, fiscal general, contralor general,

defensor del pueblo y Consejo Supremo Electoral.

(05:52PM) Ex vicepresidente Cabello: "Soy yo quien debe continuar la institucionalidad del país"

Caracas.- El ex vicepresidente de la República, Diosdado Cabello, aseguró a CNN que en los próximos días las autoridades militares del país desconocerán al presidente del gobierno interino, Pedro Carmona Estanga, y que se instaurará una dictadura de derecha en Venezuela. "No tenemos ninguna duda de que esto va a ocurrir y a partir de esto veremos qué es lo que ocurre. Sin embargo, el pueblo está en la calle apoyando al presidente Chávez", dijo Cabello. El ex funcionario señaló que es él quien debe continuar con la institucionalidad del país ante la ausencia del ex jefe del Estado.

Cabello comentó a CNN que partidarios del ex presidente Chávez se encuentran en las calles de la ciudad capital manifestándole su apoyo y denunció que estas personas corren el riesgo de ser reprimidas por los cuerpos de seguridad que apoyan al gobierno de Carmona.

"Estamos en algún lugar de Venezuela tratando de apoyar lo que está ocurriendo en las calles, dándole ánimo a la gente y que no caigan en las provocaciones porque en este instante, probablemente, se use la fuerza contra los venezolanos", comentó.

Cabello se negó a revelar a la televisora el lugar de su ubicación por razones de seguridad, ya que teme por su vida y la de sus familiares. "Estoy vivo a las 3:53 minutos y estamos luchando para que la institucionalidad vuelva de nuevo al país", dijo Cabello.

(05:47PM) Comandante general Efraín Vásquez exigió restituir institucionalidad en el país

Caracas.- El comandante del ejército, general Efraín Vásquez, demandó al gobierno transitorio que haga "reformas de inmediato" y que se respete al depuesto presidente Hugo Chávez, porque caso contrario retirarán su respaldo a la nueva administración, reseñó AP.

Vásquez Velásquez señaló que el pronunciamiento que hiciera la Fuerza Armada Nacional, el 11 pasado, fue "con relación a pérdidas humanas que hubo ese día". "Ese pronunciamiento institucional fue en contra de las acciones del Gobierno y no de la Constitución. Exigimos respeto a la Constitución (...) no fue un golpe de Estado", señaló.

Dijo que ya se hacen las diligencias para reparar las "omisiones" o "errores" que se hayan podido cometer en este proceso de transición. Vásquez Velasco reiteró la vocación democrática de la FAN.

"Se apoya al gobierno provisorio si se cumplen las siguientes normas", añadió el oficial enumerando las condiciones:

- 1.- Revisión y modificación del decreto del 12 de abril.
- 2.- Restitución de la Asamblea Nacional.
- 3.- Concertación con las fuerzas vivas de la nación para constituir un gobierno garantizado por la pluralidad y representativa.
- 4.- Exhortación a la paz y tranquilidad, y que cada acción de gobierno se efectúe con respeto a los derechos humanos.
- 5.- Ratifico al Alto Mando en todos sus cargos a los integrantes del Alto Mando Militar del Ejército. La gente que está conmigo seguirá conmigo.
- 6.- Se ratifica el apoyo a las autoridades e instituciones, así como el apoyo incondicional del componente a la obediencia y disciplina.
- 7.- Respeto a las autoridades locales legalmente electas por el pueblo venezolano, gobernadores y alcaldes, locales y regionales.
- 8.- Exigimos una construcción de una sociedad sin exclusiones que manifieste de manera pacífica; debemos mantener la democracia, amamos y queremos seguir en democracia. Garantizamos la seguridad, el trato y respeto al teniente coronel Hugo Chávez y su familia, y solicitamos la petición del presidente Chávez de salir del país de forma inmediata.
- 9.- Exigimos que se restituyan los poderes públicos legalmente constituidos en el país, todo lo que estaba en vigencia, esto no es un golpe de Estado.

(05:33PM) ONG denuncian detenciones arbitrarias y piden garantías jurídicas

Caracas.- Dos organizaciones no gubernamentales (ONG) venezolanas denunciaron hoy que se registran detenciones arbitrarias desde ayer viernes en Caracas, reseñó Efe.

El "Comité de familiares y víctimas del 27 de febrero" (Cofavic) y la Vicaría de Derechos Humanos de la Archidiócesis de Caracas denunciaron "algunas privaciones de libertad y visitas domiciliarias que no se encuentran fehacientemente apegadas al debido proceso y a la obligación general de derechos humanos".

Liliana Ortega, directora de Cofavic, y José Gregorio Guarenas, coordinador de la Vicaría del Arzobispado caraqueño, citan concretamente la "arbitraria privación de libertad" del diputado oficialista Tarek William Saab.

Recordaron, además, que la Convención Americana sobre Derechos Humanos establece "las garantías judiciales mínimas" de las que gozan los ciudadanos, sin distinción de ninguna especie. Agregaron que las detenciones de las que tienen conocimiento hasta ahora, que no cuantificaron, son practicadas "por los órganos de seguridad del Estado" y "no cumplen rigurosamente las disposiciones legales antes escritas".

Ortega dijo a Efe que, con respecto a los disturbios y tiroteos del pasado día 11, las cifras de víctimas que manejan son doce muertos y 100 heridos, de los cuales 30 están graves y se encuentran en los hospitales de Vargas, Pérez Carreño y Lídice.

La organización humanitaria Programa Venezolano de Educación Acción de Derechos Humanos (Provea) informó hoy a Efe que en los enfrentamientos del jueves murieron 24 personas.

Ortega agregó que en las últimas horas ha sido testigo de desórdenes públicos en el centro de Caracas, en los que la policía utilizó material antidisturbios.

(04:59PM) Jesús Briceño: Hay una grabación que constata dimisión de Chávez

Caracas.- "Hugo Chávez no ha firmado una renuncia escrita a su cargo como Presidente de Venezuela, aunque sí hay una grabación que muestra su dimisión", dijo el sábado un ministro del gobierno de transición, quien anunció que el derrocado mandatario será sacado del país. El ministro de la Secretaría nombrado el viernes, el vicealmirante retirado Jesús Briceño, declaró a periodistas: "El presidente Chávez, hay que decirle a todos, va a renunciar y lo vamos a enviar al exterior", reseñó Reuters.

La frase "va a renunciar" generó confusión. El viernes en la madrugada, el jefe de la Fuerza Armada del gobierno de Chávez, general Lucas Rincón, anunció que "se le solicitó al señor Presidente de la República la renuncia a su cargo, la cual aceptó".

Al ser consultado al respecto, Briceño aclaró: "Renunció y tenemos la grabación cuando renunció, lo que no tenemos es por escrito la renuncia".

Respecto a las protestas de este sábado frente a Miraflores, Briceño dijo que "hay mucha gente afuera intentando en este momento una manifestación" y afirmó que el presidente del gobierno de transición, Pedro Carmona, no estaba en el palacio sino en la base militar de Fuerte Tiuna. No se observaba presencia militar ni policías en los alrededores de la manifestación que rodeaba a la casa presidencial, donde alrededor de 500 personas pedían con tambores, pancartas, pitos y gritos: "Suelten a Chávez!", "Queremos al Presidente!".

En otros sitios de Caracas, periodistas de Reuters informaron pequeñas protestas que estaban siendo disueltas con bombas lacrimógenas y balas de goma, lanzadas por la policía.

(04:40PM) Seguidores de Chávez se trasladan a Miraflores e inician disturbios

Caracas.- Se pudo conocer que simpatizantes de Hugo Chávez marchan rumbo al Palacio de Miraflores en abierto descontento por la designación del nuevo gobierno.

Gustavo Jiménez, vecino de la urbanización Montalbán, precisó a ANSA que "cientos de manifestantes de Antimano, Carapita, Caricuao y La Yaguara van hacia Miraflores", el palacio presidencial. Los chavistas gritan consignas a favor del hoy ex primer mandatario, que se encuentra detenido por autoridades militares.

Ovidio Poggioli, director de la policía política Disip, señaló que "como consecuencia del proceso hay cierta inestabilidad, que tenemos que corregir con la colaboración de todos". Preciso que anoche en algunas zonas de Caracas se registraron manifestaciones en rechazo al nuevo gobierno, pero que fueron neutralizadas. Subrayó que buscarán no recurrir a la represión.

En varios puntos del centro de Caracas y en las regiones de Guarenas y Guatire se pudo constatar que grupos que apoyan al ex presidente han iniciado disturbios y saqueos, que ya han sido controlados por los organismos de seguridad del Estado.

En momentos en que se intenta recuperar la normalidad en Venezuela, se hace un llamado para que la población mantenga la calma y colabore con el mantenimiento de la tranquilidad.

(04:26PM) Posponen asunción del nuevo gabinete, reportan rebelión militar

Caracas.- La juramentación del nuevo gabinete venezolano fue postergada este sábado, cuando se reportó que al menos una base militar en la provincia del país se ha rebelado, informó AP.

Militares de la base castrense de la central ciudad de Maracay, donde están los aviones F-16, están en rebelión y desconocen al nuevo gobierno, dijo a la AP un alta fuente castrense en el palacio presidencial, que habló a condición de no ser identificada.

En Caracas, el palacio presidencial de Miraflores fue acordonado por militares que respaldan al recién instaurado gobierno de Pedro Carmona y fue ordenado el desalojo de la sede de gobierno.

El reforzamiento de la seguridad obedecería a violentas protestas en zonas cercanas a la casa gubernamental, en el centro capitalino.

Por lo menos 2.000 personas caminaban -vía el palacio presidencial- gritando consignas contra el gobierno de Carmona y reclamando el retorno del depuesto mandatario, Hugo Chávez.

"Queremos ver a Chávez", dijo María Brito, de 36 años, portando un retrato del ex mandatario, y formando parte de un grupo de manifestantes en la parroquia Candelaria.

(04:03PM) No hay que dejar solo a Carmona, dice comisión peruana

Lima.- Una comisión del Congreso peruano expresó el sábado su respaldo al gobierno transitorio venezolano del presidente Pedro Carmona, y cuestionó la declaración del Grupo de Río, que condenó la interrupción del orden constitucional en Venezuela.

"No hay que dejar solo al gobierno del presidente Carmona, que representa una insurrección democrática y la voluntad de la mayoría, de la abrumadora mayoría de venezolanos", dijo a la AP el presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Congreso, Luis González Pasada. Agregó que "no creo que (los problemas que tuvo Venezuela recientemente) se solucionen con un comunicado escueto, contradictorio y desequilibrado como el del Grupo de Río", divulgado el viernes en San José, Costa Rica.

(04:01PM) General paracaidista se alza en Maracay en favor de Chávez

Caracas.- Un general paracaidista se alzó hoy contra el nuevo gobierno de transición democrática de Pedro Carmona en la ciudad de Maracay, reseñó Efe.

El general Raúl Baduel, jefe del grupo 42 de la brigada paracaidista de la base aérea Libertador de Maracay, se mantiene en rebeldía desde ayer viernes a favor de Hugo Chávez, destituido el viernes de la Presidencia venezolana.

La citada base es la sede principal de la Fuerza Aérea venezolana en esa ciudad del estado de Aragua, que está en estado de alerta, y los militares que están en ella están acuartelados.

Mientras tanto, en las calles de Maracay hay una manifestación pacífica de unas 1.000 personas que reclaman la libertad de Chávez, supuestamente recluso en las últimas horas en un centro militar de ese estado.

Las fuentes indicaron que no se ha confirmado una versión sobre la eventual detención del general Baduel y de otro general apellidado Verder Graterol.

Negaron que hubieran salido tropas desde Maracay hacia Caracas con el fin de llegar hasta Fuerte Tiuna, el principal acuartelamiento de la capital.

(03:53PM) OEA aplicará artículo 20 de Carta Interamericana a Venezuela

Washington.- La OEA aplicará el artículo 20 de la Carta Democrática Interamericana a Venezuela ante lo que califican una ruptura del hilo constitucional. La resolución será aprobada oficialmente esta tarde (local), aseguraron varios embajadores latinoamericanos que subrayaron el consenso entre los 34 países miembros.

También se informó que la OEA enviará a su secretario general, César Gaviria, a Venezuela el domingo de mañana.

La agencia DPA transcribe en forma textual el artículo 20 de la carta, firmada el 11 de septiembre de 2001 en Lima: "En caso de que en un Estado Miembro se produzca una alteración del orden constitucional que afecte gravemente su orden democrático, cualquier Estado Miembro o el Secretario General podrá solicitar la convocatoria inmediata del Consejo Permanente para realizar una apreciación colectiva de la situación y adoptar las decisiones que estime conveniente".

(03:17PM) OEA convoca asamblea general extraordinaria por crisis en Venezuela

Washington.- El Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos (OEA) anunció hoy que convocará para la semana próxima a una asamblea general extraordinaria por la crisis política en Venezuela, activando así el proceso establecido en la carta democrática interamericana para países con rupturas constitucionales.

Así lo informó el embajador de Chile ante la OEA, Esteban Tomic, durante un receso que se tomaron los embajadores, quienes reanudarán en media hora conversaciones sobre la situación en Venezuela.

(02:56PM) Pastrana se solidariza con gobierno de transición

Bogotá.- El presidente de Colombia, Andrés Pastrana, dijo hoy al empresario venezolano, Pedro Carmona, que le apoya y se solidariza con el gobierno de transición democrática y de unidad nacional que éste asumió ayer viernes en el Palacio de Miraflores.

Según dijo una fuente gubernamental a Efe, Pastrana formalizó su postura ante la administración interina de Venezuela desde el balneario caribeño de Cartagena, en charlas telefónicas que mantuvo con el presidente transitorio, Pedro Carmona.

La fuente se abstuvo de precisar si la expresión del Presidente colombiano significaba el reconocimiento de su gobierno a la administración interina venezolana.

"Es de solidaridad para el restablecimiento democrático, de apoyo a este proceso de transición democrática", insistió el portavoz, que pidió el anonimato.

Por su parte, el ministro colombiano de Relaciones Exteriores, Guillermo Fernández de Soto, dio un mensaje en el mismo sentido a su nuevo colega venezolano, Jorge Rodríguez.

Fernández de Soto, que se recupera en Bogotá de una intervención quirúrgica, se ha comunicado en varias oportunidades con Rodríguez, quien fue designado el viernes por Carmona como nuevo canciller del país vecino, dijo el portavoz.

Colombia y Venezuela son, el uno para el otro, el principal socio comercial dentro del ámbito de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), que conforman junto a Bolivia, Ecuador y el Perú.

(02:43PM) Guerrilla colombiana es doble enemiga de humanidad, dice nuevo canciller

Caracas.- "La guerrilla colombiana es una organización narcoterrorista" y jamás será bienvenida en Venezuela, afirmó este sábado el nuevo canciller, José Rodríguez Iturbe, reseñó AP.

Rodríguez Iturbe, hablando a periodistas a su llegada al palacio de gobierno, ratificó además el interés de la nueva administración venezolana por desarrollar "una abierta cooperación" con Estados Unidos.

Indicó que Venezuela ahora considera que no afecta "en lo más mínimo" su soberanía permitir a Estados Unidos sobrevuelos de vigilancia contra el tráfico de drogas.

"En esos vuelos va nuestro propio interés nacional", dijo el nuevo canciller, un internacionalista con larga carrera legislativa en representación de sectores socialcristianos.

Interrogado sobre la relación con Colombia, Rodríguez Iturbe fue categórico: "Va a haber mucho mejor entendimiento entre el Gobierno de Bogotá, el palacio de Nariño (la casa de gobierno colombiana) y el Gobierno de Miraflores, el Gobierno de Caracas".

El ministro declinó comentar sobre si hay o no en Venezuela presencia de miembros de guerrillas como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia o del Ejército de Liberación Nacional, pero indicó que la frontera "al menos era zona de alivio de las actividades de las FARC y del ELN".

"Jamás", respondió Rodríguez Iturbe al ser consultado sobre si ya los rebeldes no eran bienvenidos en Venezuela. "Nunca lo fueron, aunque algunos sectores gubernamentales se negaran a calificarlos como terroristas".

"Las guerrillas colombianas para nosotros son narcoterroristas lo cual los hace doblemente enemigos de la humanidad", aseguró.

Las declaraciones del nuevo canciller ratifican el dramático giro de la política venezolana, a raíz de la salida el viernes de la presidencia de Hugo Chávez, un declarado simpatizante de grupos insurgentes del vecino país, y opuesto a planes como sobrevuelos de vigilancia antidrogas por parte de Estados Unidos.

Chávez, sin embargo, condenó y calificó como "terroristas" ciertos actos atribuidos a las guerrillas como carros-bombas y explosiones, entre otros.

La frontera colombovenezolana es frecuente escenario de incidentes que van desde el paso de contrabando, hasta secuestros y choques armados.

(02:10PM) Presidente interino se reunió con embajadores de España y EEUU

Caracas.- El presidente transitorio de la República, Pedro Carmona Estanga, se reunió en las primeras horas de este sábado con los embajadores de España, Manuel Vitorro de la Torre, y Estados Unidos, Charles Shapiro, quienes precisaron que no fijarían posiciones porque sus países ya se habían pronunciado sobre la situación venezolana, informó Unión Radio.

Vitorro y Shapiro expresaron su rechazo a los enfrentamientos violentos del pasado jueves 11 de abril, que impulsaron la salida del ex presidente Hugo Chávez Frías.

Ambos diplomáticos admitieron que es la Organización de Estados Americanos OEA, quien deberá decidir sobre lo sucedido en Venezuela, sobre la base de los tratados internacionales establecidos.

(01:55PM) Miguel Dao asegura que no hay irregularidades en los allanamientos

Caracas.- El director del Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas, Miguel Dao, subrayó hoy que los allanamientos practicados desde el jueves 11 de abril han respetado las precisiones que establece la ley.

Los allanamientos iniciados desde la madrugada del viernes, aseguró Dao, se hacen con la presencia de dos funcionarios del Ministerio Público, el doctor Rómulo Añez y el doctor Alberto Barroso. "Aquí no hay cacerías de brujas, aquí no hay tal cosa. Los allanamientos prosiguen y estamos buscando indicios y personas involucradas en los sucesos del 11 de abril", señaló.

El director del CICPC aseguró que tienen una orden de captura -emitida por un juez- para el ex alcalde del municipio Libertador, Freddy Bernal, por sus implicaciones directas en los enfrentamientos del 11 de abril, donde murieron, según cifras oficiales, 14 personas y resultaron heridas más de 100 personas.

Dao informó que seguirán buscando todas las armas e indicios que guarden relación con la violencia del jueves 11.

(01:27PM) Lluvia de rumores durante reunión embajadores de OEA por Venezuela

Washington.- Los embajadores latinoamericanos ante la Organización de Estados Americanos (OEA) se reunieron hoy en Washington a puerta cerrada para discutir la crisis política venezolana con el embajador de ese país ante la organización, Jorge Valero, reseñó DPA.

Los rumores abundan en los pasillos de la organización y algunos se contradicen entre sí, pero hasta ahora no hay ninguna versión oficial de lo que está ocurriendo.

A primeras horas de la mañana circuló el rumor de que Valero renunciaría a su cargo, pero poco después se desmintió esa versión.

Valero habría evaluado que renunciar sería reconocer al gobierno interino que asumió en Caracas. Valero, al parecer, desistió de tal posibilidad, según explicó a DPA un funcionario de la OEA.

También circulan rumores de que la OEA ya no reconoce a Valero como representante de Venezuela, debido a que fue nombrado por el presidente Hugo Chávez, y, en consecuencia, sería representante de un gobierno que ya no existe. Esta tesis tampoco fue confirmada oficialmente por la OEA.

Estados Unidos, España y todos los países del Grupo de Río encargaron a la OEA analizar la situación venezolana. El Consejo Permanente de la organización se reunirá oficialmente esta tarde (local) en Washington.

Diplomáticos de la organización continental indicaron a DPA que los embajadores del Consejo Permanente están buscando una solución que permita mantener a Chávez alejado del poder pero a través de alguna fórmula política que "salve las formas", para evitar que la OEA aparezca legitimando una interrupción del proceso democrático.

Valero llegó a la reunión informal que los embajadores sostienen hoy visiblemente afectado, tras una noche en que no durmió un solo minuto y acompañado por el embajador Esteban Tomic, de Chile, el único país que el viernes mencionó la posibilidad de aplicar la Carta Democrática Interamericana, aprobada el 11 de septiembre pasado en Lima y que establece la exclusión de cualquier país que se aparte del sistema democrático de gobierno. La hora a la que se reunirá el Consejo Permanente no ha sido fijada aún.

(01:13PM) Rodríguez Chacín entregado a la Disip

Caracas.- El hoy ex ministro del Interior y Justicia, Ramón Rodríguez Chacín, fue entregado a las autoridades de la Disip por funcionarios de la Policía de Baruta.

Chacín fue llevado en horas de la mañana al Palacio de Justicia, donde rendirá declaraciones en el Tribunal 35 de Control que está a cargo de la juez Mónica Fernández.

El ex funcionario sería acusado por los delitos de tenencia de armas de guerra y de apropiación indebida calificada.

Cuando Chacín fue sacado ayer de su residencia le fueron incautadas dos armas de fuego de alto calibre, una camioneta y varios chalecos antibalas pertenecientes al Estado venezolano.

(12:46PM) Manifestación en apoyo a Chávez en Fuerte Tiuna

Caracas.- Centenares de manifestantes venezolanos se agolpan hoy en Fuerte Tiuna en Caracas en apoyo a Hugo Chávez, indicaron a ANSA vecinos del lugar.

"Estamos desde anoche en Fuerte Tiuna para manifestar nuestro apoyo al presidente constitucional venezolano, Hugo Chávez", señaló Linda López, vecina del centro militar donde estuvo detenido el depuesto Presidente.

López aseguró que los manifestantes temen una eventual represión de efectivos militares y efectivos de la Policía Metropolitana, agolpados en el lugar.

Los manifestantes -aseguró- provienen de los barrios de Coche y El Valle, quienes desde anoche han celebrado cacerolazos y vigiliás a favor de Chávez.

(11:30AM) Javier Elechiguerra llama para que se imponga la civilización y no la barbarie

Caracas.- El ex fiscal Javier Elechiguerra rechazó hoy como demócrata acciones de "venganza y odio" que violen los derechos humanos y no respeten el Estado de Derecho, y subrayó que ve con preocupación medidas como la suspensión de la Asamblea Nacional y los poderes públicos.

Elechiguerra llamó a que se imponga la civilización y no la barbarie con actos como la detención "humillante" del ex parlamentario del Movimiento V República, Tarek William Saab. Se preguntó dónde están los organismos de defensa de los derechos humanos en Venezuela en situaciones como las que están aconteciendo.

Para Elechiguerra se ha cometido un error con la disolución de los poderes, pero una vez cometido el error, considera necesario que se llamen a elecciones con urgencia para restituir la institucionalidad.

(11:13AM) Reacciones internacionales divididas en torno a situación en Venezuela

La caída de Chávez favorece a Colombia, dice comité del Senado

Bogotá.- La destitución de Hugo Chávez de la Presidencia venezolana "es algo que favorece a Colombia" y el país puede estar "tranquilo" con el gobierno interino que lidera el empresario Pedro Carmona, afirmó hoy a Efe en Bogotá el presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, Jimmy Chamorro.

El congresista sostuvo que los colombianos pueden ver en el proceso de transición que encabeza Carmona una "garantía" para la plena normalización de las relaciones bilaterales, en especial las políticas y comerciales.

Francia espera "un rápido retorno al orden institucional en Venezuela"

París.- Francia deploró hoy el "ataque al orden institucional" en Venezuela tras el derrocamiento de Hugo Chávez y pidió un "rápido retorno" a la normalidad tras los graves incidentes que desembocaron en la caída del mandatario y la asunción del empresario Pedro Carmona como jefe de Estado, dijo a ANSA la Cancillería francesa.

"Francia deplora el ataque al orden institucional en Venezuela y las consecuencias trágicas de los choques que se produjeron en Caracas. Confiamos en que los mismos venezolanos van a encontrar una salida pacífica a la crisis que atraviesan", comentó a ANSA Bernard Valero, portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores francés.

Valero indicó que el Gobierno francés se adhiere al principio de "no injerencia" de países terceros en un estado en crisis, y por ello considera que "nadie puede decirles a los venezolanos lo que tienen que hacer".

Sin embargo, el vocero manifestó la "gran preocupación" que provocaron los enfrentamientos que terminaron en el derrocamiento y la detención de Chávez.

En ese sentido, Francia espera "un rápido retorno al orden institucional" en Venezuela, y por ahora optó por no pronunciarse sobre la asunción como presidente de Pedro Carmona.

"Por el momento las relaciones entre Francia y Venezuela no van a cambiar y esa creo es la misma actitud que han tomado todas los países del mundo, excepto Cuba. Hay que esperar y ver cómo se desarrollan los acontecimientos", explicó el vocero.

Manifestación cubana exige respeto a la vida de Chávez

La Habana.- El presidente de Cuba, Fidel Castro, encabezó hoy en La Habana una manifestación de más de 30 mil personas en solidaridad con el depuesto mandatario de Venezuela, Hugo Chávez, y reclamó 'respeto para su integridad física'.

En 'una tribuna abierta' en el municipio de Guira de Melena, a unos 50 kilómetros de la capital, el embajador de Cuba en Naciones Unidas, Bruno Rodríguez Parrilla, también anunció a DPA la próxima evacuación de los trabajadores civiles cubanos en Venezuela.

Irán ve "la mano de EEUU" detrás de la salida de Chávez

Teherán.- Irán considera que la mano de Estados Unidos está detrás de la salida el viernes del poder del presidente de Venezuela, Hugo Chávez.

"La política exterior del gobierno de Chávez era contraria a la estrategia de Estados Unidos para América Latina", explicó hoy la televisión estatal iraní en un boletín informativo, reseñó Efe. Añadió que el fin del Gobierno del militar venezolano "recuerda a cuando la Administración norteamericana apoyó el golpe de Estado en Chile del general Augusto Pinochet en 1973". Según Irán, la preocupación de la administración estadounidense por la política de Chávez "aumentó" ante la posibilidad de que Venezuela, principal exportador de productos petroleros a Estados Unidos, se sumara a la idea de Teherán de cortar el suministro de crudo para apoyar la causa palestina.

"La razón más importante para la preocupación estadounidense es el asunto del petróleo. Cada vez había más posibilidades de que Venezuela se sumara al embargo petrolero", apostilló la emisora.

(11:06AM) Gerardo Blyde propondrá que se convoquen elecciones legislativas en tres meses

Caracas.- El ex parlamentario de Primero Justicia (PJ), Gerardo Blyde, dijo hoy a Radio Caracas Radio que propondrá en la reunión de ese partido que se solicite, al nuevo gobierno provisorio, se convoquen elecciones legislativas en tres meses, con el fin de restituir el hilo constitucional progresivamente, pero en un tiempo perentorio, que supondría una campaña electoral de un mes.

Blyde también propondrá en la reunión de PJ que los representantes de ese partido no participen en el consejo consultivo del gobierno de transición, al cual ya han sido invitados para conformarlo. El ex parlamentario, miembro de uno de los principales partidos de oposición del anterior gobierno, considera que Primero Justicia debe concentrarse en lograr el mayor número de curules del nuevo Parlamento.

La urgencia de designar por elecciones legítimas a una nueva Asamblea Nacional se debe también, en opinión de Blyde, a la necesidad de nombrar los nuevos funcionarios que ocuparán los cargos en el Tribunal Supremo de Justicia, fiscal general y defensor del pueblo.

(10:59AM) Chávez pidió mediación al Presidente de Brasil para evitar caída

Río de Janeiro.- Horas antes de salir de la Presidencia de Venezuela, Hugo Chávez pidió la mediación del jefe de Estado de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, informa hoy el diario O Globo.

Según la versión periodística, Chávez pretendía que Cardoso le tendiese un puente de diálogo con el presidente de Estados Unidos, George Bush, para evitar su inminente salida del poder, reseñó Efe.

El contacto telefónico se produjo en la madrugada del viernes. "El entonces Presidente venezolano pidió a Cardoso que llamase a George Bush para interceder a su favor", añade el diario.

Cardoso "lamentó y dijo que usaría los canales diplomáticos para defender la democracia en el continente, pero que no podía atender su pedido", subraya el matutino.